unaf

unión de asociaciones familiares

LAS FAMILIAS RECONSTITUIDAS

LA VISIÓN DE LAS Y LOS MENORES



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030

POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Edita:
Unión de Asociaciones Familiares (UNAF)

Investigadora responsable:
Alicia Garrido Luque

Equipo de investigación:
Fernando de Yzaguirre García
Patricia Alonso Flores

Diseño, ilustración y maquetación:
Mauricio Maggiorini Tecco

Depósito legal:
M-27553-2021

Imprime:
Gráficas JMG, S.L.

LAS FAMILIAS RECONSTITUIDAS

LA VISIÓN DE LAS Y LOS MENORES



ÍNDICE

ESTUDIO CUANTITATIVO 7

INTRODUCCIÓN 8
1. DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO 9
1.1. Objetivos 9
1.2. Muestra 9
1.3. Cuestionario e instrumentos de medida 10
1.4. Resultados 13

2. HACIA UNA NUEVA TIPOLOGÍA DE FAMILIAS 14
2.1. Tipos de hogar y tipos de familia 14
2.2. Las familias monoparentales 16
2.3. Las familias reconstituidas 18
2.4. Familias de un solo hogar y constelaciones familiares 22
2.5. Hermanos/as y hermanastros/as 25

3. LA PERCEPCIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE LOS PROGENITORES 28
3.1. Percepción del estado de ánimo de los progenitores 28
3.2. La relación entre los progenitores 33
3.3. Discusiones y conflicto entre los progenitores 34
3.4. Conflicto y afecto 36
3.5. Conflicto y afecto en los diferentes tipos de familia 38
3.6. Sentimientos ante el conflicto entre los progenitores 40
3.7. La actitud ante la ruptura 44

4. LA RELACIÓN CON LOS PROGENITORES 48
4.1. Afecto 48
4.2. Control percibido 50
4.3. La comunicación con la madre y con el padre 52
4.4. La valoración de la relación con el padre y con la madre 56
4.5. La relación con el progenitor no residente 59

5. LA RELACIÓN CON LAS PAREJAS DEL PADRE Y LA MADRE 65
5.1. Participación de las parejas del padre y la madre en actividades relacionadas con los/las hijos/as 65
5.2. La relación con la pareja del padre y de la madre 71
5.3. Factores que determinan la relación con la pareja del padre y de la madre 74

6. ESTRUCTURA FAMILIAR Y BIENESTAR PSICOLÓGICO 81
6.1. Satisfacción con la familia y con la vida 81
6.2. Estructura familiar y satisfacción 84
6.3. Sentimiento depresivo 85
6.4. Conflicto familiar, afecto y sentimiento depresivo 87
6.5. Estructura familiar y sentimiento depresivo 88

ESTUDIO CUALITATIVO 94

7. LO QUE DICEN HIJOS E HIJAS POR LAS CATEGORÍAS DE SU DISCURSO 98
7.1. La idea de familia 98
- La familia como unión, felicidad, confianza y grupo de apoyo 98
- El papel de los hijos y las hijas como "felicidad" 100
- Fundar mi propia familia 101
- Familia difusa, familia apariencia y familia ausente 102
  - La familia extensa o difusa 102
  - La familia apariencia 102
  - La familia ausente 103

7.2. Los procesos de separación y reconstitución familiar 104
- Ruptura de la familia 104
- Impresiones ante los procesos de separación y reconstitución 105
- El contexto y la presión social 108
- Adaptación e impotencia 109
- Comprensión hacia la separación pero rechazo clamoroso a las peleas 110
- Desmitificar la separación y el divorcio 114
- La reconstitución familiar 117

7.3. Los progenitores 120
- Los progenitores son humanos 120
- La asimetría entre progenitores e hijos/as 121
- La madre 121
  - Tienes que ir a verla 122
- El padre 123
  - Por encima de todo es su padre 123
  - Grados en la figura paterna 125

7.4. Una familia en dos 127
- El segundo hogar 129
- Otros hogares 130

7.5. Figuras más allá de la madre y el padre 131
- Mi(s) hermano/a(s) 131
- Nuevos/as hermanos/as de la nueva pareja 133
- Mi tío, mi abuela, las familias 134
- Nuevas parejas 136
- La relación con las nuevas parejas 137
- Las nuevas parejas dan felicidad a los progenitores 140
- Amistades 140
- Importancia del "como si" 141

7.6. Consejos y recomendaciones 143
- Para los progenitores 143
- Para los hijos e hijas 146

8. ANÁLISIS. UNIÓN Y FELICIDAD 149
8.1. Introducción 149
8.2. El valor de la unión familiar 150
- El hijo o la hija como "eslabón" de unión, o articulación, de un conjunto dislocado por las personas adultas 150
- Más allá de la consanguineidad 152
- La unión como aproximación de los nuevos miembros de la familia 153
- Unión y confianza 154
- La reconstitución familiar como dinámica al servicio de la felicidad familiar 154

8.3. Unión familiar frente a separación conyugal 155
- Convivencia: lo afectivo 155
- La permanencia en el interior frente al cambio La figura de la madre y del padre 156
- Cercanía o separación: lo físico 158
- Desmitificar la separación 158

8.4. Conclusión: la felicidad personal como proyecto solidario del núcleo familiar 160

CONCLUSIONES 163
La satisfacción con la familia 164
La relación con la madre y el padre 164
La relación con el progenitor no residente 165
La relación con las parejas de los progenitores 165
Estructura familiar y bienestar psicológico 166
Factores de riesgo para el bienestar psicológico de los/las adolescentes 166

ESTUDIO CUANTITATIVO

INTRODUCCIÓN

¿Es la familia tradicional el contexto ideal para el desarrollo y el bienestar psicológico de las personas? ¿Es imprescindible que la madre y el padre vivan juntos en el mismo hogar que los/las hijos/as para que estos tengan un desarrollo adecuado? ¿Qué ocurre cuando el padre o la madre no viven en casa? ¿Qué ocurre cuando tienen otra pareja? ¿Cómo se sienten los/las adolescentes cuya familia se separa del modelo tradicional? ¿Están satisfechos/as con la relación que tienen con su madre y con su padre, con las parejas de estos si las tienen? Estas son algunas de las preguntas a las que se intenta responder en este informe, en el que se presentan los principales resultados obtenidos en la investigación "Las familias reconstituidas: la visión de las y los menores". Dicha investigación, realizada a petición de la Unión de Asociaciones Familiares (UNAF), da continuidad a una línea de investigación sobre las familias reconstituidas que se inició con el estudio "Familias reconstituidas: necesidades, potenciales y políticas públicas", realizado en 2011. Los resultados obtenidos en aquel momento pusieron de manifiesto la enorme complejidad que entraña la redefinición de las relaciones familiares durante los procesos de reconstitución familiar. Aquel estudio, realizado desde la visión de los miembros adultos de la familia, hizo surgir el interés por contrastar esta visión con la de los/las menores. De este interés surgió este segundo estudio cuyos resultados se presentan a continuación.

En esta nueva investigación hemos recogido la visión de los hijos e hijas de familias reconstituidas desde una doble perspectiva. Por una parte, se ha realizado una investigación cuantitativa, de carácter extensivo, en la que se han analizado las imágenes que los/las adolescentes tienen de sus familias y se ha comparado el nivel de ajuste y satisfacción de los hijos e hijas pertenecientes a diferentes modelos familiares. Por otra parte, se ha llevado a cabo un estudio cualitativo con el que se ha profundizado en los procesos que caracterizan a la dinámica familiar a través de la mirada de un grupo de chicos y chicas pertenecientes a familias reconstituidas. A continuación, se presentan de forma separada los resultados de ambos estudios.

1 Descripción del estudio

1.1. Objetivos

El objetivo general del estudio cuantitativo fue analizar la percepción que los/las adolescentes tienen de sus familias y evaluar la influencia de esta en el bienestar psicológico y el rendimiento académico. Los objetivos específicos de este estudio fueron los siguientes:

- Obtener información sobre la estructura de las familias y de los hogares en los que viven los/las adolescentes.
- Ofrecer una estimación del porcentaje de adolescentes viviendo en familias reconstituidas.
- Analizar la percepción que los/las adolescentes tienen de sus padres y madres, así como las relaciones que mantienen con ellos.
- Estudiar la imagen que los/las adolescentes tienen de las relaciones entre sus progenitores.
- Describir la percepción que los/las hijos/as de padres y madres separados tienen de la ruptura de sus progenitores.
- Evaluar el nivel de satisfacción con la familia y con la vida en general.
- Analizar las actitudes ante las nuevas parejas de los progenitores.
- Evaluar los efectos de la estructura familiar en el bienestar psicológico, la satisfacción con la familia y el rendimiento académico.

1.2. Muestra

El contacto con los/las adolescentes que formaron parte de la muestra se realizó a través de los centros de enseñanza en los que cursaban sus estudios. La captación de los centros se llevó a cabo mediante el envío de una carta informativa a Institutos de Enseñanza Secundaria públicos de la Comunidad de Madrid, tras lo cual se estableció un segundo contacto telefónico. Se utilizó un muestreo no probabilístico, entrando a formar parte de la muestra aquellos centros educativos que respondieron afirmativamente a la petición. La relación de los centros que participaron en el estudio se incluye en el Cuadro 1.

La muestra final estuvo compuesta por 3.168 adolescentes que cursaban estudios en centros públicos de enseñanza media de la Comunidad de Madrid, de los cuales el 53% eran chicos y el 47% chicas. De la muestra total, un 71% tenía entre 12 y 15 años y un 29% entre 16 y 19. La edad media fue de 14,6 años.

CUADRO 1

CENTROS PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO

CENTRO EDUCATIVO	ZONA/MUNICIPIO
IES Ítaca	Alcorcón
IES Jorge Guillén	Alcorcón
IES Galileo Galilei	Alcorcón
IES Rey Pastor	Moratalaz
IES Cardenal Cisneros	Madrid Centro
IES Luis Buñuel	Alcorcón
IES Lope de Vega	Madrid Centro
IES Juan de la Cierva	Madrid Centro
IES Severo Ochoa	Alcobendas

1.3. Cuestionario e instrumentos de medida

Para este estudio se elaboró un cuestionario autoadministrado que fue aplicado de forma colectiva en los centros de enseñanza seleccionados. A continuación, se indica la forma en que fueron operacionalizadas las principales variables. La versión completa del cuestionario puede consultarse en el Anexo 2.

Estructura familiar

Para obtener información sobre la estructura de la familia se preguntaba por todas las personas (adultas y menores) que vivían en el hogar habitual de residencia. Asimismo, se preguntó si había un segundo hogar con el que la persona que contestaba estuviera vinculada y qué personas vivían en el mismo.

Relación entre los progenitores

Para evaluar la forma en que se percibe la relación entre los progenitores se pidió que, utilizando escalas del 1 al 10, se describiera dicha relación en cuatro dimensiones: entendimiento (1 = Se llevan muy mal; 10 = Se llevan muy bien); afecto (1 = Se quieren poco; 10 = Se quieren mucho); unión (1 = No están unidos; 10 = Están muy unidos) y discusiones (1 = Discuten todo el tiempo; 10 = Casi nunca discuten). En los cuatro casos, el extremo inferior de la escala indica una mala relación y el extremo superior una relación buena.

Además de estas escalas se incluyeron dos preguntas sobre la frecuencia con la que los progenitores tienen discusiones fuertes, y la frecuencia con la que discuten delante de los/las hijos/as.

Sentimientos provocados por las discusiones de los progenitores

Para evaluar los sentimientos ante las discusiones de padres y madres se presentó una relación de sentimientos posibles (preocupación, miedo, agobio, sufrimiento, aburrimiento, nerviosismo, extrañeza) y se pidió que se indicara cuáles se sentían y con qué intensidad, utilizando para ello una escala del 1 al 5, en la que el 1 significa "Poco" y el 5 "Mucho". Se ofreció, asimismo, la posibilidad de que la persona que respondía al cuestionario pudiera escribir algún sentimiento que hubiera experimentado y que no apareciera en la lista.

Percepción de la madre y del padre

La forma en la que se percibe a los padres y madres se analizó mediante una escala de diferencial semántico con las siguientes dimensiones: Fuerte-Débil, Feliz-Infeliz, Tranquila/o-Nerviosa/o, De mal humor-De buen humor, Divertida/o-Aburrida-o.

Relación con los progenitores

Para evaluar la relación con los progenitores se utilizaron 11 enunciados en los que se pidió una descripción de la madre y del padre en diferentes dimensiones afectivas y de control. Las categorías afectivas son: Cercano/a - Distante, Muy cariñoso/a - Poco cariñoso/a, Me comprende - No me comprende, Me conoce bien - No me conoce bien, Siempre está ahí - No puedo contar con él/ella, Me respeta - No me respeta, Escucha mi opinión – Nunca me escucha, Me valora - No me valora. Las categorías de control son: Exigente - Poco exigente, Me critica - Nunca me critica, Me grita - Nunca me grita. Si se puntúa 1 o 2 en las categorías afectivas, se considerará que ese aspecto de la relación es positivo, y si se puntúa por debajo de 2 en las de control, se considerará que en ese aspecto concreto el control que ejerce el progenitor sobre el/la adolescente es grande. En el caso de la relación afectiva, consideraremos que la relación general es buena si se puntúa positivamente en cinco o más categorías, y consideraremos que el control ejercido por los progenitores es alto si se puntúa positivamente en más de una categoría.

Comunicación con los progenitores

La comunicación con los progenitores se evaluó preguntando a los participantes en el estudio si les resulta fácil hablar con su madre y con su padre de las cosas que realmente les preocupan. Las categorías de respuesta fueron: "Muy fácil", "Fácil", "Difícil" y "Muy difícil".

Dificultades económicas de los progenitores

Para evaluar la situación económica de los progenitores se incluyó una pregunta sobre si el padre o la madre "están muy bien o muy mal de dinero". Las categorías de respuesta fueron: "Tiene bastante dinero", "Tiene suficiente dinero", "A veces le falta dinero", "Casi siempre tiene problemas de dinero". Se hizo la pregunta por separado para el padre y la madre.

Sentimientos ante el divorcio o la ruptura de los progenitores

A los chicos y las chicas cuyos progenitores están separados se les preguntó hasta qué punto eso les hizo sentir: enfado, sorpresa, miedo, tranquilidad o preocupación. Cada sentimiento fue puntuado con una escala del 1 al 5 en la que el 1 significa "Nada" y el 5 "Mucho".

Percepción de la separación de los progenitores

La percepción de la separación se evaluó preguntando a los/las participantes por lo que piensan actualmente de la separación de sus progenitores. Las opciones de respuesta fueron las siguientes: ''Creo que deberían seguir juntos'', ''Creo que para ellos es mejor estar separados''.

Relación con la pareja del padre y de la madre

A los chicos y las chicas que habían indicado que su madre y/o su padre tiene(n) una nueva pareja se les preguntó si se llevaba bien con él o ella. Para responder se utilizó una escala de 10 puntos, en la que el 1 significa ''Muy mal'' y el 10 significa ''Muy bien''.

Además, se preguntó que a qué se parece más la relación que se tiene con la pareja de la madre y del padre. Las opciones de respuesta en este caso fueron las siguientes: ''Es como si fuera mi padre (o mi madre)'', ''Es como si fuera mi tío (tía)'', ''Es como si fuera un/a amigo/a'', ''Tengo poca relación''.

Implicación de la pareja del padre y de la madre en actividades de crianza

El grado de participación de las parejas de los progenitores en tareas relacionadas con el cuidado de hijos e hijas se evaluó preguntando por la frecuencia con la que estos participan en las siguientes actividades: hacer los deberes, poner normas, regañar a hijos e hijas, preparar comidas, lavar o planchar ropa, hablar de cosas personales y actividades de ocio.

Satisfacción con familia/ satisfacción con la vida

Para evaluar el nivel de satisfacción se utilizó una adaptación de la escala de *Cantril*, con la que se pidió a quienes respondieron al cuestionario que indicaran el nivel de felicidad que sentían en los siguientes aspectos: la familia, la relación con el padre, la madre y los/las hermanos/as, la libertad que le dan en casa, la relación con los/las amigos/as, la apariencia física y los estudios. Para responder debía utilizarse una escala del 1 al 10, indicando el 1 que la persona no se siente nada feliz con ese aspecto de su vida y el 10 que se siente completamente feliz.

Sentimiento depresivo

La otra medida de bienestar psicológico que se utilizó en esta investigación fue la escala *CES-D*, un instrumento para evaluar la presencia de síntomas depresivos que ha sido ampliamente utilizado en investigaciones con adolescentes. La versión de la escala utilizada en este estudio consta de nueve enunciados en los que se pregunta por la frecuencia con la que en la última semana se han experimentado algunos síntomas. Algunos ejemplos del tipo de ítems utilizados en esta escala son los siguientes: ''¿Te has sentido feliz?'' o ''¿Te has sentido deprimido?''. Las posibles respuestas eran ''Nada'', ''Un poco'', ''Bastante'' y ''Mucho'', que fueron codificadas del 0 al 3. La puntuación global en la escala fue la suma de las puntuaciones de todos los enunciados, pudiendo oscilar por tanto entre 0 y 27. A mayor puntuación, mayor deterioro psicológico.

1.4. Resultados

En las páginas que siguen se exponen los resultados obtenidos al considerar cada uno de los bloques temáticos del cuestionario. En primer lugar, ofreceremos los datos referidos a la composición de la estructura de las familias en las que viven los/las adolescentes. Posteriormente, nos centraremos en el análisis de la percepción que los/las adolescentes tienen del grado de conflicto y afecto que caracteriza a la relación entre sus progenitores. La relación que se tiene con el padre y con la madre será objeto de análisis del cuarto apartado. Un quinto apartado se centrará en la relación que los/las adolescentes de familias reconstituidas tienen con las parejas de sus progenitores. Finalmente, analizaremos el bienestar psicológico de los/las adolescentes y su asociación con la estructura de la familia.

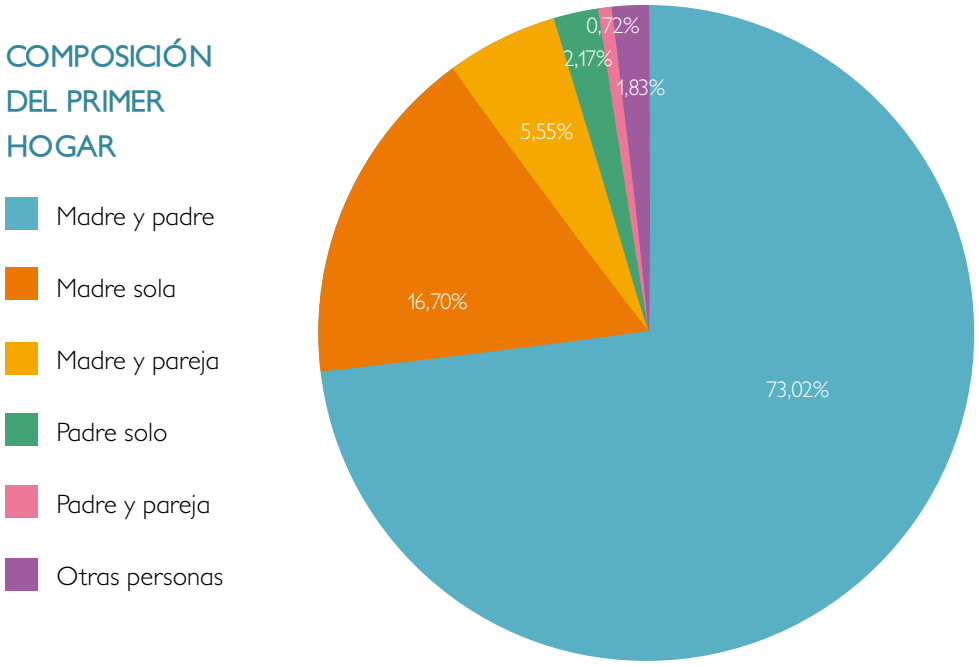
2 Hacia una nueva tipología de familias

2.1. Tipos de hogar y tipos de familia

Los datos de este estudio muestran que la equiparación entre familia y hogar que se ha asumido en la mayoría de las estadísticas oficiales resulta inadecuada para reflejar la diversidad que caracteriza a los modelos de familia actuales. Tanto en el Censo de población como en las encuestas intercensales en las que se recoge información sobre la estructura de los hogares, se ha entendido, en general, que la residencia conjunta es uno de los principales criterios definitorios de la familia. Esta definición restringida ha llevado a la sobreestimación de la importancia numérica de la familia nuclear tradicional, así como a la invisibilidad de algunas formas de convivencia que se separan de ese modelo, como es el caso de las familias reconstituidas. Como veremos a continuación, la información obtenida en nuestro estudio cuantitativo muestra la necesidad de un cambio en la definición estadística de la familia que permita elaborar nuevas tipologías, más acordes con la diversidad que caracteriza a las familias actuales.

La consideración de la residencia conjunta como un criterio para definir la familia no tiene en cuenta el hecho de que cada vez son más las familias en las que cada uno de los progenitores reside en un hogar diferente, bien porque se han separado bien porque nunca han llegado a vivir juntos. Un 18% de los/las adolescentes que participaron en este estudio reparten su tiempo entre el hogar del padre y el de la madre.

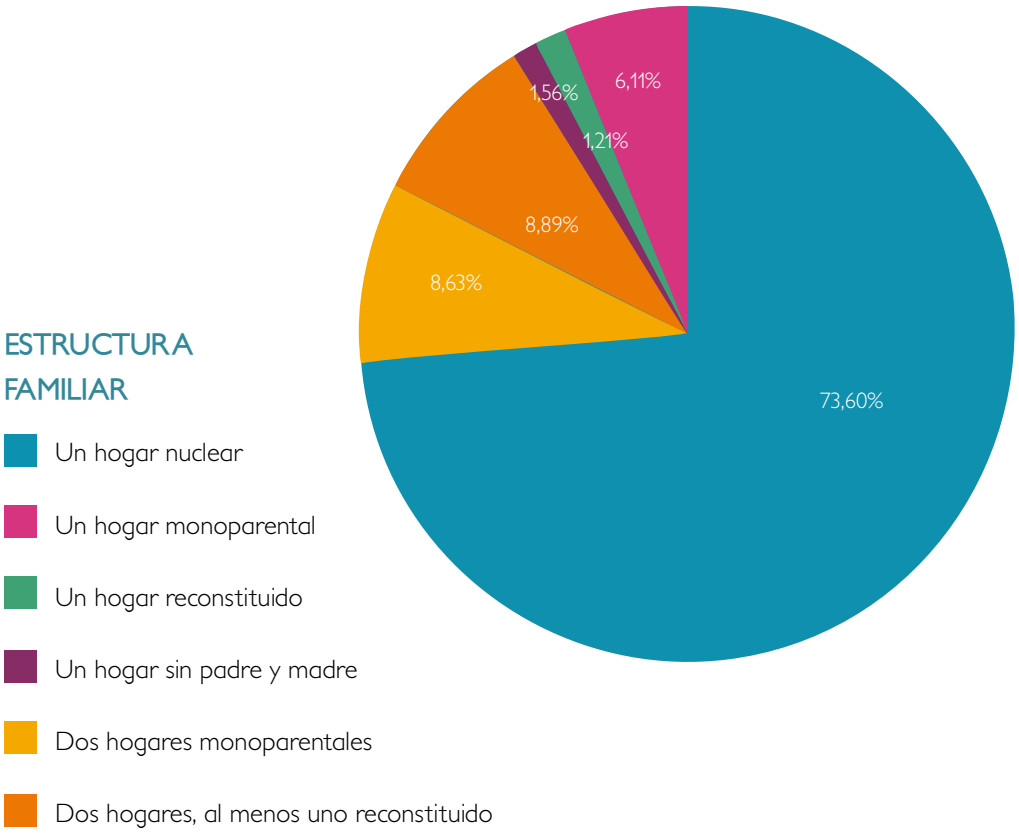
GRÁFICO 2.1
Estructura familiar a partir de la composición del primer hogar



Si atendemos únicamente a la composición del primer hogar (Gráfico 2.1), observamos que la proporción de adolescentes que viven con su padre y con su madre está ligeramente por debajo del 75%, mientras que un 27% pertenece a familias que se separan de dicho modelo. Entre las formas de convivencia alternativas a la de la familia nuclear, la más frecuente es el hogar monoparental (19%), seguida a gran distancia de la familia reconstituida (6%). En caso de residir con un solo progenitor, lo más frecuente es que sea con la madre. El porcentaje de adolescentes que viven con su madre (17%) es casi ocho veces mayor que el de aquellos que viven con su padre (2%). En el caso de las familias reconstituidas, también es mucho más frecuente que los hijos e hijas residan con la madre y su nueva pareja (5,55%) que con el padre y la suya (0,72%). Hemos de llamar la atención sobre la proporción de adolescentes que viven con otras personas en hogares en los que ni el padre ni la madre están presentes, que representan el 2% de la muestra de nuestro estudio. Los datos sobre la composición del primer hogar nos indican que esta situación es casi tan frecuente como los hogares monoparentales encabezados por el padre, y más frecuente que el que vivan con este y su pareja.

Aunque estos datos proporcionan información relevante sobre la composición de los hogares en los que los/las adolescentes residen o pasan la mayor parte del tiempo, resultan incompletos como fuente de información sobre la estructura de la familia, ya que como acabamos de señalar, un porcentaje nada despreciable y cada vez mayor de menores no tiene uno sino dos hogares. La tipología de familias resultante de la consideración conjunta de ambos hogares se resume en el Gráfico 2.2.

GRÁFICO 2.2
Estructura familiar a partir de la composición de los dos hogares



La consideración conjunta de ambos hogares nos lleva, por ejemplo, a corregir el porcentaje de familias monoparentales resultante cuando se considera únicamente la composición del primer hogar. La equiparación de familia y hogar de la que han partido la mayoría de las estadísticas oficiales ha hecho que la etiqueta familia monoparental se aplique indistintamente a aquellos casos en los que uno de los progenitores está completamente ausente - porque ha fallecido, porque se ha desvinculado o porque nunca ha formado parte del hogar-, y a aquellos otros en los que no reside en el mismo hogar que los/las hijos/as pero sigue estando presente en sus vidas, como ocurre en la mayoría de los casos de ruptura o divorcio. Es evidente, sin embargo, que son realidades muy distintas desde el punto de vista estructural y desde el punto de vista de las relaciones familiares y el desarrollo de los/las hijos/as. Si establecemos una distinción entre hogar monoparental y familia monoparental, y restringimos el uso de este término a aquellos casos en los que los/las hijos/as residen con solo uno de los progenitores en una estructura familiar de un solo hogar, el porcentaje de familias monoparentales se reduce del 19% al 6% cuando consideramos conjuntamente ambos hogares.

La consideración conjunta de los dos hogares lleva también a una mayor visibilidad de las familias reconstituidas. La utilización de un criterio residencial para definir a la familia, que equipara esta con hogar, ha llevado a una estimación a la baja del número de familias reconstituidas, ya que tan solo se han contabilizado aquellos casos en los que los/las menores residen con el progenitor que ha protagonizado la reconstitución familiar y su nueva pareja. Esta equiparación entre familia y hogar no permite detectar aquellos casos en los que es el progenitor no residente el que vive con una nueva pareja, que es la situación más frecuente cuando es el padre quien forma una nueva pareja tras la separación o el divorcio. Cuando tenemos en cuenta la composición de ambos hogares, el porcentaje de adolescentes que pertenece a una familia reconstituida pasa del 6% al 10,5%.

2.2. Las familias monoparentales

Los/las adolescentes que residen la mayor parte del tiempo en un hogar monoparental no constituyen un grupo homogéneo desde el punto de vista de la estructura de la familia a la que pertenecen. Mientras que, en algunos casos, la monoparentalidad implica la ausencia completa de uno de los progenitores, son más las situaciones en las que el progenitor no residente no es un progenitor ausente, sino que reside en otro hogar al que los/las hijos/as están vinculados en mayor o menor grado. Un 6% de los participantes en este estudio pertenecen a una estructura familiar monoparental, es decir, residen todo el tiempo con un solo progenitor en un único hogar. Este grupo representa el 32% del total de adolescentes que tienen como hogar principal un hogar monoparental. En la gran mayoría de los casos (68%), sin embargo, el hogar monoparental está vinculado a otro hogar, que puede ser también monoparental (46%) o reconstituido (22%). Esta es la situación más frecuente en el caso de divorcio o ruptura de los progenitores (Gráfico 3).

Los datos que se muestran en la tabla 2.1 revelan una fuerte asociación entre monoparentalidad y precariedad económica. Las familias monoparentales no se diferencian significativamente de las nucleares en lo que se refiere a la situación laboral de los progenitores, siendo mayoritario en todos los casos que tanto el padre como la madre trabajen. Sí hay, sin embargo, diferencias notables en la

percepción de la situación económica de ambos progenitores en ambos tipos de familia. El porcentaje de adolescentes que dicen que su padre tiene problemas económicos es significativamente menor en el caso de las familias nucleares (21%) que en cualquiera de los tres tipos de familia monoparental, siendo especialmente acusada la diferencia en el caso de las constelaciones de dos hogares monoparentales, en donde un 43% de los/las adolescentes percibe que su padre tiene problemas económicos.

La asociación entre monoparentalidad y precariedad económica se observa también en el caso de la madre. Más de la mitad de los/las adolescentes que pertenecen a familias monoparentales de un solo hogar dice que su madre tiene dificultades económicas. En las constelaciones de dos hogares, el porcentaje de casos en los que se mencionan problemas económicos de la madre está rozando el 50%.

GRÁFICO 3

Adolescentes residiendo en hogares monoparentales, según el hogar esté vinculado o no a un segundo hogar

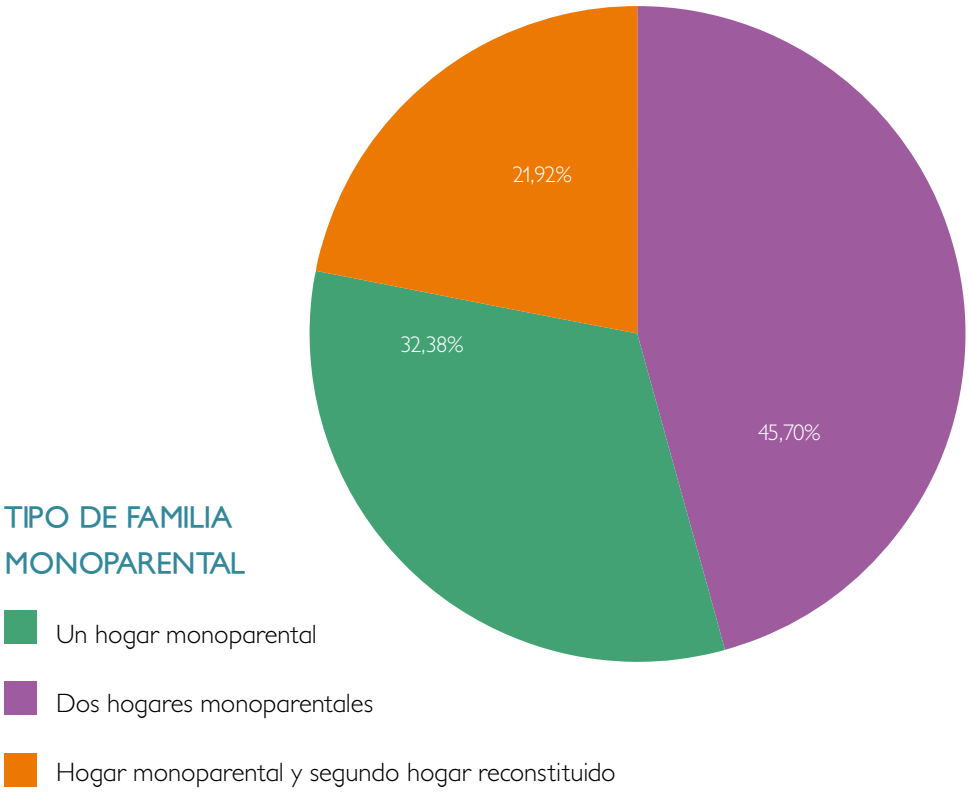


TABLA 2.1

Situación laboral y económica del padre y de la madre en las familias monoparentales

		TIPO DE FAMILIA				
		UN HOGAR NUCLEAR	UN HOGAR MONOPARENTAL	DOS HOGARES MONOPARENTALES	MONOPARENTAL Y RECONSTITUIDO	TOTAL
		%	%	%	%	%
¿TRABAJA EL PADRE?	Sí	86,4%	77,1%	80,0%	84,9%	85,4%
	No	13,6%	22,9%	20,0%	15,1%	14,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
¿TRABAJA LA MADRE?	Sí	71,4%	74,7%	81,2%	79,7%	72,9%
	No	28,6%	25,3%	18,8%	20,3%	27,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
SITUACION ECONÓMICA DEL PADRE	Tienen bastante dinero	17,3%	20,2%	13,0%	14,4%	16,9%
	Tienen suficiente dinero	61,6%	40,5%	43,5%	46,2%	58,7%
	A veces le falta dinero	17,0%	27,4%	30,5%	31,7%	19,1%
	Casi siempre le falta dinero	4,1%	11,9%	13,0%	7,7%	5,2%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA MADRE	Tienen bastante dinero	12,8%	9,6%	6,9%	1,6%	11,6%
	Tienen suficiente dinero	63,6%	39,2%	46,5%	48,8%	59,9%
	A veces le falta dinero	19,9%	40,4%	35,9%	40,0%	23,5%
	Casi siempre le falta dinero	3,7%	10,8%	10,6%	9,6%	5,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

2.3. Las familias reconstituidas

Las familias reconstituidas son una forma de convivencia más frecuente de lo que las estadísticas oficiales indican. Como ya hemos señalado, la proporción de familias reconstituidas aumenta de forma significativa cuando en vez de tener en cuenta únicamente la composición del primer hogar, consideramos de forma conjunta los dos hogares que constituyen la estructura familiar, en los casos en los que los hay. En nuestra muestra, el porcentaje de adolescentes viviendo en familias reconstituidas subió del 6% al 10,5% cuando tuvimos en cuenta ambos hogares. Pero incluso esta cifra podría verse aumentada si incluyéramos en el cómputo aquellos casos en los que las parejas de los progenitores no conviven con estos.

Como puede observarse en los gráficos 2.4 y 2.5, un 21% de los/las adolescentes cuyos progenitores están separados dice que su madre tiene una nueva pareja que no reside en el mismo hogar, y en un 17% de los casos es el padre quien tiene una nueva pareja con la que no reside. Si consideramos estas situaciones, en las que el padre y/o la madre no conviven con su nueva pareja, el porcentaje de adolescentes que forma parte de familias en las que ha habido una reconstitución familiar sube un 4%, situándose en el 14%.

Por otra parte, la estructura familiar no es estática, sino que está sujeta a múltiples transiciones. Los datos de este estudio indican que en el caso de que los progenitores estén separados, lo más frecuente es que alguno de ellos haya tenido otra pareja en algún momento. Algo más de un tercio de los/las adolescentes cuyos progenitores viven separados dicen que estos no han tenido nunca una nueva pareja, mientras que en el 66% de los casos la ha habido alguna vez. Si tenemos en cuenta estos casos, el porcentaje de adolescentes de nuestra muestra que alguna vez han experimentado un proceso de reconstitución familiar se acerca al 19%.

El porcentaje de casos en los que no hay una nueva pareja pero la ha habido, así como la proporción de casos en los que no se reside con la nueva pareja, indican que la utilización del criterio residencial para definir la familia, tal y como se usa en la mayoría de las estadísticas oficiales, lleva a una infra-valoración de la importancia numérica de las familias reconstituidas, ya que solo detecta aquellos casos en los que los/las hijos/as residen junto con uno de los progenitores y su nueva pareja. No es esta la situación más frecuente, sin embargo, en aquellos casos en los que es el padre quien tiene una nueva relación.

GRÁFICO 2.4

Frecuencia con la que la madre tiene o ha tenido una nueva pareja

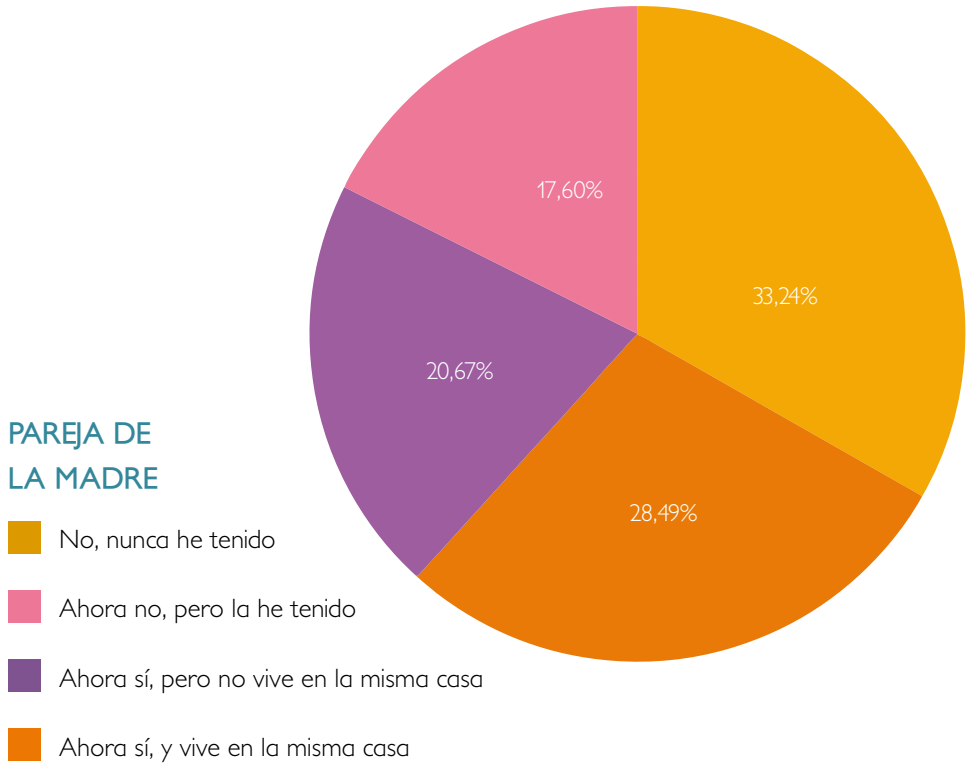
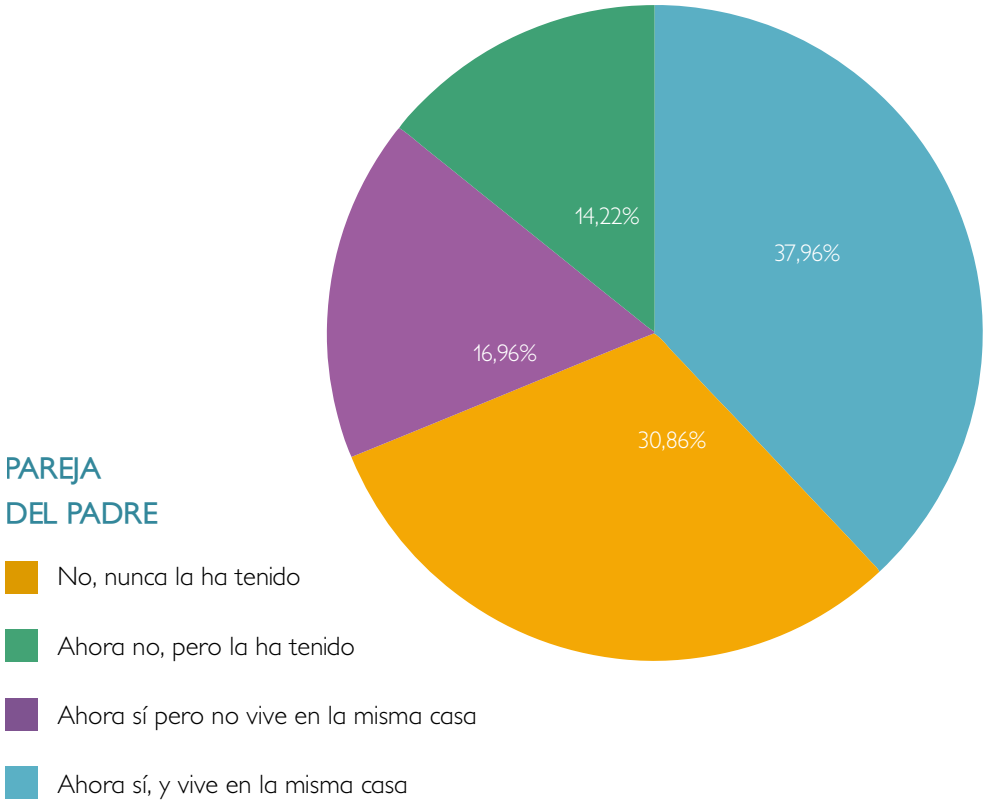


GRÁFICO 2.5

Frecuencia con la que el padre tiene o ha tenido una nueva pareja

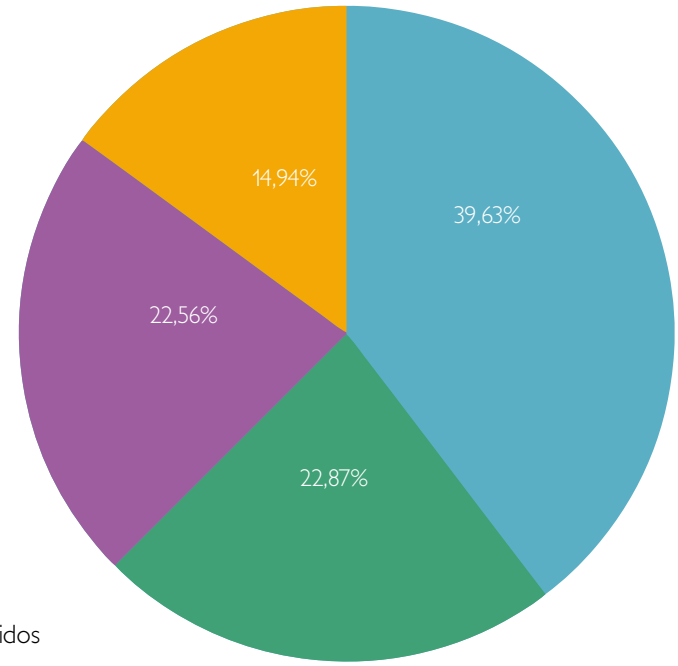


Este criterio tampoco permite incluir en el cómputo a aquellas familias en las que la nueva pareja del padre o de la madre no reside con este/a, una situación que sin embargo es bastante frecuente. En el gráfico 2.6 se muestra la distribución de las familias reconstituidas según el número de hogares que las constituyen y según cuál sea el hogar en el que se ha llevado a cabo la reconstitución familiar. Como puede observarse, la gran mayoría de los/las adolescentes que viven en familias reconstituidas pertenece a una constelación familiar de dos hogares (85%) frente a solo un 15% de los casos en los que la familia está formada por un solo hogar. La proporción de adolescentes que viven en un hogar monoparental y tienen como segundo hogar a uno reconstituido (40%) es ligeramente inferior a la de quienes viven la mayor parte del tiempo con alguno de sus progenitores y la pareja (45%). La proporción de familias reconstituidas en la que los dos hogares lo son es similar a la de familias en las que uno de los dos hogares es monoparental.

En el gráfico 2.7 puede observarse una distribución de los/las adolescentes pertenecientes a familias reconstituidas según la reconstitución familiar la haya protagonizado el padre, la madre o ambos. En la mayoría de los casos, solo uno de los progenitores reside con una nueva pareja, siendo ligeramente más frecuente que sea el padre (41% frente a 37%). Los/las adolescentes que pertenecen a una estructura familiar de dos hogares reconstituidos representan el 21% de nuestra muestra.

GRÁFICO 2.6

Tipos de familias reconstituidas, según número de hogares y composición del primer y segundo hogar

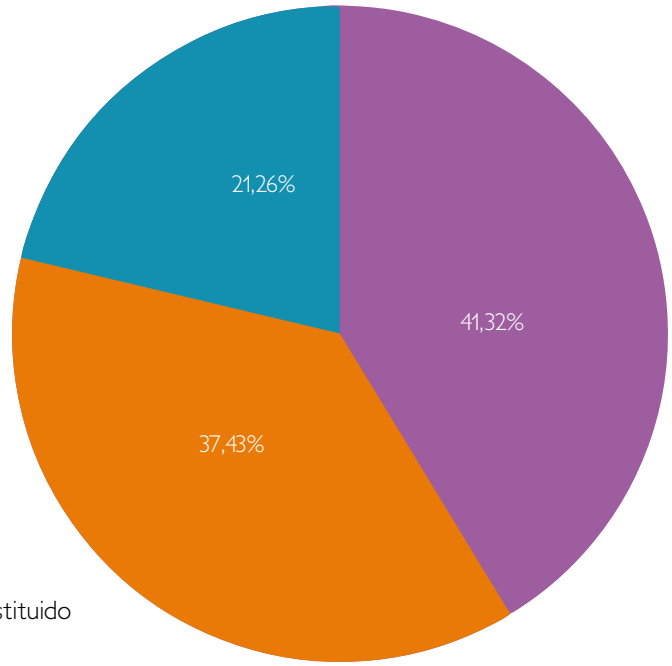


TIPO DE FAMILIA RECONSTITUIDA

- Un hogar reconstituido
- Dos hogares reconstituidos
- Dos hogares: monoparental y reconstituido
- Dos hogares: reconstituido y monoparental

GRÁFICO 2.7

Adolescentes en familias reconstituidas según el progenitor que haya hecho la reconstitución familia



TIPO DE FAMILIA RECONSTITUIDA

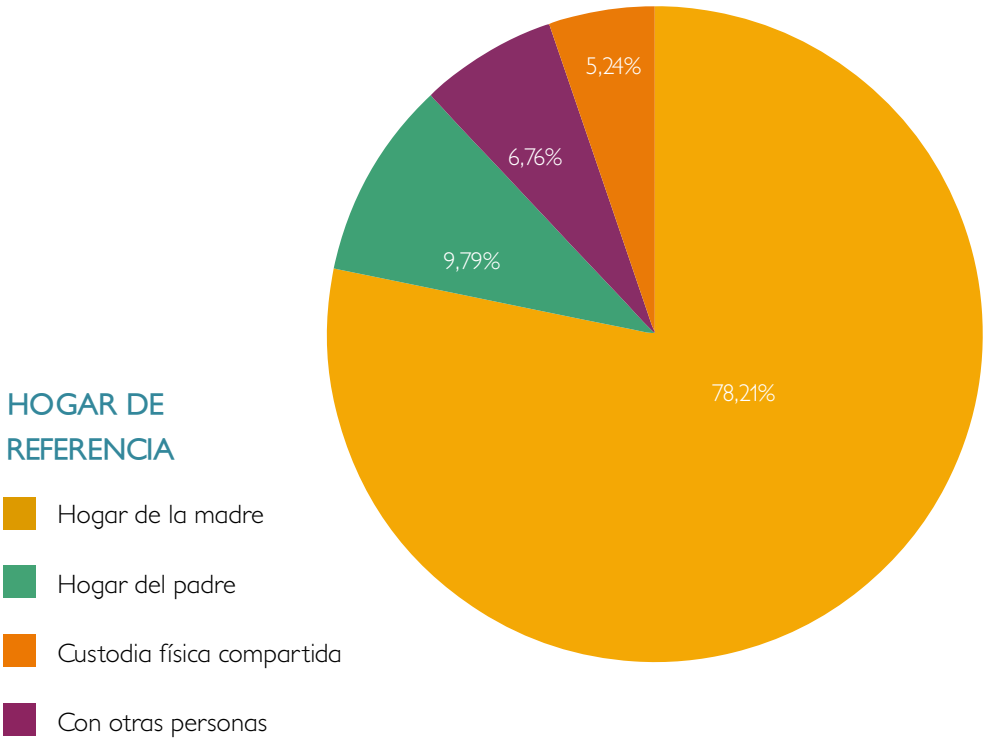
- Ambos en hogar reconstituido
- Solo la madre en hogar reconstituido
- Solo el padre en hogar reconstituido

2.4. Familias de un solo hogar y constelaciones familiares

En la Tabla 2.2 se muestran algunos datos sobre la estructura de las familias con uno y dos hogares. La gran mayoría (89%) de los/las adolescentes que tienen un solo hogar vive con ambos progenitores en una familia nuclear. Las familias monoparentales, es decir, las estructuras con un único hogar encabezado por solo uno de los progenitores agrupan al 7% de la muestra, siendo mucho más frecuente residir con la madre (6%) que con el padre (1%). En el caso de las familias de un solo hogar, un 2% de los/las adolescentes viven con su madre y la pareja de esta, mientras que es muy poco frecuente el que el único hogar sea el del padre y la pareja. De hecho, en el caso de los/las adolescentes con un solo hogar, es más probable vivir con otras personas que vivir con el padre y su pareja.

GRÁFICO 2.8

Hogar de referencia en el caso de las constelaciones de dos hogares



En el caso de las constelaciones de dos hogares, el hogar de referencia suele ser el de la madre. Un 85% de los/las adolescentes que pertenecen a una constelación familiar vive principalmente con su madre en un hogar monoparental (62%) o con la madre y su nueva pareja en un hogar reconstituido (23%). El hogar del padre solo se menciona como primer hogar en un 11% de los casos. Lo contrario se observa cuando consideramos la composición del segundo hogar, que para la mayoría de los/las adolescentes que pertenecen a una constelación familiar es el hogar del padre (52%) o del padre y su nueva pareja (29%).

TABLA 2.2
Composición del primer y segundo hogar, según número de hogares

NÚMERO DE HOGARES							
		SOLO UN HOGAR		DOS HOGARES		TOTAL	
		RECUENTO	% del N de la columna	RECUENTO	% del N de la columna	RECUENTO	% del N de la columna
COMPOSICIÓN DEL PRIMER HOGAR	Padre y madre	2.311	89,2%	6	1,0%	2.317	73,0%
	Madre sola	167	6,4%	363	62,3%	530	16,7%
	Madre y pareja	44	1,7%	132	22,6%	176	5,5%
	Padre solo	25	1,0%	44	7,5%	69	2,2%
	Padre y pareja	5	0,2%	18	3,1%	23	0,7%
	Otras personas	38	1,5%	20	3,4%	58	1,8%
	Total	2.590	100%	583	100%	3.173	100%
COMPOSICIÓN DEL SEGUNDO HOGAR	Madre sola	0	0,0%	63	10,9%	63	10,8%
	Madre y pareja	0	0,0%	23	4,0%	23	4,0%
	Padre solo	0	0,0%	299	51,6%	299	51,5%
	Padre y pareja	0	0,0%	170	29,3%	170	29,3%
	Pareja del padre	0	0,0%	17	2,9%	17	2,9%
	Pareja de la madre	0	0,0%	8	1,4%	9	1,5%
	Total	0	0,0%	580	100%	581	100%
HOGAR DE REFERENCIA	Nuclear	2.309	89,2%	6	1,0%	2.315	73,0%
	Hogar de la madre	208	8,0%	463	79,4%	671	21,1%
	Hogar del padre	29	1,1%	55	9,4%	84	2,6%
	Custodia física compartida	6	0,2%	39	6,7%	45	1,4%
	Con otras personas	38	1,5%	20	3,4%	58	1,8%
	Total	2.590	100%	583	100%	3.173	100%

La existencia de estas constelaciones de dos hogares no implica necesariamente que ambos tengan igual relevancia como hogares de referencia para los/las hijos/as. Solamente en un 5% de los casos podemos hablar de una equiparación de ambos hogares en cuanto al tiempo que los/las hijos/as pasan en ellos, mientras que en el 95% restante, hay uno de los dos hogares que actúa como hogar de referencia. En estos casos, el hogar principal suele ser el de la madre mientras que el del padre se menciona como segundo hogar. Como puede observarse, un 78% de los/las adolescentes con dos hogares residen habitualmente en el hogar de la madre, un porcentaje casi ocho veces mayor que el de quienes pasan la mayor parte del tiempo en el hogar del padre (10%). La proporción de casos en los que no hay presencia del padre ni de la madre en el primer hogar (7%) es ligeramente superior a la de aquellos que reparten el tiempo de forma proporcional entre el hogar del padre y el de la madre (5%).

En la tabla 2.3 se muestran algunos datos sobre la relación que mantienen con su segundo hogar los/las adolescentes que pertenecen a una constelación familiar. Existe una notable diversidad en la frecuencia con la que se visita este segundo hogar. Aunque lo más frecuente (28%) es hacerlo cada 15 días, no es esta la opción mayoritaria. Casi la cuarta parte de los/las adolescentes con dos hogares

tienen contactos más frecuentes con este segundo hogar, al que se suele ir varias veces por semana. Sin embargo, los/las adolescentes que casi nunca van al hogar del progenitor con el que no residen representan un porcentaje mayor de la muestra. Es, por tanto, más frecuente tener poco contacto con el hogar del progenitor no residente que visitarlo con frecuencia. No se observan diferencias significativas en la frecuencia de visitas al segundo hogar cuando este es de la madre y cuando es del padre.

La mayoría de los/las adolescentes que tienen dos hogares (55%) está conforme con la frecuencia de visitas al segundo hogar, aunque hay un porcentaje nada despreciable, del 45%, que desearía ir con más frecuencia. En los casos en que el segundo hogar es el de la madre, aumenta ligeramente el porcentaje de personas que dicen que les gustaría ir con más frecuencia a esa segunda casa, aunque la opinión está igualmente dividida.

La mayoría de los miembros de constelaciones familiares se sienten cómodos en su segundo hogar y lo más frecuente, con porcentajes que rondan y en algunos casos superan el 50%, es que este segundo hogar sea percibido como la casa propia. Hay que decir, sin embargo, que casi la cuarta parte de quienes respondieron a esta pregunta no sienten a este segundo hogar como su casa pese a sentirse cómodos en él. Hay que resaltar también que hay un elevado porcentaje de adolescentes que se sienten incómodos en este segundo hogar, siendo algo más frecuente que esto ocurra cuando el segundo hogar es el del padre.

Tabla 2.3

Vínculos con el segundo hogar en las constelaciones familiares de dos hogares

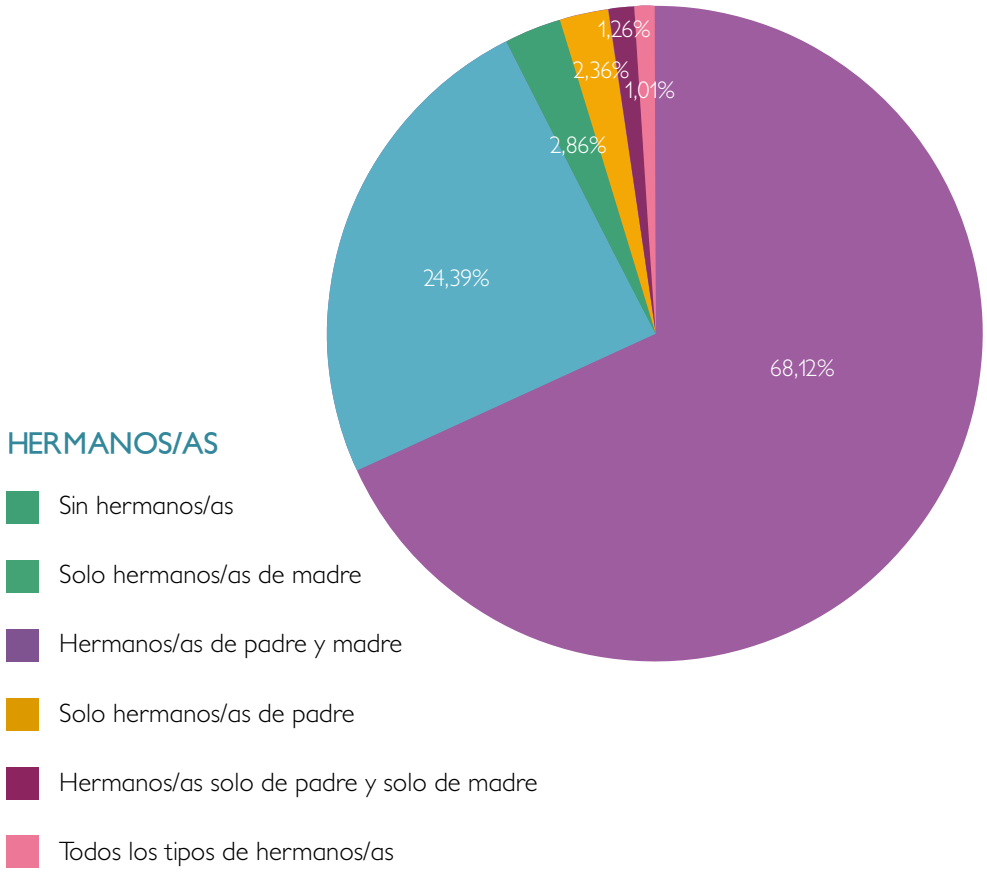
		SEGUNDO HOGAR					
		DE LA MADRE		DEL PADRE		TOTAL	
		N	%	N	%	N	%
FRECUENCIA CON LA QUE VA A LA SEGUNDA CASA	Paso allí la mitad del tiempo	8	10,4%	31	6,9%	39	7,4%
	Varias veces por semana	4	5,2%	39	8,6%	43	8,1%
	Una o dos veces por semana	7	9,1%	31	6,9%	38	7,2%
	Una vez cada 15 días	20	26,0%	128	28,3%	148	28,0%
	Casi nunca voy	14	18,2%	80	17,7%	94	17,8%
	Voy sólo en vacaciones	9	11,7%	33	7,3%	42	7,9%
	Otra	15	19,5%	110	24,3%	125	23,6%
	Total	77	100%	452	100%	529	100%
¿TE GUSTARÍA IR CON MÁS FRECUENCIA?	Sí	38	52,1%	189	43,2%	227	44,5%
	No	35	47,9%	248	56,8%	283	55,5%
	Otra respuesta	0	0%	0	0%	0	0%
	Total	73	100%	437	100%	510	100%
COMODIDAD EN LA SEGUNDA CASA	Totalmente cómodo/a, siento que es mi casa	42	55,3%	197	45,8%	239	47,2%
	Cómodo, pero no siento que sea mi casa	19	25,0%	118	27,4%	137	27,1%
	A veces me siento incómodo/a	11	14,5%	62	14,4%	73	14,4%
	Casi siempre me siento incómodo/a	4	5,3%	53	12,3%	57	11,3%
	Total	76	100%	430	100%	506	100%
MOTIVO DE LA INCOMODIDAD	No tengo espacio propio	6	17,6%	21	10,0%	27	11,0%
	No tengo mis cosas	8	23,5%	56	26,5%	64	26,1%
	No hay buenas relaciones	10	29,4%	64	30,3%	74	30,2%
	Otra respuesta	10	29,4%	70	33,2%	80	32,7%
	Total	34	100%	211	100%	245	100%
DORMITORIO PROPIO EN SEGUNDA CASA	No	22	29,7%	163	35,4%	185	34,6%
	Sí, compartido con un/a hermano/a	19	25,7%	121	26,2%	140	26,2%
	Sí, un dormitorio para mí solo/a	33	44,6%	177	38,4%	210	39,3%
	Total	74	100%	461	100%	535	100%

2.5. Hermanos/as y hermanastros/as

Los cambios que se están produciendo en la estructura de la familia se reflejan también en la definición de las relaciones entre hermanos/as. La gran mayoría de los/las adolescentes que participaron en este estudio (76%) tiene hermanos o hermanas, y en la mayoría de los casos se tiene en común al padre y a la madre. No obstante, y a pesar de que la consanguinidad completa sigue siendo lo más frecuente, cada vez son más los/las menores que tienen hermanos o hermanas que han nacido de la nueva relación de alguno o de sus dos progenitores con otras parejas. Más de un 7% de los/las adolescentes que participaron en esta investigación tiene algún hermano/a con quien no le une una consanguinidad completa: un 3% tiene hermanos/as de diferente padre; un 2% tiene algún hermano/a de diferente madre; un 1% tiene algún hermano/a de madre y algún hermano/a de padre; finalmente hay un 1% que tienen tanto hermanos/as de padre y madre como hermanos/as con los que solo se comparte un progenitor (gráfico 2.9).

GRÁFICO 2.9

Hermanos/as, según grado de consanguinidad



El grado de consanguinidad entre los/las hermanos/as está asociado, como es lógico, a la estructura de la familia. El porcentaje de casos en los que todos los/las hermanos/as lo son de padre y madre se reduce desde el 95% en el caso de las familias de un solo hogar a un 65% en las constelaciones de dos hogares, en donde un 31% de los/las adolescentes que tienen hermanos/as solo tienen a un progenitor en común con ellos/as. Las familias reconstituidas son las más complejas en cuanto a las relaciones de parentesco entre los/las hermanos/as. En las de un solo hogar, solo en la mitad de los casos los/las adolescentes tienen hermanos de padre y madre, mientras que en un 44% de los casos solo se comparte un progenitor. La estructura más compleja se da en aquellos casos en los que tanto el padre como la madre han protagonizado una reconstitución familiar. Un 12% de los/las adolescentes en esas estructuras familiares tienen hermanos/as con los que tienen una consanguinidad completa, y además hermanos/as que son solo del mismo padre o de la misma madre.

Además de los cambios en el grado de consanguinidad, también son cada vez más los/las menores que tienen hermanos/as con quienes no residen, del mismo modo que aumenta el número de hogares en los que los/las menores viven con hermanastros/as. Como puede observarse en la tabla 2.4, un 4% de los/las participantes en este estudio vive habitualmente con hermanos/as que no son del mismo padre y un 2% con hermanos/as que son de diferente madre. Quienes conviven con hijos/as de la pareja de su madre representan casi el 2% de la muestra, y en un 1% de los casos, en el mismo hogar viven hijos/as de la pareja del padre.

TABLA 2.4
Hermanos/as y hermanastros/as en el primer hogar

		COMPOSICIÓN DEL PRIMER HOGAR				
		PADRE Y MADRE	MONOPARENTAL	RECONSTITUIDO	CON OTRAS PERSONAS	Total
		%	%	%	%	%
HERMANOS/AS DE PADRE Y MADRE	0	23,0%	46,7%	53,8%	60,3%	30,1%
	1	61,2%	44,7%	38,7%	31,0%	56,1%
	2 o más	15,8%	8,5%	7,5%	8,6%	13,8%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
HERMANOS/AS DE MADRE	0	98,2%	91,5%	69,8%	91,4%	95,1%
	1	1,5%	6,3%	24,6%	5,2%	3,9%
	2 o más	0,3%	2,2%	5,5%	3,4%	1,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
HERMANOS/AS DE PADRE	0	99,4%	95,0%	91,5%	98,3%	98,0%
	1	0,3%	3,5%	5,5%	0%	1,3%
	2 o más	0,3%	1,5%	3,0%	1,7%	0,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
HIJOS/AS PAREJA MADRE	0	99,4%	98,7%	85,4%	96,6%	98,3%
	1	0,4%	1,0%	8,0%	1,7%	1,0%
	2 o más	0,2%	0,3%	6,5%	1,7%	0,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
HIJOS/AS PAREJA PADRE	0	99,5%	97,2%	93,5%	94,8%	98,6%
	1	0,3%	1,8%	5,0%	3,4%	0,9%
	2 o más	0,2%	1,0%	1,5%	1,7%	0,4%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

TABLA 2.5
Hermanos/as y hermanastros/as en el segundo hogar

		COMPOSICIÓN DEL SEGUNDO HOGAR		
		MONOPARENTAL	RECONSTITUIDO	Total
		% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
HERMANOS/AS DE PADRE O DE MADRE	0	92,5%	59,0%	80,2%
	1	5,0%	28,1%	13,5%
	2	2,5%	12,9%	6,3%
	Total	100%	100%	100%
HERMANASTROS/AS 2º HOGAR	0	97,2%	71,9%	87,9%
	1	1,7%	16,7%	7,2%
	2	1,1%	11,4%	4,9%
	Total	100%	100%	100%

3 La percepción de la relación entre los progenitores

Uno de los objetivos de esta investigación fue analizar la percepción que los/las adolescentes tienen de la relación que hay entre sus progenitores, por entender que este es uno de los procesos de la dinámica familiar que más influye en el bienestar psicológico y en el desarrollo de los/las hijos/as. A la hora de abordar dicho análisis se tuvo en cuenta tanto el grado de afecto como el nivel de conflicto que se percibe entre los dos miembros de la pareja. Para evaluar esta última dimensión se analizaron tanto la intensidad de las discusiones, como su importancia y la frecuencia con la que se dan delante de los/las hijos/as.

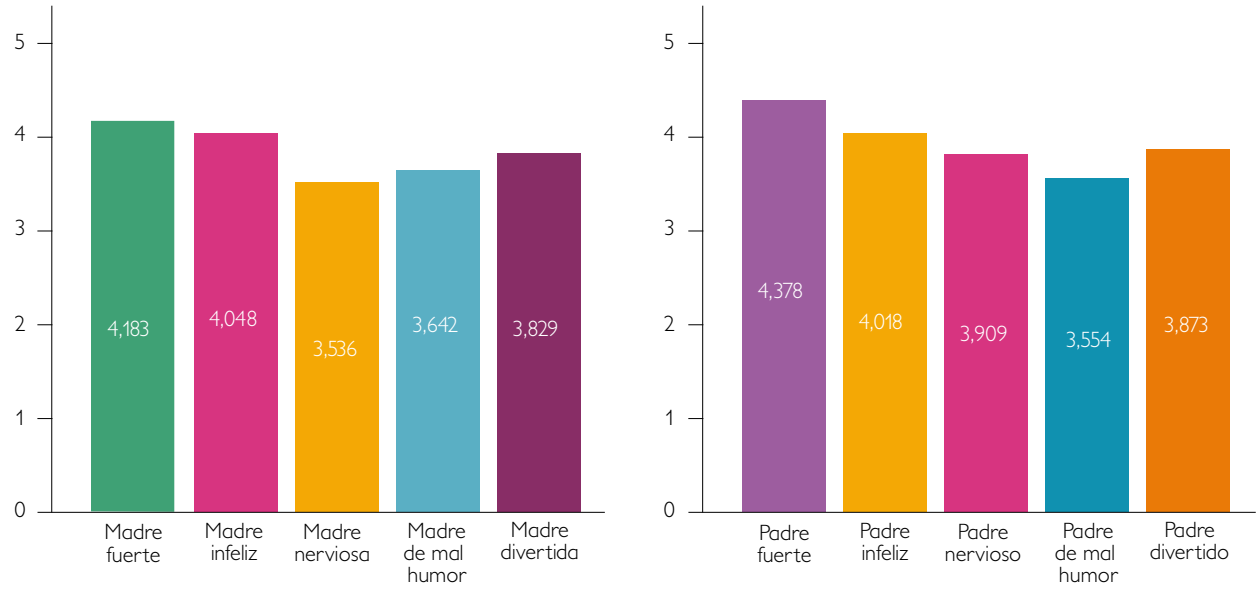
A continuación, se describen los resultados obtenidos al analizar estas cuestiones. Comenzaremos por describir el estado de ánimo del padre y de la madre, tal y como este es percibido por los/las hijos/as, para continuar después con una descripción de los datos obtenidos al evaluar el grado de afecto y conflicto de la relación entre los progenitores. Asimismo, se analizarán los sentimientos que más frecuentemente experimentan los/las adolescentes ante las discusiones de sus padres. Finalmente, se estudiará la asociación entre la estructura familiar y los niveles de conflicto y afecto que caracterizan a la relación entre los progenitores.

3.1. Percepción del estado de ánimo de la madre y el padre

La percepción que tienen los/las adolescentes del estado de ánimo de su madre y de su padre es muy positiva. Como puede observarse en el gráfico 3.1, las puntuaciones medias se sitúan ligeramente por encima del punto medio de la escala en las dimensiones de tranquilidad y buen humor y, alrededor o ligeramente, por encima del 4 en el resto de las dimensiones consideradas, indicando que a ambos progenitores se les percibe como personas fuertes y felices.

GRÁFICO 3.1

Percepción del estado de ánimo del padre y de la madre



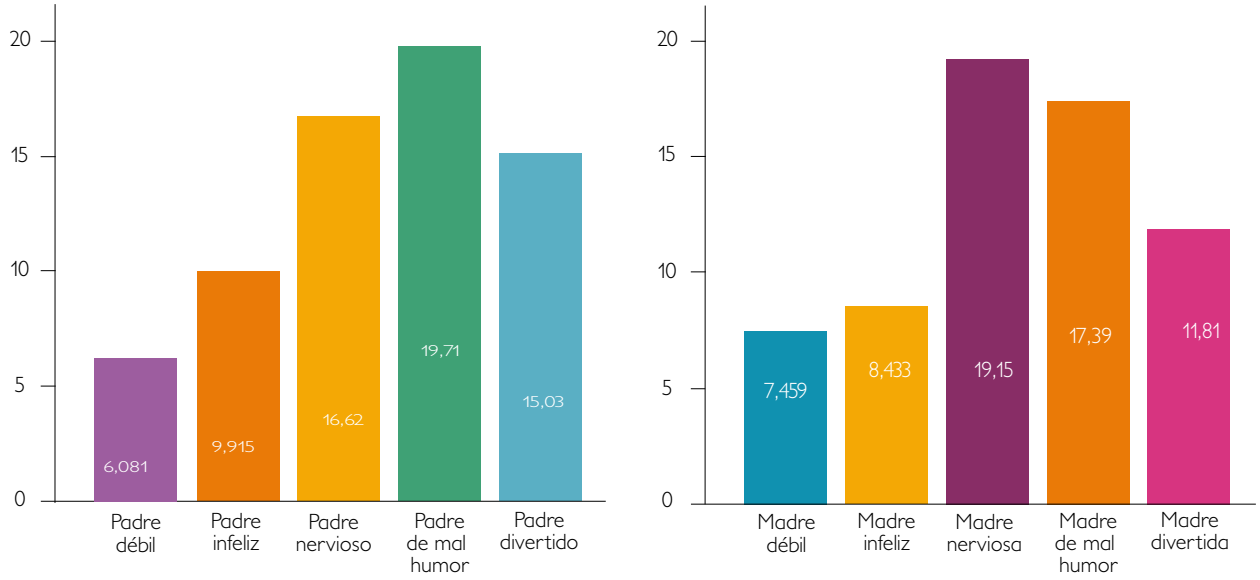
Nota: Las barras representan la puntuación media en cada una de las escalas de diferencial semántico utilizadas para describir el estado de ánimo del padre y la madre (Débil-fuerte, Infeliz-feliz; Nervioso/a-Tranquilo/a; De mal humor-de buen humor; Aburrido/a-divertido/a).

La visión positiva del estado de ánimo del padre y la madre se ve reforzada por el escaso porcentaje de adolescentes que puntúa bajo a sus progenitores en las diferentes dimensiones consideradas. Es poco frecuente percibir debilidad en los progenitores, especialmente en el padre, situándose en ambos casos el porcentaje de quienes los perciben de este modo por debajo del 8%. Tampoco está muy extendida la imagen de infelicidad, que en este caso es ligeramente más probable en el caso del padre que en el de la madre. Percibir nerviosismo o mal humor es más frecuente, siendo el primer rasgo asignado más habitualmente a la madre y el segundo al padre.

Se puede decir, por tanto, que el estado de ánimo transmitido por los progenitores es bastante positivo. En general, los/las adolescentes que participaron en esta investigación creen que tanto su padre como su madre son personas fuertes y que se sienten felices. Aunque entre un 15% y un 20% perciben nerviosismo o mal humor en su padre y/o en su madre, son pocos los que los ven débiles o infelices.

GRÁFICO 3.2

Percepción del estado de ánimo del padre y de la madre



Nota: Las barras representan el porcentaje de adolescentes que perciben en su padre y en su madre cada uno de los estados de ánimo.

La estructura familiar está asociada a la percepción de la fuerza ($F=6,64$; $P < .001$), la felicidad ($F=14,57$; $p < .001$), la tranquilidad ($F=12,72$; $p < .001$) y el buen humor ($F= 6,18$; $p < .001$). Los/las adolescentes que viven con otras personas en hogares en los que no está el padre ni la madre, son quienes perciben en su madre un estado de ánimo más bajo en todas las dimensiones consideradas. No se observan, sin embargo, diferencias significativas en la forma en que se ve a la madre en el resto de los modelos de familia. La percepción del padre se ve más influida que la de la madre por la estructura familiar, sobre todo en el nivel de felicidad y tranquilidad. Los/las adolescentes que viven en hogares nucleares ven a su padre más feliz y más tranquilo que los que viven en el resto de modelos familiares (tablas 3.1 y 3.2).

Los efectos de la estructura familiar en la imagen del estado de ánimo de los progenitores desaparecen cuando se tienen en cuenta los problemas económicos. Aunque a la madre se la sigue viendo fuerte independientemente de cuál sea su situación financiera, la sensación de infelicidad, intranquilidad y mal humor es mayor en aquellos casos en los que se perciben dificultades económicas. Este efecto es también perceptible en el caso del padre, siendo más acusada la atribución de estados de ánimo negativos cuando hay problemas económicos de forma muy frecuente (tabla 3.3).

TABLA 3.1

Percepción del estado de ánimo de la madre, según estructura familiar

		FUERTE	FELIZ	TRANQUILA	BUEN HUMOR	DIVERTIDA
NÚMERO DE HOGARES	Solo un hogar	4,20	4,09	3,61	3,66	3,85
	Dos hogares	4,03	3,83	3,29	3,48	3,75
	Total	4,17	4,04	3,55	3,63	3,83
COMPOSICIÓN DEL PRIMER HOGAR	Padre y madre	4,20	4,11	3,63	3,69	3,85
	Monoparental	4,03	3,84	3,29	3,49	3,74
	Reconstituido	4,24	3,95	3,44	3,42	3,86
	Con otras personas	3,68	3,46	3,26	3,42	3,79
	Total	4,17	4,04	3,55	3,63	3,83
ESTRUCTURA FAMILIAR	Un hogar nuclear	4,20	4,11	3,63	3,69	3,85
	Un hogar monoparental	4,06	3,84	3,28	3,46	3,77
	Un hogar reconstituido	4,62	4,32	3,73	3,30	3,87
	Hogar sin padre y madre	3,77	3,39	3,48	3,00	3,88
	Dos hogares monoparentales	3,96	3,80	3,28	3,49	3,65
	Dos hogares, al menos uno reconstituido	4,13	3,87	3,33	3,47	3,87
	Total	4,17	4,05	3,55	3,63	3,83

Nota: Los datos de la tabla corresponden a las puntuaciones medias en las escalas de estado de ánimo percibido utilizadas.

TABLA 3.2

Percepción del estado de ánimo del padre, según estructura familiar

		FUERTE	FELIZ	TRANQUILO	BUEN HUMOR	DIVERTIDO
NÚMERO DE HOGARES	Solo un hogar	4,45	4,10	3,83	3,53	3,89
	Dos hogares	3,97	3,64	3,70	3,56	3,72
	Total	4,37	4,03	3,81	3,54	3,86
COMPOSICIÓN DEL PRIMER HOGAR	Padre y madre	4,46	4,12	3,84	3,54	3,90
	Monoparental	3,97	3,64	3,69	3,49	3,71
	Reconstituido	4,12	3,85	3,73	3,62	3,81
	Con otras personas	3,85	3,39	3,47	3,65	3,71
	Total	4,37	4,02	3,81	3,54	3,86
ESTRUCTURA FAMILIAR	Un hogar nuclear	4,47	4,12	3,84	3,54	3,90
	Un hogar monoparental	3,89	3,70	3,56	3,40	3,78
	Un hogar reconstituido	4,68	4,25	3,74	3,78	3,68
	Hogar sin padre y madre	4,33	3,63	3,76	3,33	3,86
	Dos hogares monoparentales	3,92	3,54	3,71	3,52	3,63
	Dos hogares, al menos uno reconstituido	4,08	3,79	3,73	3,54	3,82
	Total	4,37	4,03	3,81	3,53	3,87

Nota: Los datos de la tabla corresponden a las puntuaciones medias en las escalas de estado de ánimo percibido utilizadas.

La percepción del estado de ánimo de los progenitores depende más de la situación económica de estos que de la estructura familiar. Las familias reconstituidas son bastante similares a las demás en el estado de ánimo que los/las hijos/as perciben en sus progenitores. Aunque se observan algunas diferencias, en todos los modelos familiares la percepción que hay del estado de ánimo de la madre y del padre es bastante positiva.

TABLA 3.3

Percepción del estado de ánimo de la madre, según características sociodemográficas

		FUERTE	FELIZ	TRANQUILA	DE BUEN HUMOR	DIVERTIDA
¿TRABAJA LA MADRE?	Sí	4,22	4,10	3,58	3,65	3,84
	No	4,07	3,93	3,50	3,58	3,82
	Total	4,18	4,05	3,56	3,63	3,84
MOTIVO POR EL QUE NO TRABAJA LA MADRE	No encuentra trabajo	4,03	3,84	3,43	3,50	3,79
	Enfermo/a o Jubilado/a	3,75	3,57	3,02	3,46	3,94
	Está estudiando	4,03	3,75	3,71	3,68	3,65
	Tareas del hogar	4,15	4,05	3,61	3,63	3,85
	Total	4,07	3,92	3,50	3,56	3,82
SITUACIÓN ECONÓMICA	Tienen bastante dinero	4,36	4,30	3,75	3,76	3,98
	Tiene suficiente dinero	4,24	4,18	3,63	3,68	3,89
	A veces le falta dinero	4,02	3,77	3,37	3,51	3,69
	Casi siempre tiene problemas de dinero	3,65	3,18	2,87	3,24	3,43
	Total	4,17	4,04	3,54	3,62	3,83

Nota: Los datos de la tabla corresponden a las puntuaciones medias en las escalas de estado de ánimo percibido utilizadas.

TABLA 3.4

Percepción del estado de ánimo del padre, según características sociodemográficas

		FUERTE	FELIZ	TRANQUILO	DE BUEN HUMOR	DIVERTIDO
		Media	Media	Media	Media	Media
¿TRABAJA EL PADRE?	Sí	4,42	4,10	3,86	3,57	3,91
	No	4,08	3,69	3,57	3,38	3,65
MOTIVO POR EL QUE NO TRABAJA EL PADRE	No encuentra trabajo	4,07	3,66	3,54	3,42	3,70
	Enfermo/a o Jubilado/a	3,80	3,58	3,52	3,43	3,44
	Está estudiando	4,17	3,92	3,58	3,42	3,67
	Tareas del hogar	4,00	3,00	3,25	2,46	2,92
	Total	4,02	3,63	3,53	3,39	3,63
SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PADRE	Tiene bastante dinero	4,59	4,29	4,02	3,74	4,10
	Tiene suficiente dinero	4,44	4,14	3,86	3,56	3,94
	A veces le falta dinero	4,16	3,70	3,62	3,35	3,59
	Casi siempre tiene problemas de dinero	3,58	3,07	3,20	3,18	3,34
	Total	4,37	4,02	3,81	3,53	3,86

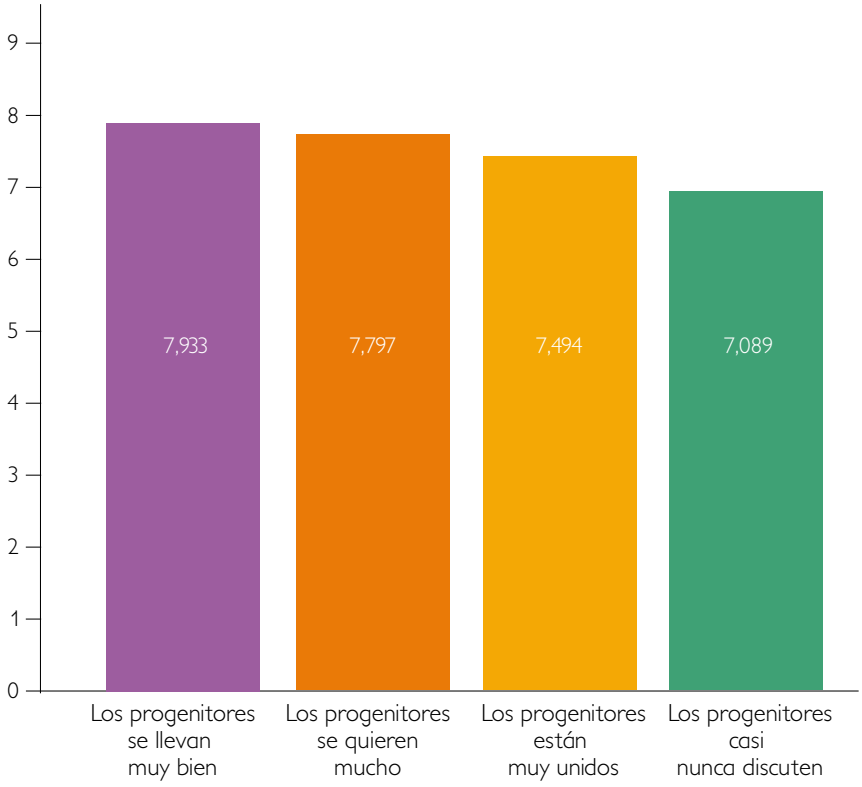
Nota: Los datos de la tabla corresponden a las puntuaciones medias en las escalas de estado de ánimo percibido utilizadas.

3.2. La relación entre los progenitores

Para analizar la forma en que se evalúa la relación entre los progenitores, se incluyeron en el cuestionario preguntas sobre si estos se llevan bien, se quieren, están unidos o discuten muy a menudo. Para responder había que utilizar una escala del 1 al 10, en la que el 1 indicaba una muy mala relación y el 10 una muy buena relación en cada una de las dimensiones consideradas. De las respuestas a estas preguntas se extrae la conclusión de que en la mayoría de los casos se percibe de forma muy positiva la relación entre los progenitores. Como puede observarse en el gráfico 3.3, las puntuaciones medias en estas escalas están por encima del 7 en las cuatro dimensiones consideradas y se acercan al 8 en las dimensiones más relacionadas con el afecto.

Esta percepción positiva de la relación entre los progenitores no es incompatible, sin embargo, con el hecho de que un sector relativamente importante de los/las participantes en el estudio valorara de forma negativa la relación en alguno de los aspectos considerados. La percepción de que los progenitores no están unidos es compartida por un 18% de los/las adolescentes, y un 16% piensa que su padre y su madre se quieren poco. En cuanto a las dimensiones más relacionadas con el conflicto entre los miembros de la pareja, un 17% señala que los progenitores discuten todo el tiempo y un 12% dice que se llevan mal (gráfico 3.4).

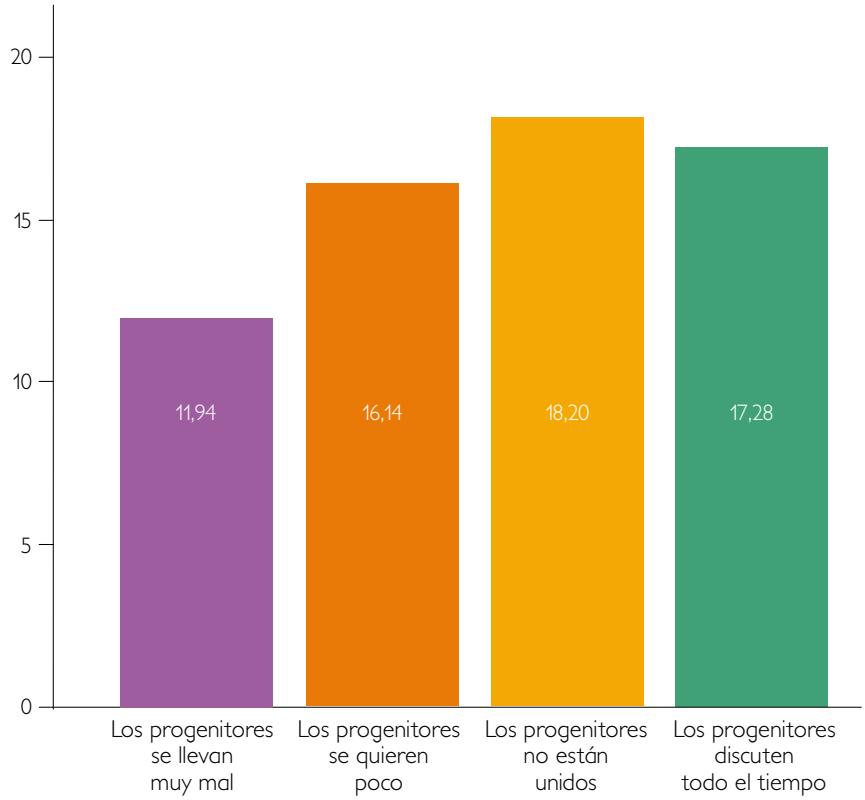
GRÁFICO 3.3
Percepción de la relación entre los progenitores



Nota: Las barras representan la puntuación media obtenida en las escalas utilizadas para evaluar la relación entre los progenitores.

GRÁFICO 3.4

Percepción de conflictos en la relación de los progenitores



Nota: Las barras representan el porcentaje de adolescentes que perciben mala relación entre los progenitores.

Aunque un alto grado de conflicto entre los miembros de la pareja va asociado a veces a un bajo nivel de afecto, ambas dimensiones son frecuentemente independientes una de otra. De ahí que en los apartados que siguen se ofrezca un análsis de los datos obtenidos al analizar cada una de ellas por separado, antes de considerarlas conjuntamente.

3.3. Discusiones y conflicto entre los progenitores

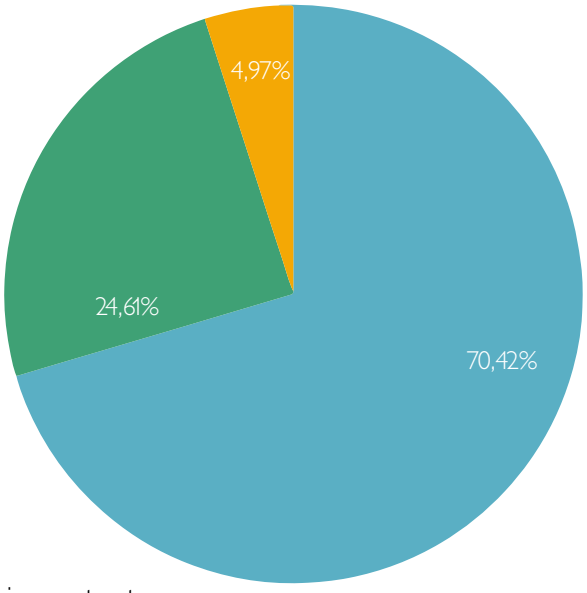
La percepción que se tiene de las discusiones entre los progenitores indica que, en general, estas no representan un problema excesivo para la mayor parte de los/las adolescentes a los/las que hemos preguntado. Por una parte, la mayoría de ellos/as percibe estas discusiones como poco importantes. En los casos en los que hay discusiones fuertes, lo más frecuente es que esto ocurra de forma ocasional, mientras que tan solo una minoría de aproximadamente el 5% dice que las discusiones son siempre fuertes (gráfico 3.5). La muestra se divide entre quienes dicen no presenciar nunca discusiones (45%) y quienes dicen que sus progenitores discuten delante de ellos/as algunas veces (40%) o siempre (13%) (gráfico 3.6).

La consideración conjunta de las diferentes dimensiones del conflicto entre los progenitores utilizadas en este estudio (frecuencia, tono y lugar de las discusiones), ha dado lugar a los tres niveles de conflicto que se representan en el gráfico 3.7. De nuevo observamos una clara división de la muestra

entre aquellos casos en los que podemos hablar de un nivel de conflictividad muy bajo (46%), y aquellos otros en los que sí se detecta la existencia de conflictos y discusiones, que pueden situarse en un nivel medio (33%) o alto (22%).

GRÁFICO 3.5

Percepción de la importancia de las discusiones entre los progenitores

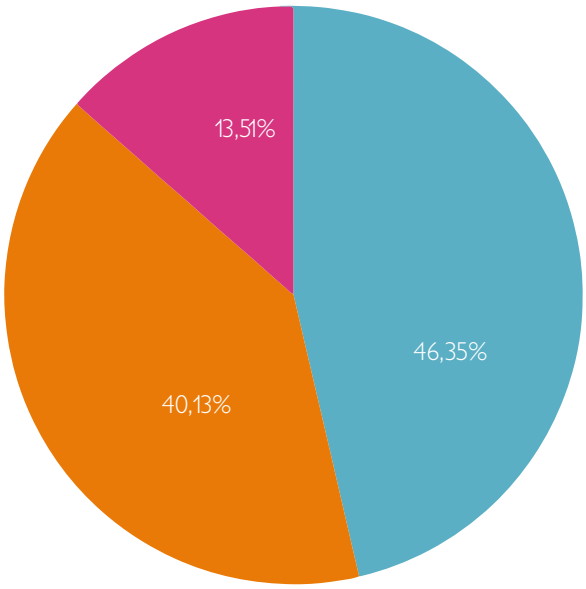


DISCUSIONES DE LOS PROGENITORES

- Son discusiones poco importantes
- A veces son discusiones fuertes
- Casi siempre son discusiones fuertes

GRÁFICO 3.6

Frecuencia de discusiones delante de los/las hijos/as

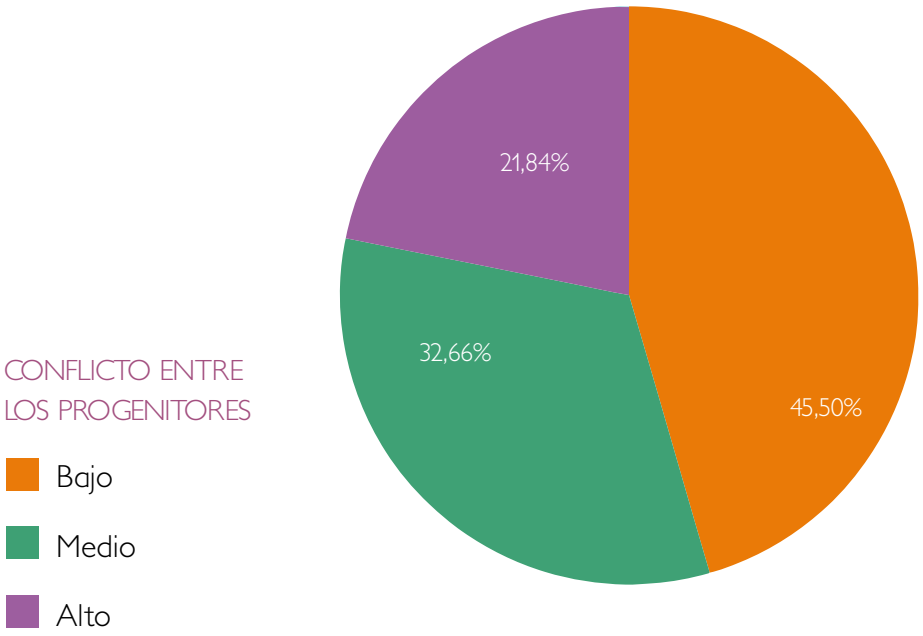


DISCUSIONES DELANTE DE LOS/AS HIJOS/HIJAS

- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Muchas veces

GRÁFICO 3.7

Percepción del grado de conflicto entre los progenitores



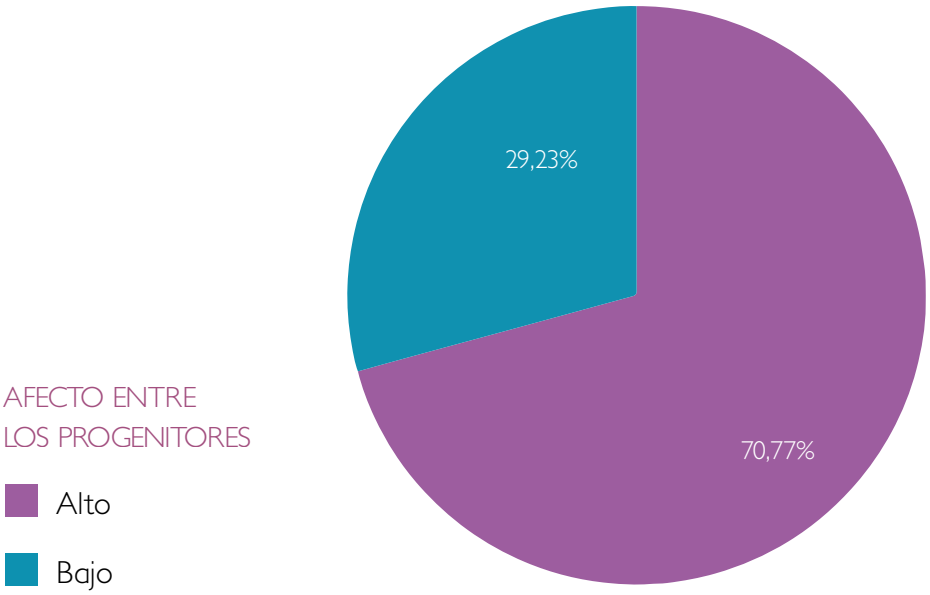
De los datos que acabamos de comentar se extrae la conclusión de que, en general, el nivel de conflicto que los/las adolescentes perciben entre sus progenitores se mantiene en niveles moderados o bajos. No obstante, y dada la enorme influencia que este factor ejerce en el bienestar psicológico y el ajuste, no podemos pasar por alto el hecho de que un 20% de adolescentes informe de altos niveles de conflicto.

3.4. Conflicto y afecto

Junto a la percepción del nivel de conflicto, en este estudio consideramos también la percepción del grado de afecto, dado que es una dimensión de la relación entre los progenitores que contribuye a proporcionar seguridad y tranquilidad. La consideración conjunta de las dos dimensiones con las que se evaluó el grado de afectividad entre los progenitores (si se quieren y si están unidos), dio lugar a los datos que se muestran en el gráfico 3.8. La gran mayoría de la muestra (el 71%) percibe un elevado nivel de afecto entre sus progenitores, es decir, creen que están unidos y que se quieren. Hay que señalar, sin embargo, que un porcentaje nada despreciable del 29% perciben poca afectividad, puntuando casi todos bajo en las dos dimensiones de la afectividad consideradas.

GRÁFICO 3.8

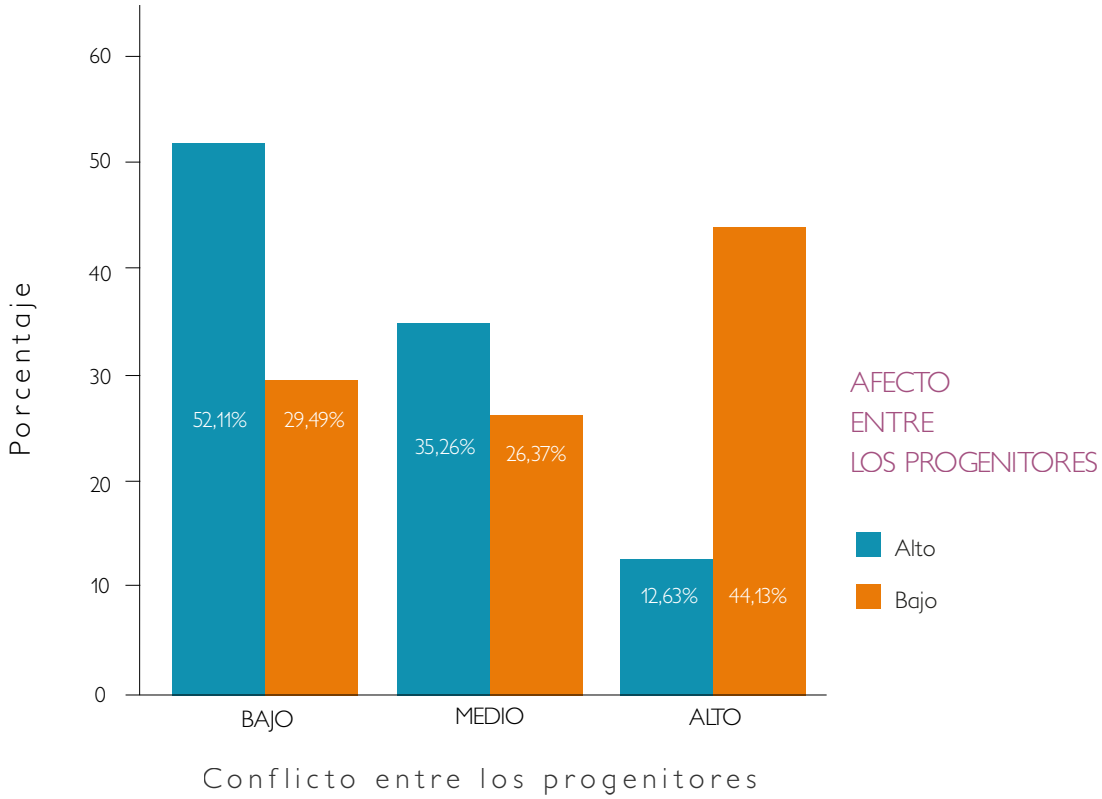
Grado de afecto entre los progenitores



Aunque existe un cierto grado de asociación entre el nivel de conflictividad de los progenitores y el afecto que se percibe entre ellos, ambas dimensiones no tienen por qué ir unidas, pudiéndose dar el caso de que un alto nivel de afecto vaya unido a un cierto nivel de conflictividad. De ahí que sea importante considerar conjuntamente ambas dimensiones para analizar la frecuencia con la que la presencia de conflictos entre los progenitores va unida a la percepción de poco afecto entre ellos. Como puede observarse en el gráfico 3.9, la mayoría (52%) de los/las adolescentes que perciben mucho afecto entre sus progenitores también describieron la relación entre estos como poco conflictiva. No obstante, no es infrecuente que situaciones con un alto nivel de afectividad se caractericen también por la presencia de un nivel de conflicto relativamente alto. Un 35% de los casos en los que se describió como muy afectiva la relación entre los progenitores se caracterizó por un nivel de conflicto medio y el 13% incluso lo percibe alto. Por otra parte, un bajo nivel de conflicto no tiene por qué ser indicativo de una percepción positiva de la relación entre los progenitores, ya que en muchos casos va acompañado de un bajo nivel de afecto. En nuestro estudio, el porcentaje de casos que cumplían esta condición fue del 29%. En los casos de poco afecto, no obstante, lo más frecuente es que el nivel de conflicto también sea elevado.

GRÁFICO 3.9

Asociación entre el grado de conflicto y de afecto entre los progenitores



Si consideramos el peso que cada una de estas combinaciones tiene en el conjunto de la muestra, lo más frecuente es que un alto nivel de afecto vaya acompañado de un nivel de conflicto bajo (37%) o medio (25%). Solo un 9% de los/las participantes dijo que sus progenitores se muestran mucho afecto y tienen un alto nivel de conflicto. La situación más crítica la muestran los/las adolescentes que dijeron que sus progenitores tienen poco afecto y además tienen un alto grado de conflictividad, que representan el 13% de la muestra total.

3.5. Conflicto y afecto en los diferentes tipos de familia

Nuestros datos indican que hay diferencias significativas en la forma en que se percibe la relación entre los progenitores, asociadas al tipo de estructura familiar a la que pertenecen. La percepción de afecto entre ellos está claramente asociada al número de hogares y a la estructura familiar (Chi-cuadrado= 722,69; $p < .001$), siendo significativamente mayor en los hogares nucleares y significativamente menor en las constelaciones de dos hogares, tanto si ambos son monoparentales como si al menos uno de ellos es reconstituido. El porcentaje de adolescentes que perciben poco afecto entre sus progenitores aumenta considerablemente en estos modelos de familia. Mientras que en el caso de las familias nucleares el porcentaje de adolescentes que percibe mucho afecto entre sus progenitores supera el 80%, en las constelaciones de dos hogares la situación se invierte y el porcentaje de quienes perciben mucho afecto no llega a representar la cuarta parte de la muestra

en ninguno de los casos. Este efecto es menos acusado en el caso de que los dos hogares de la constelación sean reconstituidos. El porcentaje de adolescentes que percibe poco afecto entre sus progenitores es incluso mayor en el caso de las constelaciones familiares que en los hogares en los que se vive a cargo de otras personas. Ni las familias monoparentales ni las familias reconstituidas de un solo hogar mostraron niveles de afecto percibidos significativamente diferentes a los de las familias nucleares (tabla 3.5).

También hay una asociación significativa entre el tipo de estructura familiar y el nivel de conflicto entre los progenitores (chi-cuadrado = 172,788; $p < .001$). Como puede observarse en la tabla 3.6, en el caso del hogar nuclear, se observa un porcentaje de casos mayor del esperado en el nivel de conflicto medio, mientras que en las estructuras familiares de un solo hogar, tanto si es monoparental como si es reconstituido, hay menor nivel de conflicto del esperado. No se observa un nivel de conflicto diferente del esperado en el caso de las constelaciones familiares, salvo en la de dos hogares monoparentales, en los que el nivel de conflicto medio es menos frecuente y aumenta la frecuencia de los otros dos polos, tanto bajo como alto. En las estructuras de dos hogares reconstituidos las puntuaciones se concentran más en el nivel bajo.

TABLA 3.5

Afecto percibido entre los progenitores, según estructura familiar

		AFECTO ENTRE LOS PROGENITORES					
		ALTO	%	BAJO	%	TOTAL	%
NÚMERO DE HOGARES	Solo un hogar	2.103	81,1%	490	18,9%	2.593	100%
	Dos hogares	146	25,0%	439	75,0%	585	100%
	Total	2.249	70,8%	929	29,2%	3.178	100%
TIPO DE FAMILIA	Un hogar nuclear	1.897	82,1%	414	17,9%	2.311	100%
	Un hogar monoparental	146	76,0%	46	24,0%	192	100%
	Un hogar reconstituido	35	71,4%	14	28,6%	49	100%
	Un hogar, sin padre y madre	22	57,9%	16	42,1%	38	100%
	Dos hogares monoparentales	62	22,9%	209	77,1%	271	100%
	Monoparental y reconstituido	30	23,1%	100	76,9%	130	100%
	Reconstituido y monoparental	18	24,3%	56	75,7%	74	100%
	Dos hogares reconstituidos	26	34,7%	49	65,3%	75	100%
	Total	2.236	71,2%	904	28,8%	3.140	100%

TABLA 3.6

Nivel de conflicto entre los progenitores, según estructura familiar

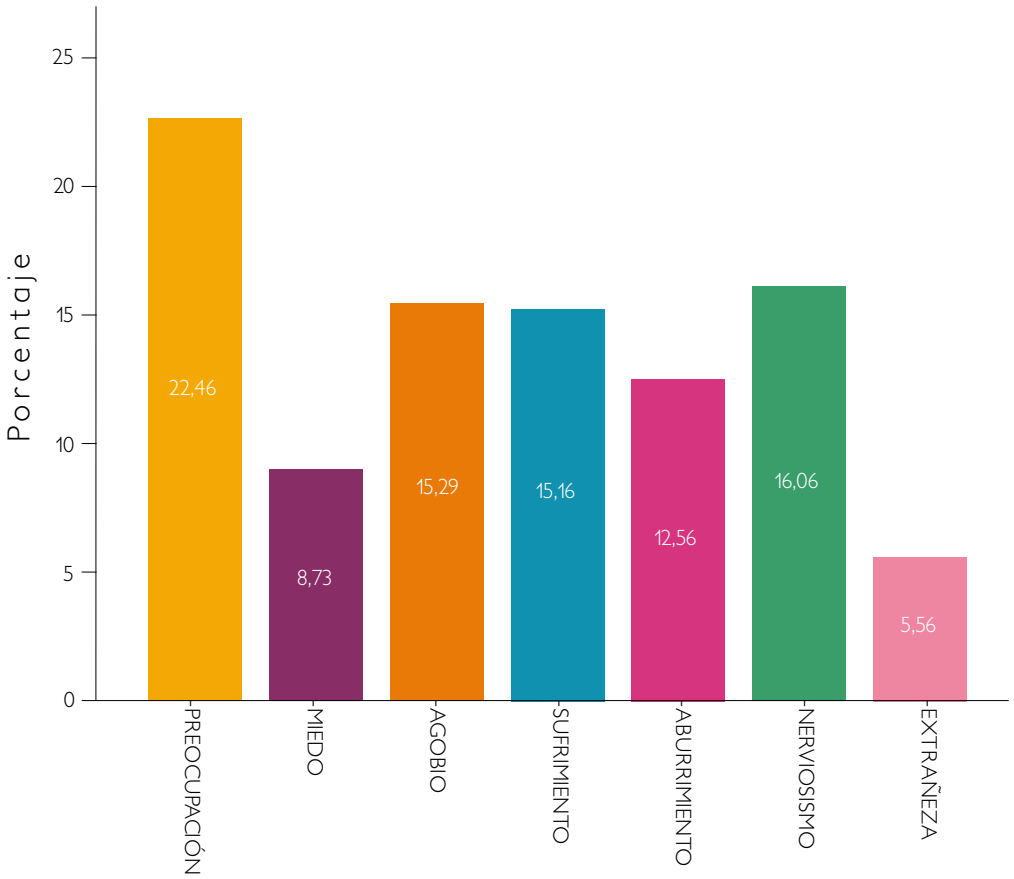
		CONFLICTO ENTRE LOS PROGENITORES							
		BAJO	%	MEDIO	%	ALTO	%	TOTAL	%
NÚMERO DE HOGARES	Solo un hogar	1.153	44,5%	913	35,2%	527	20,3%	2.593	100%
	Dos hogares	293	50,1%	125	21,4%	167	28,5%	585	100%
	Total	1.446	5,5%	1.038	32,7%	694	21,8%	3.178	100%
TIPO DE FAMILIA	Un hogar nuclear	949	41,1%	877	37,9%	485	21,0%	2.311	100%
	Un hogar monoparental	142	74,0%	22	11,5%	28	14,6%	192	100%
	Un hogar reconstituido	39	79,6%	7	14,3%	3	6,1%	49	100%
	Un hogar, sin padre y madre	23	60,5%	5	13,2%	10	26,3%	38	100%
	Dos hogares monoparentales	131	48,3%	52	19,2%	88	32,5%	271	100%
	Monoparental y reconstituido	67	51,5%	30	23,1%	33	25,4%	130	100%
	Reconstituido y monoparental	32	43,2%	24	32,4%	18	24,3%	74	100%
	Dos hogares reconstituidos	48	64,0%	12	16,0%	15	20,0%	75	100%
	Total	1.431	45,6%	1.029	32,8%	680	21,7%	3.140	100%

3.6. Sentimientos ante el conflicto entre los progenitores

En consonancia con el bajo nivel de conflicto percibido por casi la mitad de la muestra, en un porcentaje alto de los casos las discusiones entre los padres y madres no suscitan sentimientos negativos fuertes. En el gráfico 3.10 se muestran los porcentajes de adolescentes que experimentaron en grado alto cada uno de los sentimientos considerados. Como podemos ver, el sentimiento más frecuente ante las discusiones fue la preocupación, mencionado por el 23% de los/las adolescentes. Le siguen, en porcentaje de respuestas, sentimientos como el nerviosismo, el agobio y el sufrimiento, que alrededor del 15% de los/las adolescentes dijeron sentir en grado alto. Un 12% dijo sentir aburrimiento. Aunque fue menos frecuente, alrededor del 9% de los/las adolescentes que participaron en este estudio siente mucho miedo cuando sus progenitores discuten.

GRÁFICO 3.10

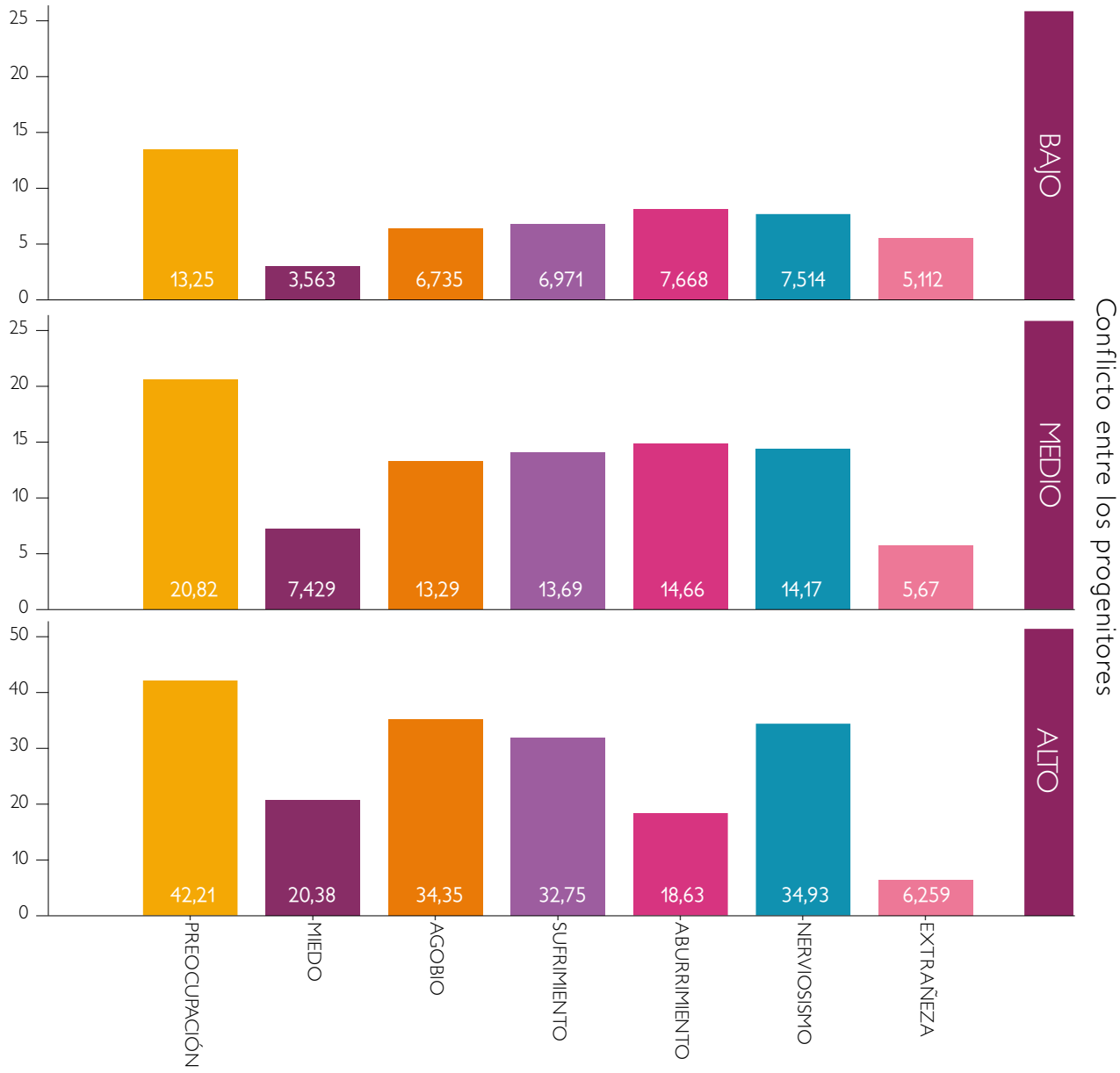
Sentimientos ante las discusiones de los progenitores
(porcentaje de adolescentes que experimentaron los sentimientos en grado alto)



Los sentimientos experimentados cuando los padres y madres discuten están asociados de forma significativa al grado de conflicto que caracteriza a la relación entre ellos. En los casos en los que el nivel de conflicto es bajo es poco frecuente que las discusiones provoquen sentimientos negativos muy intensos. La respuesta más frecuente en este caso fue la preocupación, con un 13% de adolescentes que dijeron sentirla de manera fuerte. Como vemos en el gráfico 3.11, el porcentaje de adolescentes que sienten mucha preocupación cuando su padre y su madre discuten va aumentando a medida que aumenta el nivel de conflicto, hasta situarse en un 42% en los casos de conflictividad alta. Algo similar ocurre con el resto de sentimientos analizados. Agobio, nerviosismo y sufrimiento son experimentados de forma intensa por más de un tercio de los/las adolescentes cuyos progenitores tienen una relación tensa. Aunque fue un sentimiento menos frecuente, el miedo fue mencionado por un 20% de adolescentes que perciben un alto grado de conflicto entre su padre y su madre.

GRÁFICO 3.11

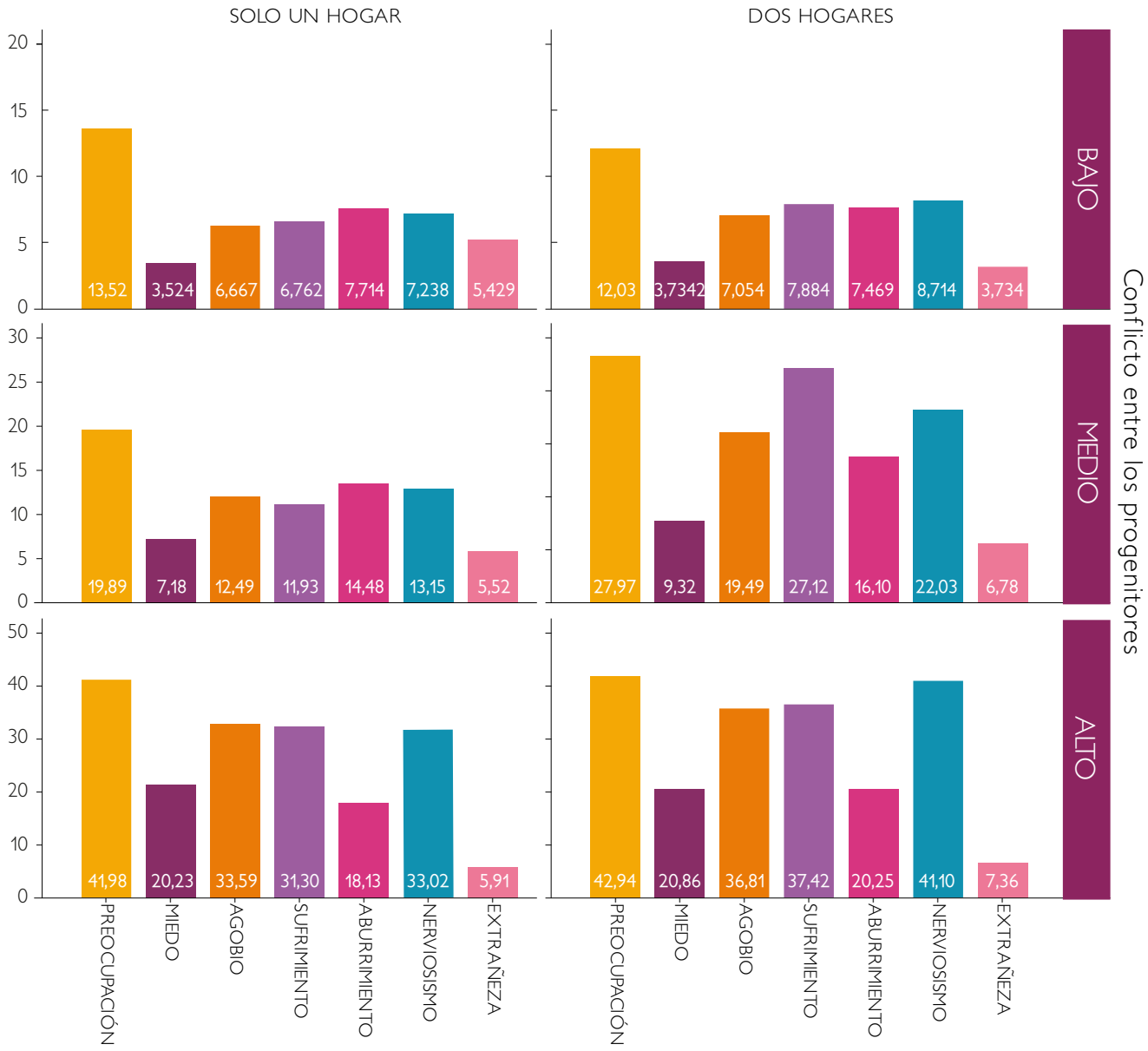
Sentimientos experimentados ante las discusiones de los progenitores, según nivel de conflicto entre estos



Nota: Las barras representan el porcentaje de adolescentes que experimenta cada sentimiento.

GRÁFICO 3.12

Sentimientos ante las discusiones, según grado de conflicto y número de hogares



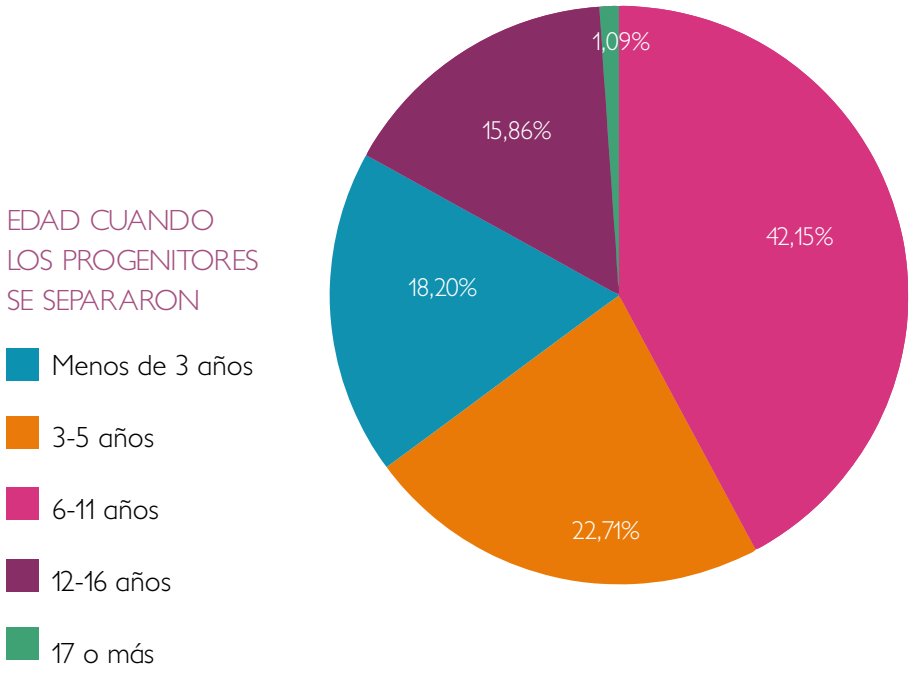
Nota: Las barras representan el porcentaje de adolescentes que experimenta cada sentimiento.

3.7. La actitud ante la ruptura

La mayoría de los/las adolescentes cuyos progenitores están divorciados o separados vivieron la experiencia de la separación en la infancia. Un 18% tenía menos de 3 años cuando se separaron y un 23% no había cumplido los 6 años. Más del 80% tenía menos de 12 años. En un 16% de los casos, la separación se produjo durante la adolescencia y es una minoría (1%) quienes la vivieron con más de 17 años. La edad media a la que los/las adolescentes de esta muestra experimentaron la separación de sus progenitores es de 7 años (gráfico 3.13).

GRÁFICO 3.13

Edad cuando los progenitores se separaron



El hecho de que para la mayoría de los/las adolescentes haya transcurrido un tiempo considerable desde la separación de sus progenitores explica que muchos no tengan un recuerdo nítido de la misma. Un 34% no recuerda cómo se enteró de que sus progenitores iban a separarse (gráfico 3.14) y un 39% no recuerda si en el momento de la separación hubo muchas discusiones (gráfico 3.15).

GRÁFICO 3.14

Forma de enterarse de la separación de los progenitores

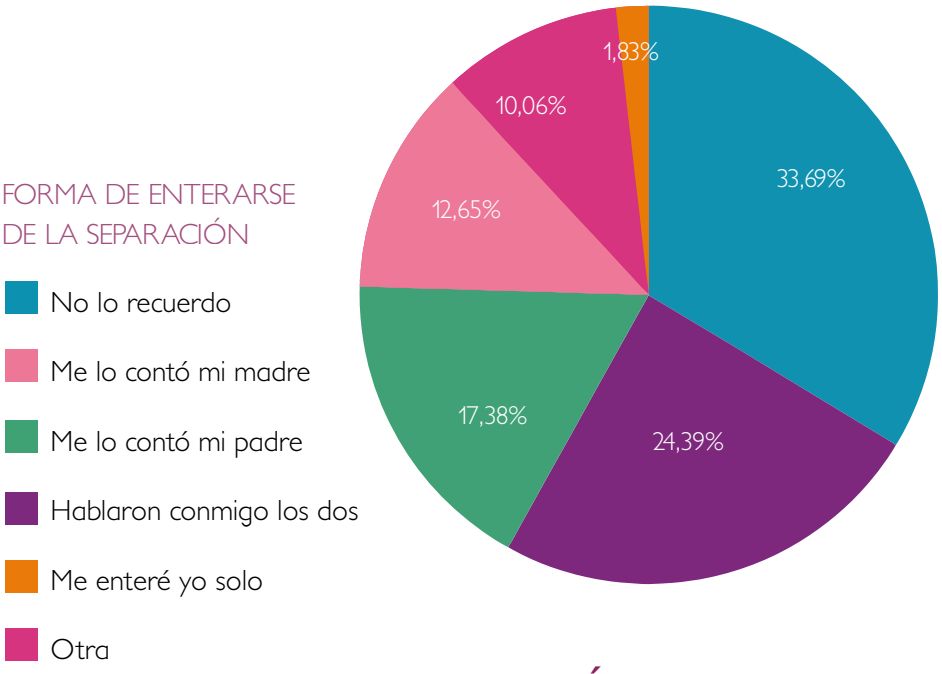
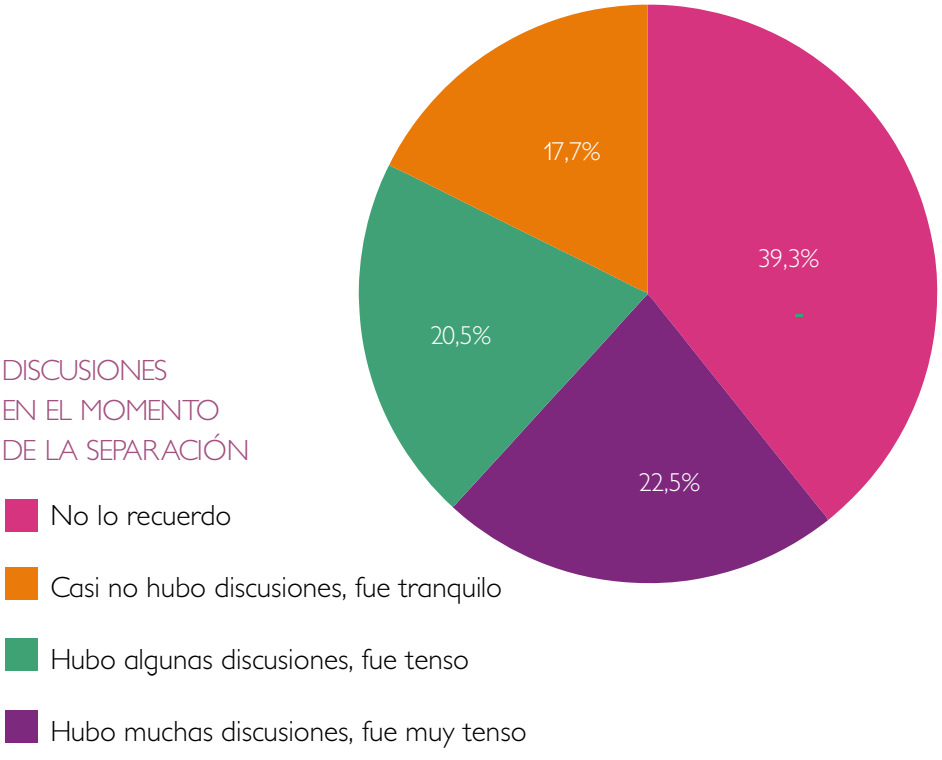


GRÁFICO 3.15

Discusiones en el momento de la separación

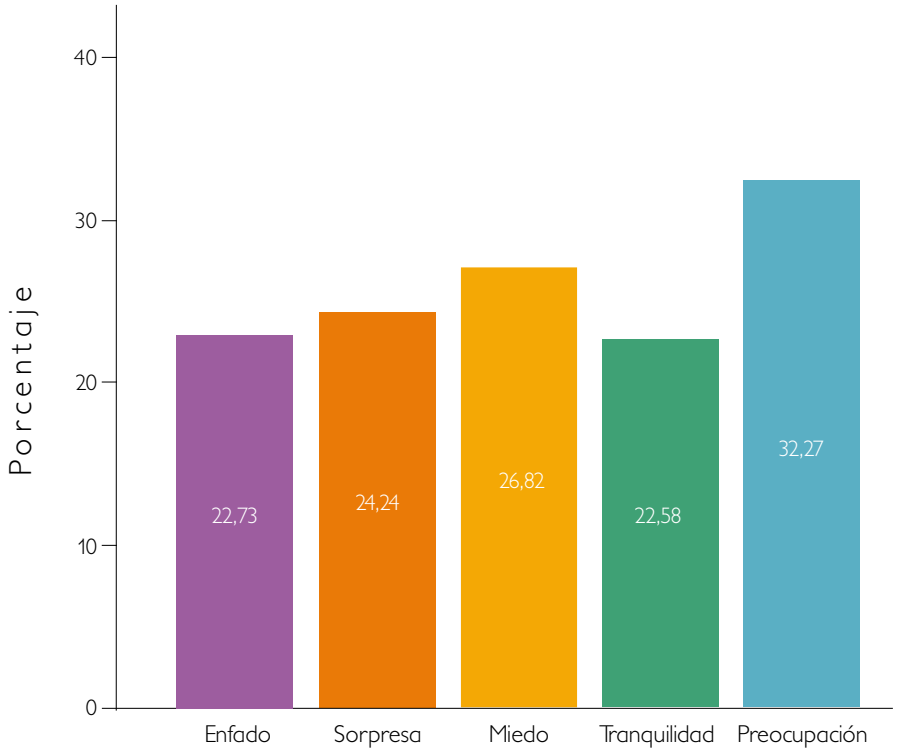


Los datos que se muestran en el gráfico 3.15 indican que en la mayoría de los casos la separación es un proceso conflictivo. El 43% de adolescentes recuerdan la separación de sus progenitores como un momento tenso (20,55%) o muy tenso (22,53%), siendo esta la percepción generalizada entre quienes tienen un recuerdo claro de aquel momento. Tan solo un 18% de los/las adolescentes cuyos progenitores se separaron recuerda la experiencia como un proceso tranquilo.

Cuando se preguntó por los sentimientos que se experimentaron en el momento de la separación, la mayoría no parece haber tenido sentimientos negativos muy fuertes, algo que podría venir explicado por el tiempo transcurrido y por el hecho de que muchos no recuerden el momento de la separación. La preocupación, mencionada por el 32%, es el sentimiento que suscitó un mayor número de respuestas. El resto de los sentimientos considerados tuvieron porcentajes de respuesta muy similares, situándose el miedo, con un 26% de las respuestas, ligeramente por encima de la sorpresa (24%), el enfado (23%) y la tranquilidad (22%) (gráfico 3.16).

GRÁFICO 3.16

Sentimientos ante la separación de los progenitores
(Porcentaje que sintió en alto grado cada sentimiento)



Los sentimientos experimentados ante la separación de los progenitores están asociados al grado de conflictividad de esta (tabla 3.7). La preocupación fue el sentimiento mencionado más frecuentemente por quienes describieron el proceso de separación como tenso o muy tenso, mientras que quienes lo percibieron como tranquilo sintieron más frecuentemente sorpresa. A medida que aumenta el nivel de tensión de la separación aumenta también el porcentaje de chicos/as que dicen que sintieron miedo, que alcanza el 36% cuando la separación fue tensa o muy tensa. Lo contrario ocurre si consideramos el enfado, cuya frecuencia disminuye a medida que aumenta la tensión de la separación.

TABLA 3.7

Sentimientos ante la separación de los progenitores, según grado de tensión de esta

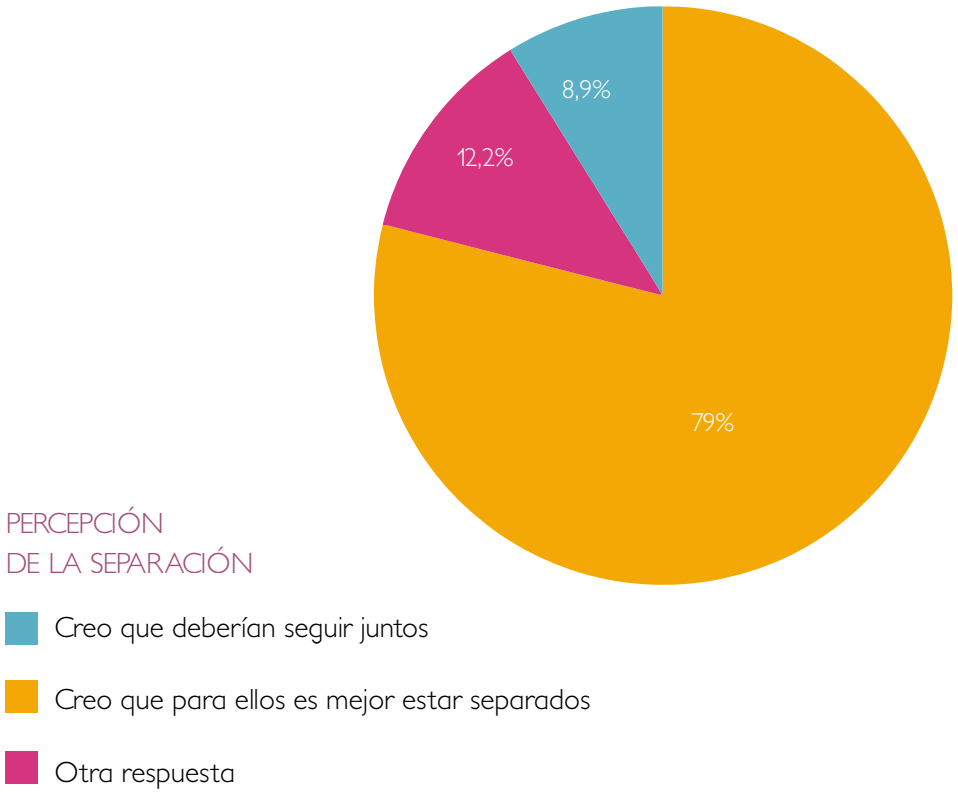
		GRADO DE TENSIÓN			
		TRANQUILO	TENSO	MUY TENSO	TOTAL
SENTIMIENTOS	ENFADO	34,5	26,7	25,0	22,73
	SORPRESA	40,5	32,6	20,3	24,24
	MIEDO	29,3	36,3	36,5	26,82
	TRANQUILIDAD	29,3	26,9	24,3	22,58
	PREOCUPACIÓN	36,2	43,7	47,3	32,27

Nota: Los datos representan el porcentaje de adolescentes que experimentó cada sentimiento.

Independientemente de cuáles fueran los sentimientos que la separación de los progenitores provocó en el momento en el que se produjo, existe un alto grado de aceptación de la situación. No llega al 9% el porcentaje de casos en los que se dice que los progenitores deberían seguir juntos, mientras que casi el 80% considera que es mejor para ellos estar separados (gráfico 3.17).

GRÁFICO 3.17

Aceptación de la separación de los progenitores



4 La relación con los progenitores

A continuación, se presentan los resultados obtenidos al analizar diferentes dimensiones de la relación que los/las adolescentes mantienen con su padre y con su madre así como la forma en que dicha relación está condicionada por la estructura de la familia a la que se pertenece, y por el afecto y la conflictividad que se percibe entre los progenitores.

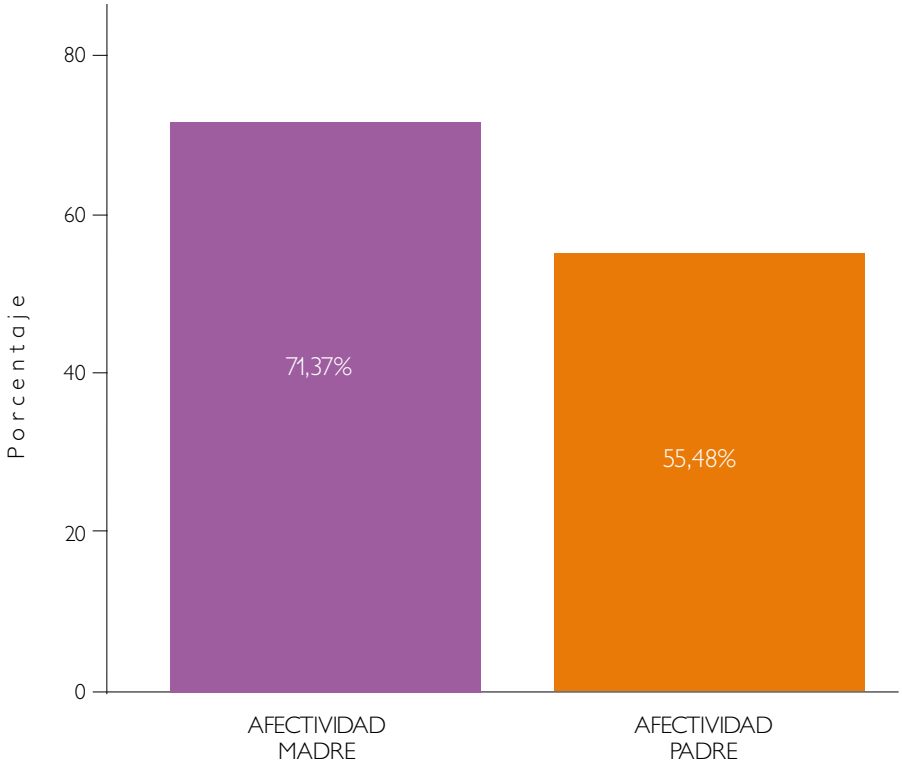
En primer lugar, se describirá la relación que los/las adolescentes mantienen con su padre y con su madre considerando tanto el grado de afecto como el grado de control que se percibe en dichas relaciones. Asimismo, se analizará la asociación entre las percepciones de afecto y control y la estructura familiar. A continuación, expondremos los datos obtenidos al analizar la comunicación con los progenitores y su asociación con las características de la familia. Finalmente se ofrecerán los datos obtenidos al evaluar el nivel de satisfacción que tienen los/las adolescentes con la relación que mantienen con sus progenitores.

4.1. Afecto

Para obtener una medida global del grado de afecto percibido en la relación con la madre y el padre, se calculó el número de veces que se otorgó a estos una puntuación alta en las siguientes dimensiones: *cercano/a, muy cariñoso/a, me comprende, me conoce bien, siempre está ahí, me respeta, escucha mi opinión, me valora.* Los datos obtenidos indican que los/las adolescentes mantienen, en general, más vínculos afectivos con la madre que con el padre. Como vemos en el gráfico, más del 70% de participantes en el estudio perciben un alto grado de afectividad en la relación que tienen con su madre, porcentaje que, si bien sigue siendo alto en el caso del padre, se reduce hasta el 55%.

GRÁFICO 4.1

Percepción de afectividad en la relación con la madre y con el padre



La percepción de afectividad en la relación con los progenitores está asociada de forma significativa a la estructura familiar, lo que se observa especialmente en el caso de la relación con el padre. Como puede observarse en la tabla 4.1, la puntuación media obtenida por la madre en el conjunto de las dimensiones relacionadas con la afectividad es ligeramente superior en las familias de un solo hogar que en las constelaciones familiares y ligeramente superior también en los hogares nucleares que en el resto de estructuras familiares. Pese a estas diferencias, las puntuaciones medias se mantienen por encima del 5 en todos los casos excepto en aquellos en los que no se convive con ninguno de los progenitores, indicando esto que existe una vinculación afectiva fuerte con la madre en todos los modelos familiares.

La relación afectiva con el padre parece acusar más los efectos de la estructura familiar. Si atendemos a la composición del primer hogar, vemos que los/las adolescentes que viven la mayor parte del tiempo en hogares nucleares son los que mantienen mayores vínculos afectivos con su padre, siendo este el único caso en el que la puntuación media obtenida por este está por encima del 5. En el resto, las puntuaciones medias se sitúan por debajo de este nivel, llegando incluso a estar por debajo del 3 en los hogares en los que los/las menores viven con otras personas diferentes del padre y de la madre. En cuanto a la estructura familiar, el menor vínculo afectivo con el padre se observa en las familias monoparentales y reconstituidas de un solo hogar, en donde las puntuaciones medias no llegan a alcanzar los 2 puntos. Es en este tipo de familias, especialmente en las de un solo hogar, en donde se observa una mayor diferencia en el grado de afectividad percibido en la madre y en el padre.

TABLA 4.1

Percepción de afectividad en el padre y en la madre, según estructura familiar

		MADRE	PADRE
		Media	Media
NÚMERO DE HOGARES	Solo un hogar	5,75	4,78
	Dos hogares	5,13	3,61
	Total	5,63	4,57
COMPOSICIÓN DEL PRIMER HOGAR	Padre y madre	5,88	5,12
	Monoparental	5,02	3,07
	Reconstituido	5,17	3,24
	Otras personas	3,62	2,59
	Total	5,63	4,57
ESTRUCTURA FAMILIAR	Un hogar nuclear	5,89	5,12
	Un hogar monoparental	4,55	1,87
	Un hogar reconstituido	5,61	1,98
	Sin padre y madre	3,29	2,55
	Dos hogares monoparentales	5,06	3,82
	Dos hogares, al menos uno reconstituido	5,32	3,46
	Total	5,65	4,58

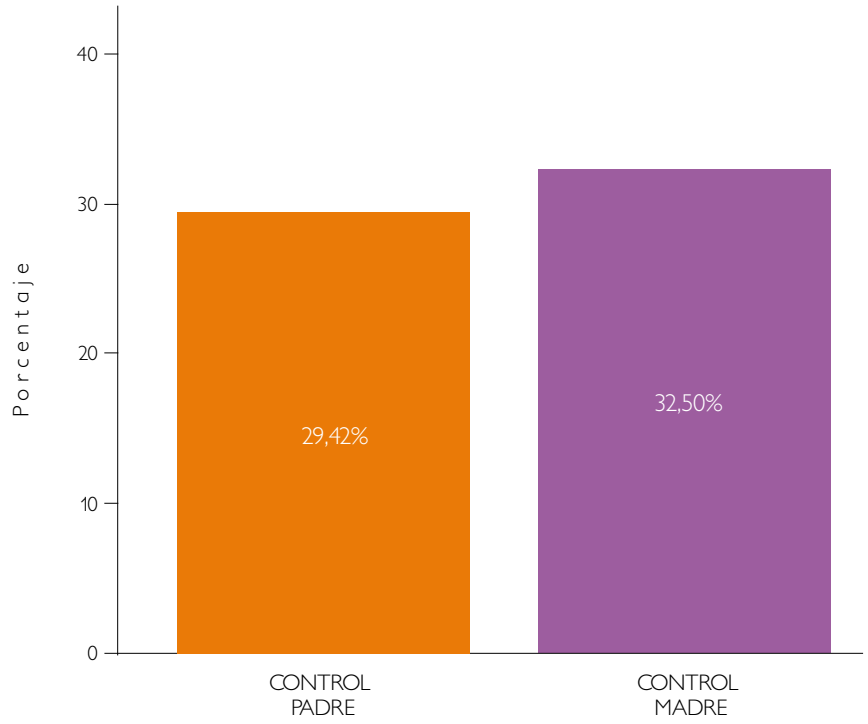
Nota: Los datos representan la puntuación media en una escala global de afecto, en el que la puntuación mínima es 0 y la máxima, 8.

4.2. Control percibido

En general, los/las adolescentes que participaron en este estudio no perciben a sus progenitores como excesivamente controladores. Además, las diferencias entre el padre y la madre no son tan acusadas en el caso de la percepción del control como lo eran en la afectividad. El porcentaje de adolescentes que sienten que sus progenitores ejercen sobre ellos un alto grado de control constituye un tercio de la muestra aproximadamente, siendo ligeramente más alto en el caso de la madre que en el del padre (32% frente a 29%) (gráfico 4.2)

GRÁFICO 4.2

Percepción del control ejercido por la madre y el padre



Nota: Las barras representan el porcentaje de adolescentes que perciben que sus progenitores ejercen sobre ellos/as un alto grado de control.

Los resultados obtenidos al considerar la influencia de la estructura familiar en el control ejercido por el padre y por la madre son muy similares a los que se obtienen en el caso de la afectividad. Aunque el control materno es muy parecido en las familias de uno y dos hogares, la percepción del control por parte del padre es menor en este último caso. El hogar nuclear es la única estructura familiar en la que los/las adolescentes tienen percepciones muy similares del padre y de la madre, mientras que en el resto de las familias lo más frecuente es que el control paterno se sienta en menor grado que el materno. El grado de control que se percibe en el padre es mínimo en las estructuras familiares de un solo hogar, tanto si este es monoparental como si es reconstituido, y aumenta ligeramente en las familias reconstituidas y monoparentales de dos hogares (tabla 4.2).

TABLA 4.2

Percepción del control ejercido por el padre y la madre, según estructura familiar

		CONTROL MADRE	CONTROL PADRE
		Media	Media
NÚMERO DE HOGARES	Solo un hogar	1,12	1,06
	Dos hogares	1,06	0,71
	Total	1,11	1,00
COMPOSICIÓN DEL PRIMER HOGAR	Padre y madre	1,13	1,14
	Monoparental	1,06	0,63
	Reconstituido	1,09	0,63
	Otras personas	0,69	0,60
	Total	1,11	1,00
ESTRUCTURA FAMILIAR	Un hogar nuclear	1,14	1,14
	Un hogar monoparental	1,04	0,42
	Un hogar reconstituido	0,94	0,33
	Sin padre y madre	0,74	0,66
	Dos hogares monoparentales	1,00	0,77
	Dos hogares, al menos uno reconstituido	1,16	0,70
	Total	1,11	1,01

Nota: Los datos representan la puntuación media en la escala de control percibido, en la que el 0 representa ausencia del control y el 3 un grado de control alto.

Los datos indican, por tanto, que el grado de control percibido por los/las adolescentes es más acusado en aquellos casos en los que hay convivencia. Esto explica el mayor grado de control que se percibe, tanto en el padre como en la madre, en los hogares nucleares, y el menor control que parece ejercer el padre en las constelaciones familiares y en las estructuras monoparentales, en las que los/las adolescentes suelen residir la mayor parte del tiempo con su madre.

4.3. La comunicación con la madre y con el padre

Los datos de los gráficos 4.3 y 4.4 indican que para la gran mayoría de adolescentes que participaron en esta investigación, la comunicación con los progenitores no resulta un problema. Hablar con la madre de cosas personales resulta fácil para un 44% y muy fácil para un 22% de la muestra. En el caso del padre también son mayoría (55%) quienes tienen facilidad para hablar con él de estas cuestiones, aunque existe mayor división de opiniones, con un 45% de los/las participantes que dice tener dificultades para la comunicación con su progenitor.

GRÁFICO 4.3

Facilidad para hablar con la madre de temas que preocupan

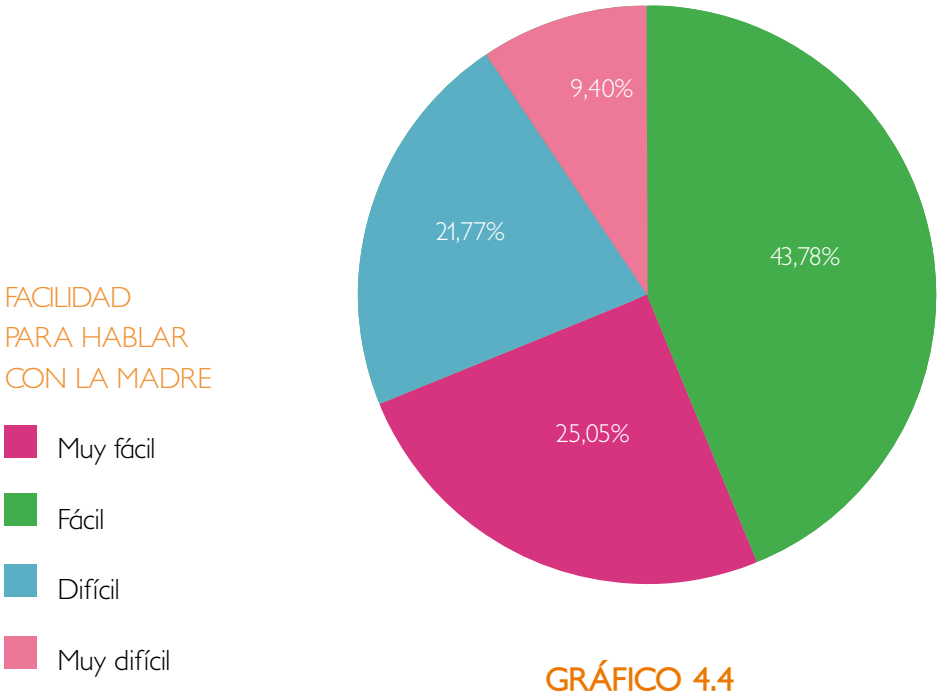
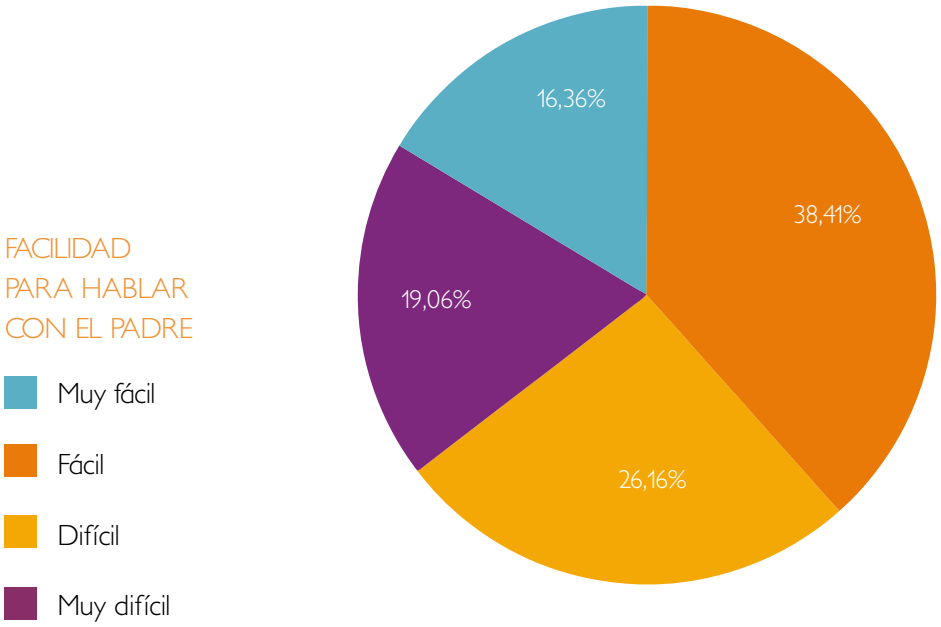


GRÁFICO 4.4

Facilidad para hablar con el padre de temas que preocupan



La facilidad para hablar con la madre y el padre de las cosas que preocupan está asociada a la edad y al género, tanto de los/las hijos/as como de los progenitores. En los dos grupos de edad, hablar con el padre resulta más difícil que hablar con la madre, y la distancia entre ambos se hace más pronunciada en la adolescencia tardía. La dificultad para hablar con el padre, experimentada por un 42% de los/las adolescentes de entre 12 y 15 años, es señalada por el 52% de los/las que tienen entre 16 y 19. Las dificultades para hablar con la madre son menos frecuentes en ambos grupos, aunque aumentan en la segunda fase de la adolescencia, pasando de un 29% a un 35% el porcentaje de adolescentes que dijeron tener problemas en este aspecto.

Existen claras diferencias entre chicos y chicas a la hora de hablar con el padre y con la madre de cosas personales (tabla 4.3). Hablar con la madre resulta fácil para la mayoría de adolescentes, independientemente del sexo, pero las chicas tienen más problemas de comunicación, sobre todo en el grupo de 16 a 19 años, en el que un 39% dijo tener dificultad. Las diferencias entre chicos y chicas se agrandan en el caso de la comunicación con el padre, que resulta mucho más difícil para ellas en los dos grupos de edad. Mientras que a la mayoría de los varones les resulta fácil hablar con su padre de las cosas que les preocupan, en el caso de las chicas, más de la mitad de las menores de 16 y más del 60% de las que tienen entre 16 y 19 años, dicen tener dificultades.

TABLA 4.3

Facilidad para hablar con la madre y el padre, según edad y sexo

		EDAD					
		12-15 años			16-19 años		
		CHICO	CHICA	MEDIA	CHICO	CHICA	MEDIA
FACILIDAD PARA HABLAR CON LA MADRE	Muy Fácil	26,2%	24,3%	25,3%	24,8%	24,2%	24,6%
	Fácil	47,1%	43,7%	45,4%	41,9%	37,2%	39,9%
	Difícil	20,4%	21,7%	21,0%	21,2%	25,9%	23,2%
	Muy Difícil	6,4%	10,2%	8,3%	12,1%	12,7%	12,3%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
FACILIDAD PARA HABLAR CON EL PADRE	Muy Fácil	24,6%	10,6%	17,6%	17,4%	8,0%	13,4%
	Fácil	41,7%	38,1%	39,9%	37,0%	31,1%	34,5%
	Difícil	23,5%	27,7%	25,6%	27,2%	27,6%	27,4%
	Muy Difícil	10,2%	23,7%	16,9%	18,4%	33,3%	24,8%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

TABLA 4.4

Facilidad para hablar con la madre y el padre, según estructura familiar

		COMUNICACIÓN CON LA MADRE			COMUNICACIÓN CON EL PADRE		
		FÁCIL	DIFÍCIL	TOTAL	FÁCIL	DIFÍCIL	TOTAL
		%	%	%	%	%	%
NÚMERO DE HOGARES	Solo un hogar	69,9%	30,1%	100%	56,2%	43,8%	100%
	Dos hogares	63,9%	36,1%	100%	47,9%	52,1%	100%
	Total	68,8%	31,2%	100%	54,8%	45,2%	100%
TIPO DE FAMILIA	Un hogar nuclear	71,0%	29,0%	100%	56,7%	43,3%	100%
	Un hogar monoparental	57,1%	42,9%	100%	45,7%	54,3%	100%
	Un hogar reconstituido	70,5%	29,5%	100%	45,5%	54,5%	100%
	Un hogar, sin padre y madre	61,5%	38,5%	100%	54,5%	45,5%	100%
	Dos hogares monoparentales	63,1%	36,9%	100%	52,7%	47,3%	100%
	Monoparental y reconstituido	67,2%	32,8%	100%	33,3%	66,7%	100%
	Reconstituido y monoparental	60,0%	40,0%	100%	50,0%	50,0%	100%
	Dos hogares reconstituidos	69,0%	31,0%	100%	54,2%	45,8%	100%
	Total	69,0%	31,0%	100%	54,8%	45,2%	100%

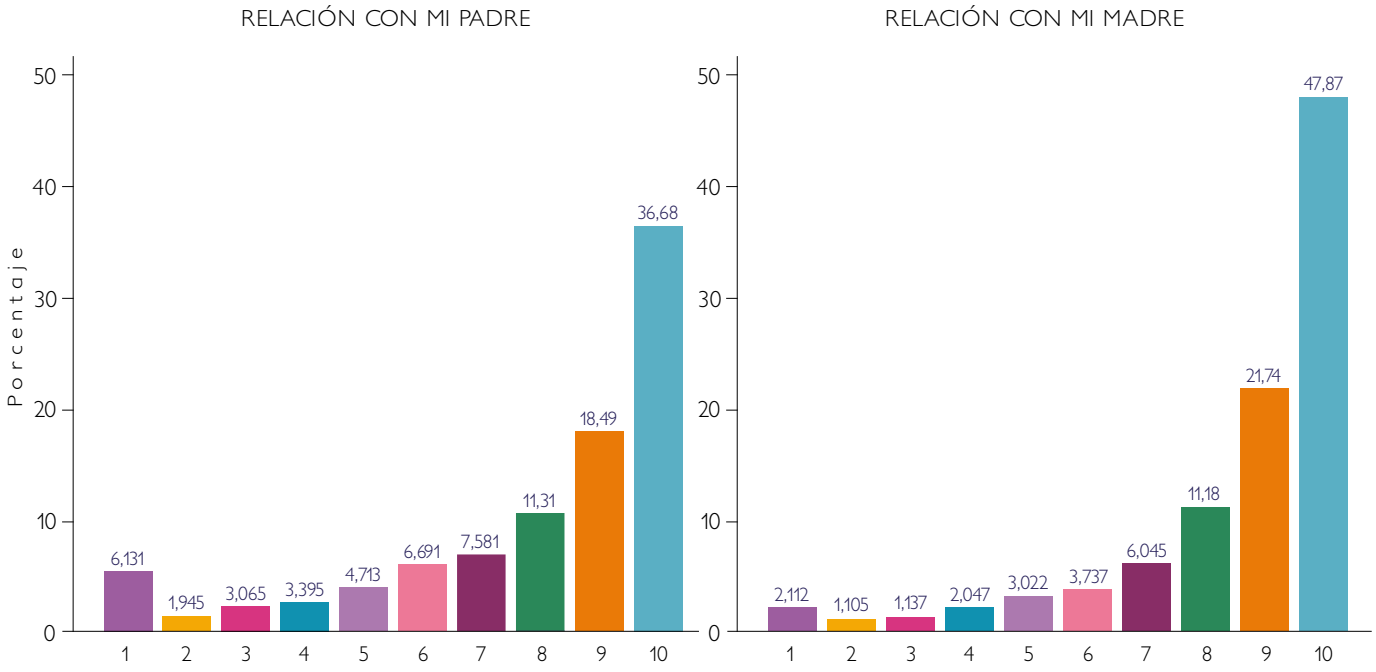
Como puede observarse en la tabla 4.4, la comunicación con la madre está asociada a la estructura familiar (chi-cuadrado = 22,94; $p < .01$), siendo las dificultades para hablar con ella más probables en las familias monoparentales, tanto si hay uno como si hay dos hogares, y menos probable en los hogares nucleares. Los/las adolescentes que pertenecen a familias reconstituidas no tienen mayores dificultades para hablar con su madre que los/las que viven en otros tipos de familia. En el caso de la comunicación con el padre también se observa un efecto significativo de la estructura familiar (chi-cuadrado = 21,12; $p < .001$), siendo los/las adolescentes pertenecientes a familias nucleares los/las que tienen más facilidad para hablar con su padre de temas personales. En las constelaciones familiares en las que el primer hogar es monoparental y el segundo reconstituido es donde se perciben más dificultades para hablar con el padre.

4.4. La valoración de la relación con el padre y con la madre

Cuando se pidió a los/las participantes en el estudio que puntuaran del 1 al 10 la relación que tienen con su madre y con su padre, las distribuciones de frecuencia obtenidas son las que se reflejan en el gráfico 4.5. Aunque en ambos casos hay una mayor concentración de las puntuaciones en el extremo superior de la escala, indicando esto una alta valoración de ambas relaciones, esta concentración es más pronunciada en el caso de la madre. Como puede observarse, casi la mitad de los/las adolescentes (un 48%) calificó con un 10 la relación que tiene con su madre, más de diez puntos por encima del porcentaje de casos en los que se hizo la misma valoración de la relación con el padre. Aunque la relación con el padre obtuvo también una valoración muy alta, ya que más de la mitad le da una puntuación igual o superior a 9, en el caso de la madre son un 70% los/las que se sitúan en estas dos puntuaciones.

GRÁFICO 4.5

Valoración de la relación que se tiene con el padre y con la madre (distribuciones de frecuencias)



La diferente valoración de la relación que se tiene con la madre y con el padre queda patente también en las puntuaciones medias obtenidas por ambos, un 8,76 para la madre y un 7,32 para el padre. Como puede observarse en el gráfico 4.6, la madre obtiene puntuaciones por encima del 8 en casi todos los tipos de estructura familiar, aunque los modelos familiares en los que se valora más positivamente esta relación son los hogares nucleares y las familias reconstituidas de un solo hogar, ambas con una puntuación cercana al 9. La valoración más baja de la relación con la madre la dan los/las adolescentes que residen con personas diferentes a los progenitores, aunque incluso en estos casos se otorga a esta relación una buena calificación, equivalente a un notable.

La percepción de la relación con el padre se ve más afectada por la estructura familiar, existiendo una diferencia notable entre la puntuación obtenida por el padre en los hogares nucleares y la que se observa en el resto de modelos familiares. Mientras que los/las adolescentes que viven con ambos progenitores otorgan a la relación con su padre una puntuación superior al 8, en ninguna de las demás formas de familia llega a alcanzar el 7 y en algunas de ellas no llega al 6. Los/las adolescentes que no viven con ninguno de sus progenitores dan a la relación con su padre poco más de un 5, y los que viven en hogares monoparentales, tanto si solo se tiene ese hogar como si el segundo hogar es reconstituido, se mantienen en un aprobado (5,87 y 5,79, respectivamente).

La satisfacción con la familia y con la relación que se tiene con el padre y con la madre está asociada al grado de afecto que se percibe entre los progenitores y al conflicto entre estos. Como puede observarse en los gráficos 4.7 y 4.8, independientemente del afecto que los progenitores se tengan y del grado de conflicto que haya entre ellos, la madre es mejor valorada que el padre, que obtiene puntuaciones más bajas en los diferentes niveles de conflicto y de afecto. Los/las adolescentes que describen la relación entre sus progenitores como poco conflictiva son quienes otorgan una puntuación más alta tanto al padre como a la madre y quienes se muestran más satisfechos/as con su familia. En el caso de la madre, y de la familia en general, las puntuaciones llegan al 9 cuando el nivel de conflicto es bajo. La existencia de un nivel de conflicto alto entre los progenitores hace que disminuya la satisfacción con la familia y con la relación que se tiene con ellos, una disminución que afecta más a la percepción de la relación con el padre que a la que se tiene con la madre, que no acusa tanto los efectos del conflicto. Hay que señalar, sin embargo, que incluso en estos casos la valoración que los/las adolescentes hacen de sus familias se mantiene alta.

GRÁFICO 4.6

Valoración de la relación con el padre y con la madre, según tipo de familia

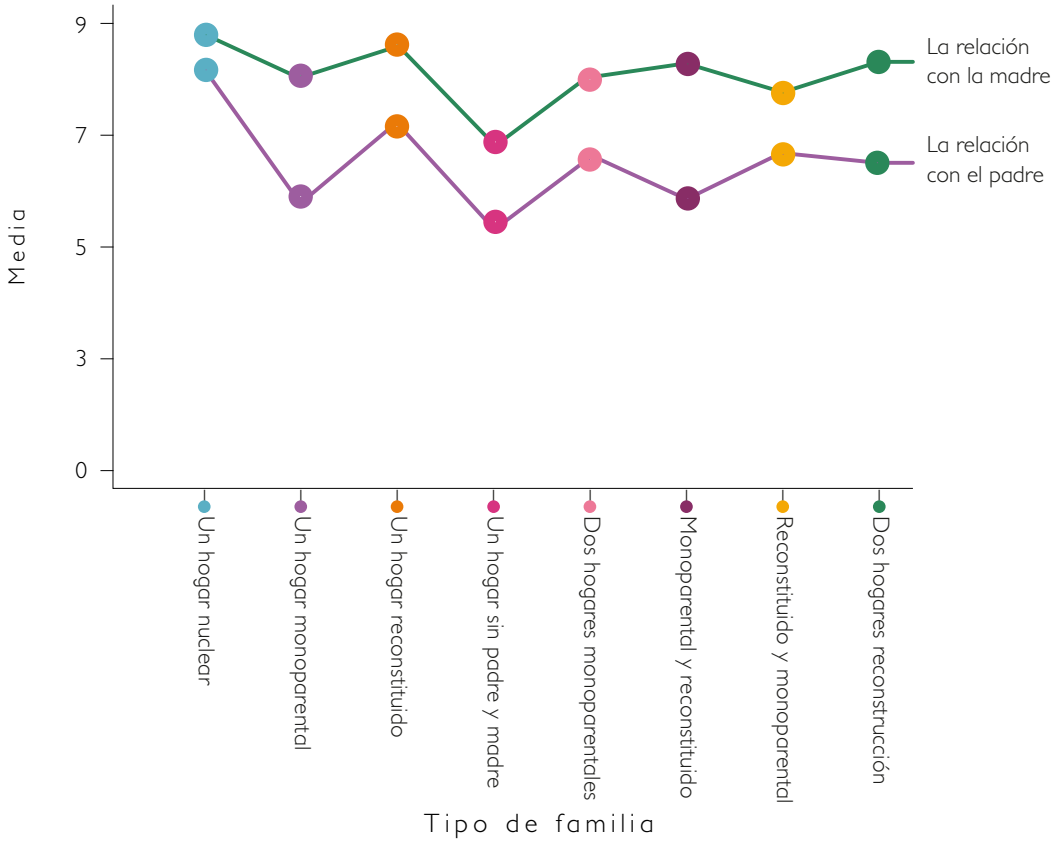
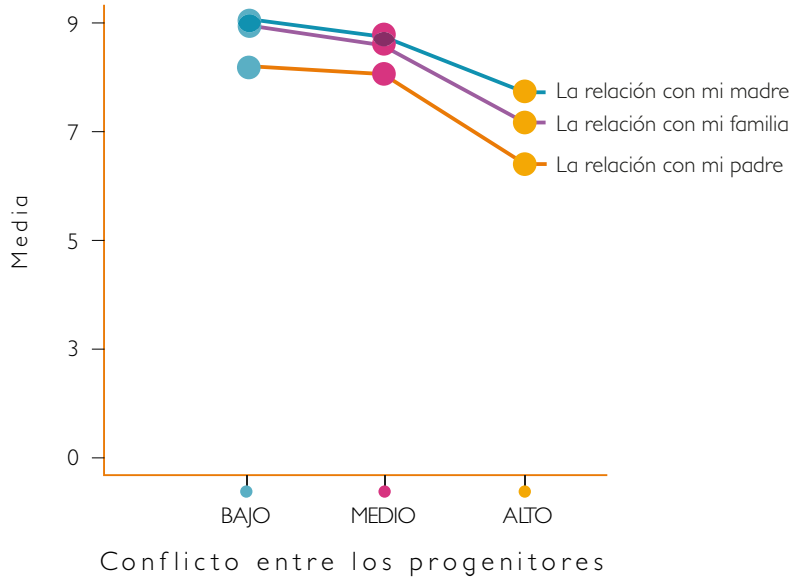


GRÁFICO 4.7

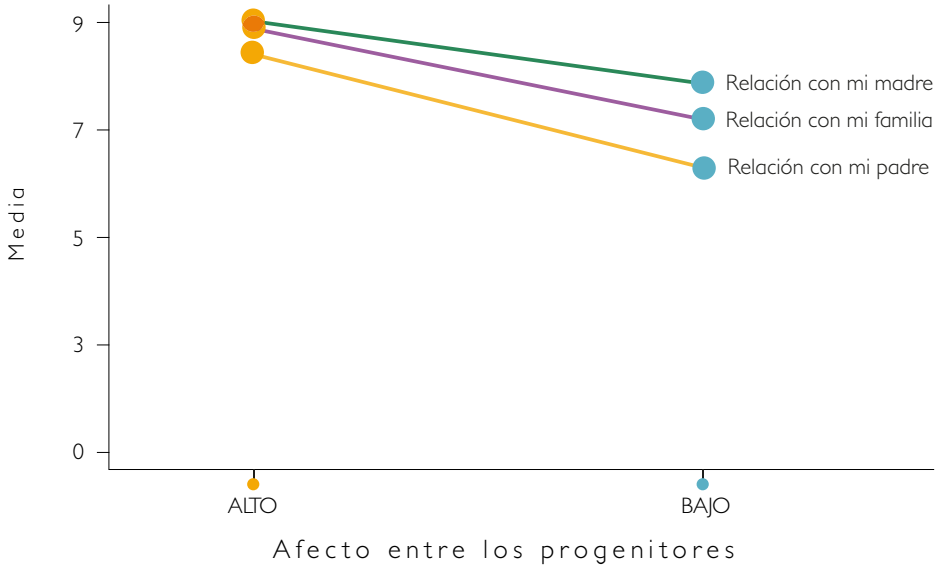
Valoración de la relación con el padre, la madre y la familia, según grado de conflicto entre los progenitores



Nota: Los datos de la tabla corresponden a las puntuaciones medias en las escalas de estado de ánimo percibido en el padre y en la madre.

GRÁFICO 4.8

Valoración de la relación con el padre, la madre y la familia, según grado de afecto entre los progenitores



La percepción de que los progenitores se tienen poco afecto también afecta más a la valoración que se tiene del padre que a la que se hace de la relación con la madre, a la que se le sigue atribuyendo una puntuación muy alta. De hecho, la satisfacción con la madre en situaciones de poco afecto es similar a la satisfacción con el padre en los casos en los que el afecto percibido es alto.

De los datos que acabamos de comentar se extrae la conclusión de que los/las adolescentes están, en general, muy satisfechos/as con la relación que tienen con su madre y, aunque en menor medida, también con su padre. Aunque el conflicto entre el padre y la madre hace que la satisfacción con estos disminuya, se mantiene en niveles que no podemos considerar bajos.

4.5. La relación con el progenitor no residente

Aproximadamente la cuarta parte de los/las adolescentes que participaron en este estudio reside habitualmente con uno solo de los progenitores y un 2% vive en un hogar en el que no están presentes ni el padre ni la madre. Analizar la forma en la que se redefine la relación con el progenitor no residente en estos casos fue uno de los objetivos de esta investigación.

En las tablas 4.5 y 4.6 se comparan el grado de contacto que se tiene con la madre y con el padre en las familias nucleares y en aquellos casos en los que se reside habitualmente con uno solo de los progenitores. Los datos sobre la frecuencia con la que se ve al padre nos indican que existe una gran diversidad en cuanto a los vínculos que se establecen con este cuando no reside en el hogar. Aproximadamente en un 30% de los casos en los que no se reside con el padre, se mantiene con él un contacto frecuente: un 9% lo ve todos los días y un 21% varias veces por semana. Son más los/las adolescentes que mantienen un contacto frecuente con el padre que los que lo ven una vez cada 15 días, que constituyen la cuarta parte. No obstante, tampoco es infrecuente que la frecuencia de los contactos sea menor. Un 12% ve a su padre con poca frecuencia (una vez al mes o solo en vacaciones), y llama la atención el elevado porcentaje de casos (26%) en los que no hay relación con el padre o apenas hay contacto con él.

TABLA 4.5
Frecuencia con la que se ve a la madre y al padre, según hogar de referencia

		HOGAR DE REFERENCIA			
		NUCLEAR	HOGAR DE LA MADRE	HOGAR DEL PADRE	TOTAL
		% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
FRECUENCIA CON LA QUE VE A LA MADRE	Todos los días	98,5%	93,7%	22,2%	95,8%
	Varias veces por semana	1,0%	4,7%	20,6%	2,2%
	Una vez cada 15 días	0,4%	0,6%	25,4%	1,0%
	1 vez al mes	0%	0,5%	6,3%	0,3%
	Solo la veo en vacaciones	0%	0,0%	9,5%	0,2%
	Casi nunca	0,1%	0,3%	7,9%	0,3%
	Nunca, no tengo relación con ella	0%	0,2%	7,9%	0,2%
	Total	100%	100%	100%	100%
FRECUENCIA CON LA QUE VE AL PADRE	Todos los días	95,6%	10,2%	94,9%	80,7%
	Varias veces por semana	3,5%	22,6%	2,5%	6,8%
	Una vez cada 15 días	0,4%	27,2%	0%	5,1%
	1 vez al mes	0,2%	5,0%	1,3%	1,1%
	Solo lo veo en vacaciones	0%	7,3%	1,3%	1,3%
	Casi nunca	0,1%	13,9%	0%	2,5%
	Nunca, no tengo relación con él	0,2%	13,9%	0%	2,6%
	Total	100%	100%	100%	100%

TABLA 4.6

Facilidad para hablar con el padre y con la madre según hogar de referencia

		HOGAR DE REFERENCIA			
		NUCLEAR	HOGAR DE LA MADRE	HOGAR DEL PADRE	MEDIA
		% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
FACILIDAD PARA HABLAR CON LA MADRE	Muy fácil	25,2%	24,5%	25,4%	25,0%
	Fácil	45,8%	39,2%	29,9%	44,0%
	Difícil	21,6%	21,7%	26,9%	21,8%
	Muy difícil	7,4%	14,6%	17,9%	9,2%
	Total	100%	100%	100%	100%
FACILIDAD PARA HABLAR CON EL PADRE	Muy fácil	16,8%	13,3%	21,7%	16,4%
	Fácil	39,8%	32,6%	25,3%	38,2%
	Difícil	25,7%	29,0%	30,1%	26,4%
	Muy difícil	17,7%	25,1%	22,9%	19,0%
	Total	100%	100%	100%	100%

En los casos en los que es la madre quien no reside con los/las hijos/as la situación es claramente diferente. El 41% de adolescentes que no residen con sus madres tienen un contacto frecuente con ellas, y un 21% la ve todos los días. Por otro lado, en el caso de la madre es menos probable encontrar casos en los que no hay relación con ella o el contacto es poco frecuente. El porcentaje de adolescentes en esta situación es la mitad del que se observaba en el caso del padre no residente.

La comunicación con el padre y con la madre también se ve dificultada cuando no se reside con ellos. La facilidad para hablar con el padre es mayor cuando se reside con este y menor cuando el hogar en el que los/las adolescentes pasan la mayor parte del tiempo es el de la madre. En estos casos el porcentaje de casos en los que se afirma que hay dificultades para hablar con el padre supera el 50%. Los/las adolescentes, en general, tienen más dificultad para hablar con el padre que con la madre, algo que se observa incluso en aquellos casos en los que no residen con ella (tabla 4.6).

La percepción que los/las adolescentes tienen de su padre y de su madre y de la relación que se mantiene con ellos está también condicionada por el hecho de que la madre y/o el padre no residan en el hogar. La imagen que se tiene del progenitor no residente no llega a ser negativa, pero los rasgos positivos atribuidos al padre y a la madre se atenúan. En la tabla 4.7 puede comprobarse cómo las puntuaciones medias obtenidas por la madre y por el padre en todos los rasgos considerados disminuyen ligeramente en los casos en los que el menor vive con su padre. Las características psicológicas de la madre siguen percibiéndose de forma positiva, pero atenuada cuando la comparamos con la imagen del estado de ánimo de la madre que se obtiene en los casos en los que se reside con ella. Los datos son muy similares en el caso del padre.

TABLA 4.7

Imagen de la madre y del padre, según hogar de referencia

	HOGAR DE REFERENCIA			
	NUCLEAR	MADRE	PADRE	TOTAL
	Media	Media	Media	Media
MADRE: FUERTE	4,20	4,13	3,56	4,17
MADRE: FELIZ	4,11	3,87	3,71	4,05
MADRE: TRANQUILA	3,63	3,32	3,28	3,55
MADRE: DE BUEN HUMOR	3,69	3,46	3,49	3,63
MADRE: DIVERTIDA	3,85	3,75	3,75	3,83
PADRE: FUERTE	4,46	3,99	4,00	4,38
PADRE: FELIZ	4,12	3,65	3,87	4,03
PADRE: TRANQUILO	3,84	3,72	3,68	3,82
PADRE: DE BUEN HUMOR	3,54	3,55	3,42	3,54
PADRE: DIVERTIDO	3,90	3,73	3,65	3,86

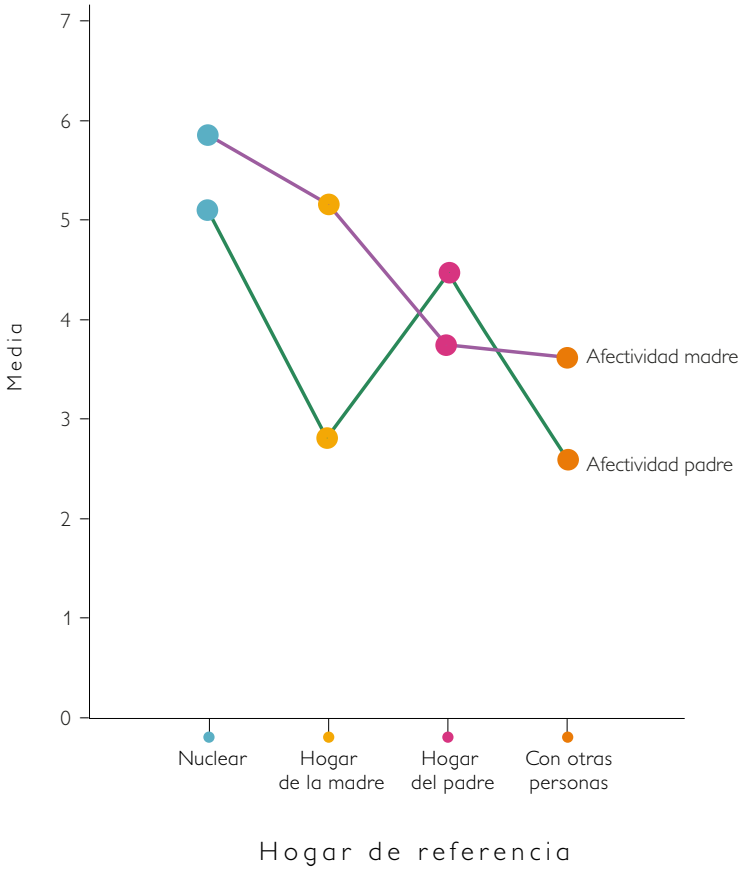
Como puede observarse en el gráfico 4.9, la vinculación afectiva que se siente con la madre disminuye considerablemente cuando esta no reside con los/las hijos/as. El nivel de afectividad materna percibido por los/las adolescentes se reduce significativamente en los hogares monoparentales encabezados por el padre y en aquellos en los que los/las hijos/as están a cargo de otras personas. El mayor vínculo afectivo con la madre se observa en los hogares nucleares, aunque también es alto en los casos en los que el hogar de referencia es el de la madre.

Cuando el progenitor no residente es el padre, que es lo que ocurre en la mayoría de los casos en los que hay dos hogares, la imagen de este se ve también afectada de forma negativa, y en mayor medida que la de la madre. Los mayores vínculos afectivos con el padre se observan en las familias nucleares, seguidas de los hogares en los que los/las hijos/as conviven con el padre. La percepción de afectividad se reduce considerablemente cuando el padre no vive con los/las hijos/as.

Estos datos vuelven a poner de manifiesto la diferente percepción que los/las adolescentes tienen de la madre y del padre. En los hogares nucleares, la vinculación afectiva con la madre es ligeramente mayor que la que se tiene con el padre. El hecho de no residir con los hijos/as afecta de forma más negativa a la relación afectiva con el padre. Cuando los/las hijos/as residen con uno de los progenitores, la relación afectiva con el progenitor no residente disminuye, pero esta disminución es mucho más acusada en el caso del padre. La diferencia entre la madre y el padre se observan incluso en aquellos hogares en los que los/las hijos/as residen con otras personas, en donde la puntuación obtenida por la madre está más de un punto por encima de la asignada al padre.

GRÁFICO 4.9

Percepción de afectividad en la relación con el padre y la madre, según hogar de referencia



La madre no residente es también la que muestra un menor grado de implicación en los estudios de los/las hijos/as. Finalmente, el nivel de satisfacción con la relación con la madre es significativamente menor cuando esta es no residente que en los hogares nucleares o en aquellos en los que se vive casi todo el tiempo con la madre.

También el grado de control percibido en la relación con la madre y el padre está asociado a la estructura familiar. Como puede observarse en el gráfico 4.10, la percepción de control, que es baja en todos los casos, aumenta en los casos en los que se convive con los progenitores. Los/las adolescentes de familias nucleares no perciben diferencias en el grado de control que ejercen su padre y su madre, mientras que en los casos en los que se pertenece a una familia constituida por dos hogares, el progenitor no residente ejerce lógicamente menos control sobre los/las hijos/as. Esto hace que tampoco se aprecien diferencias significativas en el grado de control ejercido por la madre y el padre cuando los/las hijos/as residen con otras personas, siendo bajo en ambos casos.

GRÁFICO 4.10

Percepción de control por parte de la madre y el padre, según hogar de referencia

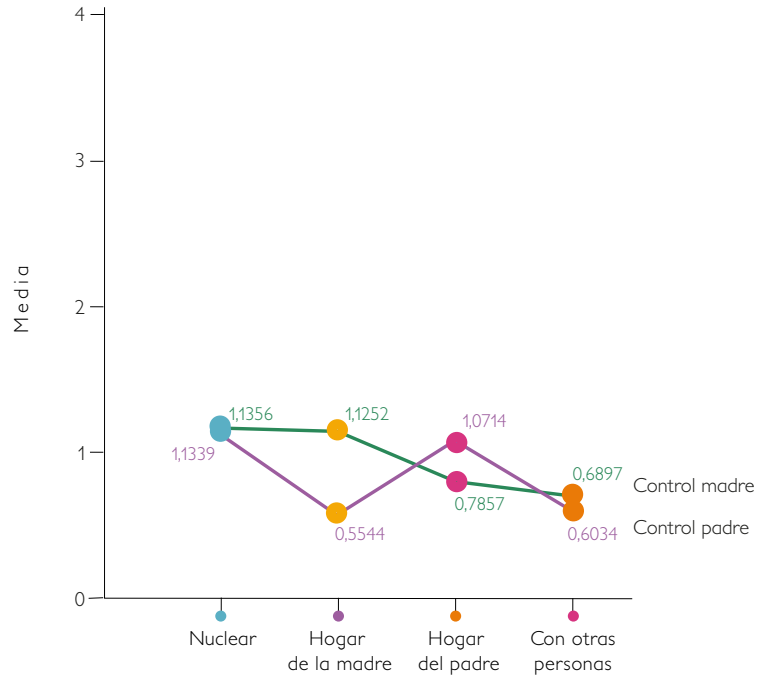
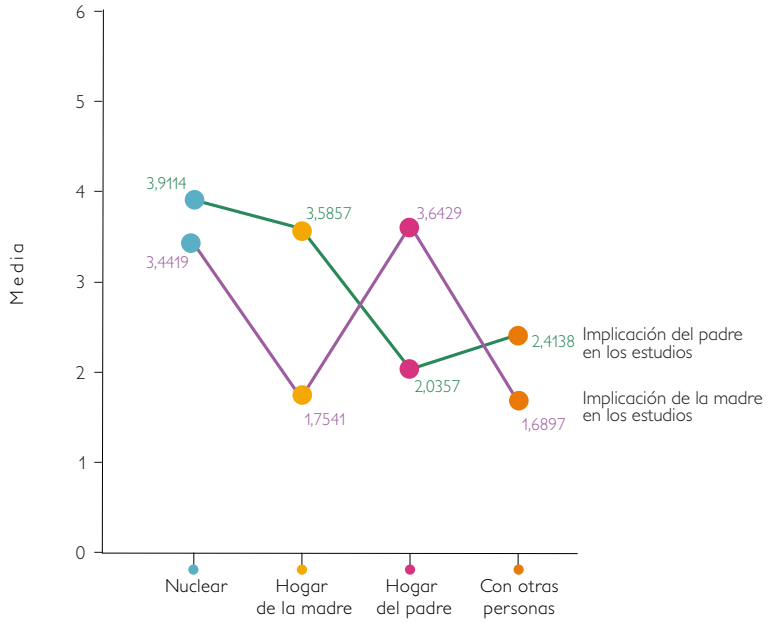


GRÁFICO 4.11

Implicación de la madre y el padre en los estudios de los/las hijos/as, según hogar de referencia



En el gráfico 4.11 se percibe claramente que el nivel de implicación de los progenitores en los estudios de sus hijos/as disminuye significativamente cuando no residen con ellos/as, algo que se observa tanto en el caso del padre como en el de la madre. En las familias nucleares, los padres tienen un nivel de implicación en los estudios medio-alto, que es algo mayor en el caso de la madre que en el del padre. El nivel más bajo de implicación se da en los casos en los que los/las adolescentes residen con otras personas en hogares en los que no están el padre ni la madre, apreciándose también en estos casos una mayor implicación en el caso de la madre.

La valoración que se hace de la relación con el padre y con la madre está condicionada por la composición del hogar en el que se pasa la mayor parte del tiempo. Las calificaciones más altas para esta relación se observan en las familias nucleares y la más baja en los hogares en los que no están presentes ninguno de los progenitores. En el caso de que haya dos hogares, la percepción de la relación con el progenitor no residente es más negativa que la que se tiene del progenitor con el que se convive, independientemente de que este sea el padre o la madre. Los/las adolescentes que viven la mayor parte del tiempo con su madre otorgan menor puntuación a la relación que tienen con su padre, algo que se observa a la inversa cuando se da la situación contraria. En aquellos casos en los que se reside la mayor parte del tiempo con el padre, la calificación otorgada a la madre está por debajo del 7. Se puede decir, por tanto, que en las constelaciones de dos hogares en las que se convive la mayor parte del tiempo con uno solo de los progenitores, la percepción de la relación que se tiene con el otro se ve afectada.

5 La relación con las parejas del padre y de la madre

En los apartados que siguen abordaremos el análisis de las relaciones que se establecen dentro de las familias reconstituidas entre los/las hijos/as y las parejas de los progenitores. Analizaremos en primer lugar el nivel de implicación de las parejas del padre y de la madre en diferentes actividades relacionadas con la educación y la crianza. A continuación, describiremos los datos obtenidos al evaluar el nivel de satisfacción que los/las adolescentes de familias reconstituidas tienen con las parejas de sus progenitores. Finalmente, analizaremos la asociación entre la relación con las parejas de los progenitores y la estructura familiar.

5.1. Participación de las parejas del padre y de la madre en actividades relacionadas con los/las hijos/as

Nuestros datos sugieren que, en general, tanto la pareja del padre como la de la madre se mantienen a una cierta distancia y no se implican excesivamente en las cuestiones relacionadas con los/las hijos/as de la pareja, aunque en algunas actividades se observa mayor participación que en otras (tablas 5.1 y 5.2). Es poco frecuente, por ejemplo, que las parejas de los progenitores ayuden a los/las hijos/as de estos en las tareas del colegio, algo que se observa especialmente en el caso de la pareja del padre. Un 65% de adolescentes que contestaron a esta pregunta dijo que nunca hace las tareas escolares con la pareja de su padre y un 54% nunca las hace con la pareja de la madre.

El ámbito en el que se observa una mayor participación del padrastro es el de las actividades de ocio. Solo un 28% de adolescentes que contestaron a esta pregunta dijo que la pareja de su madre nunca va con ellos al cine, a comer, etc. En la mayoría de los casos, sin embargo, se hacen conjuntamente este tipo de actividades ocasionalmente (47%) o de manera habitual (24%). La madrastra participa significativamente menos en estas actividades. Un 43% dijo que nunca hace actividades de ocio con la pareja de su padre, y el porcentaje de casos en el que se comparte tiempo de ocio con ella frecuentemente se reduce al 18%.

TABLA 5.1

Participación de la pareja del padre en diferentes actividades

	NUNCA		A VECES		SIEMPRE	
	N	%	N	%	N	%
TE AYUDA A HACER LOS DEBERES	255	64,9%	110	28,0%	28	7,1%
TE PONE NORMAS	226	57,9%	103	26,4%	61	15,6%
TE REGAÑA	246	62,3%	105	26,6%	44	11,1%
TE PREPARA LA COMIDA	128	31,9%	134	33,4%	139	34,7%
LAVA O PLANCHA TU ROPA	192	48,5%	90	22,7%	113	28,5%
HABLA CONTIGO DE TUS COSAS	208	52,0%	118	29,5%	74	18,5%
VAIS JUNTOS AL CINE, A COMER, ETC.	171	43,1%	154	38,8%	72	18,1%

TABLA 5.2

Participación de la pareja de la madre en diferentes actividades

	NUNCA		A VECES		SIEMPRE	
	N	%	N	%	N	%
TE AYUDA A HACER LOS DEBERES	236	53,9%	160	36,5%	42	9,6%
TE PONE NORMAS	239	54,1%	139	31,4%	64	14,5%
TE REGAÑA	223	50,7%	171	38,9%	46	10,5%
TE PREPARA LA COMIDA	134	30,3%	216	48,9%	92	20,8%
LAVA O PLANCHA TU ROPA	273	62,9%	121	27,9%	40	9,2%
HABLA CONTIGO DE TUS COSAS	202	45,5%	161	36,3%	81	18,2%
VAIS JUNTOS AL CINE, A COMER, ETC.	127	28,7%	208	47,0%	108	24,4%

La muestra está muy dividida en lo que se refiere a la implicación emocional de madrastras y padrastros, que parece ligeramente mayor en el caso de estos últimos. El 52% de los/las adolescentes cuyo padre tiene una nueva pareja dice que nunca habla con ella de temas personales, porcentaje que se reduce hasta el 45% en el caso de la pareja de la madre. No se observan diferencias significativas, sin embargo, en el porcentaje de casos en los que se habla de estos temas frecuentemente, que es del 18% en ambos casos.

Una de las mayores fuentes de conflicto en las relaciones que se mantienen dentro de las familias reconstituidas es la participación de las parejas de los progenitores en actos disciplinarios y de control. Los datos indican que, en la mayoría de los casos, tanto la pareja del padre como la de la madre se mantienen al margen de este tipo de cuestiones. Un 58% de los/las adolescentes dice que la pareja de su padre nunca le pone normas, y más del 60% dice que nunca le regaña. En el caso de la pareja del padre, la participación en este tipo de tareas es ligeramente superior, aunque el porcentaje de quienes no se implican en esta dimensión de la crianza de los/las hijos/as también supera la mitad de la muestra. La participación frecuente en este tipo de actividades es minoritaria, situándose alrededor del 11% los casos en los que las parejas de los progenitores regañan a los/las hijos/as, y alrededor del 15% los casos en los que ponen normas a estos.

Si en el caso del padrastro la mayor participación la observamos en actividades de ocio, en el caso de la madrastra se observa en las tareas domésticas, una diferencia que refleja la diferenciación de roles de género que persiste en las familias reconstituidas. Aunque la muestra está muy dividida en esta cuestión, predominan ligeramente los casos en los que la pareja del padre participa en la preparación de comidas o en el cuidado de la ropa. En el caso del padrastro, sin embargo, son clara mayoría (63%) los casos en los que este no hace nunca este tipo de tareas. La diferencia entre ambos se pone de manifiesto también en el diferente porcentaje de casos en los que estas tareas se realizan de forma habitual, que es del 28% en el caso de la madrastra y no llega al 10% en el caso del padrastro.

En resumen, tanto la pareja del padre como la de la madre se mantienen en un segundo plano en lo que se refiere a las actividades relacionadas con las actividades de los/las hijos/as, especialmente aquellas que se refieren a la disciplina y el control. Nuestros datos indican, asimismo, que existen diferencias en el grado de participación en actividades de ocio y en las relacionadas con el trabajo doméstico, estando más orientado el padrastro hacia las primeras y la madrastra hacia las segundas.

TABLA 5.3

Participación de la pareja de la madre en actividades, según conviva o no con los/las hijos/as

		PAREJA DE LA MADRE		
		AHORA SÍ PERO NO VIVE EN LA MISMA CASA	AHORA SÍ Y VIVE EN LA MISMA CASA	TOTAL
		%	%	%
TE AYUDA A HACER LOS DEBERES	Nunca	62,9%	43,2%	51,0%
	A veces	28,2%	48,9%	40,8%
	Siempre	8,9%	7,9%	8,3%
	Total	100%	100%	100%
TE PONE NORMAS	Nunca	75,2%	37,4%	52,4%
	A veces	19,2%	41,6%	32,7%
	Siempre	5,6%	21,1%	14,9%
	Total	100%	100%	100%
TE REGAÑA	Nunca	69,5%	37,8%	50,6%
	A veces	22,7%	49,5%	38,6%
	Siempre	7,8%	12,8%	10,8%
	Total	100%	100%	100%
TE PREPARA LA COMIDA	Nunca	42,9%	18,4%	28,2%
	A veces	42,1%	51,6%	47,8%
	Siempre	15,1%	30,0%	24,1%
	Total	100%	100%	100%
LAVA O PLANCHA TU ROPA	Nunca	74,2%	53,5%	61,8%
	A veces	19,4%	32,4%	27,2%
	Siempre	6,5%	14,1%	11,0%
	Total	100%	100%	100%
HABLA CONTIGO DE TUS COSAS	Nunca	48,0%	38,1%	42,1%
	A veces	37,0%	38,1%	37,7%
	Siempre	15,0%	23,8%	20,3%
	Total	100%	100%	100%
VAIS JUNTOS AL CINE, A COMER, ETC.	Nunca	30,5%	21,7%	25,2%
	A veces	53,1%	45,0%	48,3%
	Siempre	16,4%	33,3%	26,5%
	Total	100%	100%	100%

TABLA 5.4

Participación de la pareja del padre en actividades, según conviva o no con los/las hijos/as

		PAREJA DE LA MADRE		
		AHORA SÍ PERO NO VIVE EN LA MISMA CASA	AHORA SÍ Y VIVE EN LA MISMA CASA	TOTAL
		%	%	%
TE AYUDA A HACER LOS DEBERES	Nunca	73,6%	58,7%	63,1%
	A veces	24,1%	32,5%	30,0%
	Siempre	2,3%	8,7%	6,8%
	Total	100%	100%	100%
TE PONE NORMAS	Nunca	67,4%	53,9%	57,9%
	A veces	24,4%	27,7%	26,7%
	Siempre	8,1%	18,4%	15,4%
	Total	100%	100%	100%
TE REGAÑA	Nunca	72,1%	57,1%	61,5%
	A veces	19,8%	31,4%	28,0%
	Siempre	8,1%	11,4%	10,5%
	Total	100%	100%	100%
TE PREPARA LA COMIDA	Nunca	39,1%	26,0%	29,8%
	A veces	47,1%	30,7%	35,4%
	Siempre	13,8%	43,3%	34,8%
	Total	100%	100%	100%
LAVA O PLANCHA TU ROPA	Nunca	65,5%	39,2%	47,0%
	A veces	25,3%	22,5%	23,3%
	Siempre	9,2%	38,3%	29,7%
	Total	100%	100%	100%
HABLA CONTIGO DE TUS COSAS	Nunca	53,9%	50,2%	51,3%
	A veces	30,3%	32,5%	31,9%
	Siempre	15,7%	17,2%	16,8%
	Total	100%	100%	100%
VAIS JUNTOS AL CINE, A COMER, ETC.	Nunca	44,3%	40,5%	41,6%
	A veces	39,8%	41,9%	41,3%
	Siempre	15,9%	17,6%	17,1%
	Total	100%	100%	100%

Como es lógico, la participación de las parejas de los progenitores en tareas relacionadas con la crianza de los/las hijos/as es notablemente superior cuando se convive con ellas (tablas 5.3 y 5.4). El porcentaje de casos en los que la pareja de la madre nunca pone normas pasa del 75%, en los casos en los que no hay convivencia, al 37% en los casos en los que sí la hay. También se reduce considerablemente el porcentaje de adolescentes que dice que su padrastro nunca le regaña, que pasa del 69% al 38%. Hay que decir, sin embargo, que en la mayoría de los casos la pareja de la madre aumenta su participación hasta alcanzar un nivel de implicación medio, siendo poco frecuente que este tipo de tareas se asuma de forma habitual. En los casos en los que el/la adolescente vive con la pareja de la madre aumenta también la participación de esta en algunas actividades relacionadas por el trabajo doméstico generado por los/las hijos/as, especialmente en lo referente a la preparación de comidas. Este aumento de la participación no se observa, sin embargo, en otro tipo de tareas, como el cuidado de la ropa, actividad en la que la pareja de la madre mantiene una implicación relativamente baja (el 53% no participa nunca y solo un 14% lo hace con frecuencia) incluso en los casos en los que se convive con los/las hijos/as de la pareja. La relación con estos/as se hace más cercana en los casos en los que hay convivencia, observándose un aumento en el porcentaje de adolescentes que hablan de cosas personales con la pareja de su madre, que alcanza casi el 60% en los casos en los que hay convivencia. Finalmente, es en la esfera del ocio donde se establece una mayor relación entre los/las hijos/as y la pareja de la madre, especialmente si hay convivencia, con casi un 80% de participantes que dicen que hacen con ella este tipo de cosas.

Los datos sobre la participación en tareas de crianza en familias donde hay o no hay convivencia nos muestran de nuevo la mayor complejidad de las relaciones que se establecen entre la pareja del padre y los/las hijos/as de este. El porcentaje de casos en los que la pareja del padre no participa nunca en tareas de control se reduce en el caso de que haya convivencia, pero siguen siendo mayoría quienes no participan. Un 54% de los/las adolescentes dijeron que la pareja de su padre nunca les pone normas, y un 57% dice que nunca le regaña. La participación de la madrastra en estos asuntos es menor que la del padrastro incluso en los casos en los que se convive con ellos/as.

La diferenciación de roles de género en las familias reconstituidas es especialmente evidente en los casos en los que se convive con los/las hijos/as de la pareja. A pesar de que la participación en actividades de control es relativamente baja si la comparamos con las que tienen los padrastros, la participación en las tareas domésticas es muy superior a la de estos. Un 43% prepara habitualmente las comidas y un 38% se encarga del cuidado de la ropa. En los hogares en los que la pareja del padre reside con este y sus hijos/as, el porcentaje de casos en los que nunca participa en las tareas domésticas se reduce considerablemente. La convivencia con los/las hijos/as de la pareja no influye de forma significativa en la realización de actividades de ocio o en la implicación en cuestiones personales. El porcentaje de adolescentes que habla de sus cosas con la pareja del padre es muy parecido en los hogares en los que se convive con esta, y es menos frecuente que esto se observe en el caso de la madrastra que en el del padrastro, independientemente de si hay o no convivencia.

5.2. La relación con la pareja del padre y de la madre

La comparación de los datos que aparecen en los gráficos 5.1 y 5.2 resulta reveladora de la diferente relación que se mantiene con las parejas del padre y de la madre en el contexto de las familias reconstituidas. En general, los/las adolescentes cuya madre tiene una nueva pareja dicen llevarse bien con esta. Como vemos, en el caso de la pareja de la madre, las puntuaciones aparecen claramente concentradas en el extremo superior de la escala: un 67% de quienes respondieron a esta pregunta califican la relación con la pareja de la madre con un 7 o más, mientras que casi la mitad le da una puntuación equivalente a sobresaliente, y un 32% se sitúa en el extremo superior de la escala, con un 10. La concentración en el extremo inferior es muy poco frecuente (8%), aunque el 19% se sitúa por debajo del 5.

Los datos de este estudio sugieren que la relación con la pareja del padre es más problemática que la que se mantiene con la pareja de la madre. Las puntuaciones no se concentran en el extremo superior de la escala, sino que se observa mayor dispersión y un aumento claro de los porcentajes de respuesta en los extremos inferiores de la escala. El porcentaje de adolescentes que describe con un 10 la relación con la pareja del padre es del 24%, claramente inferior al de quienes calificaron de este modo la relación con el padrastro. Por otra parte, un 18% se sitúa en el extremo inferior y califica con un 1 la relación que tienen con la pareja de la madre, indicativo de que esta es muy mala. Las calificaciones bajas son mucho más frecuentes que en el caso de la pareja de la madre, ya que en este caso quienes puntúan esta relación por debajo del 5 constituyen el 32%.

GRÁFICO 5.1

Percepción de la relación con la pareja de la madre (distribución de frecuencias)

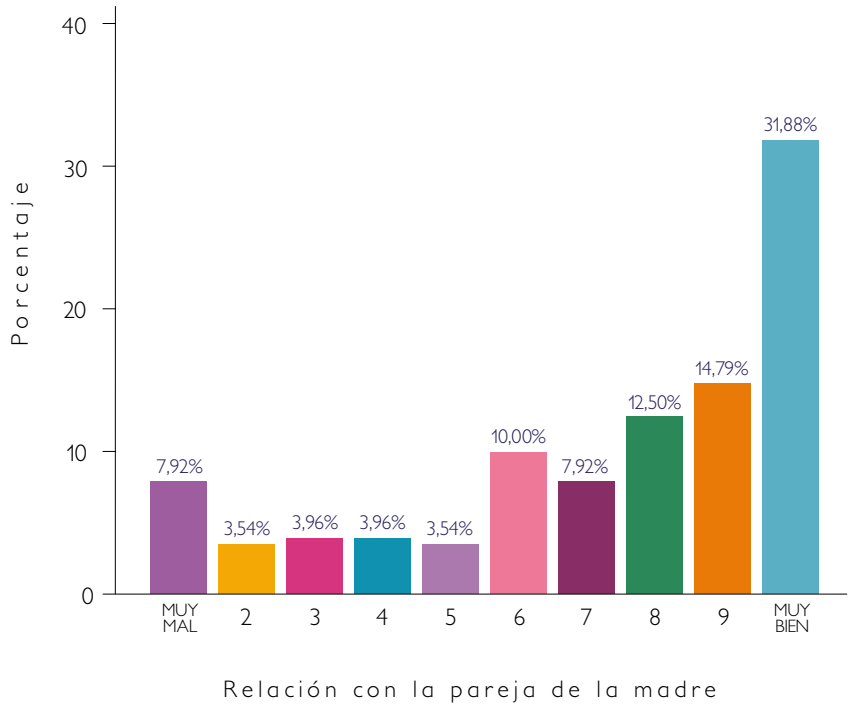


GRÁFICO 5.2

Percepción de la relación con la pareja del padre (distribución de frecuencias)

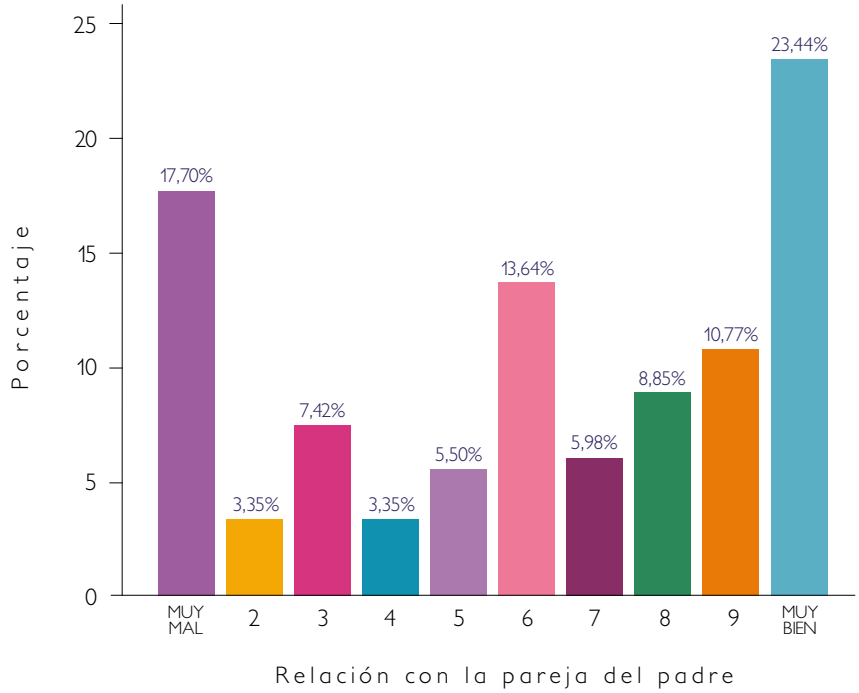
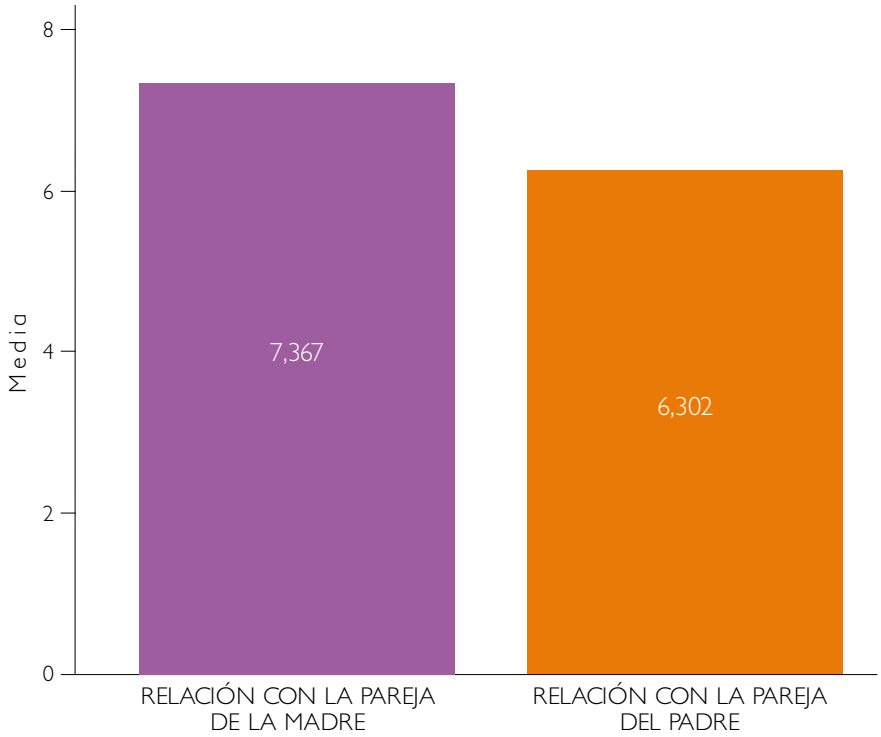


GRÁFICO 5.3

Percepción de la relación con las parejas del padre y de la madre (puntuaciones medias)



Nota: Las barras representan la puntuación media en la escala de valoración de la relación con las parejas del padre y la madre (0 = Muy mala relación; 10 = Muy buena relación).

La comparación de las puntuaciones medias obtenidas por las parejas de ambos progenitores corrobora la peor valoración que se hace de la pareja del padre. Mientras que al padrastro se le da un notable (7,36), la relación con la madrastra es de apenas un aprobado (6,30) (gráfico 5.3).

Otra forma de analizar la relación que se mantiene con la pareja de los progenitores es analizar las equivalencias que se establecen entre estas figuras y otras figuras familiares. En este estudio se preguntó a los/las adolescentes a qué relación se parece la que mantienen con la pareja del padre y de la madre, proponiéndoles como posibles referentes para establecer la comparación la figura de un amigo o una amiga, la de un tío o una tía y las de los propios padres y madres biológicos. Las respuestas obtenidas son las que aparecen en los gráficos 5.4 y 5.5. Los datos ponen de nuevo de manifiesto la diferente consideración que se tiene de las figuras del padrastro y la madrastra. Por una parte, el porcentaje de casos en los que se rechazan los referentes propuestos y se señala la inexistencia de relación es más de 10 puntos superior en el caso de la madrastra que en el del padrastro (35% frente a 23%).

Cuando se describe la relación que se tiene con la pareja de los progenitores, lo más frecuente es compararla con la que podría tener con un amigo o una amiga, siendo el porcentaje de respuestas para estas categorías muy similar en el caso del padrastro (30%) y de la madrastra (29%). Sí se observa una notable diferencia, sin embargo, en la diferente utilización de la figura del padre y la madre biológicos cuando se trata de describir la relación con el padrastro o la madrastra. Es poco frecuente que los/las adolescentes asemejen la relación que tienen con su padrastro o su madrastra con la que tienen con el padre y la madre biológicos, pero esta equivalencia es menos probable en el caso de la madrastra. Mientras que un 24% dice del padrastro que es como si fuera su padre, rara vez se observa esto en el caso de la madrastra, cuya figura solo es equiparada a la de la madre en un 9% de los casos.

GRÁFICO 5.4

Relación con la pareja del padre

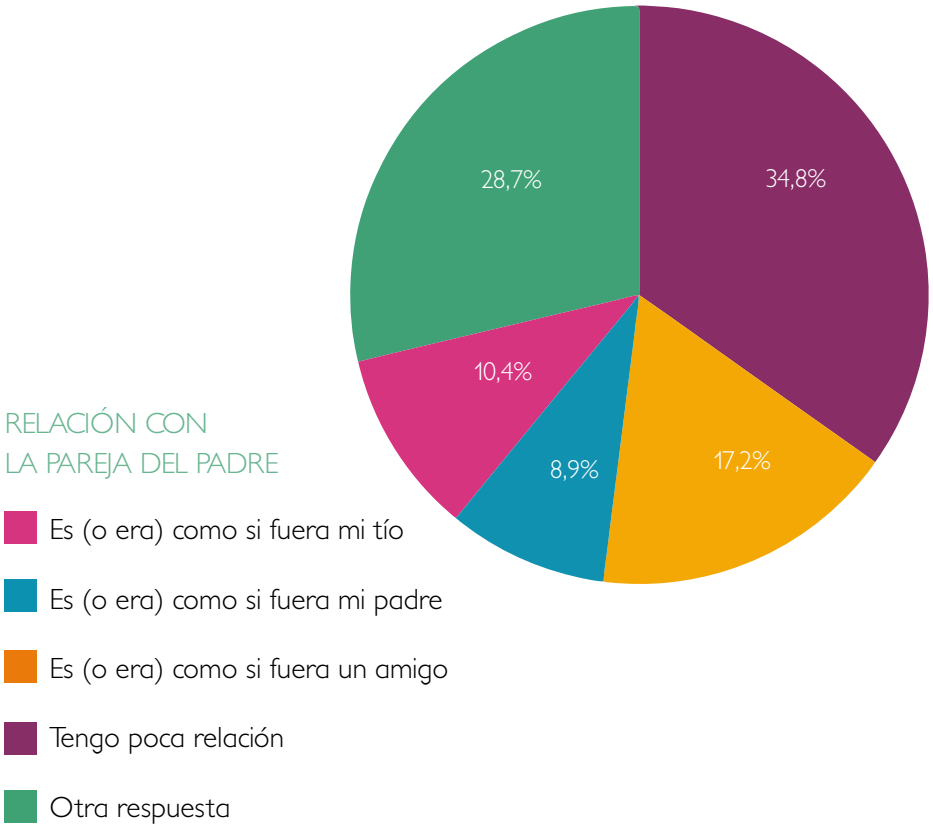
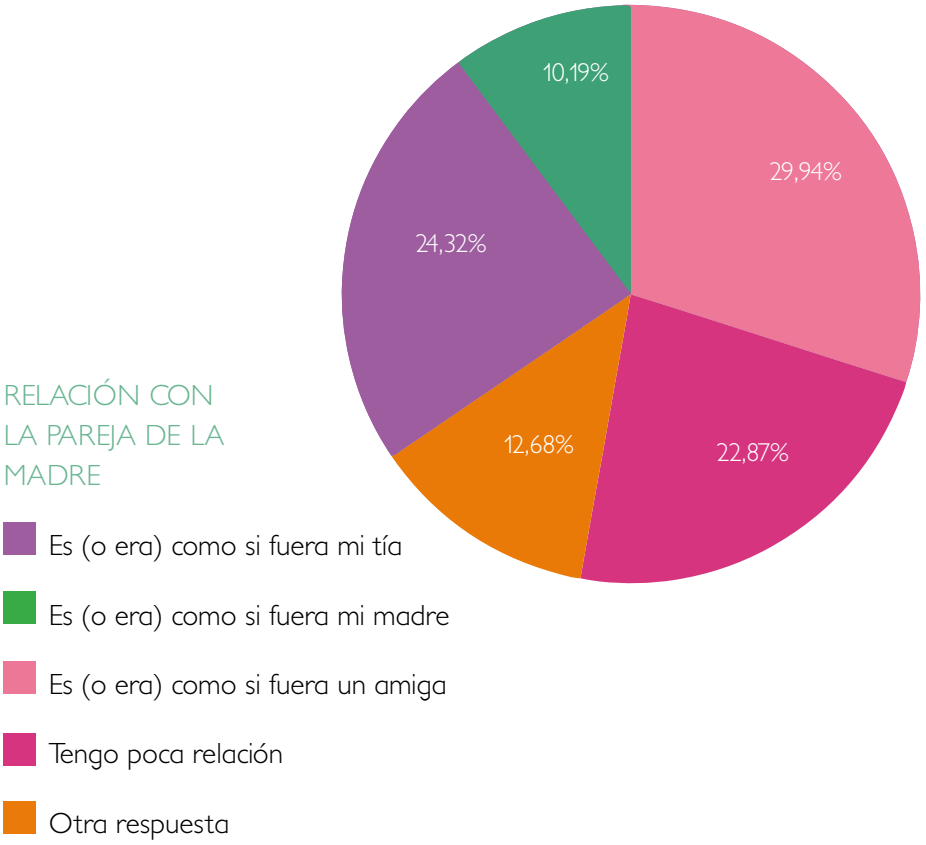


GRÁFICO 5.5

Relación con la pareja de la madre



5.3. Factores que determinan la relación con la pareja del padre y de la madre

Como puede observarse en las tablas 5.5 y 5.6, la relación con las parejas del padre y de la madre está asociada al grado de implicación de estos en diferentes actividades. El apoyo del padrastro en la realización de las tareas escolares, la disponibilidad para hablar de temas personales y la realización conjunta de actividades de ocio son las dimensiones de la relación que más influyen en la valoración que se hace de la misma. Aquellos casos en los que el padrastro participa de forma habitual en este tipo de actividades fueron los que dieron lugar a una percepción más positiva de la relación que se mantiene con la pareja de la madre, con puntuaciones que se sitúan alrededor del 9. Con respecto a las actividades relacionadas con la disciplina y el control, nuestros datos sugieren que tienen una relación curvilínea con la percepción del padrastro. Un control moderado por parte de este hace subir la valoración de la relación desde un 7,33 a un 7,70, mientras que un nivel elevado de participación en este tipo de tareas la reduce hasta un 6,34. La valoración del padrastro se reduce especialmente en aquellos casos en los que regaña a los/las hijos/as de la pareja de forma habitual.

TABLA 5.5

Relación con la pareja de la madre, según implicación de esta

		SEXO		
		CHICO	CHICA	TOTAL
		Media	Media	Media
TE AYUDA A HACER LOS DEBERES	Nunca	6,77	5,97	6,36
	A veces	8,39	8,09	8,25
	Siempre	9,06	9,00	9,02
	Total	7,58	7,05	7,31
TE PONE NORMAS	Nunca	7,66	7,02	7,33
	A veces	8,09	7,32	7,70
	Siempre	6,42	6,25	6,34
	Total	7,59	7,02	7,30
TE REGAÑA	Nunca	7,32	7,22	7,27
	A veces	8,24	7,13	7,68
	Siempre	6,29	4,81	5,60
	Total	7,57	6,95	7,26
TE PREPARA LA COMIDA	Nunca	6,68	5,41	6,05
	A veces	7,77	7,48	7,62
	Siempre	8,59	8,55	8,57
	Total	7,60	7,09	7,34
LAVA O PLANCHA TU ROPA	Nunca	7,09	6,70	6,87
	A veces	8,48	7,66	8,16
	Siempre	7,23	8,06	7,60
	Total	7,58	7,02	7,30
HABLA CONTIGO DE TUS COSAS	Nunca	6,62	5,87	6,21
	A veces	8,11	8,01	8,07
	Siempre	8,35	8,85	8,60
	Total	7,55	7,09	7,32
VAIS JUNTOS AL CINE, A COMER, ETC.	Nunca	5,76	4,61	5,15
	A veces	7,85	7,53	7,70
	Siempre	9,18	9,26	9,22
	Total	7,58	7,10	7,34

Nota: Los datos de la tabla corresponden a la puntuación media en la escala de valoración de la relación con las parejas del padre y la madre (0 = Muy mala relación; 10 = Muy buena relación).

TABLA 5.6
Relación con la pareja del padre, según implicación de esta

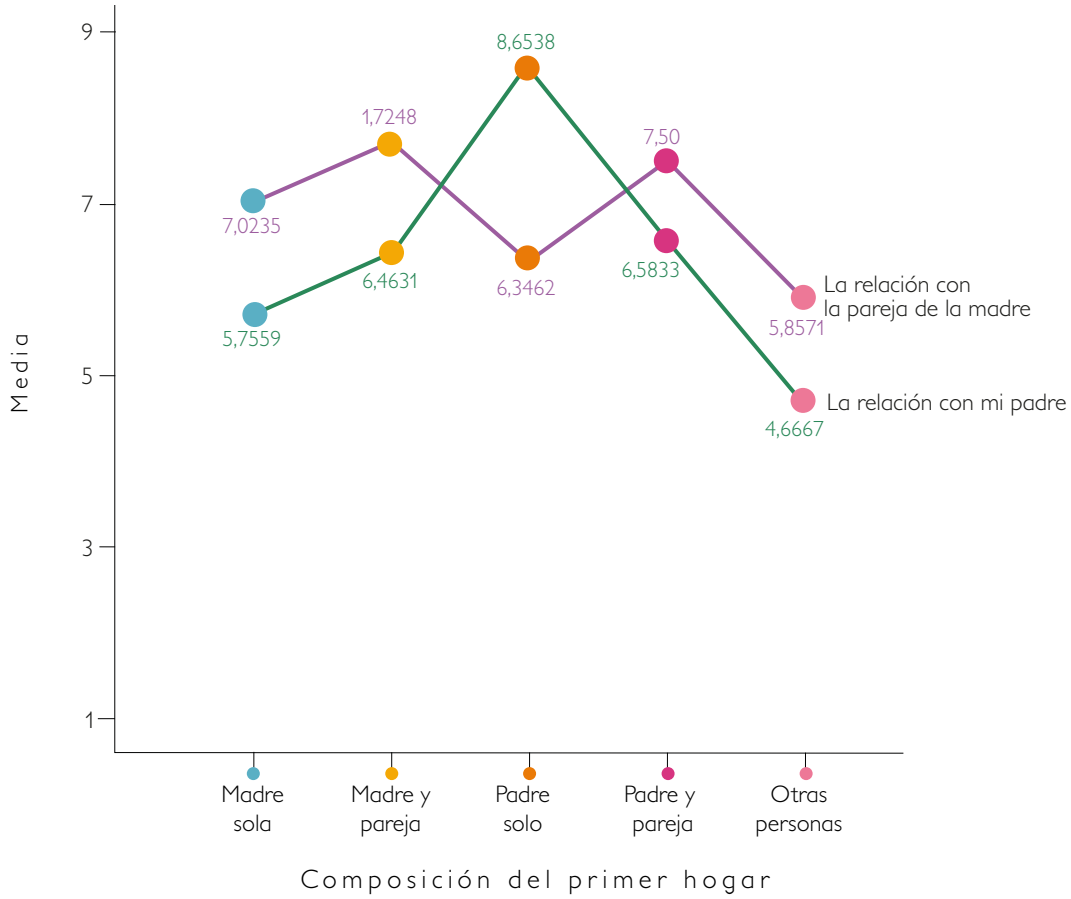
		SEXO		
		CHICO	CHICA	TOTAL
		Media	Media	Media
TE AYUDA A HACER LOS DEBERES	Nunca	5,78	4,46	5,13
	A veces	8,09	7,90	7,98
	Siempre	8,50	8,74	8,68
	Total	6,48	5,93	6,19
TE PONE NORMAS	Nunca	6,13	6,08	6,10
	A veces	7,47	6,76	7,09
	Siempre	6,04	3,63	4,73
	Total	6,49	5,90	6,17
TE REGAÑA	Nunca	6,05	6,35	6,21
	A veces	7,65	6,04	6,89
	Siempre	5,29	3,42	4,08
	Total	6,49	5,90	6,17
TE PREPARA LA COMIDA	Nunca	4,75	3,65	4,15
	A veces	6,72	6,53	6,62
	Siempre	7,49	7,25	7,36
	Total	6,40	5,89	6,12
LAVA O PLANCHA TU ROPA	Nunca	5,27	4,58	4,89
	A veces	7,04	7,12	7,08
	Siempre	8,04	7,34	7,64
	Total	6,47	5,95	6,19
HABLA CONTIGO DE TUS COSAS	Nunca	5,35	3,69	4,54
	A veces	7,71	7,59	7,65
	Siempre	8,78	8,42	8,52
	Total	6,47	5,98	6,20
VAIS JUNTOS AL CINE, A COMER, ETC.	Nunca	5,08	3,72	4,40
	A veces	7,47	6,75	7,08
	Siempre	8,18	8,57	8,44
	Total	6,46	5,96	6,19

Nota: Los datos de la tabla corresponden a la puntuación media en la escala de valoración de la relación con las parejas del padre y la madre (0 = Muy mala relación; 10 = Muy buena relación).

La participación en las tareas domésticas no generó niveles tan altos de satisfacción con esta relación, aunque los casos en los que la pareja de la madre nunca participa en estas actividades registraron puntuaciones bajas en la calificación de la relación.

GRÁFICO 5.6

Valoración de la relación con el padre y con la pareja de la madre según composición del primer hogar

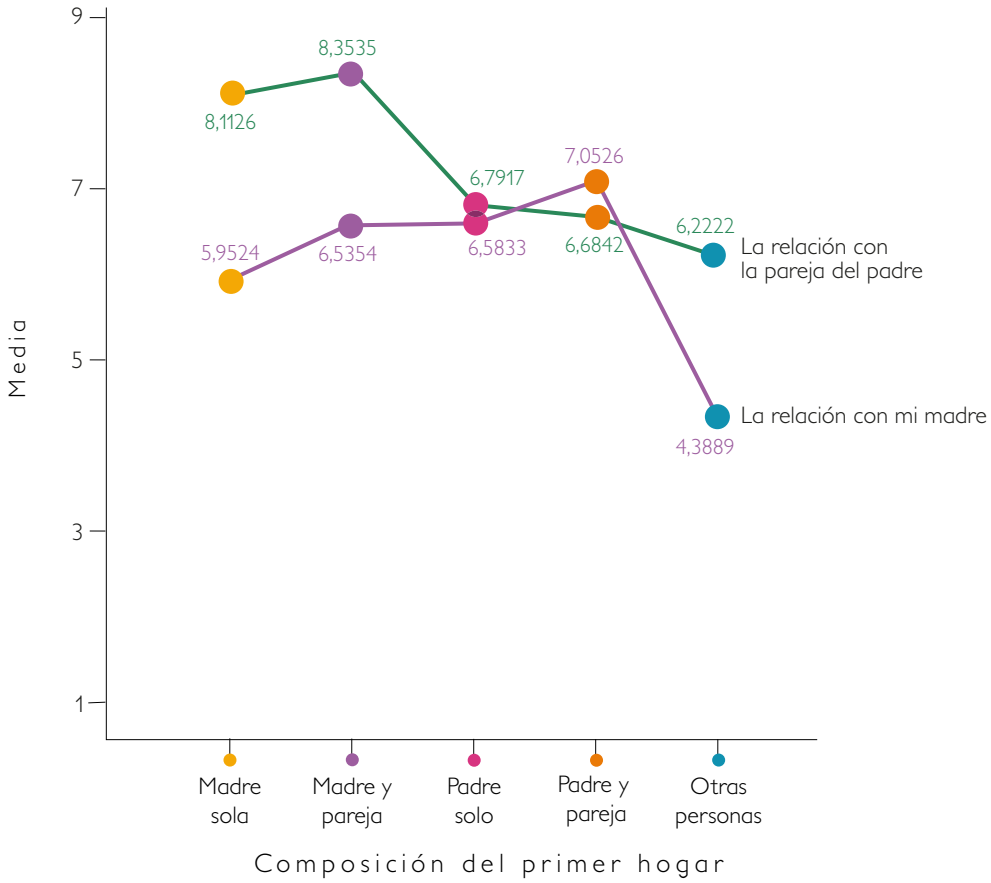


La relación con la pareja del padre está asociada a la composición del hogar en el que se pasa la mayor parte del tiempo. En general, los/las adolescentes de familias reconstituidas están más satisfechos con la relación que tienen con la pareja de la madre que con la que tienen con el padre, siendo la única excepción la de las familias monoparentales encabezadas por este. Como vemos, la valoración más alta de la figura del padre, con una puntuación de 8,65, se observa en aquellos casos en los que se vive solo con él, siendo además este el único caso en el que la puntuación del padre es mayor que la del padrastro. En los hogares reconstituidos la puntuación otorgada al padre se mantiene alrededor del 6,5 tanto si se vive con la madre y su pareja como si se vive con el padre y la suya. Cuando los/las adolescentes viven con otras personas en hogares en los que no están ni el padre ni la madre, la valoración del padre está por debajo de la que obtiene el padrastro (gráfico 5.6).

Los datos obtenidos al comparar la valoración de la madre y de la pareja del padre en diferentes tipos de hogar son muy diferentes (gráfico 5.7). La valoración de la relación con la madrastra está notablemente por debajo de la que se observa para la madre en cuando los/las hijos/as viven con esta, y cuando viven con otras personas distintas de los progenitores. Madre y madrastra se igualan, sin embargo, cuando los/las hijos/as residen con el padre, y en aquellos casos en los que este reside con su pareja, la valoración de esta supera ligeramente a la de la madre.

GRÁFICO 5.7

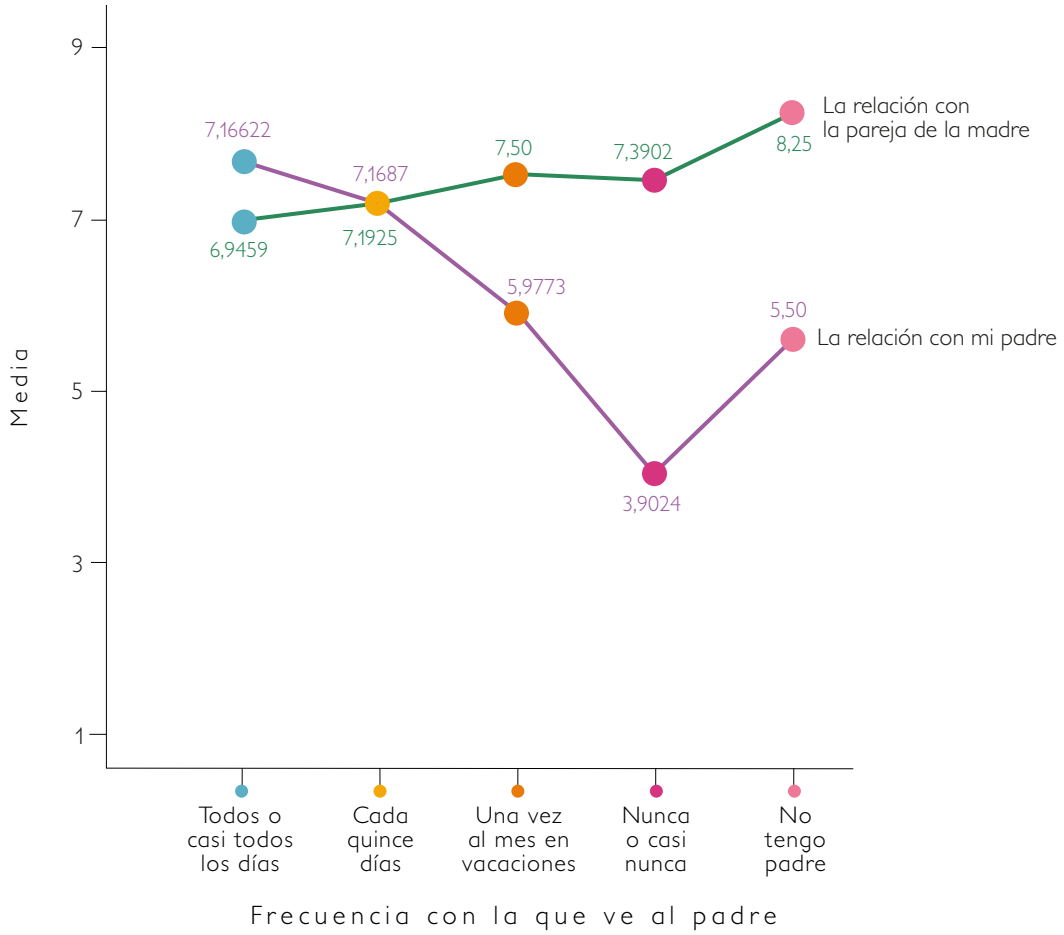
Valoración de la relación con la madre y la madrastra, según composición del primer hogar



La relación con las parejas del padre y de la madre está fuertemente asociada a la que se mantiene con los progenitores biológicos. Como puede observarse en el gráfico 5.8, la satisfacción con el padre disminuye a medida que disminuye la frecuencia con la que se mantiene contacto con este. En los casos en los que se ve al padre todos o casi todos los días, se observa un alto grado de satisfacción con la relación que se tiene con él, a la que se califica con casi un 8, y por encima de la puntuación que se otorga a la pareja de la madre. La valoración de ambos se iguala y se sitúa alrededor del 7 en los casos en los que se ve al padre cada 15 días. En el resto de los casos, sin embargo, la valoración de la relación con el padre está por debajo de la que se hace de la relación con el padrastro, cuya puntuación aumenta a medida que disminuye la frecuencia del contacto con el progenitor biológico. La puntuación otorgada a este último llega a los niveles mínimos (3,9) en los casos en los que no se le ve nunca o casi nunca.

GRÁFICO 5.8

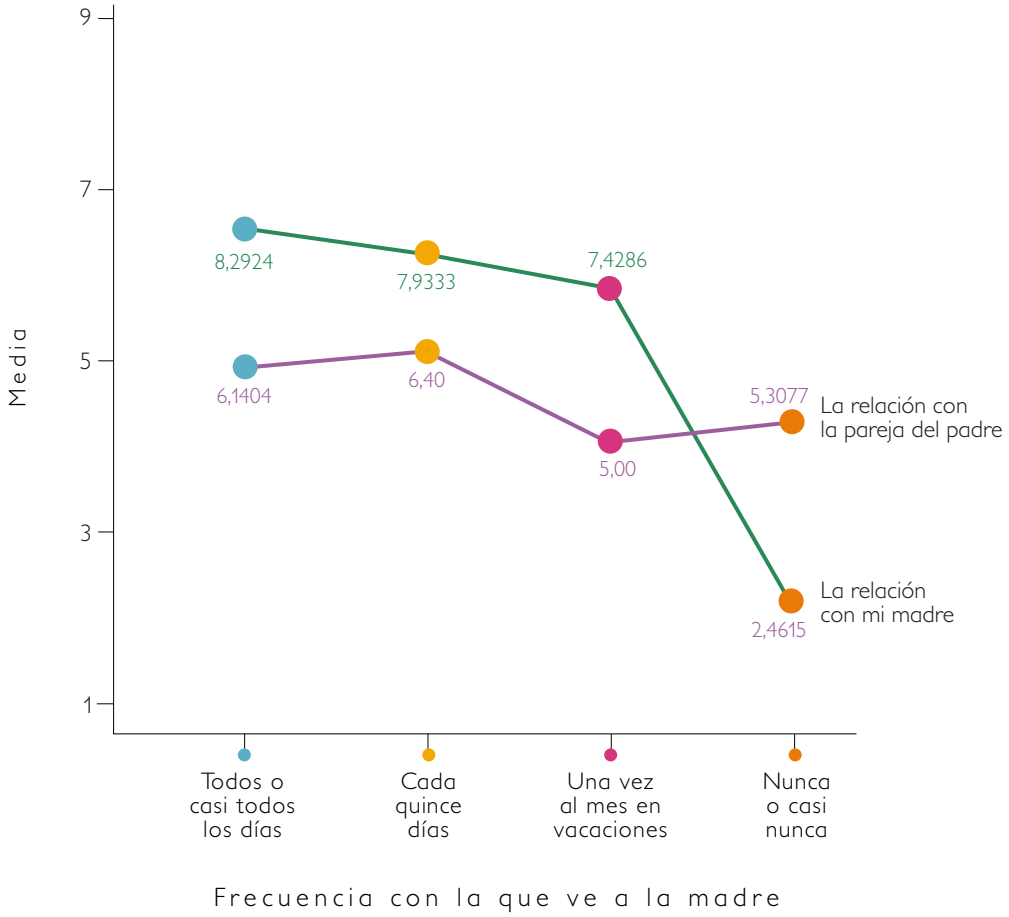
Valoración de la relación con el padre y el padrastro, según frecuencia con la que se ve al padre



Los datos obtenidos al comparar la satisfacción con la relación con la madre y la madrastra nos llevan a conclusiones diferentes (gráfico 5.9). Aunque la percepción que se tiene de la relación con la madre está asociada a la frecuencia con la que se ve a esta, se mantiene por encima del 7 incluso en aquellos casos en los que solo se la ve cada 15 días. La satisfacción con la madre solo disminuye de forma drástica, hasta situarse por debajo del 3, en aquellos casos en los que se tiene muy poco contacto con ella. El hecho de tener poco contacto con la madre no hace aumentar la valoración de la madrastra, tal y como se observaba en el caso del padre y del padrastro. De hecho, la peor valoración de la pareja del padre se observa en aquellos casos en los que a la madre se la ve poco frecuentemente. El único caso en el que la relación con la madrastra está por encima de la de la madre es el de los/las adolescentes que no ven a esta nunca o casi nunca, pero no se debe a un aumento de la valoración de la pareja del padre, que se sitúa alrededor del 5, sino a una disminución de la satisfacción con la madre en estos casos.

GRÁFICO 5.9

Percepción de la relación con la madre y la pareja del padre, según frecuencia de contacto con la madre



6 Estructura familiar y bienestar psicológico

A continuación, se exponen los resultados obtenidos al analizar el nivel de bienestar psicológico de los/las adolescentes, así como la asociación entre este y las características de la familia consideradas en esta investigación. A la hora de analizar el bienestar psicológico se consideraron dos dimensiones: la satisfacción con la vida y el nivel de sentimiento depresivo. En los apartados que siguen se analizan por separado los datos obtenidos para cada una de ellas, así como la forma en que ambas se encuentran influidas por la estructura familiar y la relación entre los progenitores.

6.1. Satisfacción con la familia y con la vida

Una de las dimensiones del bienestar psicológico consideradas en este estudio fue la satisfacción de los/las adolescentes con diferentes aspectos de la vida, como la familia, la relación con el padre, la madre y hermanos/as, la libertad que tienen, la relación con los/las amigos/as, la apariencia física y los estudios. Los/las adolescentes que participaron en este estudio calificaron cada una de estas dimensiones de su vida con una puntuación del 1 al 10, indicando el 1 que la persona no se siente nada feliz con ese aspecto de su vida y el 10 que se siente completamente feliz.

Las distribuciones de frecuencias obtenidas para cada una de las dimensiones evaluadas se muestran en los gráficos 6.1 a 6.10. Los datos revelan un alto grado de satisfacción con la familia, calificada como sobresaliente por más del 60% de la muestra y con un 10 por un 43%. Aunque tanto la relación que se mantiene con el padre como la que se tiene con la madre son satisfactorias, hemos de resaltar la diferente valoración que se hace de ambas figuras. El porcentaje de adolescentes que puntuó con un 10 la relación con el padre está 11 puntos por debajo del porcentaje de la muestra que dio la máxima calificación a la madre. Por otra parte, la probabilidad de que a la relación con el padre se le dé la mínima puntuación es tres veces mayor que la que se obtiene en el caso de la madre.

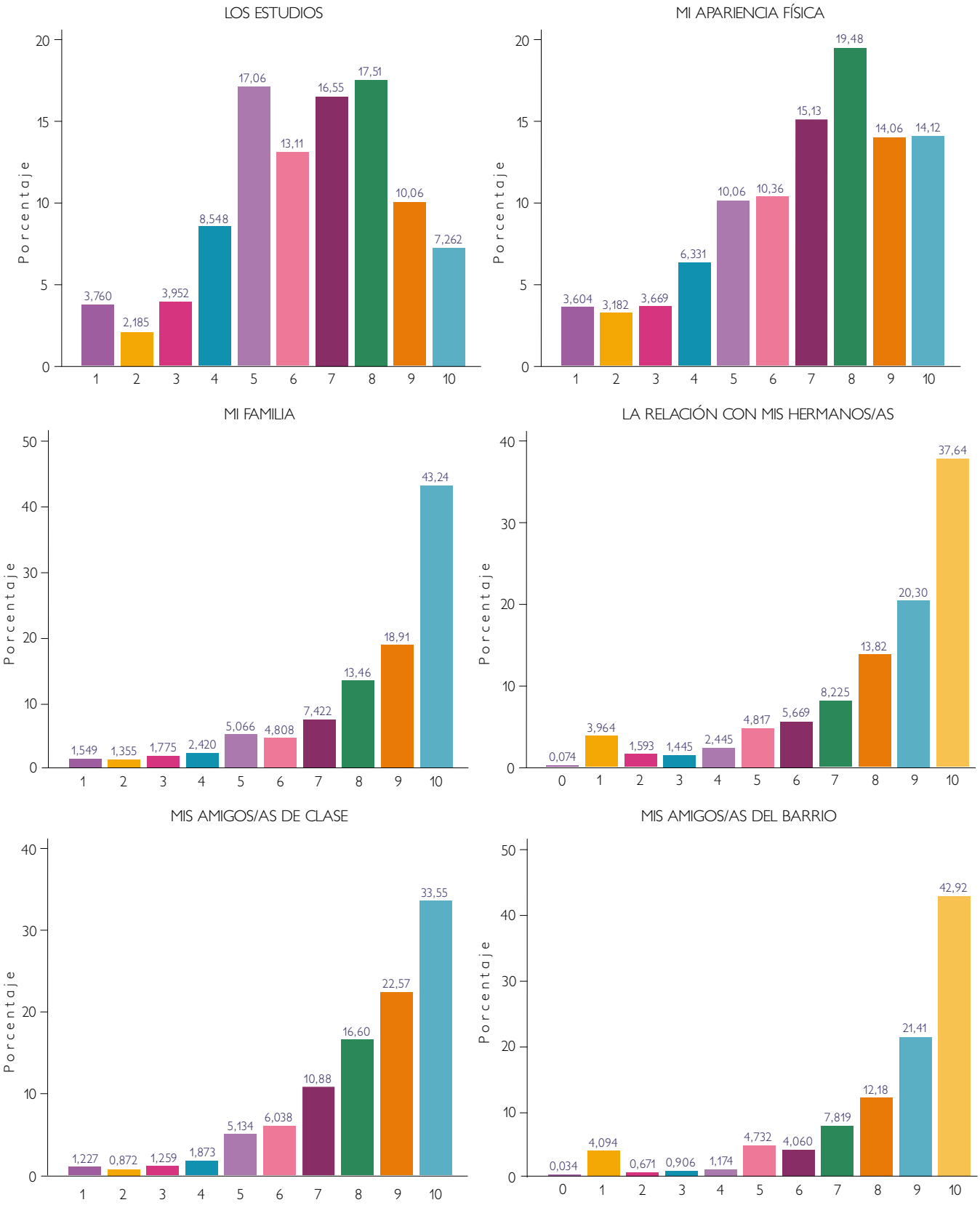
En las contestaciones a estas preguntas se hace también evidente el lugar destacado que ocupan los/las amigos/as en la vida de los/las adolescentes. Más del 64% de la muestra calificó con un 9 o más la relación que tiene con sus amigos/as del barrio, y un 44% le otorgó un 10. La relación con los/las amigos/as de clase también dio lugar a altos niveles de satisfacción, aunque con una menor concentración en el punto máximo de la escala. La valoración de la relación que se tiene con los/las hermanos/as sitúa a estos entre los dos grupos de amigos/as.

Las distribuciones de frecuencias indican que las dimensiones de la vida con la que los/las adolescentes están menos satisfechos son su apariencia física y los estudios. Mientras que en el caso de las restantes dimensiones las frecuencias se concentran en el extremo superior de la escala, en las

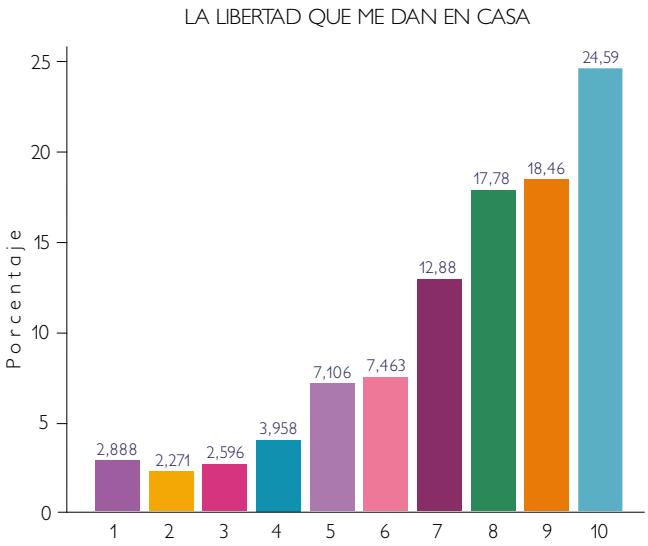
puntuaciones obtenidas en estas dos dimensiones se observa mayor dispersión, así como un porcentaje notablemente mayor de adolescentes que las puntúan por debajo del 5.

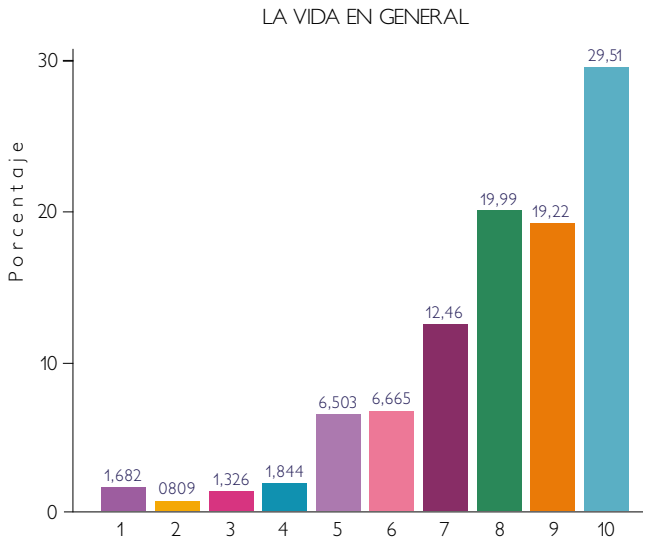
GRÁFICOS 6.1 A 6.10

Satisfacción con diferentes aspectos de la vida (distribuciones de frecuencias)



Nota: Los datos de la tabla corresponden a la puntuación media en la escala de satisfacción con las diferentes dimensiones (0 = Nada satisfecho/a; 10 = Muy satisfecho/a).





En la tabla 6.1 aparecen todas las dimensiones de la vida consideradas junto con la puntuación media otorgada por chicos y chicas a cada una de ellas. Los datos corroboran que la relación con la madre es el aspecto de la vida más valorado por los/las adolescentes, con una puntuación cercana al 9. Le siguen la familia y los/las amigos/as del barrio, ambos con una puntuación de 8,35, y los/las amigos/as de clase (8,24). La relación con los/las hermanos/as genera también un alto grado de satisfacción, aunque esta es ligeramente menor que la que se muestra hacia los/las amigos/as. En séptimo lugar encontramos la relación con el padre, que pese a obtener una alta calificación, es la única dimensión de la familia cuya puntuación no llega a alcanzar el 8. Las únicas dimensiones que no llegan a obtener un 7 son la apariencia física, que genera menor grado de satisfacción en las chicas que en los chicos, y los estudios.

Considerándola en su conjunto, los/las participantes en este estudio tienen en general un alto grado de satisfacción con su vida, a la que asignan una puntuación media de 8, ligeramente más baja en el caso de las chicas (7,75) que en el de los chicos (8,27).

TABLA 6.1

Valoración de diferentes aspectos de la vida

	SEXO		
	CHICO	CHICA	Total
	Media	Media	Media
LOS ESTUDIOS	6,33	6,43	6,37
MI APARIENCIA FÍSICA	7,32	6,40	6,88
MI FAMILIA	8,59	8,09	8,35
LA RELACIÓN CON MI PADRE	8,08	7,35	7,73
LA RELACIÓN CON MI MADRE	8,76	8,41	8,59
LA RELACIÓN CON MIS HERMANOS	8,08	8,05	8,06
LA LIBERTAD QUE ME DAN EN CASA	7,77	7,33	7,56
MIS AMIGOS DE CLASE	8,33	8,13	8,24
MIS AMIGOS DEL BARRIO	8,44	8,24	8,35
LA VIDA EN GENERAL	8,27	7,75	8,02

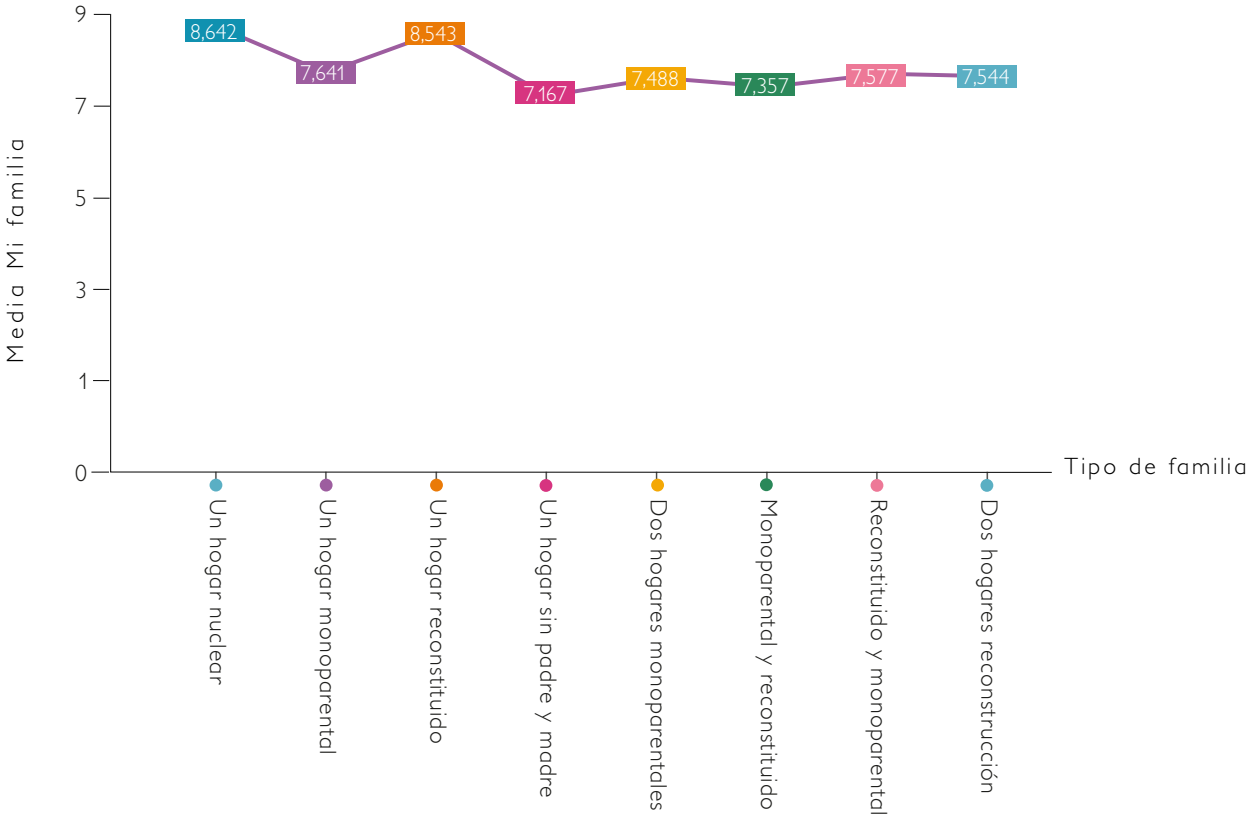
6.2. Estructura familiar y satisfacción

Los datos que se muestran en el gráfico 6.11 reflejan la existencia de una asociación entre la estructura familiar y la satisfacción con la familia. Los niveles más altos de satisfacción se observan en las familias de un hogar nuclear (8,64) y un hogar reconstituido (8,54), mientras que la puntuación más baja la dan los/las adolescentes que viven en hogares en los que no reside ni el padre ni la madre. En las constelaciones familiares de dos hogares se obtienen puntuaciones muy similares, y más bajas que en las familias de un solo hogar, incluso en el caso de que este sea monoparental.

Pero más allá de estas diferencias, nuestros datos revelan el alto grado de satisfacción con la familia en todos los modelos familiares, que sobrepasa el 7 en todos los casos, incluso en el de aquellos/las adolescentes que viven en hogares en los que no están presentes ni el padre ni la madre.

GRÁFICO 6.11

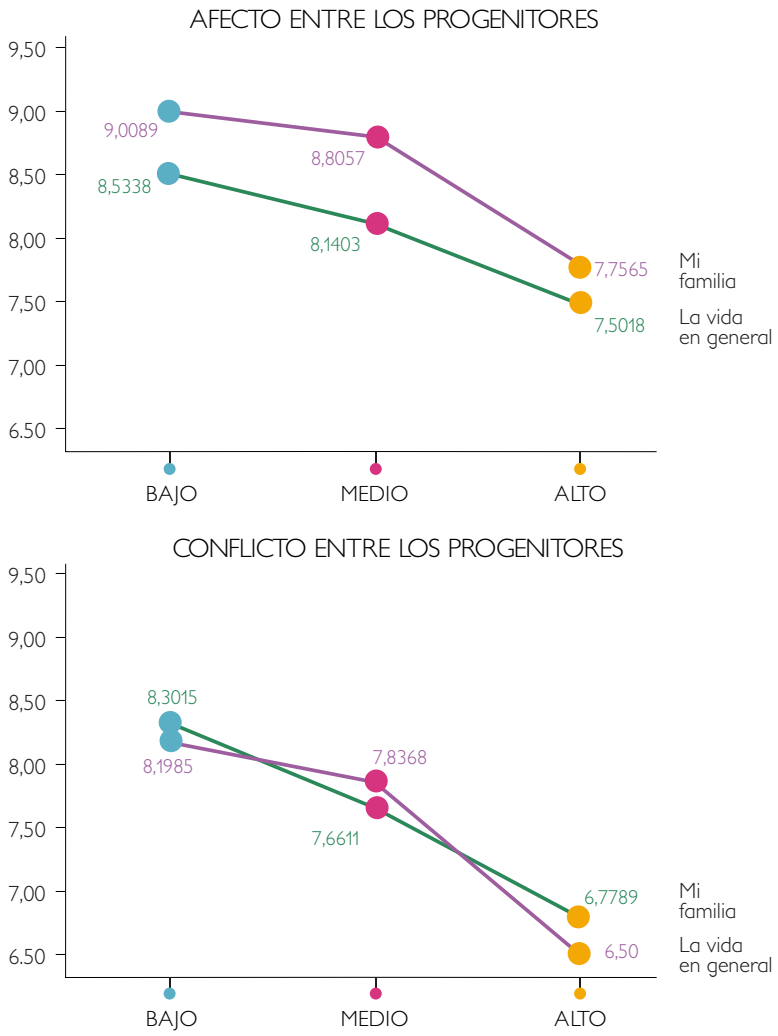
Satisfacción con la familia y estructura familiar



La satisfacción con la familia está asociada de forma significativa al grado de conflicto y de afecto que se percibe entre los padres y madres. Quienes perciben poco conflicto y mucho afecto entre sus progenitores son quienes más satisfechos están con su familia, alcanzando una puntuación media de 9. Como puede observarse en el gráfico 6.12, los niveles de satisfacción que los/las adolescentes muestran con sus familias son razonablemente altos en todos los casos, llegando casi a un 8 incluso en aquellos casos en los que el conflicto entre los progenitores es alto pero se percibe afecto. La única situación en la que la satisfacción con la familia no llega al 7 es aquella en la que un alto nivel de conflicto va asociado a un bajo nivel de afecto.

GRÁFICO 6.12

Satisfacción con la familia y con la vida, según grado de conflicto y afecto entre los progenitores



6.3. Sentimiento depresivo

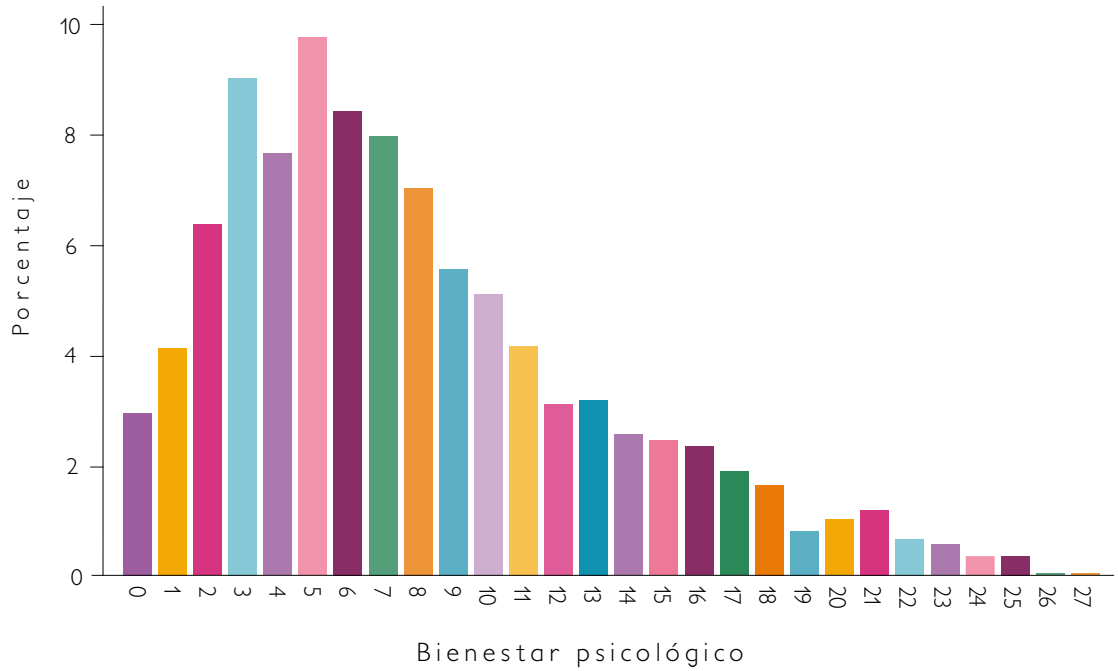
La otra medida de bienestar psicológico que se utilizó en esta investigación fue la escala *CES-D*, un instrumento para evaluar la presencia de síntomas depresivos que ha sido ampliamente utilizado en investigaciones con adolescentes. La versión de la escala utilizada en este estudio consta de 9 enunciados en los que se pregunta por la frecuencia con la que en la última semana se han experimentado algunos síntomas. Algunos ejemplos del tipo de ítems de la escala son: "¿Te has sentido feliz?" o "¿Te has sentido deprimido?". Las posibles respuestas eran: "Nada", "Un poco", "Bastante" y "Mucho", que fueron codificadas del 0 al 3. La puntuación global en la escala fue la suma de las puntuaciones de todos los enunciados, pudiendo oscilar por tanto entre 0 y 27. A mayor puntuación, mayor deterioro psicológico.

En el gráfico 6.13 se muestra la distribución de frecuencias de las puntuaciones obtenidas en esta escala por el conjunto de la muestra, que como vemos aparece claramente concentrada en las puntuaciones bajas de la escala siendo esta concentración indicativa de un nivel bajo de sentimiento de-

presivo, o lo que es lo mismo, de un nivel alto de bienestar psicológico entre los/las adolescentes que participaron en este estudio. La puntuación media de 7,85 y el hecho de que el 85% de la muestra se sitúe por debajo del punto medio de la escala corroboran esta conclusión.

GRÁFICO 6.13

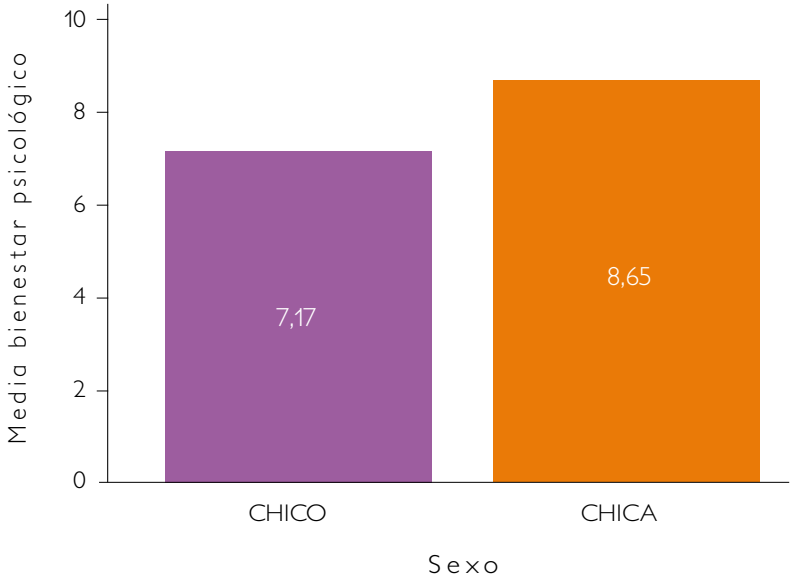
Distribución de frecuencias de las puntuaciones en sentimiento depresivo



La comparación de las puntuaciones obtenidas por chicos y chicas indica que el nivel de bienestar psicológico es menor para las chicas que para los chicos, una diferencia asociada al género sistemáticamente observada en la investigación sociológica sobre los determinantes sociales de la salud (gráfico 6.14).

GRÁFICO 6.14

Puntuaciones medias en sentimiento depresivo, según sexo

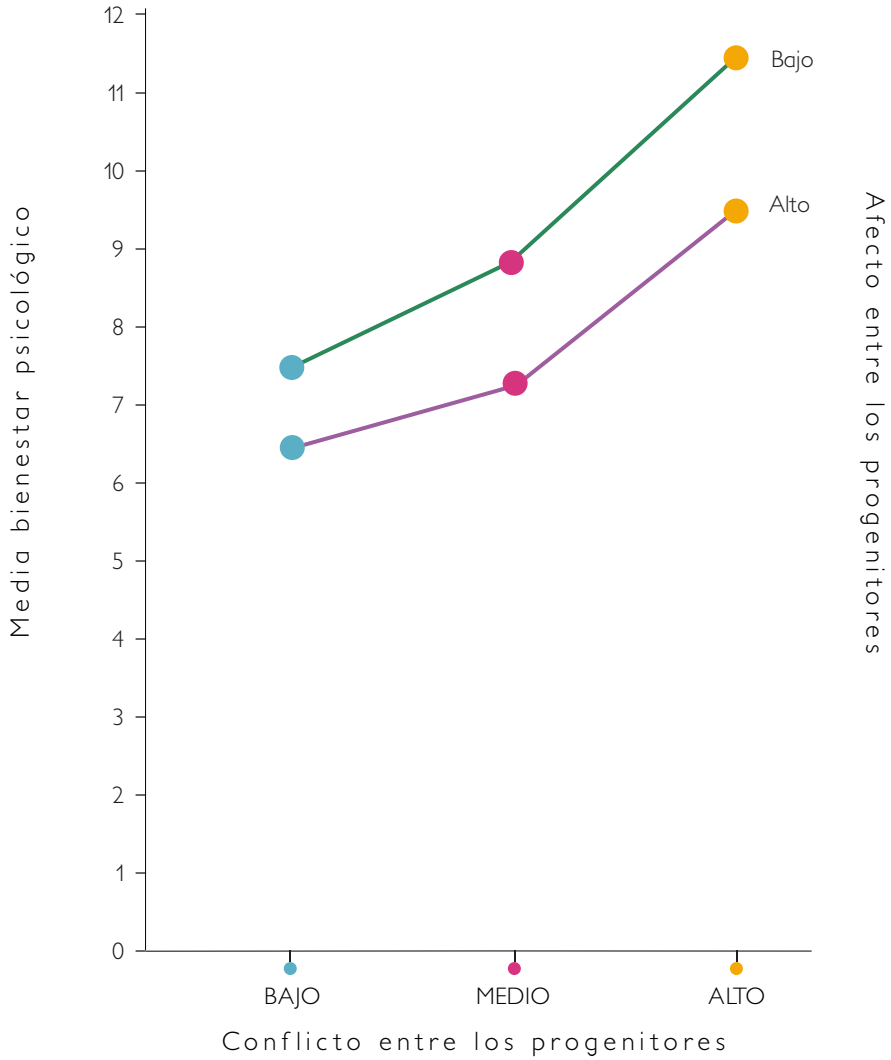


6.4. Conflicto familiar, afecto y sentimiento depresivo

Entre los factores asociados al bienestar psicológico de los/las hijos/as destacan el afecto y el conflicto entre los progenitores, por la influencia directa que tienen en la determinación del ambiente familiar, y por su influencia indirecta a través de sus efectos en los estilos de crianza y las relaciones con los/las hijos/as. Los datos de esta investigación indican que tanto el afecto como el conflicto entre los padres y madres tienen un efecto directo en el bienestar. A medida que aumenta el conflicto entre los progenitores, aumenta la frecuencia de síntomas depresivos en los/las adolescentes. Como puede observarse en el gráfico 6.15, un nivel alto de conflicto entre el padre y la madre hace aumentar de forma significativa las puntuaciones en sentimiento depresivo, hasta situarlas en casi 12 puntos en aquellos casos en los que un alto grado de conflicto va acompañado de un bajo nivel de afecto. La importancia del conflicto entre los progenitores como factor determinante del bienestar de los/las hijos/as queda patente en el gráfico, en el que se observa que incluso en aquellos casos en los que el afecto percibido entre ellos es alto, un alto grado de conflicto eleva las puntuaciones en depresión hasta situarlas por encima de las que se observan en adolescentes que no perciben afecto entre sus progenitores pero tampoco conflicto.

GRÁFICO 6.15

Asociación entre sentimiento depresivo y conflicto y afecto entre los progenitores



El afecto entre los padres y madres incide también directamente en el bienestar de los/las hijos/as. Sea cual sea el nivel de conflicto, el bienestar de los/las hijos/as es menor si no hay afecto. No obstante, es el conflicto el factor que más perturba el estado de ánimo de los/las adolescentes, de tal modo que un nivel bajo de tensión mantiene el bienestar en niveles muy altos, incluso cuando se percibe poco afecto entre los progenitores.

Una vez descrita esta relación entre el bienestar psicológico de los/las adolescentes y la percepción de conflicto y afecto entre los progenitores es preciso señalar que en prácticamente todas las situaciones descritas, el nivel de bienestar es razonablemente alto, y tan solo en el caso de la unión entre alto conflicto y bajo afecto se observa una frecuencia de sentimiento depresivo que puede ser calificada como alta.

6.5. Estructura familiar y sentimiento depresivo

Nuestros datos indican que tanto la composición del primer hogar ($F= 15{,}59$; $p < .001$) como el tipo de familia a la que se pertenece ($F= 9{,}59$; $p < .001$) ejercen un efecto significativo sobre el sentimiento depresivo de los/las adolescentes.

Los/las adolescentes que viven con otras personas en hogares en los que no están presentes ni el padre ni la madre son los que muestran un mayor nivel de síntomas depresivos, mientras que los que presentan un mayor nivel de bienestar son los que viven en una familia nuclear. Los/las adolescentes de hogares nucleares presentaron niveles de depresión significativamente menores que los que viven en hogares monoparentales o los que están a cargo de otras personas. No se observaron, sin embargo, diferencias significativas entre los/las adolescentes de hogares nucleares y los/las de familias reconstituidas.

TABLA 6.2

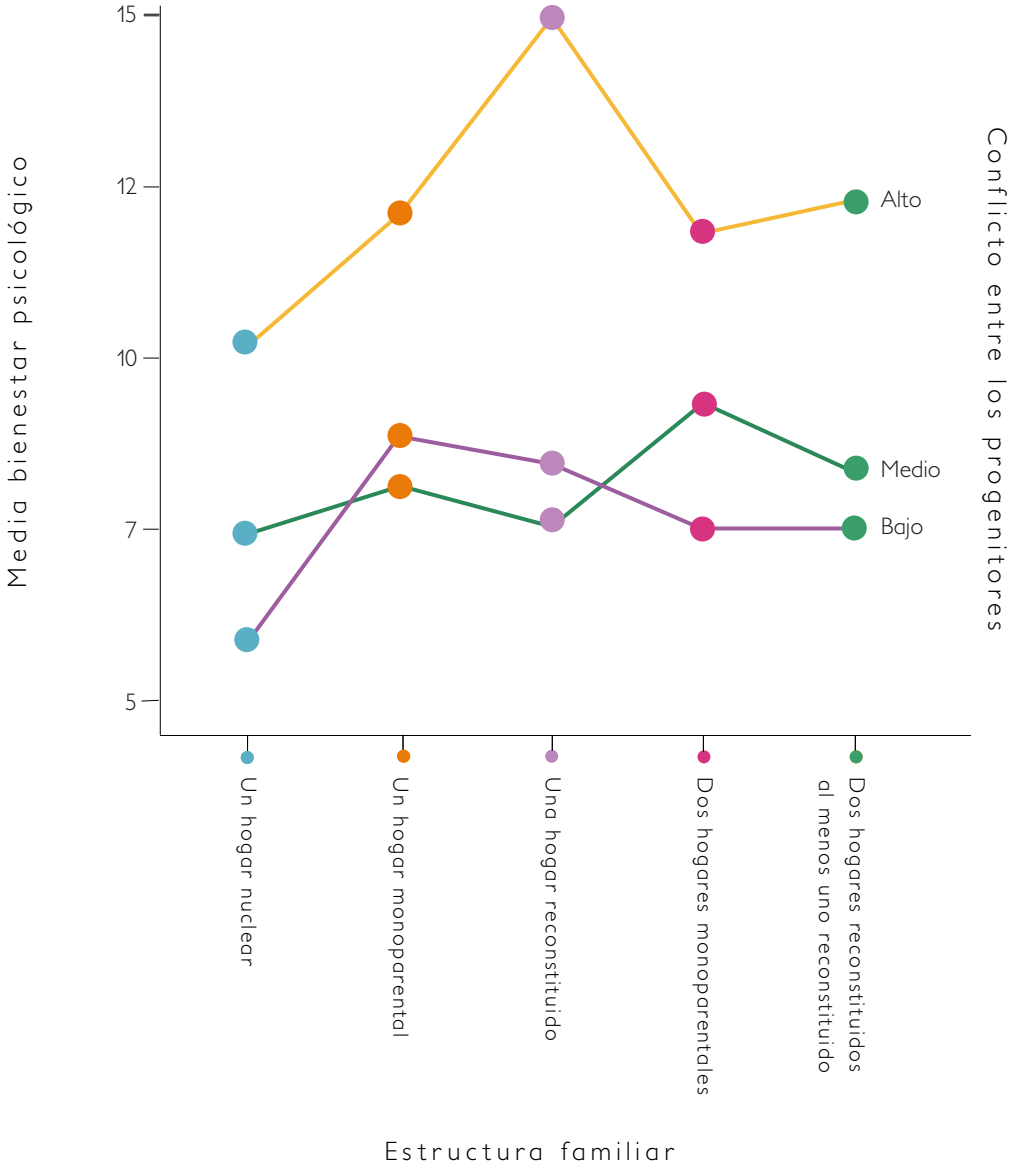
Sentimiento depresivo y estructura familiar

		SEXO		
		CHICO	CHICO	TOTAL
		BIENESTAR PSICOLÓGICO	BIENESTAR PSICOLÓGICO	BIENESTAR PSICOLÓGICO
		Media	Media	Media
COMPOSICIÓN DEL PRIMER HOGAR	Padre y madre	6,75	8,12	7,38
	Madre sola	8,33	10,00	9,18
	Madre y pareja	7,68	9,53	8,51
	Padre solo	10,13	9,30	9,75
	Padre y pareja	5,25	12,60	9,33
	Otras personas	11,14	12,04	11,62
	Total	7,17	8,66	7,87
TIPO DE FAMILIA	Un hogar nuclear	6,75	8,12	7,38
	Un hogar monoparental	8,93	9,86	9,34
	Un hogar reconstituido	8,39	9,50	8,81
	Un hogar, sin padre y madre	11,31	10,79	11,07
	Dos hogares monoparentales	8,40	10,13	9,28
	Monoparental y reconstituido	8,30	9,88	9,16
	Reconstituido y monoparental	7,42	10,40	8,77
	Dos hogares reconstituidos	6,72	9,69	8,28
	Total	7,15	8,63	7,84
HOGAR DE REFERENCIA	Nuclear	6,76	8,12	7,38
	Hogar de la madre	8,18	10,04	9,10
	Hogar del padre	8,89	10,76	9,80
	Custodia física compartida	8,00	6,94	7,54
	Con otras personas	11,14	12,04	11,62
	Total	7,17	8,66	7,87

Una vez descrita esta asociación entre estructura familiar y bienestar psicológico, es preciso matizar que no es la estructura familiar en sí misma, sino los procesos asociados a algunos tipos de familia, los que determinan el bienestar psicológico. Cuando se tiene en cuenta la presencia de conflictos entre los progenitores, por ejemplo, la influencia de la estructura familiar se atenúa. En todos los tipos de familia, la frecuencia de sentimientos depresivos aumenta a medida que lo hace el nivel de conflicto entre los progenitores. Al considerar este factor, los efectos de la estructura familiar se atenúan e incluso desaparecen. El hecho de vivir en una familia nuclear no es en sí mismo una garantía para un adecuado nivel de bienestar psicológico. Como vemos en el gráfico, en los hogares nucleares en donde hay un alto grado de conflictividad entre los progenitores, los/las adolescentes presentan niveles de bienestar psicológico menores que en cualquier otro modelo familiar en el que el conflicto sea bajo. Por otra parte, las diferencias en bienestar psicológico entre los/las adolescentes que viven en hogares nucleares y los/las que pertenecen a otro tipo de familias se atenúan cuando el conflicto se sitúa en niveles medios y bajos.

GRÁFICO 6.16

Estructura familiar, conflicto entre los progenitores y sentimiento depresivo



El aspecto del conflicto entre los padres y madres que más afecta al bienestar de los/las hijos es la intensidad de las discusiones. La puntuación media de los/las adolescentes que afirman que las discusiones entre sus progenitores casi siempre son discusiones fuertes se sitúa en 12,24 puntos, casi el doble de la de quienes perciben las discusiones como poco importantes. El hecho de que las discusiones tengan lugar delante de los/las hijos/as también está asociado al sentimiento depresivo, aunque en menor medida que la intensidad de las discusiones.

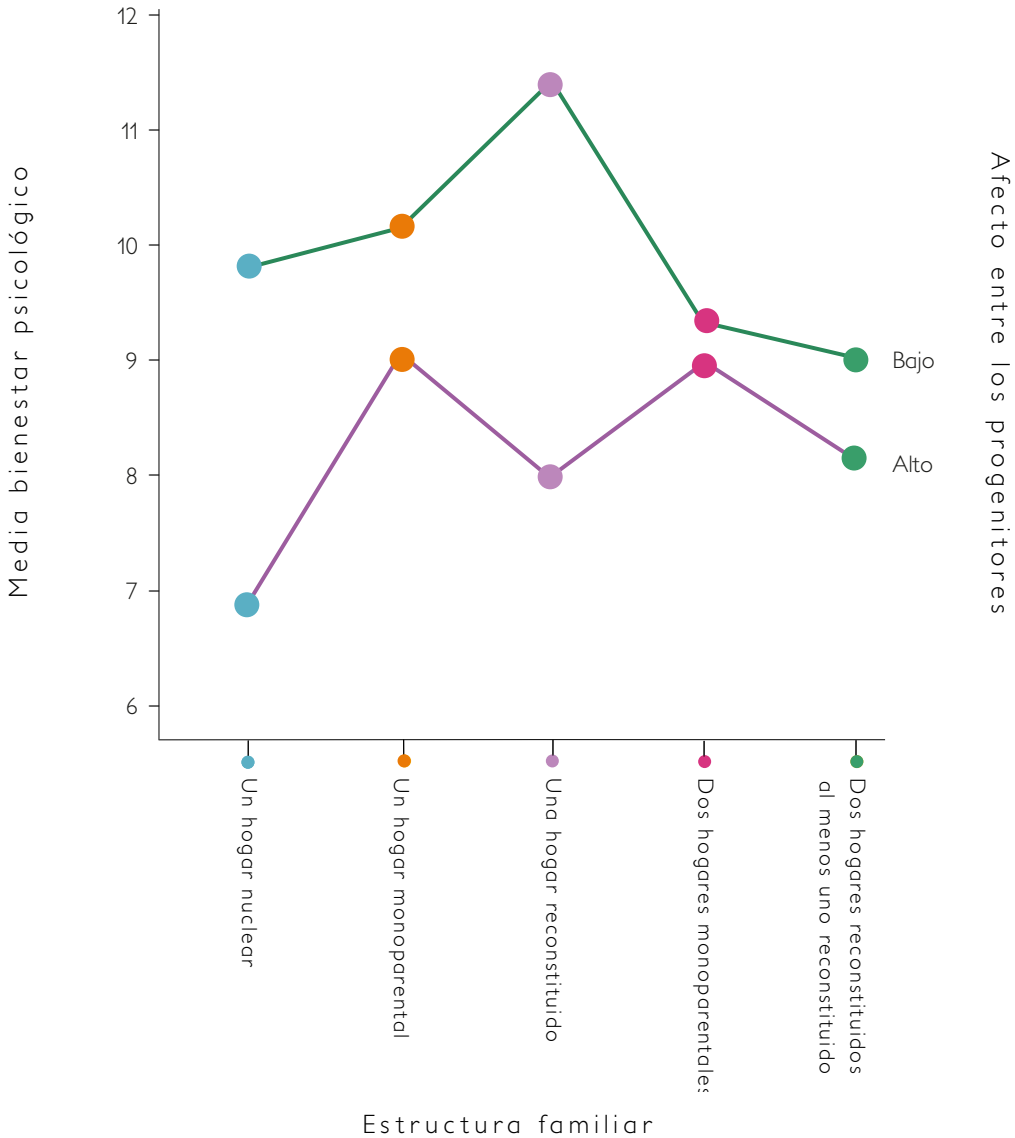
El efecto de la estructura familiar sobre el sentimiento depresivo se reduce e incluso desaparece cuando se tiene en cuenta el nivel de conflicto entre los progenitores. Tanto la estructura familiar ($F= 3{,}988$; $p < .05$) como la frecuencia de discusiones entre los progenitores ($F= 13{,}810$; $p < .001$), tienen efectos directos sobre el sentimiento depresivo. Como puede observarse en la tabla, aunque es en los hogares nucleares en donde se observa menor frecuencia de sentimientos depresivos, en los casos en los que la frecuencia de discusiones entre los progenitores es alta, la puntuación de los/las

adolescentes en sentimiento depresivo es muy similar a la que se observa en el resto de hogares con el mismo nivel de conflicto. Asimismo, los/las adolescentes que pertenecen a familias monoparentales y reconstituidas en las que la frecuencia de discusiones es baja tienen mayor nivel de bienestar que quienes forman parte de un hogar nuclear con discusiones frecuentes.

El efecto de la estructura familiar en el bienestar psicológico también se ve matizado cuando tenemos en cuenta el grado de afecto que se percibe en la relación entre los progenitores. Como puede observarse en el gráfico 6.17, las familias nucleares tan solo representan una ventaja de cara al bienestar psicológico cuando se percibe que hay afecto entre el padre y la madre, pero no cuando se piensa que este no existe. En este caso, los/las adolescentes de familias nucleares tienen un nivel de bienestar menor que los/las que viven en familias monoparentales o reconstituidas en las que se percibe que hay afecto alto entre los progenitores. En los casos de alto grado de afecto, la familia nuclear representa una ventaja si la comparamos con las demás, siendo los hogares monoparentales en los que se observa un menor nivel de bienestar.

GRÁFICO 6.17

Sentimiento depresivo, según estructura familiar y afecto entre los progenitores



Si la frecuencia de discusiones entre los progenitores nos lleva a matizar la influencia de la estructura familiar sobre el bienestar psicológico, cuando tenemos en cuenta la intensidad de las discusiones ($F= 11{,}368$; $p < .001$), los efectos de la estructura de la familia desaparecen ($F= 1{,}925$; $p= .150$). Como vemos, los/las adolescentes que viven en familias nucleares en las que las discusiones tienen casi siempre un nivel de intensidad alto, presentan un nivel de sentimiento depresivo superior al de aquellos/as que describen las discusiones entre sus progenitores como poco importantes, independientemente del modelo de familia al que pertenezcan.

Los datos sobre la influencia de la estructura familiar en el bienestar psicológico de los/las adolescentes nos muestran, en definitiva, que no es la estructura de la familia en sí misma la que determina el grado de ajuste psicológico de sus miembros. Pertenecer a una familia nuclear no representa en sí mismo una ventaja de cara al mantenimiento de un nivel aceptable de bienestar. Es el grado de conflicto entre los progenitores así como el afecto que se percibe entre ellos lo que influye significativamente en el bienestar, independientemente del modelo de familia en el que se vive.

TABLA 6.3

Efectos de la estructura familiar y el conflicto entre los progenitores en el sentimiento depresivo

		FRECUENCIA DE DISCUSIONES			
		CASI NUNCA DISCUTEN	A VECES DISCUTEN	DISCUTEN MUCHO	TOTAL
ESTRUCTURA FAMILIAR	Un hogar nuclear	6,48	8,73	10,18	7,39
	Un hogar monoparental	7,53	10,20	11,57	9,42
	Un hogar reconstituido	6,33	9,86	16,00	8,77
	Un hogar, sin padre y madre	12,00	10,50	11,29	11,58
	Dos hogares monoparentales	8,14	9,36	10,82	9,40
	Dos hogares, al menos uno reconstituido	7,48	9,27	11,37	9,18
	Total	6,67	8,91	10,58	7,78

TABLA 6.4

Efectos de la estructura familiar y el conflicto entre los progenitores en el sentimiento depresivo

		DISCUSIONES DE LOS PROGENITORES			
		SON DISCUSIONES POCO IMPORTANTES	A VECES SON DISCUSIONES FUERTES	CASI SIEMPRE SON DISCUSIONES FUERTES	TOTAL
		Media	Media	Media	Media
ESTRUCTURA FAMILIAR	Un hogar nuclear	6,61	9,36	12,14	7,41
	Un hogar monoparental	7,69	11,00	10,17	9,18
	Un hogar reconstituido	7,73	18,00	9,00	8,60
	Un hogar, sin padre y madre	12,86	13,14	11,50	12,67
	Dos hogares monoparentales	7,32	11,24	12,83	9,41
	Dos hogares, al menos uno reconstituido	8,04	10,13	12,57	9,35
	Total	6,79	9,73	12,23	7,79

TABLA 6.5

Sentimiento depresivo y discusiones entre los progenitores

		DISCUSIONES DELANTE DE LOS/LAS HIJOS/AS			
		MUY POCAS VECES	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	TOTAL
		Media	Media	Media	Media
ESTRUCTURA FAMILIAR	Un hogar nuclear	6,17	7,92	10,36	7,44
	Un hogar monoparental	6,35	10,33	12,77	9,07
	Un hogar reconstituido	8,94	7,71	15,00	8,84
	Un hogar, sin padre y madre	13,17	13,80	12,00	12,94
	Dos hogares monoparentales	7,39	10,78	12,82	9,54
	Dos hogares, al menos uno reconstituido	8,03	10,56	11,75	9,20
	Total	6,51	8,32	10,79	7,81

ESTUDIO CUALITATIVO

INTRODUCCIÓN

En esta parte del informe se analizan las representaciones y percepciones de los/las menores respecto a su vida familiar, observadas a través de entrevistas personales en profundidad. Nos centramos en los testimonios de 14 hijos e hijas pertenecientes a 10 familias, las cuales no siguen la estructura habitual de la familia nuclear: padre y madre con sus propios/as hijos/as.

Como ya se optara en el estudio de 2012, la muestra responde a la diversidad de estructuras familiares a las que da lugar el emparejamiento, más o menos estable, entre personas entre las cuales al menos una tenga hijos/as de relaciones anteriores. Por su interés, se ha incluido un caso que no se ajusta exactamente a este criterio, pero que, como se verá, puede considerarse un tipo de evolución de la familia reconstituida *originaria* (formada a partir de la viudedad).

En la mayoría de los casos estudiados, los/las hijos/as viven con su madre y su nueva pareja, aunque hay casos en que conviven solo con una persona adulta, sea la madre, el padre o un tutor.

Atendiendo a su condición de menores, todos/as los/las hijos/as han sido entrevistados en su ambiente familiar, en el salón de la casa del padre o de la madre o en su propia habitación. Antes de hablar con ellos/as, hemos entrevistado a su madre o padre, nos han firmado la autorización, y luego hemos entrevistado a los/las menores.

Consideramos fundamental presentar los testimonios directos de los/las hijos/as, por lo que se han utilizado bastantes citas que, muchas veces, no precisan comentario alguno.

Esta parte del informe se divide en dos partes. En la primera, quienes hablan principalmente son los/as propios/as entrevistados/as a través de sus testimonios; es una parte más *descriptiva*. En la segunda parte, quienes hablan son los/las investigadores/as; es una parte más *analítica* e *interpretativa*.

Las palabras o frases más relevantes dichas por los/las entrevistados/as se recogerán de manera literal "entrecomilladas" (todo entrecomillado en este informe corresponde a los/las entrevistados/as), mientras que la *cursiva* corresponde a añadidos o resaltados de los/las investigadores/as:

Parte 1ª. Responde a la pregunta: ¿qué nos dicen los/las hijos/as? En esta parte, compuesta por el apartado 2, exponemos lo que nos han contado de la manera más fiel posible. Son las impresiones y las vivencias familiares de los/las hijos/as, que se han enriquecido con algunas transmitidas por los progenitores. Organizamos lo que nos dicen en apartados o *categorías*, que se corresponden con las temáticas que surgen de las entrevistas. Para hacer esta parte más fiel, en general, al inicio de cada apartado se incluirán frases de los/las entrevistados/as seguidas de comentarios de los/las investigadores/as.

Parte 2ª. Responde a las preguntas: ¿qué sentido tiene lo que nos dicen los/las hijos/as? ¿cómo podemos interpretarlo? Es la parte interpretativa, en la cual analizamos el proceso de subjetivación de los/las entrevistados/as al hablar de sus familias. Intentamos mostrar los elementos que permiten a los/las hijos/as construir su realidad familiar, trazar el lazo que todo individuo tiene con lo social y realizar la conciliación entre su vivencia más interior y la más exterior. Buscamos conocer al servicio de qué, y con qué sentido, producen su discurso los/las hijos/as en torno a su vida familiar. En esta parte, compuesta por el apartado 3, hablan los/las investigadores/as.

Si bien las entrevistas se han centrado en los/las hijos/as, como hemos dicho, nos ha parecido oportuno entrevistar a las personas adultas para que nos comentaran brevemente el contexto que ha rodeado a sus hijos/as. Hemos entrevistado únicamente a la persona adulta que estaba con ellos/as en el momento de la entrevista, de manera que lo aquí mostrado sobre los progenitores, solo se refiere a uno de ellos y debe ser considerado como un complemento únicamente. Estas no han sido entrevistas en profundidad, sino entrevistas de circunstancias, centradas en preguntas concretas sobre la biografía familiar desde el punto de vista de los/las hijos/as, que complementan sus testimonios, aunque ha habido progenitores que han querido ir más allá, lo que ha resultado de gran interés.

Las 24 personas entrevistadas

Estamos ante 24 personas entrevistas, de las cuales 10 son madres, padres o tutores, y los 14 restantes hijos (8) e hijas (6), de los cuales siete son menores de 16 años y siete tienen esa edad o son mayores. Todos los/las hijos/as están dentro de la horquilla de 10 a 19 años. Hay dos mayores de edad que, a su vez, son hermanos/as de dos entrevistados/as menores de edad. Su inclusión responde al interés de entrevistar a varias parejas de hermanos/as para conocer similitudes y diferencias de puntos de vista de quienes comparten circunstancias muy parecidas.

De los catorce hijos/as entrevistados/as, hay ocho que forman cuatro parejas de hermanos/as de los mismos progenitores. De los seis restantes, cuatro eran hijos/as únicos/as de los mismos progenitores. La mayoría viven con sus madres, pero algunos viven con su padre o su tutor/a. La gran mayoría son españoles/as, aunque tres son de nacionalidad latinoamericana, que llevan varios años residiendo en España.

Los progenitores han sido muy valientes al permitirnos entrevistar a sus hijos/as. Han demostrado un verdadero interés en el estudio para colaborar con la Unión de Asociaciones Familiares y ayudar a otras familias. Asimismo, han valorado positivamente la experiencia para los/las hijos/as, aun siendo conscientes de que algunas cosas que íbamos a hablar con ellos/as no serían cómodas ni agradables, pero creemos que estos progenitores, en general, han hablado mucho con sus hijos/as de su vida familiar (como dice Cristina: "Ya todo está hablado"). No obstante, nuestra sensación es que, en general, los/las hijos/as nunca habían hablado de tantos temas distintos sobre su familia, y mucho menos con alguien fuera de su familia.

Todos los/las hijos/as han sido realmente muy generosos/as al abrirnos una parte de sus vidas y atender nuestras preguntas durante aproximadamente dos horas, a veces más. Han sido muy sinceros. Unos/as más tímidos/as que otros/as. Algunos/as con un torrente de cosas para compartir. Nos ha sorprendido gratamente que la claridad, la riqueza y la agudeza de sus respuestas no esté ligada en absoluto a la edad. Las chicas han destacado por su expresividad. Algunos chicos han mostrado una gran apertura y sinceridad. Por lo que nos han dicho, creemos que, en general, la experiencia de la entrevista les ha gustado, aunque hubo quien se aburrió un poco con nuestras preguntas y quien se emocionó en alguna ocasión, pero todos se mostraron satisfechos con la posibilidad de poder ayudar transmitiendo su experiencia a otros hijos/as a través del estudio, por cuyas conclusiones se han interesado.

Hablar de su vida y de cosas que pocas veces, o incluso ninguna, se hablan, produce cierto alivio según nos han dicho. También ha habido quien nos ha reconocido que traer ciertos recuerdos es duro. Las entrevistas han sido muy tranquilas, muy abiertas, con un enfoque proyectivo que da gran libertad de expresión.

Confidencialidad

En cuanto al tratamiento confidencial del estudio, el equipo investigador ha sido lo más escrupuloso posible, muy especialmente con los/las menores. Todas las entrevistas a menores han contado con la autorización expresa y escrita de sus padres, madres y tutores, que han sido informados de sus derechos, y han recibido garantías del tratamiento anónimo de la información y del respeto a la ley de protección al menor.

Las personas encargadas de las transcripciones de las entrevistas han eliminado todo el material utilizado una vez finalizado su trabajo. El equipo investigador custodia dicho material de manera confidencial y responsable.

Para preservar la identidad de los/las entrevistados/as, hemos preferido pecar por exceso y utilizar varios recursos, porque nos preocupa mucho la intimidad de quienes han confiado en nosotros. Entre otras medidas, hemos cambiado todos los nombres y, en ocasiones, hemos utilizado más de uno por individuo o hemos utilizado genéricos. Hemos evitado las referencias más personales, como una mención directa a la edad, ciudades, países, etc. Algunos comentarios, muy pocos, debido a su fuerte carga, se han cambiado por comentarios de los/las investigadores/as que recogieran lo esencial del mensaje. Algunas citas han sido retocadas para volverlas impersonales, pero cuidando que ello no afectara a su sentido.

Al leer el informe, estos recursos pueden ser percibidos con una sensación de despersonalización respecto a los testimonios de los protagonistas, por lo que sugerimos que su lectura se haga teniendo en cuenta lo dicho y sabiendo que detrás de cada frase hay un/a menor que habla de su vida personal.

7 Lo que dicen hijos e hijas por las categorías de su discurso

7.1. La idea de familia

LA FAMILIA COMO UNIÓN, FELICIDAD, CONFIANZA Y GRUPO DE APOYO

"La familia son las personas que te quieren realmente". (Leo)

"... Se la ve feliz... están unidos (...) Me llama la atención porque está toda junta y me recuerda a cuando mis padres estaban juntos". (Pilar)

"... La familia son las personas con las que te crías desde pequeño... el respeto, la confianza... siempre ha estado haciéndose cargo de mí". (Alicia)

"Sí que me parece muy importante tener relación con la gente que es de tu familia... les quieres... personas que pueden ayudarte... que se cree un vínculo". (Mónica)

"Sobre todo que tengas gente en que apoyarte". (Pilar)

En el caso de Ramón, le gusta ver la imagen de una familia en la que se ve que sus miembros están juntos y contentos. Es una escena que le recuerda a la navidad y a los cumpleaños porque "están todos juntos", que para él es lo más importante para que una familia sea feliz. La unión de todos es lo que hace una familia y lo que les da la felicidad. Para Sofía, de manera similar a su hermano Ramón, lo que hace a una familia feliz es:

"Estar unidos, fundar una familia". (Sofía)

Para Nuria, lo más importante de la familia es:

"La unión, porque somos familia y pase lo que pase, siempre es lo primero, la familia siempre va a estar ahí y no nos podemos separar... somos de la misma sangre y estamos juntos pase lo que pase, para mi es eso, la unión es lo más importante". (Nuria)

Para Álvaro, lo más importante es:

"Estar juntos en los momentos buenos y en los malos (...) verse todos los días... poderse abrazar (...) agarrados de la mano". (Álvaro)

Para Carlos, el núcleo familiar unido antes de la separación es cuando se sintió más feliz:

> "... Yo sé que la época más feliz que recuerdo sería tipo así... eres pequeño y no te preocupas de nada...". (Carlos)

Para Cristina lo más importante para que un/a hijo/a se encuentre bien en su familia es:

> "Que el hijo se lleve bien con los padres, ya no tanto los padres entre ellos". (Cristina)

No por obvio, hay que dejar de señalar la distinta importancia que, desde el punto de vista de los/las hijos/as, tiene su relación con los progenitores, que sería lo más importante, frente a la relación que exista entre ellos.

Los/las hijos/as construyen de distintas maneras su idea de familia. La relación con los progenitores es uno de los elementos más importantes. También es importante la existencia de un clima de confianza en el seno de la familia:

> "Supongo que todos los niños en el fondo quieren, uno, que sus padres les hagan caso... y dos, tener una buena relación con ellos, sobre todo si tú sientes que quieres a tus padres, también quieres sentir que tus padres te quieren a ti". (Mónica)
>
> "Con la familia hay que tener confianza... es un apoyo que vas a tener ahí siempre... si tú tienes un hijo, tienes que confiar en él... tienes que apoyarle todo lo que puedas, es tu hijo ¿sabes?... los hijos a los padres igual... para convivir tienes que dar y recibir". (Nano)
>
> "Yo creo que (lograr el respeto y la confianza) no va por tipos de familia, sino por tipos de persona... no importa si los padres son gais o si son tradicionales". (Nano)
>
> "Quiero que confíen en mí, quiero confiar en ellos, quiero que me cuenten lo que pasa en su vida... quiero tener que ver con ellos". (Cristina)
>
> "Son como un grupo de apoyo... siempre lo vas a tener ahí ¿no? Nunca te va a fallar, siempre va a querer lo mejor para ti... tienes el gran plus de que te quieren... como si tuvieses un amigo para toda la vida... grandes amigos". (Ignacio)
>
> "Tienes que hacerte cargo de lo que has decidido, tener un hijo, una familia... tener planes de futuro...". (Álex)

Paternidad y maternidad están ligadas al cuidado y la crianza, al resultado de unas decisiones, a asumir la responsabilidad de tener hijos/as, darles apoyo y planificarse para cumplir con esa responsabilidad.

Al comentar la foto de una familia atípica que sale en una serie, Ignacio nos dice: "Me parecen familias que son bastante distintas entre sí, pero en realidad las ves individualmente y son iguales... las hace diferentes porque cada uno es cada uno... cada uno tiene su forma de llevarla y su forma de ser... pero... el cariño y todo es lo mismo, es una persona que da apoyo, tienen un hijo... se preocupan por él... en realidad tienen todos lo mismo". La idea que nos transmite es que las familias pueden tener muchas formas distintas en cuanto a su estructura, sus miembros y su funcionamiento pero en realidad si miramos en su interior, son muy parecidas.

La idea de familia está asociada a la idea de unión y de felicidad. Son tres términos estrechamente ligados: familia, unión y felicidad.

EL PAPEL DE HIJOS/AS COMO "FELICIDAD"

Al preguntar a Sofía por cuál considera que es el papel de los/las niños/as en la familia, de nuevo, aparece la idea de unión:

> "Es algo a lo que quieres mucho y no se puede separar de él". (Sofía)

Alicia asocia directamente la felicidad con los/las hijos/as, que, para ella, están por encima de la pareja y son la parte más *constitutiva* y *permanente*:

> "... Para empezar, son parte de la familia. La felicidad que te da tener tu propio hijo, que es parte de ti... darías tu vida por ellos (...) Mi hijo más que mi pareja porque la pareja se te puede ir, pero los hijos van a estar ahí". (Alicia)

Para Leo, los/las hijos/as son muy importantes:

> "Es la siguiente generación, (*aportan*) felicidad, alegran a los padres, a todo el mundo alegran". (Leo)

Es muy interesante la dimensión histórica que introduce Leo al hablar de que son la siguiente generación. Además de dar felicidad y alegrar, los/las hijos/as dan continuidad a la biografía de los progenitores.

> "Se es más feliz con hijos que sin hijos... una vez que tienes un hijo... tienes que estar más atento a tu hijo... y dejar de lado otras cosas... un hijo no te quita tiempo, sino que tienes que aprovechar más el tiempo con él...". (Álex)

Álex está poniendo en valor la riqueza y la felicidad que dan los/las hijos/as, que por eso mismo no pueden considerarse una carga.

Según crecen, y coincidiendo con la menor dedicación de los progenitores a la crianza de los/las hijos/as, esta idea de que los/las hijos/as dan felicidad puede disminuir:

> ''Ahora igual un poco menos pero antes cuando era pequeñito supongo que sí, que daba felicidad''. (Álex)

FUNDAR MI PROPIA FAMILIA

> ''Sí, yo quiero tener hijos. Me gustaría tener un niño y una niña''. (Carlos)
>
> ''Casarme no, a lo mejor tener hijos, no sé... que fueran independientes''. (Pilar)
>
> ''A mí me gustaría tener una hija... que fuese hija única... va a estar mejor atendida... va a tener más dinero destinado para ella y va a poder tener más atención... yo no tengo pensado casarme, o sea quiero tener mi familia, mi novio formal y todo, pero vamos lo de casarme...'' (Cristina)
>
> ''Mi núcleo familiar sería: el padre me da igual y los hijos no serían de sangre porque yo quiero adoptar''. (Nuria)

A Alberto le gustaría ser con sus hijos/as así:

> ''Pues cercano, estar siempre con ellos… Dejaría el trabajo, si hace falta me cojo otro, pero yo dejo el trabajo, yo no voy a estar tanto tiempo fuera de casa, no solo por mis hijos, por mi mujer''. (Alberto)
>
> ''Yo quiero ser madre joven... me encantaría tener una familia en la que se cene juntos los domingos... a mí me parece bonito y a mí me gusta ver a las familias que están así y que comparten esas cosas... y que tienen padres unidos... que los niños tengan recuerdos bonitos de su infancia... tener una familia que te apoye''. (Mónica)

Los/las hijos/as son muy sensibles a las peleas, para ellos separación y peleas van unidos, son temas que tienen una gran carga afectiva, especialmente para los/las de menor edad, y pueden influir en cómo se imaginan fundando su propia familia.

Sofía dice no querer tener hijos/as para que no tengan que sufrir las peleas de los progenitores que ella ha vivido. En su caso, se refiere tanto entre su padre y su madre, como entre su madre y su nueva pareja, de manera que no ha conocido un escenario sin peleas. Eso explica su temor a que lo que ella está viviendo de pequeña se pueda reproducir en la familia que ella funde.

Estos testimonios transmiten los deseos de fundar una familia propia. También nos muestran la evolución de la institución de la familia y la *esquematización* de la familia tradicional. Por otra parte, vemos que, al pensar en su futura familia, los/las hijos/as temen reproducir las peleas de los progenitores.

FAMILIA DIFUSA, FAMILIA APARIENCIA Y FAMILIA AUSENTE

La familia extensa o difusa

Ramón nos transmite la idea de que solo tiene una familia, la extensa. No distingue la familia de su padre o de su madre, todos son su familia, aunque es una familia desperdigada, separada, entre España y su país de origen.

Cuando Nuria nos describe su familia, lo hace incluyendo en extenso a los miembros de cada rama, con la de su madre y la de su padre mezcladas, olvidándose de mencionar en ese momento a estos últimos:

> "Mis tres abuelos, mis cuatro tías con sus respectivos maridos y novios, todas mis primas y primos...". (Nuria)

La familia aparece en estos testimonios en toda su extensión, lo que la hace de alguna manera difusa frente a la estructura convencional del núcleo familiar más próximo. Podría ser una forma de representarse la familia más cohesionada, abarcándola en toda su extensión, ante la ausencia de un único núcleo familiar central bien definido.

La familia apariencia

> "Yo creo que es como si quisiera dar el perfil de familia… "él está más a otras cosas, a su trabajo". (Nuria)

Este "como sí" introduce la dimensión de apariencia de la familia, estructura humana que no siempre mantiene una verdadera unión. En la foto familiar se posa como grupo, pero la foto a veces es más una apariencia detrás de la cual puede existir una realidad diferente.

> "Es que es el prototipo de familia perfecta, la madre elegante, los dos niños, el padre, todos muy unidos... siempre lo pintan así, las familias bonitas y todo el mundo se imagina así la familia... Hombre, una familia nunca es perfecta... con sus más, sus menos, sus peleas, los hijos nunca son perfectos, ni los padres". (Cristina)

Saber reconocer que la familia tiene defectos y que el modelo "perfecto" no existe, aunque se nos diga, permite aceptar la realidad familiar y prepararse para la vida real.

La familia ausente

Los progenitores son la referencia personal y social de los/las hijos/as, sobre la que construyen su identidad la cual se apoya, entre otras cosas, en una biografía, en unos orígenes. Una de las cosas más complicadas a analizar son las ausencias del padre y/o de la madre.

En los dos casos que nos hemos encontrado, no parecen acusar la ausencia de los padres o madres, aunque sí muestran cierto interés por ellos/as y por la posibilidad de conocerles.

Alicia no ha conocido a su padre biológico:

> "Para mí como que no existe". (Alicia)

Álvaro no ha convivido nunca con sus progenitores. Del padre sólo sabe de su existencia. A la madre la vio una vez siendo pequeño, aunque a través de su hermanastra ha tenido noticias suyas. Vive con su abuelastra. Pero cuando se le pregunta por "su familia", representa a su padre y a su madre como una pareja separada, con un hijo (que sería él) y una hija (que sería su hermana por parte de madre). Álvaro sabe que su madre tuvo tres novios y que se casó dos veces, una de ellas con su padre, y aunque nunca ha visto a su padre sabe que:

> "Mi abuelo se llamaba Álvaro, mi padre Álvaro y yo Álvaro". (Álvaro)

En otro momento de la entrevista, al hablar de su hermana nos dice que se lleva muy bien con ella, y añade:

> "Mejor que con mi madre y con mi padre". (Álvaro)

Y más adelante confiesa que alguna vez ha tenido el deseo:

> "De estar con mi madre y con mi padre, o con mi abuelo y mi abuela, eso sí que me hubiese gustado más". (Álvaro)

Cuando expresa un deseo, Álvaro dice:

> "Que mi abuelo estuviese aquí (vivo) y que mi familia esté bien, con salud, con dinero y ya está". (Álvaro)
>
> "Porque mi abuelo y mi abuela estarían más conmigo que mi madre y que mi padre... No tengo confianza en ellos, no me han mostrado todavía confianza en mí". (Álvaro)

A pesar de su ausencia, Álvaro tiene presente a sus progenitores, a los que considera su familia, sin duda ayudado por el afecto de su hermana, quien lo liga sobre todo con su madre común. Álvaro cuenta con mucho gusto que su hermana tiene una habitación "llena de fotos mías". Por cómo representa Álvaro a su familia, la ausente y la presente, también podríamos hablar de la familia difusa pero esta vez en el sentido de hacer presentes a los ausentes, quienes aun así forman parte de la idea de familia de Álvaro.

7.2. Los procesos de separación y reconstitución familiar

RUPTURA DE LA FAMILIA

La familia viene representada por la unión. Por eso mismo, podemos comprender que la ruptura familiar, la separación, llegue a ser un golpe duro, porque socava la cualidad principal de la familia y, por tanto, la posibilidad de ser felices.

Al preguntarle si se ve con mujer e hijos/as, Álex dice que "sí", y su familia se la imagina:

> "Pues bien, sin rupturas, que te vea tu hijo y diga yo quiero ser como mi padre". (Álex)

Algunos testimonios transmiten que haber vivido la ruptura de tus progenitores puede hacerte pensar que también te ocurrirá a ti de mayor, pero no tiene por qué ser siempre así, según lo que hemos visto que dice Álex:

> "...Si ha sido así es porque ha tenido que ser y tampoco he querido ponerme a pensar en eso, pero sí, alguna vez sí que lo piensas. Pero diferencias de felicidad y eso, es que no lo sé, puede que sí, pero tampoco quiero pensarlo... para qué te vas a comer la cabeza". Si tus padres hubieran seguido juntos y hubieran tenido una buena relación, para los hijos: "Siempre es mejor, eso está claro... estoy contento dentro de lo que cabe". (Álex)
>
> "Creo que, si no hubiésemos estado nosotras, *por ella* ni habría vuelto a hablar con él". (Cristina)

La ruptura no es un estado permanente. Funciona como un evento fundamental de la historia familiar, que en muchas ocasiones resulta difícil, pero da lugar a otra situación en la que las familias encuentran su estabilidad con una gran variedad de formas.

Pero existiría otro tipo de ruptura. Cuando hablamos de ruptura partimos de la preexistencia de una familia con estructura tradicional. Pero existen otras situaciones distintas, que no son propiamente rupturas desde el punto de vista de la vivencia de los/las hijos/as, que no asisten a una ruptura por diversos motivos: porque se produce cuando son muy pequeños/as, porque alguno de los progenitores está ausente...

IMPRESIONES ANTE LOS PROCESOS DE SEPARACIÓN Y RECONSTITUCIÓN

> "Yo con 12 años... lo pasé muy mal porque me llevaba muy mal con los amigos y encima llegas a casa y toda tu familia también está mal... ¿dónde coño voy yo para sentirme un poco bien?". (Mónica)
>
> "El hecho de que su padre se hubiera ido, vamos o de que nos hubiéramos divorciado, pues la privaba de una parte del cariño ¿no? Y entonces pues me necesitaba más en mi totalidad... pero el hecho de que yo desapareciera, le parecía que la abandonaba y tenía miedo de que no volviera". (Lola, madre de Cristina y Mónica).
>
> "Siempre procuraban que no lo oyésemos, pero claro en la misma casa los chillidos siempre se acaban oyendo". (Cristina)

Sofía (como otros/as entrevistados/as) vivió muy mal la separación de sus progenitores. A la separación con peleas se sumó el cambio de casa.

> ¿Cuál es el primer recuerdo que tú tienes de cuando se separaron?:"Que no me quería mover de la casa... pena, estaba rabiosa, no quería, tiré la estantería para que no se vaya y nada, me cogieron, me llevaron y ya está y ya fui a la otra casa". (Sofía)
>
> "Una separación es como una bomba ¿no? Tú estás en guerra ¿vale? Pues tú tienes un problema con el jefe de estado ¿no? No tienes por qué tirar una bomba a una zona que es exclusivamente residencial ¿no?". (Ignacio)
>
> "Llevaba mal el divorcio... irme con mi padre o irme con mi madre". (Cristina)

Cuando Sofía hace un repaso de su familia y de la de algunos/as amigos/as dice:

> "Yo creo que, casi, la mayoría de las personas se han separado". (Sofía)

Alberto expresa algo muy parecido:

> "Casi todos mis amigos, sus padres están separados (…) cualquier cosa puede ser el problema de un divorcio". (Alberto)

El proceso de separación puede ser largo:

> "Yo creo que mi hija percibía que se estaba produciendo una ruptura desde pronto... pero en realidad notarlo de verdad fue como dos años antes de divorciarnos o algo así" (Lola, madre de Cristina y Mónica).

Este comentario de la madre se verá confirmado por la hija, que fue consciente de los problemas de sus progenitores dos años antes de que se divorciaran.

Hay un elemento que merece la pena ser comentado, y es la cuestión de los estudios. Nos hemos encontrado tanto con hijos/as que tienen buenos resultados en los estudios, y que incluso les ayudaron frente al proceso de separación de los progenitores, así como con hijos/as que han repetido curso. La idea que nos queda es que los estudios, cuando son apreciados por los/las hijos/as, pueden ayudarles ante los problemas familiares dándoles estabilidad e incluso satisfacción, aunque en cualquier caso el rendimiento baja:

> "Si tienes problemas en casa, es difícil estudiar". (Nano)
>
> "Cuando hay dificultades en la vida familiar mis estudios bajan un poco... Si tengo problemas siempre me cuesta más estudiar, pero también es algo en lo que te apoyas porque te tienes que dedicar al estudio, entonces haces como que te olvidas un poco del resto de las cosas que están pasando... Si tenía buenos resultados en el estudio, el resto de las cosas como que me importaban menos". (Mónica)
>
> "Yo, como hijo de padres separados... lo que hice fue centrarme en estudiar, pues para no ver porque no quería ver nada... y el bachillerato para mí fue, vamos, la salvación, y saqué unas notas muy buenas... logré centrarme, estudiar, estudiar, estudiar... y mi hermano gemelo, fue todo lo contrario... suspendió, repitió". (José)
>
> "En el divorcio yo estaba del lado de mi madre y siempre me habían pintado a mi padre como el malo de la película... me autoconvencía de que no me gustaba estar con mi padre... (más adelante) empecé a llevarme muchísimo mejor con mi padre y a darme cuenta que teníamos muchísimas cosas en común... La relación empezó a ser buenísima, pasó de ser un asco completo a decir: <<jo qué bien, que llega el sábado y como con mi padre>>" y más adelante "se estaba esforzando e intentaba escucharnos... si él hace un esfuerzo yo también". (Mónica)
>
> "Con mi madre... siempre he estado con ella... pero en esa unión ha habido temporadas en las que me he llevado fatal". (Mónica)

Como ejemplo de la visión de los progenitores traemos lo dicho por José, quien, cuando se pone en el lugar de su hijo, reconoce que lo pudo haber pasado mal por las tensiones de la pareja:

> "Lo que no ha sido tan fácil para él han sido los momentos tensos que he tenido con su madre y que ella ha tenido conmigo... en algunos momentos han sido un poco duros". (José)

Las separaciones traumáticas crean todo tipo de inquietudes en los/las hijos/as, que tienen que desplegar mecanismos de defensa de una u otra manera.

A Álex le comunicaron la separación así:

> "...Tu padre y yo ya no vamos a vivir juntos, pero vas a seguir viéndonos a los dos". (Álex)

Fue un mensaje que intentaba asegurarle la continuidad del contacto con ambos progenitores, dentro de la inseguridad que conlleva la separación.

> "La situación en casa no era nada buena, yo con mi madre me llevaba mal, con mi padre me llevaba mal, todo era divorcio, papeles arriba, papeles abajo y dije mira pues... yo que sé en algo te refugias". (Mónica)

La realidad de la separación, aunque pueda ser atenuada, tiene una gran violencia interior. El menor es privado de la unión que da sentido a la familia, a decisión de los mismos progenitores que la fundaron. ¿Qué hacer, cómo oponerse? Al mismo tiempo, se da carta de naturaleza a la nueva situación que permite al menor mantener el contacto con sus progenitores, seguir viéndoles y queriéndoles, y seguir sintiéndose querido, a pesar de que en cierta manera le han traicionado en una parte importante de lo que representaban como progenitores, y su separación hará que las cosas nunca sean igual para el/la hijo/a. Pero es tanta la importancia de su padre y su madre que hará todo lo posible por adaptarse a sus decisiones y recomponerse ante su nueva realidad, que será más llevadera si le garantiza mantener el contacto y los lazos con ambos.

Vemos impotencia, dolor y necesariamente aceptación de los/las menores ante las decisiones de las personas adultas que no queda otra que digerir, pero es evidente que hay una importante pérdida para los/las hijos/as, aunque se intente minimizar por parte de todos los actores concernidos, incluidos ellos/as mismos/as. La familia y el hogar que compartían progenitores e hijos/as, y que simboliza la unidad y la felicidad, se diluye y se fragmenta en dos, dando lugar a dos hogares y a dos relaciones con los progenitores que, pudiendo ser satisfactorias, serán individualizadas e independizadas con cada uno. Esta situación es muy compleja, supone un gran cambio para el/la menor que deberá afrontar todo un proceso de adaptación a su nueva realidad y de reconstrucción de la confianza no exento de dificultades.

El momento de la separación es especialmente delicado. Aquí, como en otras tantas realidades de las familias, la variedad de situaciones es enorme. Hay niños/as que no "sufren" ese momento tanto, que lo viven de manera más llevadera, especialmente si los progenitores se han preocupado de que no vivan muchas peleas y de hacer una transición -de cara a los/las niños/as- gradual y consensuada. En cambio, para otros/as llega a ser muy duro, incluso desgarrador. No obstante, la impresión que nos transmiten los/las entrevistados/as es la de que con el tiempo las cosas se normalizan, aunque esto no significa nada más que las situaciones de inestabilidad no son permanentes para las familias reconstituidas que, por definición, viven procesos de cambio importantes, pero encuentran su acomodo. Ese acomodo se focaliza sobre todo en la relación de los/las hijos/as con sus progenitores en la nueva situación, con independencia de si al núcleo familiar que forman se incorporan de manera permanente o temporal nuevas parejas de los progenitores.

> "Al principio del divorcio, íbamos un fin de semana a casa de mi padre y el siguiente nos quedábamos con mi madre, pero vamos eso ocurrió durante un año y luego ya solamente íbamos en vacaciones con mi padre". (Cristina)

Por otra parte, la separación cambia la dinámica familiar, lo que puede afectar de muy diversas maneras a los/las hijos/as:

> "Yo creo que fue ahí (tras la separación de los progenitores) cuando empezamos a llevarnos mal (los/las hermanos/as)". (Carlos)

No hay que olvidar que las separaciones de los progenitores, además de por ellos mismos, están condicionadas por un contexto mayor como subrayaremos un poco más adelante.

EL CONTEXTO Y LA PRESIÓN SOCIAL

Los procesos de separación y de reconstitución familiar están inmersos en un contexto mayor. Además de la vivencia particular de los individuos que forman una familia, que podríamos llamar el nivel micro, existen otros niveles involucrados. En el nivel mezzo podemos mencionar el cambio de domicilio, de colegios o de amigos/as para los/las hijos/as, así como su profesión y sus condiciones de trabajo o las familias respectivas para los progenitores. Por último, en el nivel macro pueden estar actuando importantes factores como el contexto económico, cultural y social del país o la convención social en torno a la familia:

> "Me influía mucho la opinión de mis amigos". (Mónica)
>
> "A mi hermana le dolía y como en esos tiempos no era tan de moda eso de separarse yo creo que ella quería ser como los demás... yo creo que no lo quería decir por lo que pensaran los demás...". (Nuria)

Estos comentarios nos muestran que incluso los/las menores son conscientes de hasta qué punto pueden influir las convenciones sociales. En el caso de las separaciones, su evolución en el tiempo ha supuesto una mayor aceptación, y su percepción como desviación social se ha ido atenuando. El vínculo familiar no es solo una vivencia íntima, también confronta a los/las hijos/as con lo socialmente aceptado, es decir, con la posibilidad de presentarse ante los demás y ser bien acogido.

En este sentido, es interesante introducir el testimonio de un padre que vivió él mismo la separación de sus progenitores cuando era menor de edad, lo que nos permite introducir la evolución histórica de la separación y la mayor presión social que se vivía entonces:

"Mis padres se separaron cuando yo estaba en primero de bachillerato... por aquél entonces pues el tener los padres separados era poco menos que tener la sarna, la lepra o la peste bubónica, eras el raro... un marciano... hoy por hoy es que es el pan nuestro de cada día". (José)

ADAPTACIÓN E IMPOTENCIA

La separación y la reconstitución obligan a hijos/as a adaptarse continuamente, lo que aceptan con cierta impotencia:

"... Ya estoy acostumbrada... me ha cambiado en mi vida unas 13 veces de colegio". (Alicia)

"(*en vacaciones*) Eso ya es un caos porque me dicen esta semana vete con tu padre o este mes vete con tu padre y luego estás conmigo, y yo digo vale". (Álex)

"No preguntaban las causas (*del divorcio*) ni nada por el estilo". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

El/la hijo/a se adapta también a la llegada de nuevos miembros a la familia:

"(*la nueva pareja de la madre*)... No le conoces de nada... pero luego, cuando estás un año con él... es que es de la familia". (Álex)

También hay casos en los que los/las hijos/as tratan de apoyar a sus padres y madres, como Nuria a su madre Lucía:

"Nuria ha sido muy comprensiva... mi marido (*nueva pareja*) es musulmán y reza y esas cosas y no come cerdo y no bebe alcohol...". (Lucía, madre de Nuria)

La adaptación conlleva sus dificultades en cada familia. Por poner el ejemplo de una de las entrevistadas:

"Los fines de semana que le tocaba quedarse con su padre y todo eso pues tenía ataques de ansiedad". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

"La mayor lo vivió con mucho rechazo... cuando la tutora les preguntó cuál había sido el día más feliz de su vida, ella le respondió que el día que su padre se había marchado de casa, lo que quiere decir que debió de haber vivido una situación previa muy alterada... expresaba una cierta liberación porque se terminara esa situación de inestabilidad". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

"Mis hijos estuvieron yendo al psicólogo". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

La vida del hijo o la hija se tiene que adaptar a las circunstancias y decisiones de los progenitores, introduciéndose complicaciones propias de su separación como la llegada de nuevos miembros a la familia, cambios periódicos de residencia, etc.

Los/las menores se acostumbran a los cambios de tipo afectivo (nuevas parejas) y logístico (vivienda, régimen de visitas). La adaptación no es su elección, es "lo que hay". Como menores, por muchas razones son impotentes ante las decisiones de las personas adultas.

Uno de los papeles de los/las hijos/as es "seguir" a los progenitores para estar con ellos. Se pone de relieve la dependencia del hijo/a de sus progenitores, y por eso, en ese seguirles y aceptar sus decisiones, y las consecuencias que conllevan, hay que hablar de capacidad de adaptación ante la impotencia de intervenir en cómo son las cosas.

Pero la adaptación de los/las hijos/as se da en muchas otras situaciones familiares, a las que estos/as restan importancia:

> "(*por su cumpleaños*) No hicimos nada especial... Otros años sí pero este ha sido un poco raro. La verdad es que no me ha importado mucho, si cumplir años pues se hace todos los años, ¿qué más me da?". (Carlos)
>
> "No me gusta disgustar a la gente con mis cosas". (Carlos)

COMPRENSIÓN HACIA LA SEPARACIÓN, PERO RECHAZO CLAMOROSO A LAS PELEAS

Hay que tener en cuenta que en esta parte del estudio, hemos querido dar la palabra a los/las hijos/as y escuchar lo que querían decirnos, no desde un objetivo definido previamente, sino desde el sincero deseo de conocer qué tienen que decirnos sobre su vida familiar. Por eso, el tipo de entrevistas que hemos utilizado eran especialmente abiertas y proyectivas, muy poco dirigidas. De esta manera, lo que nos dicen los/las menores responde, en gran parte, a lo que les apetece decir, no a lo que les preguntamos. Es, en este sentido, en el que hay que recibir el importante número de testimonios recogidos en torno al rechazo a las peleas de las personas adultas. Los/las hijos/as nos están haciendo llegar, directamente, un mensaje alto y claro, que hemos preferido mostrar lo más fielmente posible, pues habla por sí solo:

> "Sé que a la hora de un divorcio también es muy difícil para los padres, pero si tienes hijos tienes que tener mucho más en cuenta cómo estén tus hijos, para saber en qué momento pelearte o no. Se centran tanto en terminar la pelea, que les da igual. No se han dado cuenta de lo que estaba causando su pelea". (Cristina)

"Siempre se estaban peleando, entonces todo se centraba en las peleas entre ellos y nosotras estábamos como a un lado y con él no teníamos ninguna comunicación (…) Eran peleas por todo, por todas partes, continuas y siempre. Es raro que duraran tanto tiempo". (Mónica)

"(*Lo que más angustia le produce es*) ver cómo discuten por algo y yo estar mirando y no enterándome de nada". (Leo)

"Es un tema delicado para los padres... yo creo que se llega a juicio por el tema económico. Es un poco triste y lamentable tener un hijo ahí que lo está pasando mal porque uno se lleve cincuenta mil y el otro veinte mil...". (Ignacio)

"Mi padre y madre, que a veces discuten y yo empiezo a sacar mi rabia, me pongo en un rincón y me pongo así, rabiosa, que me como por dentro toda la rabia...". (Sofía)

"Una vez recuerdo yo que estaba en el cuarto de mis padres y se empezaron a pegar, a pegar con sangre y puñetazos". (Mónica)

"...Tú no quieres ver discutir a tus padres". (Álex)

"No quiero ser mayor... los pequeños son traviesos y los mayores son malos... Hay algunos que se comportan mal, no hacen caso". (Ramón)

"Me acuerdo que siempre se peleaban en la cocina y que no nos dejaban pasar nunca. Procurábamos no enterarnos de mucho... Yo me acuerdo de haber llorado mucho mientras ellos se peleaban... impotencia, que no sabías lo que pasaba, ni si era por tu culpa ni nada de eso... alguna vez se me pasó por la cabeza: <<¿y si es nuestra culpa que hemos hecho no sé qué?>>". (Cristina)

"Yo veía a mi madre que estaba sufriendo... te sientes como que o has fallado tú o no sabes qué pasa ¿no? Estás desorientado". (Ignacio).

"Que se pasara rápido todo (…) yo siempre pensaba en que se acabara rápido y luego buscaba algo para entretenerme y olvidarme". (Pilar)

"Lógicamente no me gustaba, pero alguna vez sí que decía que no discutiesen (…) Intentábamos que dejasen de discutir, (*mi hermana*) se ponía a llorar (…) (*a veces su hermana y él conseguían que*) hablasen más bajito en su habitación, un poco más tranquilos". (Carlos)

"...Mis padres se han llevado muy mal..." *El menor ha asistido a acusaciones fuertes de una parte a otra, que alimentaban otros miembros de la familia. Le han afectado mucho, también a su hermano, hasta el punto de marcharse a vivir con la otra parte.* "…Yo he hecho todo lo posible para que vuelvan a estar bien, pero nada, no se puede. Yo no lo vivo bien, pero yo ya no puedo hacer nada". (Alberto)

"...Lo que más me asustaba cuando discutían es que las madres se suelen poner más histéricas y tal que los padres... Mi madre rompía un montón de cosas, yo creo que era ahí cuando más me asustaba... Yo me creía que se las iba a tirar a mi padre, pero luego nunca ha pasado nada". (Carlos). *Su hermana tiene una impresión similar:* "Mi madre en las discusiones como que se alteraba más". (Pilar)

"Cuando estoy con mi madre y con Iván y discuten, por ejemplo, pues intento decirles que se paren, no sé, o sea ayudarles y todo eso, con mi padre como era más pequeña y todo eso pues hacía lo de meterme en el cuarto y ya está". (Pilar)

"Que se pelean, que no se arreglan". *¿Has visto muchas peleas?:* "Sí". *Cuando ve a su madre discutir con su pareja actual, se siente* "Triste" *y les dice* "Que dejen de pelear". *Lo que más mejoraría de su familia son* "las peleas" *de los padres.* (Ramón)

"Cuando se divorciaron era un desastre. Todo lo que quería decir a mi madre, (*mi padre*) me lo decía a mí y yo lloraba, mi padre gritaba y ahora nos llevamos muy bien (…) Empecé a ver la parte como más humana de mi padre porque siempre me había negado a escucharle a él". (Mónica)

Como estamos viendo en este y otros apartados, existe comprensión de los/las menores hacia las situaciones de sus progenitores: su separación, su búsqueda de la felicidad, sus nuevas parejas, el cambio de casa, nuevos/as hermanos/as... En cambio, en lo que se refiere a las peleas entre ellos, hay un claro rechazo, en particular, que se produzcan en presencia del menor o con su conocimiento, un rechazo tal que los/las hijos/as no se quieren hacer mayores para caer en lo mismo; no piensan tener descendientes para que no sufran lo que ellos/as; llegan a pensar que pueden ser los/las culpables de las peleas; a temer por la integridad física de uno de sus progenitores; llegan a negarse a escuchar a uno de los progenitores o a pedir irse a vivir con el otro; recuerdan con dolor ver a su padre y a su madre hacerse sangre; ven a "sus" mayores como malvados; etc.

Los problemas de las parejas llegan a los/las hijo/as en distintas dosis de sufrimiento, culpabilización y desorientación, a pesar de lo cual estos/as últimos/as hacen un gran esfuerzo por comprender, incluso justificar, a sus progenitores, a los que necesitan salvar, porque necesitan quererles y sentirse queridos. Aun así, en el tema de las peleas en particular, no pueden ocultar su rechazo, un rechazo unánime que ha de considerarse como un clamor conjunto.

Aquello que hizo que se separasen los progenitores es cosa suya, ahí los/las hijos/as no están interesados/as en entrar, son respetuosos/as, al mismo tiempo que se protegen de tener que tomar partido ante el desencuentro. Tratan de distanciarse de la contradicción, incomprensible para ellos/as como individuos criados sobre el afecto de los progenitores, que representa que éstos se ataquen destruyendo el sentido que tiene la unión familiar en la que se apoya su bienestar y su desarrollo.

No se trata solo de que pelearse está mal, como cuando nuestros padres y madres nos dicen que no nos peguemos con un hermano. Además, lanzan un mensaje demoledor a los/las hijos/as, literalmente, porque tiene el efecto de demoler las bases sobre las que se apoya no ya solo su familia, sino el mismo concepto y razón de ser de la felicidad que, como veremos en los apartados de conclusiones, es lo que da más sentido a la vida familiar para hijos e hijas.

Los progenitores parecen ser conscientes del perjuicio que ocasionan sus peleas a hijos e hijas:

> "Había muchas discusiones, había muchas cosas que no tenían por qué ver los niños... falta de comunicación, falta de respeto...". (Blas, padre de Carlos y Pilar)
>
> "No tuvimos un acuerdo. Nuestra relación entonces era tensísima, entonces desde luego nosotros juntos no estuvimos hablando con las niñas para comunicarles el cambio de situación, no hubo una comunicación directa". (Lola, madre de Cristina y Mónica)
>
> "Nunca discutir delante de los niños... lo único que haces es llenarlos de pavor...". (José)

Pero, sin justificarlas, los padres y las madres también tienen su punto de vista respecto a las peleas:

> "Uno no se pelea porque quiere, sino porque surge en ese momento y no puede uno decir: <<bueno pues espérate, esperamos a que los niños se acuesten, se duerman, que no vean nada y a las 00:15 nos peleamos un poco más>>, no sé, a mí desde luego así no me sale, me sale cuando me sale y ya está". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Como contraste, y para cerrar este apartado, cabe subrayar que hay progenitores - los menos según nuestra muestra - que son muy cuidadosos con los/las hijos/as:

> "No recuerdo ninguna vez que hayan discutido delante de mí. Una noche, les oí discutir, pero tampoco me quiero meter, ellos son una pareja, así que lo solucionen ellos". (Nuria)

O bien, menores que eran muy pequeños cuando sus progenitores se separaron y no tienen recuerdo de estos cuando convivían, así que no han vivido las peleas:

> "Mis padres delante nunca han tenido problemas, ni se han peleado ni nada, como si fueran amigos (…) no he tenido que vivir la situación de ver a mis padres peleándose". (Ignacio)

Y también hijos/as que, dentro de la tendencia a comprender a los progenitores, ven cierto sentido en las peleas, como catarsis que cumplen su función, aunque sin justificar en absoluto que las tengan que soportar ellos/as:

> "Si no lo hacen (*pelearse*), si se tragan el divorcio porque nuestro hijo no puede pasar eso, y el hijo se cría en una familia en la que su madre está deprimida y su padre es alcohólico, yo creo que eso te causa incluso más trauma que un mes de peleas (…) Si se tragan sus sentimientos, si reprimen la discusión, entonces es una pareja de deprimidos... al final acabarían explotando y luego te preguntarías ¿por qué? Si llevan toda la vida bien... Está mal ignorar a tus hijos, pero también está mal hacer que no se enteren del tema". (Cristina)

DESMITIFICAR LA SEPARACIÓN Y EL DIVORCIO

Uno de los elementos que facilitan la desmitificación de la separación es el paso del tiempo, por eso es importante observar la separación como un proceso. Echando la mirada hacia atrás, para Cristina el divorcio de su madre y su padre ha cobrado sentido cuando ha ido conociendo y comprendiendo las circunstancias del mismo:

> "Te cambia totalmente la perspectiva. Ya si, no se querían, ya te enteras por qué. Hubiera preferido saberlo. Me ha hecho darme cuenta de todo. Ya está todo asumido, no lo llevo ni mejor ni peor, ibas uniendo todo y viendo por qué pasó todo, porque antes te contaban lo que pasó un día, y tú: <<pero no tiene sentido>>". (Cristina)
>
> "Yo lo viví mal pero me acabé acostumbrando (…), llevarlo todo tranquilo hasta que todo pase y todo vuelva a la normalidad (…) Desde que se separó papá, ya es más cercano a nosotros, empezó a ser más cercano". (Alberto)
>
> "Yo me acuerdo que se empeñaban en no divorciarse... o sea si hay que divorciarse pues hay que divorciarse...". (Mónica)

Estos comentarios nos hacen ver que el proceso de separación, que se vive como un periodo convulso, da paso a una normalización que incluso puede mejorar la relación con los progenitores. Es decir, lo anormal no es tanto la separación como las peleas, pero una vez separados los progenitores estas cesan y las aguas se tranquilizan. La separación, aun siendo extraordinaria e igualmente anormal en la vida familiar, si pone fin a una atmósfera insufrible, permite finalizar el proceso de separación y dar lugar a una mejoría del clima familiar. Enfatizar la parte positiva de la separación es también un recurso defensivo que facilita a los/las hijos/as la aceptación de la situación familiar en la que viven tras la separación.

Cuando hijos e hijas no tienen edad suficiente para acordarse de la convivencia con ambos progenitores - por ejemplo, porque se separaron cuando eran muy pequeños-, resulta más sencillo aceptar la separación:

> "No es algo que eche de menos porque como no lo conozco (…) Empecé a tener contacto con mi padre a los cinco años, como no sabíamos quién era pues no queríamos ir con él". (Ignacio)

Su hermano mayor lo ve de manera similar:

> "No tengo ningún recuerdo de mis padres antes de que se separaran". (Nano)

En estos casos, la separación de los progenitores no tiene mucha carga traumática, es lo que siempre han conocido los/las hijos/as, aunque estos suponen que en su momento hubo desencuentros:

> "Como han tenido un pasado, yo pienso que no se van a estar tirando los trastos todo el día a la cabeza y ya llegará un momento que dijeron vamos a parar de juicios y vamos a hablar las cosas nosotros...". (Ignacio)

Y aunque siempre puede existir el deseo de que los progenitores siguieran juntos, se matiza que:

> "Sí, pero si fuesen felices, si estuvieran discutiendo pues no, lógicamente". (Nano)

Cuando sí se ha conocido la unión de los progenitores, aun siendo dura, la separación es aceptada por hijos/as en aras a la felicidad de su padre y su madre, que además presenta consecuencias positivas:

> "Sí, ellos están mejor separados, yo sí que los he visto mejor separados. Al principio estaban un poco raros, como más tristes, ahora los veo muchísimo mejor". (Carlos)
>
> "Han hecho cada uno su vida aparte y punto, la han reconstruido y ya está. Mi madre ha intentado rehacer su vida, ahora está con Guillermo... y mi padre no quiere... pero sí tiene sus novias... está ahí tranquilo... ya es mayorcito, que haga lo que quiera (...). Yo creo que mi cerebro se ha hecho ya a la medida de que mi padre y mi madre están separados y punto, siguen siendo mis padres a pesar de todo y ya está y mi madre puede hacer lo que quiera con su vida y mi padre con la suya igual, vidas individuales pero seguimos siendo sus hijos, punto". (Ignacio)
>
> "Yo lo acepté muy bien porque yo siempre he pensado que si son felices separados por qué van a ser infelices juntos por no romper la familia. Si mi madre era feliz sin estar con mi padre, y luego mi padre pues lo aceptó, no he tenido ningún problema, a mi hermana sí que le costó más, somos diferentes". (Nuria)

Los/las hijos/as aceptan lo que sus progenitores decidan sobre su relación o sobre con qué pareja quieren vivir, eso sí, dejando claro que su separación no afecte a la relación entre progenitores e hijos/as. A pesar de la importancia que se da a la unidad familiar, se acepta la ruptura del matrimonio en términos de búsqueda de felicidad, lo que se celebra cuando se materializa en una nueva relación:

> "Por fin va a ser feliz, y bueno, los dos contentos de que cada uno rehiciera su vida, así que genial". (Nuria)

Los/las menores, con cierta añoranza, renuncian a la idea de que su padre y su madre estén juntos porque han sido capaces de adaptarse a su separación y porque les ven felices:

> "Yo ya no quiero que estén juntos, yo ya me he hecho a la idea de no verles juntos y yo veo que mamá está bien con su pareja y mi padre está feliz con su pareja". (Alberto)

"Si ellos están bien tampoco me gustaría que volviesen. Ya tienen cada uno sus vidas (…) tampoco tienen que seguir estando mal por los niños. Yo creo que es mejor que se separen y después ya pues cada uno haga su vida". (Carlos)

"Por mí me gustaría más que estuvieran juntos, pero si ellos van a estar más felices separados, pues tampoco lo veo mal (…) Me gustaba más veranear con mi padres juntos, no sé, les veo más felices separados, o sea, en algunos momentos les veo más felices separados y en otros les veía más felices juntos". (Pilar)

Para algunos/as, la separación fue incluso una salvación a partir de la cual progenitores e hijos/as podían retomar proyectos de felicidad:

"Para mí fue lo mejor, que se divorciaran, pero vamos 1.000 veces... la situación mejoró muchísimo, o sea lo raro es que tardaran tantísimo en divorciarse (...) Cuando se divorciaron de verdad y mi padre se fue o sea todo se calmó, fue algo bonito, relajado, mi madre empezó a ser feliz (…) yo lo pasé peor cuando mi madre cortó con su exnovio, muchísimo peor que cuando cortó con mi padre, porque mi madre cuando estaba con el novio estaba feliz". (Mónica)

"Cuando veías que se empezaban a distanciar y se acababan las peleas, pues lo agradecías mucho, mejor que verles discutir todas las noches, pues era mucho mejor... Mi padre siempre trabajó un montón o estaba mucho fuera o sea tampoco fue un gran cambio que mi padre se fuese de casa". (Cristina)

"Creo que los padres se creen que el hecho de divorciarse es lo que más influye y no, yo por lo menos lo agradecí, porque se terminaba todo, las peleas y todo... de estar oyendo peleas todas las noches a tranquilidad". (Cristina)

Por dar el punto de vista de una persona adulta, hay padres y madres que reconocen que no son buenos para mantener una pareja:

"Yo he nacido divorciada". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Aunque tampoco se trata de trivializar la separación. Ningún hijo/a la desea si no es realmente necesaria. Además, perciben que no convivir con sus dos progenitores puede afectarles:

"Se han separado tus padres, entonces o te falta el apoyo de la madre o te falta el apoyo del padre ¿no? Vas a tener ese fallo ¿no?". (Ignacio)

"No es lo mismo que te críe solamente tu madre y tengas solamente una opinión o que te críen tu padre y tu madre, que a lo mejor tu padre pues te influye mucho más". (Cristina)

Si pensáramos en el bienestar de hijos e hijas, no cabe duda de que el estado ideal de la familia es que los progenitores mantengan una unión feliz. Pero, de la misma manera, pensando en el bienestar de los/las hijos/as, cuando dicha unión no es feliz es mejor que se separen, pues la separación no impide su bienestar, al contrario que una unión llena de problemas.

Por último, señalar que las peleas continuadas de los progenitores son probablemente de las peores experiencias para los/las hijos/as, pero tampoco se trata de pretender que una pareja no pueda tener ninguna pelea, ni de exagerar sus consecuencias sin más, sino de tomar conciencia de sus perjuicios cuando tienen lugar delante de los/las menores y que se tomen medidas para que no les causen mucho daño, que se les quite importancia, que se trate de dar alguna explicación que suavice la vivencia del niño o la niña.

LA RECONSTITUCIÓN FAMILIAR

La familia es una agrupación de individuos viva y cambiante que muestra todo su dinamismo en los procesos de cambio que vive la familia. La separación, y la reconstitución, se ven entonces como distintos momentos de la vida de la familia de hijos e hijas. Vamos a ilustrar el carácter cambiante de esta realidad y, para ello, vamos a introducir varias situaciones, empezando por el caso de Álvaro.

El padre y la madre de Álvaro no pudieron hacerse cargo de él desde que tenía pocos meses de vida. Los servicios sociales finalmente le dieron la custodia a la segunda mujer de su abuelo, Ángela, que era viuda. Álvaro forma familia estable con su abuelastra desde pequeñito. En casos así, las figuras más allá del padre o la madre cobran una especial relevancia, y vienen acompañadas por la intervención de los servicios sociales, cuyos protocolos tratan de proteger al/ a la menor.

Por otra parte, se da la circunstancia de que Ángela y el abuelo de Álvaro enviudaron antes de casarse, aportando ambos hijos/as al nuevo matrimonio, en el seno del cual tuvieron tres hijos/as más. De esta manera, junto con sus ocho hijos/as, formaron una familia reconstituida, pero cuyo origen no fue el divorcio, sino la viudedad, de manera que ellos dos quedaron como la única referencia parental. La madre de Álvaro vivió en el seno de una familia reconstituida formada por su padre y Ángela, su madrastra. De alguna manera, las circunstancias especiales de Álvaro han hecho que su familia actual sea una *prolongación* de la familia reconstituida en la que vivió su madre. Esta prolongación refuerza la idea de la familia como un ente vivo en continua transformación y contribuye a dar otro sentido al término reconstitución, del que nos ocuparemos en la parte de análisis.

Usando las propias palabras de Ángela, aquella familia reconstituida formada por ella y su segundo esposo, era "tres familias en una", lo que tiene particular sentido porque, en efecto, la nueva familia se constituyó a partir de las dos anteriores que formaban con sus parejas tras su fallecimiento. Esto da a la familia resultante cierto carácter de "superviviente" de las dos originarias que, al desaparecer una de las personas adultas, en cierta manera se extinguen, de manera que la tercera familia resultante, con descendientes de los matrimonios anteriores y también propios/as, y con las personas adultas supervivientes, condensa o sustituye las dos anteriores.

La familia reconstituida en la actualidad se ha vuelto más habitual debido a las separaciones, con la gran diferencia de que normalmente los dos progenitores separados siguen vivos. En este sentido, la

familia reconstituida actual no sería tres familias en una, es decir, una condensación familiar, sino todo lo contrario, una expansión, ya que crece al formar cada cónyuge su propia familia. El caso de Álvaro es atípico, pero nos ayuda a comprender que detrás de la descomposición de una familia con hijos/as, hay una recomposición, aunque su estructura puede ser muy variada como hemos visto. También nos ayuda a insistir en la mirada de hijos e hijas, que son la razón de ser de este estudio, por la cual hay una única familia, aunque puede estar más o menos fragmentada.

Hay otras situaciones:

> "Mi vida mejoró muchísimo y de verdad me encantaría que todos los niños del mundo entendiesen que los divorcios a la larga son buenos y que mejora la vida muchísimo... Yo había veces que estaba en casa de una amiga y yo la veía con cara de decir pero vete ya, vete ya que llevas en mi casa todo el día, ya pero yo a la mía no quiero ir (…) No hay que ser tan estricto con lo de la unidad familiar, es importante pero para hacerlo mal y forzado pues mejor no hacerlo". (Mónica)

Cuando hay muchas disputas, se minimiza la salida del hogar de uno de los progenitores (normalmente el padre) pues da lugar a una "normalización". Los/las hijos/as están interesados en poner en valor su situación actual, con padre y madre separados, dando un sentido positivo a los acontecimientos que conducen a la nueva dinámica familiar.

> "Mi padre, desde que se separó, ha tenido varias novias y tal pero nunca se ha decidido... y me da un poco de pena, quiero que se busque una novia ya o algo". (Carlos)

En la cita anterior, el hijo anhela ver a su padre feliz y piensa que para que lo sea necesita una pareja. Tener nueva pareja transmite estabilidad a los/las hijos/as así como interés por mantener un círculo pequeño de personas a tu alrededor, que es el principio sobre el que se apoya la familia.

Esto nos evoca la idea de que la felicidad, además de ser un derecho personal, de alguna manera se contagia de unos a otros dentro del pequeño círculo familiar. Al romperse la pareja, se da la posibilidad de que cada uno de los progenitores encuentre una situación de pareja más satisfactoria si así lo desean. Desde el punto de vista de los/las hijos/as, se alienta que los progenitores cultiven un círculo familiar dentro del cual lógicamente están sus parejas. A partir de ideas como estas, en el análisis final hablaremos de la reproducción de la felicidad en la familia.

Por otra parte, las separaciones sin enfrentamientos son vividas con naturalidad. Pero lo que es más importante del siguiente testimonio, es la narración de cómo la familia del hijo/a es un continuo antes de la separación, tras la separación y cuando llega la reconstitución con una nueva pareja, la cual, puede durar más o menos tiempo. En este sentido, y desde el punto de vista de hijos/as, nos parece que lo más interesante es el proceso por el cual la familia se adapta a distintas situaciones, entre ellas el cambio de parejas de los progenitores, que viene a ser un elemento más de la dinámica familiar:

> "Pues no (no me dio pena), porque si ellos son felices así por qué me voy a meter yo. Prefiero que sean felices separados que infelices juntos y luego encima salió todo bien. Mi madre tuvo la época de otra vez soltera, de pasárselo bien, salía con chicos diferentes y yo veía a mi madre feliz, así que genial. Mi padre sigue siendo mi padre y ya está y los otros son pues los amores de mi madre y luego mi padre pues estaba solo, le costaba más encontrar otra persona, no salía tanto, así que me dolía un poquito, pero simplemente porque él estaba mal, pero luego la siguiente etapa, mi madre encontró un novio fijo, que es Saliz, el actual y mi padre un poco más tarde encontró a su novia actual y luego la siguiente fase es que mi padre sigue con su novia, de novios, y mi madre pues casada". (Nuria)

La separación abre nuevas dinámicas familiares que no siempre se sospechan. Mónica no tuvo una buena relación con su padre hasta después del divorcio:

> "Para mí en realidad el divorcio de mis padres fue como una oportunidad para tener una relación con mi padre". (Mónica)

Apoyados en lo visto hasta aquí y en esta afirmación, nos parece oportuno ver la reconstitución, al igual que la separación, como procesos complejos dentro de las dinámicas familiares, lo que analizaremos más extensamente en la parte analítica.

A la luz de lo que hemos podido ver a lo largo del apartado 2.2, hay muchos factores que juegan en los procesos de separación y reconstitución, fijándonos especialmente en los/las hijos/as. Entre ellos cabe destacar:

- Existencia o no de peleas. Si las hay, pueden producirse delante de los/las menores, incluso utilizarlos como arma arrojadiza. También afectan las peleas oídas o solo sospechadas.
- Si existe, o no, un mensaje común acordado por los progenitores para explicarles a los/las hijos/as, de manera sencilla, el porqué de la separación y en qué les va a afectar y en qué no, dándoles garantías de que la separación no afectará a su relación.
- Si la separación se ve acompañada de otros cambios como:
  - Otro hogar, otro barrio, otro colegio, otra ciudad o país...
  - Nuevas parejas de los progenitores
  - Hijos/as de las nuevas parejas de los progenitores
- La existencia, o no, de figuras mediadoras como tíos/as o abuelos/as.
- Si se produce algún tipo de conflicto con las nuevas parejas del padre o la madre.
- Etc.

7.3. Los progenitores

En nuestro estudio, se hace más que evidente la enorme importancia que tienen los progenitores para los/las hijos/as. Son su referencia, tanto "interna", de cara a la vida cotidiana de los/las menores, como "externa" en el sentido de ser los mediadores de su contacto con la sociedad. Hay que entender que esta importancia convierte, en especialmente sensible, cualquier situación que menoscabe la imagen del padre o de la madre, como muy bien se expresa en estas frases:

> "No era necesario que yo supiera que mi padre era un monstruo, no beneficia en nada a ninguno que el niño sepa eso". (Mónica)
>
> "En general, los niños quieren un padre y una madre, entre otras cosas porque es lo normal". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Y precisamente, por su gran importancia, por lo que representan los progenitores para los/las hijos/as, su papel y su respuesta ante un proceso de separación, que no es fácil, dista muchas veces de ser el más adecuado de cara a los/las hijos/as

LOS PROGENITORES SON HUMANOS

> "Creo que los hijos y las hijas se tienen que ir dando cuenta de que los padres no están hechos de una vez ¿no? Es decir, que también van cambiando con el tiempo... Los padres son humanos y que van cambiando y que eso tienen que verlo y que tienen que aceptarlo porque es así y que como no son idénticos a cómo eran cuando empezaron, van divergiendo y no tienen por qué ir por el mismo camino y que eso lo tienen que entender, pero es muy difícil entenderlo". (Lola, madre de Cristina y Mónica)
>
> "Es que, en general, una familia normalmente constituida es un padre, una madre, y unos hijos, entonces quieren ajustarse al modelo porque aparentemente es lo que nos hace más feliz, eso es lo que se nos vende". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Las familias reconstituidas son un nuevo modelo familiar. Su desviación del modelo de familia tradicional juega su papel, tanto en los progenitores como en los/las hijos/as. A las dificultades que tienen que vivir estos/as por el proceso de separación y por las inquietudes que lógicamente les despierta, se suma la presión de la norma social.

LA ASIMETRÍA ENTRE PROGENITORES E HIJOS/AS

La asimetría en la posición de progenitores e hijos/as es evidente:

> "... Eso es más entre mi padre y mi madre y ya está". (Álex)
>
> "Bueno, cuando nos fuimos a vivir con mis padres, yo veía a mis hijos como tristes, ahí empezamos un poco a distanciarnos mis hijos y yo porque yo me dediqué a trabajar...". (Luisa, madre de Ramón y Sofía)

Los padres y madres ejercen una gran influencia sobre sus hijos/as:

> "Al principio estaban muy mediatizadas por lo que yo pensaba... No cuestionaban lo que yo decía... estaban todavía muy pegadas a mi visión de las cosas". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

En la contradicción aparente, esta madre no hace sino mostrar una realidad, y es que los progenitores no siempre priorizan el bienestar de sus hijos/as, pero si no se ocupan del propio bienestar tampoco podrán hacerlo. Por eso mismo, la separación puede representar no solo la desaparición de las peleas, sino el cambio de foco de atención:

> "Uno tiende a mirarse mucho el ombligo y a mirar solamente lo que le sucede a uno mismo y pierde un poco la perspectiva de lo que ocurre a tu alrededor a pesar de que sean tus hijos. Pero es que es así, o sea hay un momento en el que uno no puede atender a varios frentes, pero uno piensa, mientras no solucione esto, en la línea que sea, para quedarme, para irme, para lo que sea, muy difícilmente voy a poder ponerme en la piel del otro, del hijo, es que son relaciones tan diferentes...". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Hay, lógicamente, una visión distinta entre progenitores e hijos/as que debe ser puesta de relieve. Al mismo tiempo, vemos muchas dificultades para ponerse unos en el lugar de los otros, especialmente con hijos/as de menor edad. Son roles demasiado condicionados y distintos entre sí, con algunos intereses muy diferentes, pero que al mismo tiempo comparten un vínculo afectivo de una fuerza extraordinaria que minimiza (y oculta) las diferencias y las dificultades.

LA MADRE

La mayor parte de los/las entrevistados viven con sus madres, y todos/as parecen estar conformes con que así sea. La madre, como la persona que más habitualmente (pero no siempre) se ocupa de los/las hijos/as, realiza el papel de garante de su crianza y les da la estabilidad afectiva, la confianza y la logística.

> "Mi madre puede hacer lo que crea conveniente. Sé que, si lo hace, lo hace pensando en nosotros también, de nosotros no se olvida mi madre nunca". (Nano)

Este comentario de Nano resume muy bien el importante estatus y reconocimiento que tiene la madre para la mayoría de los/las hijos/as entrevistados/as.

> "Cuando ya me acuerdo, pues solo tengo madre". (Ignacio)

Esta afirmación de Ignacio corresponde a su esfuerzo de hacer memoria de recuerdos infantiles. Como en sus primeros años de vida no tuvo contacto con su padre, sus recuerdos son solo con su madre. La expresión "solo tengo madre", no es común a todos los/las entrevistados/as, pero sí nos sirve para introducir la idea de que los/las hijos/as de progenitores separados, sobre todo tienen madre, sin restar importancia a la mayoría de padres que se ocupan y preocupan con dedicación de sus hijos/as, aunque no vivan con ellos.

Cuando la madre falta, como en el caso de Álvaro, que solo la ha visto una vez cuando era pequeño, existe cierto deseo de querer verla.

No cabe duda de que nuestro análisis transmite la centralidad de la madre para los/las hijos/as. Para ellos/as, la madre representa crianza, apoyo, presencia y afecto.

La figura de la madre está muy bien asentada, en cierta manera se da por hecho. Es un recurso fiable, con el que se cuenta, que no se cuestiona. Se hace presente de manera natural en toda la vida de los/las hijos/as, y con la edad se le da un reconocimiento:

> "Yo sigo teniendo el mismo cariño a mi madre de pequeño que ahora mismo ¿no? O incluso ahora mismo más porque sé valorarlo más". (Ignacio)

Tienes que ir a verla

Solo tenemos un caso en nuestra muestra que viva en la actualidad con su padre, aunque:

> "A lo largo de mi vida me ha cuidado más mi madre". (Leo)

En su caso, es el padre quien indica al hijo que, aunque a veces no le apetezca, tiene que ir a ver a su madre:

> "Llevaba quince días sin ir a verla, se aburre así que no quiere, pero, en fin, <<tienes que ir a verla, tienes que ir a verla>><<no, no>><<es que tienes que ir>> y el viernes se quedó a dormir en su casa. Es que tiene que hacerlo porque es su madre, el contacto no debe perderlo y con su hermana tampoco (…) que vea que yo trato con respeto a su madre... no deja de ser la madre del niño (…) contacto permanente con la familia, porque la familia, a fin de cuentas, es la tabla de salvación de muchos desastres". (José)

En este caso, los dos progenitores separados trabajan, pero la madre atraviesa por un momento de gran sobrecarga laboral y, además, tiene que atender a una hija más pequeña de otro matrimonio. Aunque menos habitual, nos muestra que se puede reproducir un modelo similar al tipo de relación que tienen los progenitores con los/las hijos/as, pero esta vez con la madre.

De la realidad micro que se vive en el interior de las familias, emerge una realidad macro en la que el mundo del trabajo, por mencionar un solo ámbito, condiciona de manera muy importante la dinámica familiar.

En comparación con la de la madre, la figura del padre es otra cosa, resulta más problemática, menos unánime, según veremos a continuación.

EL PADRE

Tras la separación, la mayoría de hijos/as se van a vivir con la madre, lo que se ve como una opción "natural" por parte de estos/as:

> "Yo creo que si nos hubiesen dado a elegir nos hubiésemos quedado los dos con mi madre, más que nada porque era la que estaba, la que solía estar en casa cuando salíamos del colegio y todas esas cosas". (Carlos)

Esta circunstancia afecta lógicamente a la relación con el padre que, en ocasiones, se puede ver mermada, aunque en otras la separación no reduce especialmente el poco contacto que tenían:

> "A lo mejor, si hubiéramos vivido con él se habría acostumbrado, nunca he vivido con él, ni sabría cómo vivir con nosotras, entonces no lo pienso mucho". (Cristina)

Por encima de todo es su padre

Es oportuno incluir aquí el testimonio de una de las madres que da título al apartado:

> "Por muy mal que se haya portado, es su padre y por encima de todo es su padre... su padre es el mejor del mundo y yo que lo siga pensando, es su padre". (Paz, madre de Alberto)

Por otra parte, es la misma Paz la que nos hace ver que los/las hijos/as también pueden tomar sus decisiones ante la separación, decisiones que afectan a los progenitores:

> "Mamá, que yo no estoy bien aquí, que si te parece bien me quiero ir a vivir con papá... Hijo, yo no quiero que te vayas pero no te puedo retener... A día de hoy, hace 4 años que no veo a mi hijo". (Paz, madre de Alberto)

Leo plantea que se pregunte a los/las hijos/as con qué progenitor vivir y Alberto nos habla de su experiencia al respecto:

> "Olvidan preguntar al niño con quién quiere estar". (Leo)
>
> "A los 15 días le llamó y que no, que no podía, que era insoportable vivir allí". (Paz, madre de Alberto)
>
> "Que eso es cuestión de los hijos, de con quién quieren ir, ¿no? Yo algunas veces he querido ir a vivir con mi padre y una vez lo intenté pero me volví...". (Alberto)

En cuanto al padre, el mero contacto con la figura paterna es muy importante para los/las hijos/as, incluso si este ha tenido un mal comportamiento, se reclama que la figura paterna no sea mermada a los ojos del hijo/a:

> "Pues solo estar con él". (Alberto)
>
> "...Ya ha podido matar a alguien ¿no? Es su hijo y si quiere verle, tiene derecho a verle y el niño tiene que ver a su padre y tiene que sentir que es querido por su padre ¿no? Porque si te falta una de esas dos figuras pues siempre vas a cojear de algún lado... Por muy malo que haya hecho la otra parte, siempre hay que saber perdonarlo por el hijo, que el niño no sepa absolutamente nada de esa separación, que se han separado los motivos principales y punto... Si quiere el niño indagar más y preguntar y eso pues se le puede explicar... Tendrían que pensar solo en su hijo en ese momento". (Ignacio)

Según crecen, los/las hijos/as influyen más en la relación que quieren tener con el padre:

> "Tuvieron una temporada que cada 15 días iban con su padre. Se ha ido espaciando la relación, pasan con él una parte del verano pero ahora mismo ellas tienen la relación que quieren tener". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Nuria, cuando ocurrió la separación a sus 10 años, no la vivió mal; siete años después comprende sin problemas que su padre y su madre buscaran la felicidad cada uno a su manera. Lo que tiene claro y lo afirma expresamente es que por encima de la separación "su padre sigue siendo su padre".

Grados en la figura paterna

Dentro de nuestro estudio, la relación con la figura paterna varía bastante de unos casos a otros. En nuestra pequeña muestra, hemos encontrado distintas situaciones que se podrían agrupar básicamente en tres categorías: entrevistados/as (la mayoría) que tienen desde siempre una relación fluida y continuada con su padre; aquellos/as que han tenido un contacto irregular con el padre y, en tercer lugar, los/las que no han tenido nunca contacto con su padre. Vamos a fijarnos en estos dos últimos casos:

Ya vimos que, para Alicia, su padre biológico es como si no existiera. En cuanto a Álvaro, se hace una idea de su padre a través de lo que le cuenta su abuelastra:

> "Pregunto cosas... como no he visto nunca a mi padre pues quiero saber cosas de él (…) La abuela me habla de que mi padre es rubio, alto, con los ojos azules". (Álvaro)

Existen casos en los que no se ha conocido al padre, de manera que su papel ha sido únicamente biológico. En estos casos, vemos que existe la posibilidad de que se produzca una representación de la figura del padre en otro miembro de la familia, por ejemplo, un abuelo.

En otros casos, observamos que hay una presencia del padre irregular. Aunque sea así, es suficiente para fundar una buena representación de la figura del padre:

> "Para mí, mi familia ha sido mi hermana y mi madre, mi padre sí porque es mi padre y es de sangre y todo eso, pero nunca ha estado muy presente en mi vida". (Mónica)

Ignacio conoció a su padre cuando tenía unos cinco años y, desde entonces, ha tenido relación periódica con él:

> "Siempre me he llevado muy bien con él, la verdad, nunca he tenido ningún problema... como una figura de padre yo creo ¿no? Porque también muy severo". (Ignacio)

Esa relación con el padre es buena, aunque es mucho menos continuada y menos rica que con la madre:

> "Mi padre, pues como ya no voy tanto al cine, como tampoco sacan buenas películas ¿no? Pues no tenemos ese momento para estar juntos ¿no?". (Ignacio)

La relación con la madre es permanente, fruto del roce diario, de la vida cotidiana, es más natural. La relación con el padre no gira en torno a la vida cotidiana, sino que está pensada para mantener el contacto o cierta convivencia, entonces tiene un componente más circunstancial, destinado a mantener los vínculos padre-hijo/a, pero no hay muchas ocasiones en que se coincida de manera espontá-

nea o natural, por ejemplo, cuando se coincide en la jornada diaria, sino que hay que "quedar", hay que planificar el encuentro como se planifica una reunión.

De esta manera, ante la ausencia total de padre, su figura se puede representar en la de otro varón de la familia. En cambio, ante una presencia del padre, aunque sea "baja", queda perfectamente fijada la idea del padre, aunque queda claro que su participación en la crianza, cuidado y seguimiento de sus hijos/as sea baja o muy baja, lo que no resta la gran importancia que conceden estos/as a "su padre".

> "Yo a mi padre le veía poco (*antes de la separación*) y cuando llegaba estaba un rato con nosotros y se iba a la cama porque llegaba muy cansado... con tal de que estuviese con nosotros me valía". Y más adelante "solo echo de menos no ver a mi padre tanto como le veía, no es que le viese mucho, pero le veía. Ahora le veo cada 4 meses". (Carlos)
>
> "No tenemos de qué hablar, no sabe nada., realmente es que le da igual, tampoco se entera de lo que le estoy contando... Hombre, es mi padre, pues le quiero por el simple hecho de que es mi padre. Tampoco me ha tratado mal ni nada de eso. Extrañas la figura paterna que te toca, nos quedamos en lo de aprender a montar en bici". (Cristina)
>
> "...Mi padre estaba triste y que si preocupado por nosotros, pues entonces te compro esto, te compro esto... ¿te compro todo cariño y así me perdonas? El tiempo que se están perdiendo, el tiempo que no pasan contigo... vamos mi padre lo intentaba hacer lo mejor que podía, pero no se le daba muy bien". (Cristina)
>
> "Mi padre trabajaba, entonces no estaba casi nunca y yo no tenía prácticamente nada de relación con mi padre... mucha conexión entre nosotros no había. Con mi madre mucha, siempre he estado muy, muy unida a mi madre". (Mónica)
>
> "Ellos hace tiempo dijeron ¿te acuerdas el día en que conocimos a papá? Nunca han sido visitas regulares, han sido un poco esporádicas". (Isabel, madre de Ignacio y Nano)

Esta es más la imagen ideal y la imagen social del padre, que como se ve no está tan asociada a la presencia y al afecto, sino a la fuerza y a la protección:

> "La figura paterna siempre es de alguien fuerte y que te protege". (Nano)

Si en la vida del o de la menor, el padre (o madre) que está más alejado ha estado mínimamente presente en su vida, esa presencia queda muy bien fijada (como hemos señalado anteriormente). Son hijos/as que han "disfrutado" poco de su padre después de la separación, incluso antes, pero que dan una importancia a su figura proporcionalmente mucho mayor que el tiempo y cercanía que han tenido con él o que su contribución doméstica al hogar.

En cambio, si el padre ha estado del todo ausente, queda como una figura meramente biológica, aunque cabe especular que es una ausencia con cierto carácter fantasmal, ya que la pregunta '¿de dónde vengo?' puede ser importante para el individuo que quiera representarse a sí mismo.

7.4. Una familia en dos

Una vez más, recalcamos nuestro esfuerzo por ponernos en el lugar de los/las menores, desde donde se observa una familia más o menos dividida:

> "Mi familia es bastante numerosa por ambas partes". (Leo)
>
> "(Mi familia) pues yo creo que es una familia pequeña... porque también como está más o menos dividida ¿no?". (Ignacio)
>
> "...Yo llevo 10 años viviendo con dos familias, entonces para mí la familia es una semana una y otra semana otra" ¿Tus padres con sus parejas han estado alguna vez en algo tuyo?: "No, nunca...". (Álex)

La familia no es dos en una, sino más bien una en dos:

> "... Son dos familias separadas, pero igualmente queridas... cuando pone mi familia, es mi familia, y salen las dos... yo cuando llamo familia me refiero a todo". (Nuria)
>
> "A mí no me cambió en nada, para mí las dos eran iguales". (Alberto)

Sofía ve en la misma foto a su padre y a su padrastro, ve una familia que se quiere, aunque en la realidad esa escena es improbable. La niña representa a "su" familia con todos sus miembros, y en la actitud que ella desearía, aunque solo es ella la que ve "su" familia. Esta visión integradora facilita que el hijo o hija represente a su familia que, como hemos visto, es sinónimo de unión:

> "... parece mi familia... este es mi padre, este es (*la nueva pareja de mi madre*)". (Sofía)

Así es difícil conciliar la vida familiar, más aún si las dos partes de la familia funcionan como compartimentos estancos:

> "Pues veo como dos familias que no se van a conocer nunca entre ellas y yo qué sé, es raro, pero bueno". (Álex)

La relación entre los progenitores tras la separación puede ser distante, lo que contribuye a transmitir a hijos e hijas la sensación de que las familias de su padre y su madre son dos mundos distintos, lo que no impide que exista cordialidad:

> "Y con mi ex-mujer tampoco quiero tener mucho trato... el justo y necesario (...) es muy majo el chaval". (Blas, padre de Carlos y Pilar)

Y puede haber ocasiones que reúnan a las dos partes de la familia, lo que es muy valorado, aunque no son muchas:

> "En la comunión de mi hermano... me gusta que esté la familia junta... me gustaría que estuvieran juntas pero tampoco me molesta que estén separadas (...) no la veo muchas veces, entonces me gusta que esté junta para verla y estar con la familia". (Pilar)

Son dos mundos distintos, pero el hijo o hija intenta ser el mismo o la misma en ambos, preservando así la unidad de su propia identidad:

> "No me comporto de una forma en un sitio y de otra en otro sitio". (Álex)

En el caso de Ramón, en el que además la separación de los progenitores fue traumática, las cosas se complican. Tiene una idea del segundo hogar difusa, pues ve a su padre cuando viene a recogerles y dar una vuelta, pero no puede "convivir" con él en su casa. Al hablar de su padre nos dice:

> "Es que no sé dónde vivía... Nos lleva a comprar ropa, a pasear y a comer...". (Ramón)

Esto nos recuerda la gran variedad de situaciones que encontramos en nuestra pequeña muestra de entrevistados/as; en varios casos, los/las hijos/as conocen y se tratan con los dos progenitores periódicamente, pero hay hijos/as que no conocen a ninguno de sus progenitores, o solo a uno de ellos, o que conociendo a los dos, se tratan poco (o muy poco) con uno de ellos, del que no conocen, por ejemplo, su casa.

Otro comentario que nos muestra la variedad de situaciones es cuando el lugar de origen es otro país. Al preguntarle "¿y alguna vez estáis todos juntos?", entonces Ramón se traslada al pasado:

> "*En mi país...* mi madre, mi padre, yo, mi hermana, mi abuelo, mi abuela, mi bisabuelo, mi bisabuela, los vecinos, la hermana de mi abuela". (Ramón)

Otro elemento a contemplar, ligado a los hogares como realidad física, es si la separación de los progenitores produce un alejamiento del entorno del hijo/a, de su medio físico y afectivo habitual (familiares, amistades, colegio...). Algunos/as menores dan por supuesto que, aunque se separen su padre y su madre, las amistades van a seguir siendo las mismas. Y una de las madres mostró que las decisiones de cambio de domicilio se pueden hacer pensando en dar estabilidad a los/las hijos/as, pero esto no siempre es así.

Tras todo lo visto, recibimos la imagen de una familia con dos partes separadas, pero más o menos unidas. Esta idea la tratamos de plasmar en los esquemas finales que muestran a hijos e hijas como articulación de los progenitores separados.

En el/la hijo/a hay una visión unificadora de una realidad dual que está en sintonía con la idea de la familia como unión vista anteriormente. El hijo o la hija articula y engarza dos mundos distintos, poniendo de relieve lo que la separación de los progenitores provoca: que como ser humano su crianza recae fundamentalmente en los dos seres humanos que tienen lazos de sangre con él o ella.

El hijo o la hija, tras la separación, se encuentra entre dos mundos diferentes a los que pertenece por igual y cuyo único vínculo es él/ella mismo/a. La realidad de estos dos mundos familiares, simbolizados por dos hogares físicos, supone una gran novedad frente a la familia tradicional. Y la idea de que es el hijo o la hija quien une esos dos mundos, que estarían inconexos si no fuera por él o ella, también.

EL SEGUNDO HOGAR

Con todos los matices, la "casa" de los/las hijos/as suele ser su "primer" hogar, donde desarrollan su vida cotidiana y en el que, por lo general, continúan viviendo con la madre. La casa del padre, entonces, sería su segundo hogar, que por razones logísticas y de conciliación con el día a día llega a resultar muy molesta:

> "No podíamos ni ver a nuestras amigas ni nada porque teníamos que estar aquí". (Cristina)
>
> "...Es un lío... estar para allá y para acá con la maleta... estoy cansado... joder, qué asco, pero bueno, tienes que ir y vas". (Álex)
>
> "Era un coñazo estar cambiándose de casa simplemente y eso sí que lo llevábamos fatal al principio". (Mónica)
>
> "La casa de mi padre ni me encantaba, ni me encantaba ir, vamos no era nada que me encantase". (Cristina)

Las diferencias entre los dos hogares se perciben más de orden material y físico que afectivo:

> "Hombre, es distinto ¿no? Pero... no sé... es como si tú estás en España y te vas a París ¿no? Pues cambias pequeñas cosas, detalles... es tu vida normal... tampoco me limita en nada". (Ignacio)
>
> "... En casa de mi madre me voy a mi habitación, pues tengo el ordenador, tengo mi música... y en casa de mi padre no tengo nada en la habitación, pero nada... la utilizo solo para dormir y para estudiar". (Álex)
>
> "... Hay diferencias porque en una casa he vivido más tiempo que en otra... Si estoy muy acostumbrado a estar en una habitación, como es la de mi madre, pues es más mi habitación, no una a la que voy a dormir 4 días al mes... que vas a dormir y a que te den de comer... aunque la relación con el sitio donde vivo sea más frío no tiene por qué serlo con mi padre". (Álex)

Al comparar hogares, en lugar de las categorías mejor/peor, hay que referirse a diferencias. Cuando ambos están disponibles y se utilizan con regularidad como lugar de residencia, el hogar de la madre no es ni mejor ni peor que el del padre, sino que son diferentes. Dicho esto, podríamos hablar de una habitación propia, en función del mayor tiempo que se pasa en ella, que es más su habitación, y otra más instrumental a la que se va para convivir con el padre. Pero este carácter instrumental de la segunda habitación no interfiere en el objetivo al que sirve: convivir y relacionarse con el padre.

Todo ello, produce el carácter periódico y las condiciones materiales de la relación con el padre, aunque según la visión de los/las hijos/as esto no parece afectar a la calidad de su relación.

Esto coincide con la idea de que no es tanto la situación objetiva o material o temporal de la relación la que da calidad a la misma. Lo que parecen valorar hijos e hijas es que exista esa relación, que tengan contacto con su origen y que exista el afecto y la participación (aunque sea asimétrica) en la crianza. En cierta manera, esto no es tan distinto a la familia tradicional, en la que la madre asume habitualmente el mayor peso de presencia y dedicación. Lo que ocurre es que cuando los progenitores están separados es mucho más difícil que ayuden a consolidar, cada uno, la figura del otro en los/las hijos/as, lo cual pasa a segundo plano frente a la gravedad que tiene el que se ataque cualquiera de las figuras paternas.

Como contrapunto a lo que suele ser lo más habitual, que los/las hijos/as tengan como primer hogar el de la madre, en el caso de Leo en estos momentos su primer hogar es el del padre, siendo su segundo hogar el de la madre. El padre nos aclara:

> "Él ya sabe lo que hay, o sea conmigo aquí tiene que trabajar, tiene que estudiar, tiene que hacer sus cosas, su habitación, sus pequeñas responsabilidades. Aquí hay un ambiente de estabilidad absoluto, discusión cero, cero... absolutamente, delante del niño jamás". (José, padre de Leo)

OTROS HOGARES

Cabe hablar de otro tipo de hogares, como los hogares de transición. Por ejemplo, cuando dos de los/las menores entrevistados/as vinieron de su país por primera vez, fueron a vivir a casa de su abuela materna donde les esperaban su madre y su padre que, al poco de reunirse en España tras una larga separación, se divorciaron. También se pude hablar de los hogares refugio, que acogen a los hijos y las hijas durante los momentos de mayor inestabilidad.

Hay otros lugares que pueden constituirse en hogares paralelos, en lugares de extensión de la familia. Por ejemplo, el de un tío o una tía durante el periodo que sigue a la separación o por ausencias del padre.

Está también la casa del pueblo, ese hogar tradicional de peregrinaje familiar mientras la pareja está junta, pero que puede mantenerse como lugar de referencia familiar aportado por uno de los progenitores tras la separación, y que dan continuidad a los hábitos familiares:

> "En el pueblo, cuando mi padre me enseñó a montar en bici, nos juntábamos ahí mucho la familia" y más adelante, tras alguna bronca familiar "para unirnos un poco más la familia otra vez, pues nos íbamos al pueblo a pasar un fin de semana". (Pilar)

Podemos incluir aquí otros hogares en torno a las familias de las nuevas parejas de los padres y madres:

> "... Nos fuimos los cuatro al pueblo de Iván. Mi madre se tuvo que ir, estuvimos casi todo el día sin ella. También nos juntábamos con su familia y como tiene unos sobrinos... uno tiene mi edad y otro la edad de mi hermano. Nos llevan mucho también por el pueblo". (Pilar)

7.5. Figuras más allá de la madre y el padre

La presencia de otras figuras familiares puede amortiguar, en parte, el trance de la separación, como en el caso de la madre y el padre de Sofía, quien nos dice que pasó el trance:

> "Bien, porque estaba con familiares". (Sofía)

En general, dentro de estas figuras familiares, más allá del padre o de la madre, destacan sin duda los hermanos y hermanas, cuando los hay, ya que se comparten las mismas circunstancias y se pasa mucho tiempo juntos.

De los 14 hijos/as entrevistados/as, hay cuatro parejas de hermanos/as de los mismos progenitores. De los seis restantes, cuatro eran hijos/as únicos/as de los mismos progenitores.

MI(S) HERMANO/A(S)

Cuando lo hay, el hermano o la hermana es una figura fundamental que comparte la misma situación, ocupa un lugar similar en la familia y tiene una visión parecida de la familia que se ha dividido.

Dentro de nuestra muestra, hemos entrevistado a cuatro parejas de hermanos/as. Además, otros/as entrevistados/as tienen hermanos/as mayores, a los que no hemos entrevistado.

Los/las hermanos/as tienen una posición muy importante:

> "Entre hermanos se puede contar todo". (Gabi)
>
> "Mi hermano (*su hermanastro*) cuando yo era pequeño se fue de casa, y a mí me fastidió mucho, pero le sigo viendo y me gustar estar con él. Yo pensaba que no le volvería a ver nunca. Empecé a verle muchos días y eso ya me tranquilizaba un poco más (…) (*mi hermanastra*) es una niña muy divertida, muy cariñosa, me quiere mucho y yo a ella, jugamos siempre juntos y nos divertimos". (Lucas)
>
> "Se preocupa de cómo está, viene a verlo, es una niña que está muy pendiente de su hermano". (Una madre)

A continuación, hacemos un breve análisis por parejas de hermanos/as entrevistados/as.

JULIA Y JULIO

Julia habla con gran ternura de su hermano y aprecia mucho sus atenciones. Es dos años mayor, aunque Julia muestra una gran madurez.

Ante la separación, Julia reaccionaba de manera nerviosa, mientras que Julio se ponía en un rincón a llorar. Los dos se apoyaban en los malos ratos, se abrazaban mostrando uno más miedo que el otro.

Julio tiene una buena relación con el padre, no así Julia, a quien le gustaría poder hablar con su hermano de sus progenitores y compartir vivencias, pero él no quiere, *cambia de conversación*.

Ambos coinciden en la imagen de la familia con unión y felicidad, al mismo tiempo que en el rechazo a las peleas de los adultos.

BEGO Y PEPE

Bego y Pepe solían estar cada uno en su habitación cuando su padre y su madre discutían, o bien se metían en ellas si empezaba una discusión. Nunca han compartido esta vivencia, ni han hablado del tema.

> "Lo mirábamos desde lados diferentes". (Pepe)

> "Nos metíamos cada uno en nuestra habitación y cerrábamos la puerta". (Bego)

LETICIA Y LUPE

En los peores momentos, Leticia se refugiaba en Lupe, que ha sido muy protectora, haciendo de barrera de contención. Lupe ha sido quien le traducía a Leticia qué estaba pasando. Las dos están muy unidas y muestran un gran aprecio mutuo. Se han apoyado mucho durante el proceso de separación y han hablado y compartido todas sus vivencias.

> "Mi hermana... para mí es la persona más importante en el mundo. Era la única que podía entender lo que yo sentía en esta marabunta de cosas... y cuando nos teníamos que ir los fines de semana como que no pasaba nada por irse porque iba con mi hermana". (Lupe)

> "Siempre hemos estado muy unidas. Mi hermana lo ha soportado así todo, siempre ha sido: <<no, no metáis a Leticia, no metáis a Leticia>>... siempre ha sido muy protectora mi hermana". (Leticia)

> "Una relación buena con tu hermano o con tus hermanos lo hace todo más fácil". (Leticia)

JUANMA Y ADOLFO

Juanma y Adolfo han hecho, junto con su hermana mayor, mucha vida de hermanos en ausencia de sus progenitores. Los tres hermanos han estado muy unidos, se han hecho mucha compañía. En cuanto a la relación con su padre, Juanma y Adolfo siempre han ido juntos a verle, tienen una dinámica muy de chicos.

> "Se quedaba mi hermana a cuidarnos. Hemos hecho mucha vida nosotros tres solos y mi abuela". (Adolfo)

> "Mi hermano... le considero como un amigo". (Juanma)

Aunque comparten el mismo núcleo familiar, las percepciones y vivencias de los procesos de separación y reconstitución pueden ser diferentes, así como la manera en que les afecta. Por otra parte, llama la atención que aun teniendo hermanos/as que sufren las mismas malas experiencias, unos/as las viven juntos/as apoyándose y otros en soledad.

José, uno de los padres entrevistados, vivió siendo joven la separación de su padre y su madre junto a su hermano gemelo. José encontró refugio en el estudio, obteniendo muy buenas notas, mientras que su gemelo se refugió en la diversión, repitiendo curso.

Por otra parte, cabe señalar que las vidas familiares de los/las hermanos/as no tienen por qué correr completamente paralelas. Hay menores que siempre han vivido con su madre, mientras que su hermano o hermana se fue a vivir con su padre. También puede darse la circunstancia de que, aun queriéndose, la relación cotidiana no sea muy fluida y que, incluso, haga recordar las discusiones de los progenitores, lo que nos interroga sobre la posibilidad de que los/las hijos/as reproduzcan, en ocasiones, los conflictos que han visto en entre su padre y su madre.

Por último, señalar que, cuando se da la ausencia de los progenitores pero hay hermanos/as, estos/as juegan un papel muy importante porque pueden ser la conexión con una biografía velada.

NUEVOS/AS HERMANOS/AS DE LA NUEVA PAREJA

Dentro de estas otras figuras más allá del padre o de la madre, tenemos los *nuevos hermanos y hermanas* nacidos/as como fruto de la nueva pareja del padre o de la madre.

> "Él es el primero para mí... lo demás me da igual (…) me gusta porque puedo disfrutar de él cuando es pequeño... intentar dormirle y darle el biberón y todas esas cosas molan... aunque no tengamos el mismo padre le veo más como mi hermano". (Carlos)

> "Me gustaría verlo, cogerlo (*su madre está embarazada*), más hermanos, mejor". (Sofía)

> "... Ahora tiene una hija con ella, que es mi hermana. Si tengo que llevarla y recogerla del colegio, pues la llevo y la recojo". (Álex)

La llegada de estos nuevos/as hermanos/as es una alegría, entre otras cosas porque amplía el territorio ocupado por los hijos e hijas en la familia. Si los/las hijos/as que se tienen que *adaptar* a las personas adultas son más, pueden apoyarse y lograr que su visión, intereses y posición tengan más entidad. Además, cohesionan a la nueva pareja, lo que revierte en más estabilidad para todos y todas.

Estos nuevos/as hermanos/as están muy cerca del menor o la menor y facilitan su integración con la nueva pareja de su padre o madre, ante la cual ganan un lugar más *propio*. El nuevo hijo o hija acerca al preexistente a uno de los dos núcleos familiares que componen su familia. El nuevo hermano o la nueva hermana, con su mera existencia, ayuda al preexistente a habitar y a apropiarse del espacio familiar reforzando su posición por analogía (ver figura 3 en el apartado de Conclusiones):

Al hablar de su padrastro, Carlos enfatiza que "es el padre de mi hermano", asignándole así un papel importante, aunque reconoce que "le conozco desde hace tampoco mucho".

Pilar señala que va a cambiarse de Instituto "para ir los tres juntos". El nuevo hermano o hermana introduce nuevas dinámicas de concurrencia que son un factor de cohesión familiar.

La casuística, una vez más, puede ser grande, como en el caso de Leo, que vive con su padre y cuya madre tiene otros dos hijos/as de diferentes progenitores. Su hermano mayor vive con su abuela, mientras que su hermana pequeña vive con la madre de los tres.

MI TÍO, MI ABUELA, LAS FAMILIAS

Tíos/as y, sobre todo, abuelos/as, cobran una gran importancia:

> "... A lo mejor me voy con mi tío, mi tía y mi primo una semana en vacaciones. Con mi abuelo de madre, muchísima (*relación*)". (Álex)
>
> "De pequeño yo es que recuerdo de siempre estar con mis abuelos. Con los de las dos partes: de mi madre y de mi padre". (Carlos)
>
> "... Si tus padres discuten siempre puede estar su hermano para ayudarle o para hablar con su marido para intentar arreglarlo y eso puede ser bastante importante. Hubo una vez que nos fuimos a dormir a casa de mi tío y claro, si no tienes un hermano ¿qué harías en ese caso? ¿dónde te vas?" (Álex)
>
> "Mi tía me ha enseñado algunas técnicas para pintar". (Carlos)
>
> "Mi tía por parte de madre, hemos tratado muchísimo con ella". (Cristina)
>
> "... Mi abuelo murió cuando yo tenía 7 años y tengo muchos recuerdos muy buenos". (Alberto)
>
> "Cuando lo dejaron yo creo que íbamos siempre a ver más a mi tía". (Pilar)
>
> "... Es que estaba siempre con ella prácticamente. Yo creo que me ha afectado más la muerte de mi abuela que lo de mis padres (la separación), pero bueno, todo el mundo morimos ¿no?". (Carlos)

"La abuela ahí regañándote y todo el día, cómo son las abuelas de pesadas... (pero) me llevo bien". (Ignacio)

"(Mi abuela) siempre me decía que iba a salir bien, (mis abuelos) siempre han aconsejado bien". (Pilar)

Por otra parte, un trato satisfactorio con la familia de la madre, o del padre, puede hacer que, en ocasiones, se prefiera estar con la madre (o con el padre) para vivir una vida familiar más rica, aunque aquí hablamos de situaciones de ocio, que están en un segundo plano frente a las relaciones afectivas con los progenitores:

"... Prefieres estar con tu madre porque también puedes ver a tu tío, a tu primo, a tu abuelo, a estar con mi padre que no tengo tanta relación con su hermano; su hermano no tiene hijos, no tengo ahí primos para estar con ellos, entonces siempre prefieres irte con tu madre antes que con tu padre". (Álex)

Cuando nos acercamos al caso particular de Álvaro, constatamos la especial importancia de la familia más allá del padre y la madre:

"... Es mejor hacer lo que me han hecho a mí, llevarle con la abuela". (Álvaro)

Con independencia del caso particular, que no vamos a abordar, lo que nos evoca Álvaro es que cuando el hijo o la hija no puede estar con los progenitores, hay que llevarle con un familiar como le ha pasado a él, quien está conforme con su situación:

"No me ha afectado lo de mi madre y lo de mi padre, a ver, me ha afectado, pero no... hay que ser fuerte para superarlo... que te apoyen". (Álvaro)

Para Álvaro, que vive sólo con su abuelastra, hay una figura cercana a él en edad y en domicilio, que resulta muy importante, es su primo:

"Están todo el día juntos, van al mismo colegio". (Ángela, abuelastra de Álvaro)

Por su parte, Álvaro expresa muy bien la importancia del círculo familiar cuando nos cuenta quiénes le acompañaron a enterrar a su perrita:

"Fuimos mi prima, yo, mi tía, mi primo y mis otros dos tíos y tías (...) me ayudan cuando tengo problemas". (Álvaro)

La familia no se reduce al matrimonio, lo que se pone en evidencia cuando llega la necesidad en muy distintas situaciones. Estas situaciones tienen un cierto carácter circular en el tiempo. Hay momentos en los que los familiares ayudan al núcleo familiar que está pasando dificultades, por ejemplo, cuando los/las hijos/as son pequeños/as; en otros momentos es el núcleo familiar el que ayuda a otros familiares, por ejemplo, cuando los hijos e hijas han crecido y echan una mano.

Una madre, hablando de cuando los hijos e hijas son pequeños/as pone de relieve la importancia de los familiares que llegan a hacer el papel de segundas madres:

> "... Cuando yo trabajaba era mi madre la que hacía un poco las funciones de madre, mi madre y su hermana. Cuando eran más pequeños nos llamaban: mamá tata, que era su hermana, mamá lala, que era la abuela, y yo mamá Isabel". (Isabel, madre de Ignacio y Nano)

Pero estas figuras también pueden hacer un papel de distorsión delante de los/las hijos/as. Tanto las bondades como las toxicidades dentro de la familia no se reducen al matrimonio. La familia que les rodea, abuelos/as y tíos/as mayoritariamente, pueden ser una ayuda fundamental en algunos momentos, aunque también pueden convertirse en parte del problema:

> "Pero se intenta involucrar más de lo que debería y tampoco nos ha hecho eso mucha gracia a veces. Siempre ha ido de que ayudó... no, tú no hiciste nada, pero bueno también se le agradece luego lo que hizo". (Cristina)
>
> "... Pues me defendía a mí y siempre estaba insultando al padre y eso al niño pues no le gustaba". (Paz, madre de Alberto)
>
> "Mi familia, por parte de madre, no soportan a mi padre, lo odian todos a muerte... todo muy despectivo. Por supuesto se pusieron del lado de mi madre... De la familia de mi padre pues la mitad estaban del lado de mi madre y la otra mitad pues a su bola". (Mónica)
>
> "Sobre todo eso, lo de intentar posicionar a los hijos, eso es horrible". (Mónica)

NUEVAS PAREJAS DE LOS PROGENITORES: PADRASTRO Y MADRASTRA

Contra lo que cabría imaginar, para la gran mayoría de los/las hijos/as entrevistados/as, la relación con las nuevas parejas de sus progenitores no presenta dificultades. Una de las razones de ello es que ninguno/a ha vivido el intento de sustitución de su madre por la nueva pareja de su padre, o de su padre por la nueva pareja de su madre. Todos/as, salvo en los casos de ausencia, tienen muy claro quién es su madre y quién es su padre; ahí no hay ningún conflicto.

Es posible que se haya producido una transformación del lugar que ocupaban el padrastro o la madrastra en las últimas décadas, en el sentido de que antes la viudedad producía la sustitución del progenitor fallecido por uno nuevo, asumiendo este el rol del original, pero hoy la separación es

el antecedente mayoritario de la familia reconstituida. En nuestra muestra, vemos cómo las nuevas parejas de la madre, o bien se mantienen al margen de la crianza que dejan en manos de sus titulares, o bien se implican en términos de colaborar, orientar o guiar. En nuestra muestra esto lo hemos podido observar en el caso de los padrastros, pero no en el de las madrastras, que puede ser distinto al asumir ellas normalmente la carga de la casa y el establecimiento de normas familiares.

La relación con las nuevas parejas

> "Al principio sabíamos que tenía novio, pero no lo conocíamos, entonces se iba (la madre) de casa los fines de semana y había veces que nos quedábamos solas o nos teníamos que ir con alguien y eso lo llevamos fatal". (Mónica)

Leo ha convivido con los dos padres de sus dos hermanos, y no ha tenido ningún problema. Señala que con las otras parejas de sus progenitores "me he llevado bien".

Aunque la nueva pareja de la madre de Nuria es de diferente nacionalidad, raza y religión, ella no ha tenido especiales dificultades de convivencia con él. La madre de Nuria le hablaba de sus ligues, de manera que ella siempre ha visto con naturalidad sus nuevas relaciones y ha estado receptiva a la llegada al núcleo familiar del nuevo marido. En cambio, la opinión de su hermano es diferente:

> "Mi hermano, por ejemplo, con (*la nueva pareja de su madre/NPM*) no... nunca le ha gustado, la verdad. Siempre se ha llevado peor, no sé si por envidia o algo (…) *hemos estado juntos* un mes y mi madre y (*NPM*) habían tenido una pelea este verano y habían roto por unos días y mi hermano contento, y yo le dije pues no me parece bien, tu madre está mal ¿cómo te puedes alegrar? Piensa que (*NPM*) va a por otras cosas, que si dinero y eso, pero yo no lo pienso, para nada, veo que es una buena persona y de confianza...". (Nuria)

Este testimonio pone de relieve que no solo los/las hijos/as son vulnerables al comportamiento de los progenitores, también los/las hijos/as pueden incidir en la felicidad de estos. La convivencia entre la nueva pareja y los/las hijos/as es un tema delicado, en el cual la actitud de los/las hijos/as, que puede ser distinta dentro de una misma familia, es muy importante.

> "Lo que más recuerdo es que él venía y yo me acuerdo que estábamos en casa y siempre venía todas las noches y cenaba, dormía allí y hacía todo allí... me llevaba bien con él y no he tenido ningún problema". (Pilar)
>
> "Luego ya conociéndole y eso, coño es gracioso, simpático el hombre". (Ignacio)

El establecimiento de la relación con las nuevas parejas es un proceso gradual de convivencia.

Para Ignacio, la relación con el nuevo marido de su madre es calificada como:

> "Un afecto de amistad... es como de padre, pero es como, no sé, yo sé que es como una amistad que nunca te va a fallar, no sé si se podría decir que es una amistad paterna... como si fuese el padrino, te intenta guiar, se preocupa por ti... No es tanto como el padre… diferente". (Ignacio)

Para su hermano Nano, su padrastro no es una figura especialmente importante para él:

> "Es una relación normal... no discutimos... tampoco nos vemos demasiado". (Nano)
>
> "Me cayó bien desde el principio, mi hermano sí que no quería al principio". (Carlos)

Si bien en nuestra muestra de hijos/as, ninguno hace referencia a problemas con sus padrastros, sí es cierto que nos han llegado testimonios de este tipo de problemas entre una hija y su madrastra. La madre de Álex tuvo muchos problemas con la hija menor de su nueva pareja, incluso hasta caer en una depresión. Por su parte, la abuelastra de Álvaro, que formó una familia reconstituida con sus propios/as hijos/as y los del abuelo de Álvaro, entre ellos la madre del propio Álvaro, le planteó a su segundo marido:

> "Una cosa te digo: ni tuyos ni míos, aquí son nuestros". (Ángela)

Ángela reconoce la existencia de dificultades y su empeño por evitar las diferencias. Al final, todos se adaptaron menos la madre de Álvaro:

> "Porque soy muy dura, porque soy muy recta… Pero aquí son todos iguales, para mí son todos iguales y a todos les llevo las mismas normas (…) muy difícil, tragando mucho... Yo lo pasé mal y ellos lo pasaron mal... Llega una señora que tú no conoces de nada, que la has visto tres días de visita, llega, se instala en tu casa y te manda a ti, digamos, de alguna forma, porque tú estás bajo mi techo y yo te digo, pues mira, esto se hace, esto no se hace (…) Se adaptaron... de los cinco, cuatro". (Ángela)

Sí hemos encontrado algunas dificultades entre progenitores e hijos/as derivadas de las relaciones de los progenitores:

> "Me escribía cartas en las que me decía: a mí me gustaba mucho, yo no tengo nada en contra de él, pero a mí no me gusta que tú te vayas. Vivía mejor el hecho de que él viniera a casa que el hecho de que yo me fuera, era más la sensación de abandono cuando yo me marchaba. Me necesitaba mucho en aquel momento..." (Lola, madre de Cristina y Mónica)
>
> "Ya soy mayor, ya me parece muy bien... (antes) lo pasaba muy mal cada vez que mi madre se iba, me daban ataques de ansia y todo. Era el hecho de no poder dormir con mi madre... Justamente tuvo la relación pues cuando yo tenía mamitis... A mí nunca me ha parecido mal que estuviesen con otra gente". (Cristina)

El término "padrastro", que no goza de mucha simpatía en nuestra lengua y cultura, es práctico cuando se trata de una conversación y evita tener que explicar que "el novio de mi madre, que se llama Tal...", pero no ayuda a transmitir la deseable integración de un nuevo miembro en el núcleo familiar, mientras que el nombre propio es más personal.

> "A mi padrastro tampoco le llamo padrastro, le llamo por su nombre, Saliz, y ya está... (para presentarlo a sus amigos) pues digo este es Saliz, el marido de mi madre y ya está, simplemente eso, pero cuando no es físicamente para ahorrarme lo de "el marido de mi madre" pues digo padrastro que es más corto, entonces cuando estamos en una conversación con algún amigo pues digo: Sí, mi padrastro tiene un tal y eso es más rápido. Es que padrastro es algo que no es de tu familia, que lo tienes como así, entonces no me gusta y si lo digo es por hacerlo más rápido, pero no sé, es como algo separado del núcleo familiar, entonces prefiero llamarle Saliz que suena como una persona". (Nuria)

A Carlos tampoco le gusta el término padrastro:

> "Es que sería el padrastro ¿no?... pero no como, no malo...". (Carlos)

En cambio, su hermana introduce espontáneamente ese término con naturalidad, sin darle más importancia.

Para Nuria, las parejas nuevas de sus progenitores son:

> "otras personas con las que relacionarme, simplemente... Tampoco me va a afectar mucho a mi vida". (Nuria)

En otro momento, al hablar del tema de la autoridad con su padrastro, dice:

> "Todos tenemos la misma autoridad". (Nuria)

En ocasiones, la nueva pareja, en este caso de la madre, puede ser no solo un nuevo miembro de la familia, sino una persona relevante en el bienestar del hijo o la hija:

> "Ahora ya está bien, desde que estamos con Lorenzo ha pegado un cambio brutal (…) Me ha dicho yo saco a este niño adelante aunque sea lo último que haga y está en ese empeño". (Paz, madre de Alberto)

Alberto se lleva bien con su padrastro y reconoce su apoyo:

> "Me ha enseñado a jugar al baloncesto, ha hecho que sea afición y me ha enseñado a hacer bien las tareas". (Alberto)
>
> "Les instruye, es quizás el orientador, más como maestro". (Isabel, madre de Ignacio y Nano)

En un siguiente apartado: *Importancia del como sí*, se vuelve a confirmar la buena relación de los/las hijos/as entrevistados/as con las parejas de sus madres. Estas nuevas parejas son bien integradas en la familia y se les reconoce su aporte de felicidad como veremos a continuación.

Las nuevas parejas dan felicidad a los progenitores

Los/las hijos/as quieren ver bien a los progenitores, y les gusta que tengan parejas que les hagan felices. La idea que preside es la de que los hijos e hijas ven con buenos ojos que los padres y madres busquen su felicidad con nuevas parejas:

> "No tenía ningún problema con que mi padre saliera con nadie, es más, tenía ganas de que saliera con alguien claro, a ver si olvidaba ya a mi madre (…) Luego lo conocimos, ¡era el mejor hombre del mundo! Con ese sí que hacíamos vida familiar, le queríamos muchísimo". (Mónica)
>
> "Me acuerdo que *mi hija* me dijo: ni se te ocurra, cuando por fin encuentras a alguien que merece la pena, como le dejes, no te vuelvo a hablar". (Isabel, madre de Ignacio y Nano)

Para finalizar el apartado dedicado a las nuevas parejas de los progenitores, cabe señalar que, si bien podemos afirmar que en nuestro estudio no hemos constatado problemas particulares con la figura del *padrastro autoritario*, en cambio no hemos podido analizar el mito de la *madrastra malvada*. Como ocurre en general, en nuestra muestra la mayoría de los/las hijos/as viven con su madre; solo uno de los/las entrevistados/as ha convivido más a menudo con la nueva pareja de su padre, y no nos ha transmitido ninguna inquietud especial en este sentido. Tampoco el resto de hijos/as entrevistados/as han mostrado problemas remarcables en este sentido. Diferencian perfectamente entre sus progenitores, que hacen el papel de tales, y las parejas de estos, que consideran como otro familiar *lateral* con el que conviven, que en ocasiones les pueden dar su apoyo, por ejemplo, en los estudios, o tener algunas discusiones *triviales*. En nuestro estudio, solo contamos con el punto de vista de dos madrastras, que reconocen que tuvieron serios problemas con sus hijastras, terreno en el que puede merecer la pena profundizar, pues coincide con algunos resultados obtenidos en el estudio realizado para UNAF hace un año.

AMISTADES

Los/las amigos/as pueden llegar a tener un papel importante, bien con su apoyo a la familia, bien con su apoyo a los hijos e hijas. No obstante, y aunque en algunas ocasiones hay una estrecha relación, sería complicado considerarles como miembros de la familia, más bien pueden llegar a ser "amigos/as íntimos de la familia".

En cuanto a las amistades de los progenitores:

"Ha habido un amigo que sin que fuera pareja mía ni nada, él ha estado muy presente durante 5 o 6 años, muy presente en nuestra vida y no es de la familia, pura amistad". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

"Muchos amigos de mi madre que han sido como una familia para mí, siempre me han cuidado como si yo fuera una sobrina suya". (Mónica)

"Una amiga de mi madre de pequeña me quería muchísimo... Ella sí que ha sido muchísimo más neutral en el tema del divorcio, me ha aconsejado siempre lo mejor". (Mónica)

En cuanto a las amistades de los hijos e hijas, para ellos y ellas, sus iguales, sus amigos/as, son muy importantes:

"Me parece importante tener un apoyo que no sea la familia ¿no? Unos amigos, unos buenos amigos". (Ignacio)

"Con todos mis amigos y me divertía muchísimo con ellos... Tengo mi grupo de amigos... (la amistad) es muy importante para mí, divertirme y estar con ellos bien". (Leo)

IMPORTANCIA DEL "COMO SI":

Cuando los/las menores nos describen su relación con familiares que consideran cercanos/as, utilizan a menudo esta analogía identificativa (como si) que ilustra muy bien el deseo de acercar a alguien asignándole un rol bien establecido en la familia tradicional.

Para Alicia, que no ha conocido a su padre:

"Mi abuelo era como mi padre". (Alicia)

Y en cuanto a la nueva pareja de su madre, que es otra mujer, la considera como su otra madre. No es que sustituya al padre, inexistente, sino que ocupa un lugar que está vacío, la del otro progenitor, aunque con la singularidad de ser de igual sexo que la madre biológica:

"La veo como mi madre (…), me dedica tiempo, me ayuda muchas veces en trabajos, ella siempre está ahí para ayudarme. Me castiga cuando me tiene que castigar, vamos que me ve como una hija y sé que me quiere y yo la quiero". (Alicia)

Al preguntar a Sofía por el proceso de acomodarse a la nueva pareja de su madre nos dice que ha ido:

"Bien, sí, porque parecía como mi padre". (Sofía)

Hay más ejemplos similares:

> "A veces se discute, pero vamos igual, como si fuera mi padre... Vale no es tu padre, pero está haciendo como si lo fuera. Si alguna vez me han preguntado (mis amigos) oye y con Rafa cómo te llevas. Y yo: pues bien, como si fuera mi padre". (Álex)
>
> "Es que en realidad es que no hay mucha diferencia... a (mi padrastro) no le veo como padre... sería como mi tío o algo así". (Carlos)

A Nuria, le encaja bien la idea de considerar a las nuevas parejas de sus progenitores como si fueran tíos/as suyos/as, porque:

> "Al momento de estar con mi padre o con mi madre, digamos, se hacen de la familia, aunque bueno de la familia no porque tampoco somos de la misma sangre, pero no sé, es como lo del ex novio de mi tía que yo casi lo considero de la misma sangre". (Nuria)

Ignacio no tiene problema en considerar a la nueva pareja de su madre en cierta manera como una figura paterna, aunque diferente y bien diferencia de la de su padre. Si hay alguna pelea entre él y su padrastro, lo arreglan entre ellos dos:

> "Como si fuese mi padre". (Ignacio)

Algo similar ocurre con otras figuras:

> "... A ella la considero como mi hermana". (Alicia)
>
> "... No hablas mucho con ellas y luego ya pues coges más confianza y ya pues como si fueran tus hermanas". (Álex)
>
> "Mi tía es como mi abuela, es con la que más trato tengo" y más adelante "porque tiene mi edad entonces yo la llamo prima y a mi prima la trato como mi tía y a mi tía como mi abuela". (Cristina)

Este *como si*, que asocia miembros de la familia, consanguíneos o no, con un *rol* establecido en la familia tradicional, parece que ayuda a ubicarse fácilmente con respecto a ellos, e incorporarlos al núcleo familiar que, como estamos viendo, es más *mestizo* o *mixto* al formarse por personas con las que no se tienen lazos de sangre pero que se las considera miembros del núcleo familiar.

Como vemos, las figuras que orbitan en torno al núcleo familiar central tienen un papel importante, no tanto ligado al tiempo de dedicación -aunque a veces sí- como al acompañamiento que hacen del menor o la menor, bien actuando como "mediadores", bien ampliando la base familiar y aportando riqueza familiar y afectiva que son muy valiosas para los/las menores.

7.6. Consejos y recomendaciones

Durante la investigación cualitativa hemos invitado en las entrevistas individuales a progenitores e hijos/as a que dieran unos consejos a otros padres, madres, hijos e hijas. Como ya observáramos en el apartado dedicado a las peleas, lo que enfatizan es que los progenitores se lleven bien.

Podemos considerar este apartado como una recopilación de *titulares importantes* basados en la experiencia que pueden servir a otros. En este sentido, contienen un gran valor al señalar cuestiones clave para tener en cuenta en la elaboración de unas recomendaciones.
No hay que olvidar que detrás de cada consejo hay toda una representación del valor de la familia basada en la experiencia.
En este apartado, hemos considerado recoger bastantes testimonios directamente, sin necesidad de muchos comentarios, ya que hablan por sí mismos.

PARA LOS PROGENITORES

"Si se separan, podrían hacerse un poco más amigos para que el hijo no sufra" ¿Qué es lo que más ayuda a los niños? "Que se lleven bien los padres, como amigos". (Sofía)

"Por el bien de los hijos, hacedlo algo amistoso". (Nuria)

"Que no se peleen porque le destrozarían el corazón al niño". (Sofía)

"Si tienen sus problemas entre ellos, si se quieren estar toda su vida de juzgados, pues que se la tiren ¿no? Pero que al niño le dejen tranquilo, porque el niño es de los dos y ambas partes tienen que verlo". (Ignacio)

"Se piensan que no te das cuenta... o sea te das cuenta de todo... que te metan en la situación desde el principio pero contándotelo bien, que parecen tonterías pero que la relación no va a cambiar, que tú vas a seguir viendo a tus padres... es que no te dejan al margen porque te estás enterando de todas formas" y más adelante "si los dos me queréis lo lógico es que después de gritaros... digáis pues a pensar una manera de contárselo, entonces os inventáis una versión, la que os dé la gana, si eso da igual, me contáis los dos la misma... os inventáis una historia... aunque ellos se odien los dos quieren que el hijo esté bien... pues piensa algo para que esté bien". (Mónica)

"Lo de llevarme al psicólogo fue todo un acierto... siempre hay gente en tu familia con quien puedes hablar, pero esa gente siempre está posicionada". (Mónica)

"Verle más a menudo, no descuidarle (*el padre al hijo*), llevarme bien con su madre, no discutir". (Álex)

"Que no se preocupen tanto por la relación con su marido, sino más por sus hijos, que es más importante. Es más importante estar con tus hijos, que quien se queda tal cosa, eso son tonterías. Lo que importa es tu hijo, no quién se queda una tele por ejemplo". (Álex)

"Pues que se lleven bien los dos padres". (Alberto)

"Que piensen en sus hijos, en que lo pueden estar pasando mal... discutir cuando no estén ellos". (Pilar)

"Mientras tú sepas que los dos (padres) quieren que tu estés bien y que vas a seguir teniendo una familia... como que sus problemas no te importan nada. Que te expliquen, mira, pues nosotros nos vamos a divorciar. Entonces tú vas a verme y yo con tu madre me voy a llevar bien, tú no te tienes que preocupar por nada, yo me voy a ir de casa pero te voy a seguir queriendo igual. Alguien se lo tenía que haber contado a mis padres". (Mónica)

"Pues que cada uno vaya por su lado, pero queriendo mucho al niño y pagando uno unos días, otro otros días y por ejemplo comienzan las clases, pues los dos, la mitad cada uno". (Sofía)

"Pues una buena relación entre una parte y otra, solo eso, lo demás bien". (Álex)

"Deberían ser muy cuidadosos con no mentir, porque me parece que ocultar el tipo de relación que están teniendo (los padres), aunque sea una relación que se está deteriorando, no se debe ni se puede ocultar, pero sí procurar que los hijos no la vivan como algo demasiado brusco y demasiado violento, porque yo creo que sí que les afecta". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

"(*Los padres tenemos que evitar*) la descalificación permanente, no directa, es decir, yo nunca he dicho: <<tu padre es gilipollas>> pero es algo que he dejado traslucir continuamente..." (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Dos frases de hijos e hijas nos pueden servir para ilustrar esta cuestión introducida por Lola:

"(*Mi padre*) dice que la culpa la tiene mi madre, pero yo no lo creo así". (Sofía)

"A ver, las cosas no son blancas o negras. Ya dejé de pensar que mi padre era un ogro y un ser horrible que había destrozado la familia". (Mónica)

"Bien llevado, un consejo orientador *(para los hijos)* en esos casos puede ser determinante, ya lo creo que sí... para normalizar las cosas, para que las figuras de los padres no queden completamente desvirtuadas... Pero los niños dan muchos toques de atención, aunque no tengan ninguna orientación, ellos dan muchos toques de atención, cambios de humor, que no quieran quedarse con alguno... Si uno está un poquito pendiente, enseguida se da cuenta". (Lola, madre de Cristina y Mónica)

Para Alberto, lo que necesitan los/las hijos/as de sus progenitores separados para sentirse felices es que les animen, que estén pendientes de ellos/as y les den su apoyo.

Lucía y su marido, padres de Nuria, hicieron una separación que puede servir de consejo general para el resto de los progenitores:

> "Nuria tenía 10 años... Seguí durmiendo con él hasta que se lo dijimos a las niñas, a partir del momento en que ya las niñas lo supieron, me fui a otra habitación... ellas no han visto muchas discusiones entre sus padres, les pilló de sorpresa. Como fue bastante civilizado pues ellas no tuvieron que sufrir una situación violenta. A mí me habría encantado volver a Madrid, pero dije que no, bastante palo les voy a dar con la separación de sus padres, me voy a comprar una cosa en *tal ciudad* y que ellas no pierdan su colegio, sus amigos, todo su entorno en el que se han educado... Le di prioridad a mis hijas y ellas continuaron en el mismo colegio". (Lucía)
>
> "Su padre ha sido respetuoso y no les ha dicho 'tu madre es una bruja' ni nada de eso, los dos nos hemos portado muy bien el uno con el otro... 'por favor vete que tu padre está solito y tiene muchas ganas de veros' y viceversa. O sea que perciben buenas vibraciones por ambas partes". (Lucía)

Y respecto a su nueva pareja, una persona emigrante que llegó sin papeles, Lucía consideró, pensando en sus hijas, que aun estando ya casados antes de que entrara en la casa debía encontrar un trabajo y así lo hicieron. Otros consejos de Lucía para los progenitores es no utilizar a los/las hijos/as y, por otra parte, en que la nueva pareja no debe intentar sustituir a la anterior:

> "Fundamental no utilizar a los hijos como arma arrojadiza contra tu ex. Le hace mucho daño a los hijos ver que sus padres se están dando de tortas, se odian a muerte y no lo disimulan frente a los hijos. Y mis hijas me han dicho: <<os agradecemos que no nos hayáis hecho pasar por eso>>. Eso respecto a la ruptura, y luego con respecto al nuevo yo creo que no intente adoptar un papel de padre porque no cuela. Si hay alguna desavenencia pues la madre, si conviven con la madre, que haga como mediador porque siente mucho amor para un lado y para otro". (Lucía)

Ángela, por su parte, señala que:

> "Los niños lo que necesitan es mucho cariño y mucha comprensión, hablar mucho con ellos, explicarle mucho las cosas. Si tú no los escuchas se ponen rebeldes, se sienten como si los despreciaras. El problema es desde chiquititos, porque se sienten desplazados. Los padres trabajan y están todo el día fuera de casa, pero el rato que tú estás con tu hijo aprovéchalo, habla con ellos, escúchalo, dale juego, tú le estás contando un problema tuyo y ellos se sienten importantes, que es útil". (Ángela)

Los consejos de uno de los progenitores que, a su vez, vivió la separación de los suyos, son los siguientes:

> "El primero, no usarlos como moneda de cambio para nada, porque los que se llevan todos los golpes y el noventa por ciento del dolor son los niños, se autoinculpan de todo. Nunca discutir delante de los niños, lo único que haces es llenarlos de pavor, se asustan porque no entienden nada, solo ven a dos energúmenos pegando voces... Resolver el problema de la manera más aséptica, sobre todo para los niños porque a fin de cuentas cada uno va a acabar haciendo su propia vida, y lo que queda, son los niños, entonces como acabes mal van a estar llevándose palos, hasta que cumplan los 17 o 18 y digan: <<va>> y nos manden a todos al guano". (José)

En resumidas cuentas, se aconseja que exista amistad entre los progenitores, o al menos una relación cordial de cara a los/las menores, como un motor de bienestar para ellos/as. Lo contrario, que se produzcan conflictos y peleas entre ellos, es un factor de gran sufrimiento.

PARA LOS/LAS HIJOS/AS

Leo recomienda a los hijos y las hijas que vivan con el progenitor con el que se encuentren mejor, y uno de los padres les aconseja que se respeten a sí mismos:

> "Que se fuese con el que mejor está". (Leo)
>
> "Pues respeto a sí mismo, que no mienta, que sea honesto... no hay nada peor que una persona que falta a la verdad, que no te puedes fiar de ella, porque esa persona se quedará sola, y tú te tienes que apoyar siempre en tu familia y en los demás". (José, padre de Leo)

Pero la mayoría de los consejos, como hemos anunciado, se refieren a las peleas de los progenitores separados. Por su interés, los recogemos respetando las palabras de las personas que conocen mejor que nadie las situaciones:

> "Siempre es mejor vivir un poco más en la ignorancia en esos casos". (Carlos)
>
> "... pues involucrarte lo menos posible, entenderlos e intentar normalizar las cosas y volver a tu rutina, dejar que lo solucionen ellos y que te den las cosas hechas..." (Mónica)
>
> "Después de esa discusión, venía algo más bueno, y si no, siempre pensaba en que se separaban y entonces pensaba que iban a ser más felices... que estén tranquilos y que no se preocupen mucho, sobre todo, no sé, que piensen que a lo mejor después de todo eso pues a lo mejor están más felices ellos y sus padres". (Pilar)
>
> "Que no se meta en problemas y que lo arreglen ellos solos". (Ramón)

"Que no piensen que es, para nada, por su culpa, ni que se torturen por eso, sino que son sus padres y tienen que hacer lo que ellos consideren y ya está, y tú vas a seguir, ojalá sigas viendo a tu madre y a tu padre, que es lo más importante, y ya está, vas a seguir teniendo una familia, más grande, pero una familia". (Álex)

"Que siguen siendo sus padres, siempre le van a querer lo mismo, el único problema es que no se han entendido entre ellos dos, es un problema que tienen ellos, no tienen ningún problema contigo y que si ve, en algún momento, que su madre a la espalda de su padre o su padre a la espalda de su madre, dice cualquier cosa de su padre o de su madre, mala... que no le escuche, que delante de él sencillamente no le hable de él y punto, porque eso no es bueno para el hijo... Hay que llevarlo, no sé, tranquilamente, sin estresarse y sin nada, porque tampoco es nada que se vaya a acabar el mundo ni nada (…) que no se despisten de los estudios por eso, porque es algo muy importante". (Ignacio)

"Una vez fui a hablar con mi madre y le dije que lo estaba pasando mal y que no quería que discutieran y que por favor si lo iban a hacer que lo hicieran en otro lado. Y si se lo dices, pues: <<jo sí que es verdad lo siento muchísimo>> o <<quiero que me expliques qué está pasando, si me lo explicáis pues a lo mejor yo me quedo algo más tranquila>>, mi madre sí que se dio más cuenta y me pidió perdón". (Mónica)

"Le diría que se tranquilice, que tampoco es tan malo, que luego les ves bien a cada uno y si tú también eres feliz pues ya está, no se está mal la verdad". (Carlos)

"Que no se preocupe tanto, o sea que si lo que le preocupa son sus padres, que ellos no lo están pasando mal, o sea que al final acaban pasándolo peor por ti que por ellos y que realmente si quiere que lo pasen bien, vamos que no estén mal, pues que debería ver el divorcio como algo bueno... porque muchos hijos se enfadan con sus padres por divorciarse... que aguanten lo que vayan a durar las peleas (…) protégete a ti mismo". (Cristina)

"Que no escuche, que haga lo posible por no enterarse de lo que están hablando sus padres, que es muy complicado... Tienes curiosidad… si era por mi culpa". (Mónica)

"Tomárselo todo bien, o sea, que no les afecte, que si no vuelven pues que bueno, que se tiene que hacer a la idea y que no puede cambiar las cosas, que por mucho que intente no lo va a poder cambiar, no rallarse la cabeza". (Alberto)

"Que aguante mucho la separación de los padres, que haga lo posible para que no se estén gritando y que se lleven bien, así como amigos". (Sofía)

Aceptar y aguantar la separación, es una idea común, así como intentar quedarse al margen y no darle mucha importancia, lo que incluye no hacer caso a lo que le digan de una y otra parte:

"No hacer caso a los demás, claro por parte de cualquier familia, no tiene que hacer caso a nadie, o sea el padre puede decir una cosa y la madre otra y ¿a quién crees? No se sabe". (Alberto)

Otro consejo para los hijos y las hijas que no es la primera vez que encontramos es potenciar una actividad que les permita concentrarse y aislarse de los problemas circundantes:

> "... Centrarse en ello, como si es estudiar, si es el deporte, desfogarte en lo que puedas (…) Me aislé por completo, leía un montón, me aficioné a la música clásica, me enganché a mí mismo y se acabó". (José, padre de Leo)

Los hijos e hijas buscan cómo aceptar la situación y protegerse del dolor que ocasiona la separación, por eso subrayan que no hay que ser proactivos en ese proceso doloroso (no pueden hacer nada) y que tras la separación las cosas mejoran. Por otra parte, vemos que la separación tiene un sentido: la búsqueda de la felicidad, que finalmente es común a hijos/as y progenitores y da un significado a la separación. Esta búsqueda de la felicidad se llega a expresar de manera explícita:

> "A los hijos les digo, ante todo la felicidad de sus padres". (Nuria)
>
> "Que pensara también por parte de su madre, porque si ella está más feliz con el chico también que intentara llevarse mejor con él y que tuviera confianza para que, no sé, la madre lo viera mejor y estuviera más feliz (…) que también mirara por su madre, hacer feliz a su madre". (Pilar)

8 Análisis. Unión y felicidad

8.1. Introducción

Los/las hijos/as son una parte muy frágil de la familia. Asimismo, cuando los hay, son una de las razones principales, a veces la única, por la que una pareja rota mantiene el vínculo.

Otra cuestión que es oportuno subrayar es la diversidad de situaciones y vivencias que hemos encontrado en nuestra muestra de 24 entrevistas, por ello no cabría esperar una gran homogeneidad en las representaciones que hijos e hijas se hacen de la familia. Sin embargo, si nos fijamos atentamente en cómo los hijos y las hijas construyen su idea de familia y buscan su lugar en ella, se pueden reconocer algunas estructuras simbólicas comunes cristianas, como la idea de la unión familiar que tiene mucha fuerza a pesar de contrastar con la separación de los progenitores.

Cada familia es diferente y las circunstancias que vive cada hijo e hija son diferentes, incluso puede serlo respecto a sus hermanos/as. Algunos elementos que marcan esas diferencias son los siguientes:

- La situación de la pareja cuando nacen los hijos y las hijas. Si la relación prospera o no.
- El contexto y circunstancias que rodean la separación, que pueden ser muy diversas. Por ejemplo, todo lo relativo al lugar de residencia de cada progenitor, al cambio o permanencia en el entorno habitual, a las migraciones, a la salud, etc.
- El proceso de alejamiento y de separación, si es conflictivo o amistoso.
- Las características personales de los/las hijos/as, como la edad, el sexo, el carácter, etc.
- La existencia, o no, hermanos/as o hermanastros/as.
- Las posibles dinámicas y afinidades entre los miembros del núcleo familiar, y su evolución en el tiempo.
- La existencia de figuras mediadoras, o bien, al contrario, figuras que enturbian por ejemplo otros familiares, en ambos supuestos.
- Qué persona adulta, o adultas, se ocupan más estrechamente de la crianza y del seguimiento de los/las hijos/as.
- El contexto económico y cultural de la familia y de su entorno.
- Etc.

En medio de todas estas diferencias, y en medio de la gran diversidad de situaciones, el estudio revela algunos elementos fuertes que parecen tener un carácter de permanencia en las familias estudiadas, y que pasamos a analizar.

8.2. El valor de la unión familiar

La importancia de la crianza para el ser humano es fundamental por su condición de ser social y cultural que durante muchos años depende completamente de las personas adultas para adquirir una mirada al mundo y alcanzar gradualmente la autonomía ante él. Esa dependencia es un elemento crucial que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la familia. Desde el punto de vista de los hijos y las hijas, se hace coincidir el periodo de crianza, más laborioso, con el momento en que parecen dar más felicidad, es decir, *los hijos e hijas dan la felicidad* es sinónimo de *criarlos da la felicidad*.

Hemos visto cómo el hijo o la hija de progenitores separados pertenece a dos mundos por igual que están físicamente separados, pero esa separación física no impide la crianza conjunta, sin olvidar las asimetrías que conlleva. En la familia tradicional hay también un reparto de roles en la crianza de los/las hijos/as, pero dicho reparto está entreverado. En la familia reconstituida dicho reparto es más radical, más obvio, debido a la separación de los progenitores.

EL HIJO O LA HIJA COMO "ESLABÓN" DE UNIÓN, O ARTICULACIÓN, DE UN CONJUNTO DISLOCADO POR LAS PERSONAS ADULTAS

Los/las hijos/as se encuentran situados entre las partes que representan el padre y la madre separados. De ahí, es fácil reconocer el papel de articulación o eslabón que hace el hijo o la hija entre dos partes que, de no estar él o ella, se volverían ajenas.

Por otra parte, con la separación se producen muchos ajustes importantes: de pareja unida a separada; de una crianza en unión a una crianza separada (es precisamente la crianza la que hace que se mantenga algo en común); del hijo/a como símbolo del amor de pareja al hijo/a como símbolo de la responsabilidad adquirida... Aquí, un término como "unión" pasa a tener otro significado, porque si bien la pareja se rompe, no así su unión, aunque sea por separado, con el fruto de la relación de pareja, lo que asegura su crianza al mismo tiempo que permite conservar la felicidad que dan los/las hijos/as. De esta manera, el factor activo de la unión se desplaza de la pareja al hijo o la hija.

Ligado a lo anterior, un factor de valor para el/la hijo/a cuyos progenitores se han separado es el tiempo que pasa junto a su madre o su padre en la crianza y la conciencia que tiene de haber sido criado por su madre y su padre, que incide en el desarrollo de su identidad.

Tras la separación, lo que fue una familia *completa* en sentido estructural, con una pareja unida que cría un/a hijo/a como extensión de su unión, ahora es una familia *articulada* en torno al hijo/a, a su crianza, al afecto que tienen hacia él o ella y a su compromiso por acompañar su desarrollo como ser humano. Pero el hijo o la hija ha dejado de ser extensión de la unión de los progenitores.

Una representación esquemática de lo dicho podría ser esta:

Figura 1.

Familia tradicional unida. Padre (P), Madre (M) e Hijo/a (H).

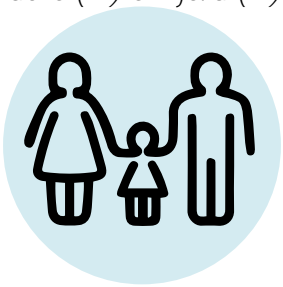


Figura 2.

Familia fragmentada: articulada por el/la hijo/a o dislocada por las personas adultas.

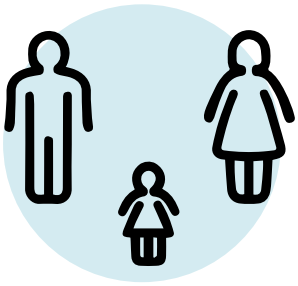


Figura 3.

Familia fragmentada, con reconstitución estructural por medio de una nueva pareja, que puede tener un/a hijo/a, hermano/a del preexistente. Nueva pareja (Np), Nuevo/a hijo/a (Nh).



En la figura 3 vemos gráficamente cómo la llegada de nuevos/as hijos/as fruto de las nuevas uniones del padre o de la madre, es decir, los/las *nuevos/as hermanos/as* constituyen una ampliación y un reforzamiento de la estructura familiar que rodea al/a la hijo/a preexistente, así como el surgimiento de un nuevo vínculo en su propio nivel de hijo/a ante el nacimiento de su hermanastro/a, que da más cohesión reticular a su posición.

Estos nuevos/as hermanos/as nos hablan también de un refuerzo de la legitimación (o aceptación) del hijo/a preexistente ante la nueva pareja de su padre o de su madre, con la cual se acortan distancias y se estrechan lazos al ser, el/la hijo/a preexistente, además de hijo/a de su pareja, hermano/a de su propio/a hijo/a.

Por otra parte, los hijos e hijas, tras la separación, ven con buenos ojos que sus progenitores recompongan una relación amorosa con otra pareja, lo que facilita al hijo e hija visualizar a su madre o padre con sus necesidades de adulto y su derecho a la felicidad con una nueva pareja. Al mismo tiempo, esto le puede ayudar a visualizarse el mismo como legitimado para ser feliz. Este juego de recomposiciones -de uniones- en busca de la felicidad, puede ser muy complejo y no exento de contradicciones respecto a la situación anterior, pero guarda una coherencia intrínseca a todos los miembros de la familia: la búsqueda de la felicidad.

La pareja formó inicialmente un conjunto cuyas partes estaban *bien avenidas*. Tras la ruptura, siguen formando un conjunto en torno al hijo/a compartido/a, aunque es un conjunto *mal avenido*. El hijo o hija es lo que da permanencia al conjunto, pero es un conjunto dislocado, de ahí la idea del hijo/a como rótula, como eslabón, como fuerza centrípeta que retiene o sujeta a las partes del conjunto y hace que siga existiendo dicho conjunto.

MÁS ALLÁ DE LA CONSANGUINEIDAD

A pesar de que en estas nuevas familias la consanguineidad pierde cierta relevancia, este factor de unión familiar sigue teniendo un peso muy importante, aunque precisamente estas familias abren con claridad la importancia fundamental de otros elementos más axiológicos como la unión y la felicidad. La noción de consanguineidad está asociada a la idea de crianza, otra noción clave. Te crían normalmente los que son de la misma sangre, aunque cada vez es más frecuente y está más aceptado socialmente que no sea así, lo que nos lleva a las nuevas parejas de los progenitores. En nuestro estudio, estas nuevas parejas no representan ningún problema especial. Su integración en la familia se funda en el derecho a la felicidad del padre o la madre, y en tanto en cuanto armonicen con los principios de unión y felicidad de la familia, y coadyuven a consolidarlos de una u otra manera -o bien supongan un lastre en esta dirección-, serán mejor o peor integrados.

Por otra parte, en contraste con la idea de familia dislocada, cabe señalar la fuerte dinámica de creación de vínculos que desarrollan los/las hijos/as de familias reconstituidas, ya que hay más ocasiones (y necesidad) de establecer relaciones cercanas con más personas que el padre y la madre. Habría un enriquecimiento del universo de vínculos afectivos, tanto en número como en variedad, lo que, en un mundo globalizado y mestizo, puede facilitar la formación de vínculos más allá de la consanguineidad, de lo que las redes sociales son una expresión.

El mercado de trabajo y la globalización provocan movilidad. La formación de espacios sociopolíticos, como la Unión Europea, promueven el encuentro entre personas de distintos países y, por ende, razas e ideologías, lo que se ve como un factor de enriquecimiento.

De este modo, la dimensión macro de la globalización, la movilidad internacional de las personas, la idea de aldea global y multicultural tiene resonancias, en una dimensión micro, con las familias reconstituidas en cuanto a la riqueza y variedad de los vínculos afectivos y el establecimiento de relaciones de solidaridad y de unión con personas con las que no se comparten vínculos de sangre, pero sí intereses diversos.

De nuevo nos aparecen aquí, vigentes, valores fundamentales que unen a las personas pero que lo hacen a partir de estructuras nuevas respecto a la familia tradicional. Podríamos hablar entonces de una continuidad de los valores familiares que son independientes de las formas familiares, o si se prefiere, de una evolución de los valores familiares en armonía con la evolución de las formas familiares.

LA UNIÓN COMO APROXIMACIÓN DE LOS NUEVOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

Como hemos visto en el apartado de la importancia del *como si*, el grado de cercanía personal que se quiere transmitir se corresponde con el lugar más parecido en la familia tradicional: hermanos/as y progenitores lo que más, en los que cercanía personal y consanguineidad es máxima, y a partir de ahí círculos concéntricos (abuelos/as, tíos/as) que gradúan la proximidad y el tipo de la relación con esos miembros importantes de la familia. De nuevo, nos encontramos con una gran variedad de situaciones. Lo que se está poniendo de relieve es, de una parte, el acercamiento y el reconocimiento de las nuevas personas que forman la familia para los/las hijos/as y, de otra, una necesidad de representarse y de orientarse en la constelación familiar.

Según avanzamos en el análisis de la percepción que los/las menores tienen de sus familias, vemos cómo se produce gradualmente una definición de distintos territorios compuestos por lazos de sangre, pero también por afectos y por la convivencia, así como por diferentes vínculos e interdependencias (que los progenitores sean felices hará feliz al hijo o la hija, que el hijo/a sea feliz hará felices a los progenitores…); por la ampliación de las relaciones a gestionar: padre-madre separados; madre-hijo/a; padre-hijo/a; madre-nuevo novio; padre-nueva novia; hijo/a-hijos/as pareja del padre o de la madre; hijo/a-nuevos/as hermanos/as... Esta complejidad nos habla de la variedad de situaciones que pueden darse y de la gran capacidad de adaptación del ser humano en el terreno familiar, afectivo y de convivencia, al tiempo que es un espacio lleno de dificultades y conflictos: unión, separación, afecto, adaptación, articulación... La familia es un ámbito intenso, complejo y contradictorio. Pero en medio de esa realidad compleja, emerge una idea: el valor de la unión.

Las familias reconstituidas utilizan muchos recursos para legitimar el mestizaje familiar que producen las separaciones de los progenitores u otras circunstancias familiares que producen salidas y entradas a miembros constitutivos del círculo familiar que, por otra parte, son desde hace años cada vez más variados y frecuentes en la familia.

En un momento en el que nos preguntamos con insistencia por el lugar que ocupan los valores en nuestra sociedad, aquí observamos que los valores citados llegan a ser tan fuertes que sobrepasan la unión que representa el matrimonio o la consanguineidad. Es decir, en medio de una supuesta crisis de valores, en las familias reconstituidas encontramos sólidos referentes a valores, si bien las formas familiares son más cambiantes. Esto nos permite apuntar, aunque no podemos adentrarnos en este camino, que, frente a la macrosociedad, en la que se diluyen fácilmente los valores, en lo microsocial encontramos los valores humanos plenamente vivos.

UNIÓN Y CONFIANZA

Estar junto a su(s) progenitor(es) y tener la completa confianza de que se van a ocupar de ellos, esto es lo fundamental para que los/las hijos/as puedan acceder a un bienestar que, a partir de asegurar estos elementos básicos, puede incrementarse por la riqueza afectiva, la extensión familiar, etc.

La visión de hijos e hijas es ciertamente diferente de la de los progenitores. Estos lógicamente conocen toda su historia de pareja, lo bueno y lo malo, el acercamiento y la separación, pero se incorporan tardíamente a la historia de los progenitores. Para los/las hijos/as, lo realmente importante es la figura unión-confianza. En la familia tradicional, la figura pareja y la figura unión-confianza están fuertemente asociadas ambas en el matrimonio tradicional. Pero hay muchas situaciones en las que o bien hay un proceso más o menos doloroso de separación, o incluso hay hijos/as para los cuales los progenitores nunca han estado unidos, poniéndose entonces de relieve que el modelo de la familia tradicional -con su solidez- al mismo tiempo que su influencia social, ha velado otras realidades diferentes cuyo reconocimiento nos permite visualizar mejor los componentes del bienestar de los/las hijos/as. Dicho de otro modo, al acercarnos a la visión de hijos/as que no disfrutan de una relación estable de sus progenitores, descubrimos lo que es verdaderamente importante para ellos, y eso es la unión y la confianza.

LA RECONSTITUCIÓN FAMILIAR COMO DINÁMICA AL SERVICIO DE LA FELICIDAD FAMILIAR

Al hablar de reconstrucción familiar, o de familias reconstituidas, normalmente aludimos más a la estructura familiar. Sin embargo, en lugar de en la estructura, creemos que habría que hacer más hincapié en el sentido que tiene para los/las hijos/as la familia. En nuestro estudio, el sentido de la familia para los/as hijos/as es la unión y la felicidad del núcleo familiar, que funcionarían como los motores de la familia al servicio de la cual están todos sus miembros, lo sean de sangre o no. De aquí, surgen interesantes interrogantes en torno a las familias reconstituidas y, sobre todo, a los hijos e hijas de estas: ¿se puede hablar de reconstrucción de la felicidad familiar?, ¿es posible esa felicidad cuando las dos partes que fundan tu familia viven separadas, incluso se ignoran o se pelean?, ¿el niño o niña es capaz de experimentar la unión y la felicidad familiar experimentando vivencias familiares separadas?, ¿hablamos de un rasgo particular de las familias reconstituidas o, más bien, habría que hablar de un rasgo fundamental común a cualquier familia, con independencia de su estructura?

Por otra parte, creemos que la reconstitución familiar es sobre todo un proceso de la dinámica familiar. Nos parece que la mirada que se centra únicamente en la estructura familiar solo puede apreciar una secuencia de fotografías fijas de una familia que, si bien informan sobre muchos aspectos de la vida familiar, no permiten profundizar en los fundamentos que sostienen la familia.

Al conocer las biografías familiares de los/las hijos/as, descubrimos a la familia como una asociación humana dinámica, sujeta permanentemente al cambio y a las interacciones múltiples, que se asienta en el sentido (razón de ser, finalidad, significación) que dicha asociación tiene para sus miembros.

Nuestro estudio nos permite constatar que, a través de las nociones de unión y felicidad, que dan significación a la familia, sus miembros tienen acceso a la satisfacción de importantes necesidades de orden material e inmaterial, incluyendo la crianza, la seguridad, el desarrollo personal, el afecto, etc.

Con todo ello, queremos mostrar otro enfoque para el concepto de reconstitución, alejándonos de la idea de que la familia nuclear, formada por padre, madre e hijos/as, una vez rota se vuelve a restaurar con igual estructura, pero sustituyendo al eslabón roto por otro.

La visión de la reconstitución que nos transmiten los/las hijos/as no es esta. Para ellos, no hay un eslabón roto puesto que, salvo excepciones, tienen a sus dos progenitores bien identificados. Para ellos/as, que viven normalmente con su madre, el hecho de que aparezca de manera permanente o temporal una nueva pareja de su madre, no hace que su familia esté más constituida o construida, que si no aparece dicha figura. Porque su familia son tanto los miembros efectivos de la familia, como las fuerzas (los valores de unión y felicidad) en sí que dan sentido a esta asociación humana con independencia de la estructura que tenga en cada momento. Por ello, más que hablar de lo que podríamos designar como reconstitución estructural, que sería más de aplicación cuando un padrastro ocupa el lugar físico vacío dejado por un padre, desde el punto de vista de hijos e hijas, en la actualidad, creemos que resulta mucho más esclarecedor hablar de reconstitución axiológica.

La pareja de los progenitores no parece, a la luz de nuestro estudio, un elemento clave para los/las hijos/as, salvo en tanto en cuanto pueda contribuir a fortalecer, de la manera que sea, al núcleo familiar.

Proponemos, por tanto, un enfoque particular para la nomenclatura de reconstitución familiar desde el punto de vista de hijos e hijas, en la dirección de conjugar todos los procesos por los cuales se trata de fortalecer el núcleo familiar, en particular cuando los progenitores se separan, entre los cuales se encuentran aquellos por los cuales los/las hijos/as se adaptan a estas situaciones y a las transiciones entre los cambios que se operen en la familia.

En resumidas cuentas, lo que estamos proponiendo es modificar el foco de atención desde la estructura familiar a los procesos y estrategias que mejor permiten alcanzar la unión y felicidad en el seno de la familia.

8.3. Unión familiar frente a separación conyugal

CONVIVENCIA: LO AFECTIVO

Como hemos visto, desde la visión del/de la menor, es muy llamativa la importancia de la unión en el ámbito familiar, que se construye en torno a la convivencia, lo afectivo y también en torno a los lugares (las posiciones) que existen en la constelación familiar.

La familia, a partir del núcleo central, es el grupo de familiares (o no familiares) con los que se convive y se desarrollan vínculos y con los que nos unen lazos de sangre o a veces únicamente afectivos. Los progenitores son los más presentes porque se entiende que son los responsables naturales de la crianza de los/las hijos/as, pero la familia va más allá de esta *naturaleza*.

Hablamos de un círculo familiar en el que los actores ocupan un lugar, pero cuya combinación está llena de variaciones: hay lugares para los progenitores, hermanos/as, familiares directos cercanos, nuevas parejas de los progenitores o parejas de los familiares directos cercanos, hermanastros/as, amigos/as íntimos/as, primos/as, etc. Para cada menor, hay una configuración diferente de esos lugares, con un gran número de posibilidades, que en la historia familiar puede ir cambiando, por ejemplo, ante una separación, pero también ante un fallecimiento o un cambio de país o ciudad de residencia de cualquier miembro de la familia.

Aquí es muy importante lo fáctico, los hechos, las presencias, aunque sin que se pueda aplicar una regla fija. Cierta presencia puede ser suficiente para que se reconozca la existencia e importancia del vínculo, que se renueva en los contactos periódicos, aunque sean pocos, pero si se trata del padre o de la madre, ese poco, como hemos visto, da un espacio de mucho reconocimiento a la figura. Sin duda, esto está relacionado con la construcción de la propia identidad por parte del hijo o hija. En cambio, si no hay ninguna presencia del padre o la madre, el vínculo se convierte en invisible, o más bien en una ausencia presente, en un fantasma, ya que socialmente (además de personalmente) existe un recordatorio permanente de esos roles o lugares.

La madre o el padre son, en la gran mayoría de los casos, la referencia *fuerte* en torno a los cuales hay familiares o personas satélites que aparecen y desaparecen de la vida de los/las hijos/as según la época de la vida.

Por otra parte, para el menor *su* familia es en realidad una sola, *la suya*, aunque esté fragmentada. Lo que ocurre es que solo el niño o la niña -en contraste con las personas adultas- ve a *su* familia. Esa representación no la comparte con nadie más excepto si tiene hermanos/as en su misma situación, lo que puede dificultar su representación de la idea de familia, cuestión en la que merecería la pena profundizar mediante un análisis comparado de hijos/as en distintas estructuras familiares.

Podemos suponer las dificultades importantes que tienen muchos niños y niñas que reciben de sus progenitores una idea para representarse el mundo, pero que, en algo tan básico como el núcleo familiar, es difícil que lo que ve coincida con lo que le hacen ver sus padres y madres, cada uno por separado.

LA PERMANENCIA EN EL INTERIOR FRENTE AL CAMBIO. LA FIGURA DE LA MADRE Y DEL PADRE

Los/las entrevistados/as conviven, en general, la mayor parte del tiempo con su madre. Es la situación más habitual. Por otra parte, la figura de la madre es altamente apreciada junto con la de los hermanos y hermanas, mientras que la del padre no tendría una valoración tan alta, aunque se la considera necesaria y se le da mucha importancia mantener el contacto con ella.

La alta valoración de la madre por parte de los/las hijos/as podemos asociarla al fuerte vínculo afectivo con la madre que se ocupa mayoritariamente de la crianza y del cuidado del *núcleo familiar central* (en el que el hijo e hija pasa la mayor parte del tiempo), y con su presencia continuada

representa la unión y la confianza, alguien que da apoyo permanente. Esta sería la que podríamos denominar la *condición interior* del bienestar de hijos e hijas frente a las condiciones cambiantes del exterior: la separación de los progenitores, cómo se organizan las estancias con el padre, con quién conviven hijos e hijas además de con la madre en cada etapa, los dos hogares... En este contexto, se podría hablar de la figura del padre como de la *condición exterior* de su bienestar, lo que está en sintonía con la asociación que hace el psicoanálisis de la figura del padre con la sociedad y el papel del padre como apertura del hijo/a hacia la sociedad.

La figura del padre que, por lo que hemos visto, es más *inestable* que la de la madre por múltiples motivos y representaría las cosas en el exterior de la familia. Así, la figura materna daría una estabilidad fundamental en el interior de la familia y la figura paterna facilitaría la conexión con el exterior, con la sociedad, con cómo son las cosas más allá del cálido núcleo familiar. En la mayoría de las ocasiones, la figura materna es asumida por la madre biológica, y la paterna por el padre biológico, pero no siempre es así. De manera similar, la condición interior normalmente está representada por la madre biológica y la condición exterior por el padre biológico, pero tampoco es así siempre. Las nuevas formas familiares nos permiten comprender que existen distintas combinaciones entre todos estos elementos.

Parece, por tanto, interesante aproximarse a una síntesis de lo que todas esas figuras representan para los/las hijos/as a la hora de su preparación para la vida, que es un va y viene entre lo interior y lo exterior, la estabilidad y la inestabilidad, lo afectivo y lo material, la seguridad y la inseguridad, etc. No obstante, habría que seguir profundizando en ellas para poder ir más allá de este primer intento de conceptualización a partir de las entrevistas realizadas.

Por otra parte, hemos visto la asimetría que existe entre el punto de vista de progenitores e hijos/as. A estos se les pide adaptación ante la vida de pareja de los progenitores. A los progenitores se les pide que no se peleen y que sean amigos. Los progenitores reclaman libertad y el poder equivocarse; hijos e hijas quieren experimentar la unión familiar y el apoyo de sus progenitores.

Los progenitores intentan compensar una parte de su fracaso de pareja con la posibilidad de éxito con los/las hijos/as, para lo que necesitan su comprensión. Esto empieza por no ocultarles la realidad, o al menos una parte de la realidad que les permita comprender los cambios de la familia y al mismo tiempo recibir una garantía de que mantendrán el contacto y recibirán el afecto de ambos progenitores.

Por todo esto es tan importante para los/las hijos/as mantener un contacto -aunque sea mínimo- con ambas figuras parentales, aunque es cierto que no parece imprescindible que el contacto con la figura paterna sea muy continuado, al contrario que con la madre.

Hemos visto las nefastas consecuencias de que se ataque, a los ojos del hijo o la hija, a cualquiera de sus figuras, paterna o materna. Esto hiere al hijo o la hija y socava su desarrollo, al verse en una situación muy contradictoria, de quiebra de sentido, que puede producir una ruptura con alguno de los progenitores. La construcción de la identidad personal, la constitución del sujeto, precisa incorporar la herencia y la biografía personal que lo ubica en el mundo y le permite salir al mundo, y dos de sus piezas fundamentales son el padre y la madre, con independencia de sus circunstancias.

En este sentido, esas figuras resultan demandadas desde el/la niño/a no solo por una necesidad de atención o crianza, que también, sino además por una necesidad de construcción personal y aceptación social.

CERCANÍA O SEPARACIÓN: LO FÍSICO

La separación afectiva de los progenitores provoca la separación física no solo de ellos dos sino, como consecuencia, de hijos/as y progenitores. Aparece, entonces, el segundo hogar.

Pero esta situación puede tener muchas variantes, por ejemplo, en el caso de personas migrantes que vienen de manera escalonada a vivir a España, primero la madre y luego el padre (o viceversa) y, una vez aquí, viven una separación conyugal, de manera que han pasado por muchas situaciones distintas respecto del hogar. Otro ejemplo es cuando ninguno de los progenitores se hace cargo de sus hijos/as, y estos viven en un solo hogar.

En la situación más habitual de dos hogares, el papel de los mismos parece ser secundario, es decir, son simples espacios físicos donde se produce la convivencia afectiva, que es lo importante. Esto produce cierto desarraigo al espacio, porque no hay uno único y porque se producen con facilidad cambios de domicilio en paralelo a los cambios de situación de pareja de los progenitores.

Hay más apego a la casa de uso más habitual, donde niños y niñas tienen su habitación con sus cosas o sus amigos/as más cerca. Pero lo que cobra más relevancia es la relación progenitores-hijos/as, a partir de lo cual sería deseable por parte de los progenitores una sensibilidad hacia la comodidad y las actividades de sus hijos e hijas.

DESMITIFICAR LA SEPARACIÓN

Este estudio no se centra en la cuestión de la separación, pero su presencia en el discurso de los/las hijos/as es muy importante y, por ello, su análisis es inevitable. La familia reconstituida normalmente vendría antecedida por tres situaciones o periodos, que se pueden solapar unos con otros:

- Pareja estable. Situación de normalidad.
- Proceso de separación. Situación de inestabilidad.
- Recuperación de la normalidad.
- Proceso de reconstitución. Aparecen nuevas parejas de los progenitores.

Sin lugar a dudas, para los/las hijos/as entrevistados/as el periodo que les ha dejado más huella es el correspondiente al proceso de separación, que se podría representar por el valle del río *ruptura*, en el que abunda una vegetación de inestabilidad e incertidumbre. Siguiendo con la alegoría, después de cruzar el río, se tiene que subir hasta la meseta de la *recuperación de la normalidad*, que da paso a un proceso de reconstitución. A este proceso le dedicamos un apartado especial. Baste decir aquí que, tras la separación, lo que parece tener más importancia para los hijos y las hijas es que se alcan-

ce una nueva situación de normalidad con respecto a los dos progenitores biológicos, quedando las nuevas parejas de la madre o del padre en un lugar secundario.

Algunos padres y madres nos han hablado de que la idea del divorcio se les hacía muy dura, no querían atravesar el río *ruptura*, aunque al mismo tiempo reconocen que no eran felices. Muchas veces se mantiene la pareja a base de aguante y degradación de la relación. Los/las hijos/as son mucho más conscientes de todo ello de lo que creen los progenitores, que están enfrascados en la *batalla* de pareja, que les impide darse cuenta de cómo les está afectando su desencuentro a sus hijos/as. Los/las hijos/as lo tienen claro: si no son felices juntos, es mejor que busquen su felicidad por separado.

¿Qué supone la separación? Una ruptura afectiva entre los progenitores. Al ser la referencia de hijos e hijas, su separación puede producirles una gran desestabilización, sobre todo si no se realiza adecuadamente pensando en ellos y ellas. Pero hay que subrayar que los/las hijos no se quedan sin progenitores debido a su separación, antes bien, los progenitores adquieren una mayor responsabilidad personal centrada en el bienestar de sus hijos/as, que no puede excusarse, u ocultarse, detrás de la relación de pareja -o de la distribución de roles- y que debe atenderse incluso con mayor atención que antes.

Podemos imaginar los efectos negativos de una separación con peleas o, mejor dicho, de los efectos negativos de las peleas (con o sin separación). Hay que considerar con especial atención cómo es la vida de hijos e hijas si la pareja no deja de pelearse.

Al hablar con los/las menores que han vivido el proceso de separación de sus progenitores, y que luego conviven con ellos de manera alterna e individualizada, si bien en todo/a niño/a subyace el deseo de que estén juntos, son muy conscientes de que sin felicidad y sin una buena relación, las cosas no funcionan y es mejor la situación de *normalidad* que han alcanzado tras la separación. No obstante, esta aceptación es también un mecanismo de defensa que permite valorar su situación actual de familia.

En el estudio, vemos la separación muy bien legitimada, como una situación de estabilidad, de cese de las hostilidades, de un mejor ambiente familiar, así como de la aceptación del recorrido de los progenitores y el reconocimiento de que estos no eran felices pero en la nueva situación pueden encontrar su felicidad.

Tampoco se trata de que ante las dificultades de la pareja la mejor respuesta sea la separación. En efecto esto sería subestimar el enorme valor que tienen para los/las hijos/as sus progenitores y lo que representan para ellos como pareja fundacional de la familia. Hay que admitir como normal un cierto nivel de conflicto en la pareja, y en la familia, como un elemento propio de la convivencia humana. Pero lo que estamos señalando es que, a los ojos de los/las hijos/as, la pareja no tiene que continuar a cualquier precio. Dicho esto, no es objeto de nuestro estudio entrar a comparar los perjuicios que las peleas de los progenitores ocasionan a los/las hijos/as y los que provoca la separación, sino reflejar la percepción de los/las menores.

8.4. Conclusión: La felicidad personal como proyecto solidario del núcleo familiar

A modo de conclusión final, incidiremos en algunas ideas que se desprenden del análisis de las entrevistas realizadas a los/las hijos/as y que consideramos de gran importancia.

Los/las hijos/as ven su nacimiento como fruto de una decisión de los progenitores por la que se hacen cargo de ellos/as de una manera *natural*, lo cual conlleva darles afecto, criarles, planificar para ellos/as, darles confianza, apoyarles, etc. Al mismo tiempo, los padres y madres dan a sus hijos e hijas una biografía (¿de dónde vengo?) y una comprensión y un aprendizaje para saber estar en el mundo (¿hacia dónde me dirijo?). De esta manera, los progenitores no solo son como el entrenador que nos guía para mejorar una técnica que nos permita lograr un objetivo práctico, sino que les necesitamos desde un punto de vista existencial para construir nuestra identidad y para ser capaces de proyectarnos en el mundo hacia metas elevadas como la de ser felices.

Todo ello, construye e integra la figura del hijo o hija, primero en la vida de los progenitores y, a través de los actos de estos, en la sociedad, en la cual los/las hijos/as necesitan sentirse acogidos/as y legitimados/as para poder desarrollarse como personas plenas.

Los/las hijos/as se representan como fruto de los sueños y deseos de sus progenitores, de su búsqueda de felicidad, de manera que reconocen esa búsqueda como uno de los motores de la vida que, al mismo tiempo, les da vida tanto biológica como afectivamente, y como protagonistas de su propia historia humana.

Los/las hijos/as, por tanto, son proyectos de felicidad de los progenitores, lo que dota a los primeros de un doble motor de sentido: reconocer la importancia de la felicidad de los progenitores, de la que hijos e hijas son un fruto y hacerse, ellos/as mismos/as, sujetos buscadores y merecedores de la felicidad. Por eso, precisamente, es tan contundente el rechazo a las peleas de los progenitores, porque arruinan lo más importante para un individuo en pleno desarrollo: aquello que da sentido a su proyecto de vida, presente y futuro.

Cabe señalar otra idea por la que podríamos hablar de la forma y el fondo de las familias. Las familias, por su forma, por su exterioridad, por su composición y funcionamiento, pueden ser muy distintas, pero por su fondo, por su interioridad, por los elementos simbólicos constitutivos en los cuales se asientan las familias -por lo que podríamos llamar "sus valores", como por ejemplo el afecto y el apoyo mutuos que unen a sus miembros-, en realidad no hay tantas diferencias. Desde la visión de los/las hijos/as, cuando, por los motivos que sea, la forma de la familia cambia, está claro que se van a producir muchos ajustes que pueden producir sufrimiento en las personas, pero cabe observar si dichos ajustes afectan más a la forma que al fondo de la familia. Nuestro estudio revela que lo que demandan hijos e hijas, sobre todo, es decir, lo que más necesitan, es una permanencia y una estabilidad en el fondo, en los lazos de unión, que en realidad son algo invisible. Sin embargo, los cambios en la forma, siendo más visibles y teniendo su importancia, en realidad son secundarios. Esta diferencia de visibilidad y de trascendencia entre la forma y el fondo puede ocasionar una dificultad de percepción de la familia y su evolución. En particular, hay que valorar si lo que se viene observando

en la transformación de la familia es más un cambio en su forma que en los valores de fondo que la sustentan, lo que a su vez arroja muchos elementos de análisis en torno a cuáles son dichos valores, cuestión a la que este estudio da una primera respuesta.

Al mismo tiempo, y dado que la familia es una realidad dinámica sujeta a cambios, en especial la familia reconstituida, los/las hijos/as aparecen como protagonistas últimos de la articulación familiar, pues son los que en torno suyo retienen los lazos más permanentes y sólidos, lo cual nos permite enunciar que en la familia se viene produciendo un desplazamiento de foco, o de anclaje, desde los progenitores hasta los hijos e hijas que, como hemos visto, se convierten en la articulación capaz de mantener unida a la familia fragmentada.

Por todo ello, y a falta de un examen más detallado, la idea que emerge de las representaciones de hijos e hijas es la de que el motor de la familia, que descansa en la unión y la felicidad, responde a una estrategia de reproducción social de la felicidad.

El contacto con la familia de alrededor, sobre todo los/las abuelos/as, o algunos/as tíos/as, dan mayor profundidad a este proyecto de búsqueda de felicidad, pues se ve como un proyecto intergeneracional y, aunque es un proyecto personal, solo cobra verdadero sentido cuando se persigue de manera solidaria dentro de la familia. Esto es lo que ven los hijos y las hijas: que la unión de la familia es lo que da la felicidad; que su padre y su madre se unieron para perseguir la felicidad; que tuvieron hijos/as para lograr dicha felicidad; que los/las criaron para enseñarles a ser felices también; que si se separan es para poder seguir siendo felices, aunque de otra manera; y que la felicidad es, por tanto, un proyecto personal que implica adquirir obligaciones con otros/as y que se transmite de una a otra generación. La familia trata de crear el contexto afectivo y material más adecuado reconociendo implícitamente el derecho a la felicidad, pero la felicidad es algo personal que incluye éxitos y fracasos -las curvas del camino- a las que hay que sobreponerse una y otra vez.

Los/las hijos/as de familias reconstituidas, en las cuales la situación de los progenitores se desvía de la norma del matrimonio estable, demuestran que esa norma social no es la única para llevar a cabo el proceso de reproducción social de la felicidad. Dicho proceso descansa en la persona, no en una configuración familiar o de pareja, siendo entonces la pareja un momento de la búsqueda personal de la felicidad, y siendo los/las hijos/as de una pareja, también un momento personal de búsqueda de la felicidad que, en este caso, produce un bien permanente de felicidad para los progenitores que es el hijo o hija, al cual estos se deben consagrar para que sea capaz de buscar su propia felicidad personal. Ahora bien, este proyecto de felicidad personal es del todo inviable sin el concurso de la solidaridad como condición sine qua non de la existencia de la familia.

Como es lógico, este proyecto que emerge de la escucha de los/las hijos/as es una construcción conceptual fruto del análisis de los/las investigadores, que al ser implantada en la realidad se encuentra con grandes dificultades y con una enorme casuística. Dentro de esta casuística, cabe señalar, ya que en nuestra muestra está presente, la de los hijos e hijas con ausencia de alguno o de ambos progenitores, a los que cabría preguntar por qué no fueron *fieles* a este proceso de reproducción de la felicidad.

En base a todo lo dicho, la imagen de la familia que construyen los/las hijos/as de las familias reconstituidas es la de un pequeño grupo de personas, con lazos de sangre y a veces sin ellos, que están comprometidas con un proceso de reproducción de la felicidad personal, como proyecto solidario entre sus miembros.

Es, por tanto, una familia de vínculos, valores y desarrollo personal, donde la importancia de los lazos de sangre da paso a la importancia de los lazos tejidos en torno a un proyecto solidario de búsqueda y reproducción de la felicidad.

Esto nos permite comprender mejor la importancia que otorgan hijos e hijas a sus dos progenitores, aunque con uno de ellos tengan menos contacto. Y es así porque con independencia del grado de contacto, a poco que ese padre o esa madre haya ejercido como tal, es incorporado como un factor biológico y biográfico que confirma ese proyecto solidario de búsqueda y reproducción de la felicidad, que no es ni fácil ni perfecto, pero en el que los/las hijos/as pueden mirarse con similar capacidad explicativa y comprensión -respecto de dicho proyecto- que en el otro progenitor.

Un matiz posible a lo dicho sería que la noción de felicidad en realidad está al servicio de la crianza. Se pondera la necesidad de la crianza del ser humano en un núcleo con fuerte vínculo afectivo que para que sea más auténtico se inspira en símbolos como el de la felicidad, pero que se podrían explicar en base a una necesidad más que a un valor, o quizás habría que hablar de un valor necesario para el buen desarrollo del ser humano. Esto nos abre a los campos de la filosofía y a las grandes cuestiones sobre el sentido de la existencia humana que el hombre viene preguntándose desde hace milenios. Aquí parece que la biología y la cultura, las leyes naturales y las axiológicas, tan distintas y aparentemente contradictorias, se dan la mano y se ponen de acuerdo para llevar a cabo un plan digno de dioses, aunque ejecutado por personas: la crianza y la socialización de un ser humano.

CONCLUSIONES

LA RUPTURA CON EL MODELO DE FAMILIA TRADICIONAL

En las décadas de 1960 y 1970 la mayoría de los nacimientos tenían lugar en un hogar constituido por una pareja heterosexual unida por un vínculo matrimonial. Apenas había desviaciones con respecto a este modelo y cuando las había, no solían constituir un desafío a sus reglas de funcionamiento, o si tal desafío existía, ello solía ser motivo de estigmatización. Aunque la familia nuclear sigue siendo mayoritaria actualmente, cada vez son más los niños y niñas cuya familia se separa de este modelo. En nuestro estudio, casi el 30% de los/las adolescentes residían habitualmente en un hogar no nuclear. Aunque este es ya un dato relevante, la composición del hogar en el que se reside la mayor parte del tiempo no resulta suficiente para reflejar la diversidad familiar actual, ya que, como consecuencia del aumento de las rupturas y separaciones, un porcentaje elevado y cada vez mayor de menores no tiene uno sino dos hogares. En nuestro estudio, los/las adolescentes con dos hogares representaron el 18% de la muestra. Esta realidad se encuentra invisibilizada en las estadísticas oficiales, elaboradas desde una definición de familia en la que esta es equiparada al hogar y que no incluye, por tanto, a aquellas modalidades familiares en las que los/las menores tienen dos hogares.

La consideración conjunta de ambos hogares nos permite distinguir, por ejemplo, entre dos tipos de familias monoparentales: aquellas en las que no existen vínculos con el progenitor no residente y la estructura familiar está formada por un único hogar, y aquellas otras en las que el hogar monoparental está vinculado en mayor o menor grado al hogar del otro progenitor. Un 6% de adolescentes que participaron en nuestro estudio viven en una familia monoparental de un solo hogar, mientras que el 13% pertenece a una constelación familiar de dos hogares.

La consideración conjunta de los dos hogares da también mayor visibilidad a las familias reconstituidas. La equiparación de familia y hogar ha llevado a una estimación a la baja del número de familias reconstituidas, ya que tan solo se han contabilizado aquellos casos en los que los/las menores residen con el progenitor que ha protagonizado la reconstitución familiar y con su nueva pareja. Las estadísticas oficiales no han computado, sin embargo, como familias reconstituidas aquellos casos en los que el hogar reconstituido es el del progenitor no residente, a pesar de que es frecuente que sea el padre quien forme una nueva pareja tras la ruptura. En nuestro estudio, el porcentaje de adolescentes que pertenece a una familia reconstituida se elevó significativamente cuando se tuvieron en cuenta ambos hogares.

LA SATISFACCIÓN CON LA FAMILIA

Los datos de nuestro estudio nos llevan a destacar la gran satisfacción que los/las adolescentes tienen con sus familias, que es ligeramente más alta en las estructuras familiares de un solo hogar, independientemente de que este sea nuclear o reconstituido, y algo más baja en las constelaciones de dos hogares. El nivel más bajo de satisfacción se observa en aquellos casos en los que los/las adolescentes viven con otras personas en hogares en los que no están presentes ni el padre ni la madre.

El factor que más incide en la satisfacción de los/las adolescentes con sus familias no es el tipo de hogar en el que viven, sino el grado de conflictividad y de afecto que se percibe entre los progenitores. La satisfacción con la familia aumenta en los casos en los que la relación es poco conflictiva y muy afectuosa, mientras que se observa una disminución significativa en aquellos casos en los que un alto grado de conflicto va unido a un escaso nivel de afecto.

LA RELACIÓN CON LA MADRE Y EL PADRE

Los datos de esta investigación nos llevan a subrayar la especial relevancia que adquiere la figura de la madre para los/las adolescentes, siendo esta una de las conclusiones que más claramente se desprende de los dos estudios realizados. Tanto la madre como el padre son figuras muy valoradas, pero la valoración que se hace de la figura de la madre sitúa a esta muy por encima del padre en prácticamente todas las esferas consideradas, y especialmente en los vínculos afectivos que se mantienen con ella. Mientras que la relación con la madre es el aspecto de la vida más valorado, con una puntuación cercana al 9, al padre se le da un notable y aparece en séptimo lugar, por detrás no solo de la madre, sino también de los/las hermanos/as y de los/las amigos/as.

La valoración de la relación con la madre tiene un carácter más incondicional. En las estructuras familiares de un solo hogar, tanto si este es nuclear como si es reconstituido, se observa una mayor satisfacción con la figura materna, aunque esta se mantiene en niveles también muy altos en las restantes modalidades familiares. También se observa un fuerte vínculo afectivo con la madre en todas las modalidades familiares. Los únicos casos en los que la figura materna parece resentirse un poco son aquellos en los que los/las adolescentes viven con otras personas en hogares en los que no está ninguno de sus progenitores, aunque incluso en estos casos se trata de una figura muy valorada y con la que se mantiene un vínculo afectivo fuerte.

A diferencia de lo que ocurre en el caso de la madre, la relación con el padre está más condicionada por la estructura familiar. Los/las adolescentes que viven en hogares nucleares son quienes mantienen mayores vínculos afectivos con su padre, mientras que en el resto de las modalidades familiares se observa un menor nivel de afectividad. El hecho de vivir con personas diferentes a los progenitores, que apenas hace que se resienta un poco la percepción de afecto en la madre, hace que los vínculos afectivos con el padre disminuyan considerablemente. La estructura familiar también afecta más a la satisfacción que se muestra con la relación con el padre. Únicamente en los hogares nucleares esta alcanza una puntuación alta, mientras que el nivel de satisfacción con la figura paterna disminuye de forma notable en todas las demás modalidades familiares.

LA RELACIÓN CON EL PROGENITOR NO RESIDENTE

La relación con el progenitor no residente es uno de los factores de los que va a depender el bienestar psicológico de los/las menores durante la ruptura y la reconstitución familiar. No existe un patrón establecido en la forma en la que las familias construyen esta relación. En lo que se refiere a la frecuencia de los contactos, cuando el progenitor no residente es el padre, que es lo más habitual, tan frecuente es que el contacto sea muy estrecho -un 30% ve a su padre todos los días o varias veces por semana-, como que sea muy escaso e incluso inexistente (el 26% describía de este modo la frecuencia de los contactos con su padre). En el caso de que sea la madre quien no reside en el mismo hogar, lo más común es que se la vea a diario o casi a diario, siendo muy infrecuente que no se tenga ningún contacto con ella. El alto porcentaje de adolescentes que dicen no tener contacto con su padre es un dato importante, ya que la ausencia de este, además de la carencia afectiva que supone, suele ir acompañada de una mayor precariedad económica.

Cuando se convive la mayor parte del tiempo con uno solo de los progenitores, la percepción que se tiene del otro y la relación que se mantiene con él se ven afectadas de forma negativa, algo que es especialmente evidente cuando el progenitor no residente es el padre.

LA RELACIÓN CON LAS PAREJAS DE LOS PROGENITORES

Aunque no existe una norma que defina claramente cuáles son las funciones que deben desempañar las parejas de los progenitores, sí hay un cierto consenso en que estas deben mantenerse en un segundo plano, sobre todo en lo que se refiere al control y la disciplina. Los datos de este estudio indican que, en general, tanto la pareja del padre como la de la madre se mantienen a una cierta distancia y no se implican excesivamente en este tipo de cuestiones, aunque en algunas actividades se observa mayor participación que en otras.

Un análisis de las actividades en las que más participan madrastras y padrastros revela que muchas familias reconstituidas reproducen la diferenciación de roles de género propia de la familia nuclear tradicional. El ámbito en el que se observa una mayor participación del padrastro es el de las actividades de ocio, mientras que la mayor participación de la madrastra se observa en las tareas domésticas. Esta diferenciación de roles de género es especialmente evidente en los casos en los que se convive con los/las hijos/as de la pareja.

Los datos de este estudio indican que la relación con la pareja del padre es más problemática que la que se mantiene con la pareja de la madre. La madrastra recibe, en general, una peor valoración que el padrastro y se muestra hacia ella un menor nivel de afecto. La mayor tendencia de la madrastra a desempeñar roles maternales, y la alta valoración que los/las adolescentes tienen de la figura de su madre, podrían ser factores que expliquen el carácter más problemático de esta relación.

ESTRUCTURA FAMILIAR Y BIENESTAR PSICOLÓGICO

El tipo de familia en el que se vive influye de forma significativa en el bienestar psicológico de los/las adolescentes. La mayor frecuencia de síntomas depresivos se observa en los hogares monoparentales y en aquellos en los que no están presentes ni el padre ni la madre. Los/las adolescentes de familias reconstituidas no difieren significativamente de los/las de familias nucleares en su nivel de bienestar psicológico.

La influencia de la estructura familiar se atenúa e incluso desaparece cuando se tienen en cuenta algunos procesos de la dinámica familiar, como el conflicto entre los progenitores y el afecto que se profesan. En este sentido, pertenecer a una familia nuclear no representa en sí mismo una ventaja de cara al mantenimiento de un nivel aceptable de bienestar. Los/las adolescentes que viven en familias con un alto nivel de conflicto entre los progenitores son los que presentan mayores niveles de sentimiento depresivo, independientemente del modelo de familia en el que viven.

FACTORES DE RIESGO PARA EL BIENESTAR PSICOLÓGICO DE LOS/LAS ADOLESCENTES

En esta investigación se ha analizado la influencia de la estructura familiar en el bienestar psicológico de los/las adolescentes. Más específicamente, uno de los principales objetivos fue estudiar la forma en la que este se ve afectado por el hecho de pertenecer a una familia reconstituida. Los resultados obtenidos indican que no es la estructura familiar en sí misma sino los procesos que caracterizan a algunos modelos familiares los que influyen significativamente en el bienestar. El conflicto entre los progenitores, sobre todo cuando es muy frecuente y de alta intensidad, es el factor que más perturba el estado de ánimo de los/las adolescentes.

Los datos de esta investigación muestran que los/las adolescentes tienen, en general, un alto grado de satisfacción con sus familias y presentan un estado de ánimo bastante positivo, a pesar de lo cual, existe un sector en el que hay indicios perceptibles de deterioro. La identificación de los factores que explican el malestar de estos/as adolescentes es prioritario para enfocar y diseñar programas de intervención. En este estudio se han identificado algunas situaciones familiares que aumentan el riesgo de deterioro psicológico de los/las menores. Las familias en las que los conflictos entre los progenitores son frecuentes e intensos; aquellas en las que el progenitor no residente se ha desvinculado emocional y/o económicamente de los/las hijos/as; los casos en los que los/las adolescentes no conviven con ninguno de sus progenitores; son algunas de las situaciones que aumentan significativamente la frecuencia de síntomas depresivos entre los/las adolescentes.

unión de asociaciones familiares

C/ Alberto Aguilera, 3 – 1º Izquierda
28015 MADRID
Teléfonos: 91.446.31.62/50
Fax: 91.445.90.24
e-mail: *unaf@unaf.org*
Blog: *Somos familias reconstituidas*
www.unaf.org

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030
POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL